TOMÁS DE KEMPIS

IMITACIÓN DE CRISTO

TRADUCCIÓN DE
FRAY LUIS DE GRANADA

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

https://archive.org/details/imitaciondecrist0000thom

TOMÁS DE KEMPIS

IMITACIÓN DE CRISTO

Traducción directa española de

VIVAY LUIS DE GRANADA, O.P.

Anotada por

José A. Martínez Puche, O.P.

EDITORIAL

TOMAS DE KEMPIS

IMITACION DE CRISTO

Traducción clásica española de

FRAY LUIS DE GRANADA, O.P.

Preparado por

José A. Martínez Puche, O.P.

Segunda edición

EDIBESA

Madre de Dios, 35 bis - 28016 Madrid
Teléfono: 91 345 19 92 - Fax 91 350 50 99
E-mail: edibesa@planalfa.es
http://www.edibesa.com

Primera edición: noviembre 1995
Segunda edición: octubre 2002

© EDIBESA
Madre de Dios, 35 bis - 28016 Madrid
Teléfono: 91 345 19 92
Fax: 91 350 50 99
E-mail: edibesa@planalfa.es
http://www.edibesa.com

ISBN: 84-85803-69-8
Depósito legal: M. 47.265-2002

Impreso en España - Printed in Spain
Por: Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)
Herreros, 42. Políg. Ind. Los Ángeles
GETAFE (Madrid)

INDICE GENERAL

Imitación de Cristo

	Págs.
Introducción	13
Siglas bíblicas	17
Prólogo	19
Tratado primero	25
Capítulos:	
1. De la *Imitación de Cristo*	27
2. Cómo debe el hombre sentir humildemente de sí mismo	30
3. De la doctrina de la verdad	33
4. De la prudencia en las cosas que se han de hacer	38
5. De la lección de las Santas Escrituras	40
6. De los deseos desordenados	42
7. Cómo se debe huir de la vana esperanza y de la soberbia	44
8. Que se debe evitar la mucha familiaridad	46
9. De la obediencia y sujeción	48
10. Que se debe evitar la demasía de palabras	50
11. Que se debe adquirir la paz, y del celo de aprovechar	52
12. De la utilidad de la adversidad	56
13. Del resistir a las tentaciones	58
14. Que se debe evitar el juicio temerario	64
15. De las obras que proceden de la caridad	66
16. Que se deben tolerar los defectos ajenos	68
17. De la vida de los monasterios	71
18. De los ejemplos de los Santos Padres	73
19. De los ejercicios del buen religioso	77

20. Del amor de la soledad y silencio 82
21. Del remordimiento del corazón 88
22. De la consideración de la miseria humana 92
23. Del pensamiento de la muerte 98
24. Del juicio, de las penas de los pecados 104
25. Del fervor de la enmienda de la vida 110

Tratado segundo 119

Capítulos:
1. De la conversación interior 121
2. Que debemos tener paciencia con la humildad 127
3. Del buen hombre pacífico 129
4. De la pura voluntad y sencilla intención 132
5. De la propia consideración 135
6. De la alegría de la buena conciencia 138
7. Del amor que debemos tener a Cristo sobre todas las cosas 142
8. De la familiar amistad de Jesús 145
9. Que debemos carecer de toda consolación humana ... 149
10. Del agradecimiento por la gracia de Dios 155
11. De cuán pocos son los que aman la cruz de Cristo ... 159
12. Del camino real de la santa cruz 163

Tratado tercero 173

Capítulos:
1. Del habla interior de Cristo al ánima fiel 175
2. Cómo la verdad habla de dentro sin ruido de palabras 178
3. Que las palabras de Dios se deben oír con humildad, y que muchos no las estiman como deben 181

4. Oración para pedir la gracia de la devoción 185
5. Que debemos conversar delante de Dios con verdad y humildad 187
6. Del maravilloso afecto del divino amor 191
7. De la prueba del verdadero amador 197
8. Que se debe esconder la gracia debajo de la humildad 202
9. De la vil estimación que debe el hombre hacer de sí ante los ojos de Dios 207
10. Que todas las cosas se deben referir a Dios como a último fin 210
11. Que, despreciado el mundo, es muy dulce cosa servir a Dios 213
12. Que los deseos del corazón se deben examinar y moderar 218
13. Declara qué cosa sea paciencia, y la lucha contra los apetitos sensuales 221
14. De la obediencia del súbdito humilde a ejemplo de Cristo 225
15. Cómo debemos considerar los secretos juicios de Dios, porque no nos elevemos en la prosperidad 228
16. Cómo debes decir en toda cosa que deseares 231
17. Oración para que podamos cumplir la voluntad de Dios 233
18. Que en solo Dios se debe buscar el verdadero consuelo 235
19. Que debemos poner todo nuestro cuidado en solo Dios 238
20. Que debemos llevar con igualdad las miserias temporales, a ejemplo de Cristo 241
21. De la tolerancia de las injurias, y cómo se prueba el verdadero paciente 244
22. De la confesión de nuestra flaqueza, y de las miserias de esta vida 248

23. Que debemos holgar en Dios sobre todas las cosas 252
24. Cómo nos debemos acordar de los innumerables beneficios de Dios 258
25. De cuatro cosas que causan gran paz 262
26. Oración contra los malos pensamientos 264
27. De una oración para alumbrar el pensamiento 266
28. Que se debe evitar la curiosa pregunta de la vida ajena 268
29. En qué consiste la firmeza de la paz y el verdadero aprovechar 270
30. De la excelencia del ánima libre, y que la humilde oración es de mayor mérito que la lección 273
31. Que el amor propio estorba el bien eterno 276
32. Oración para limpiar el corazón y para la sabiduría celestial 278
33. Contra las lenguas de los maldicientes 280
34. Cómo debemos rogar a Dios y bendecirle en el tiempo de la tribulación 282
35. Que se debe pedir el favor divino y tener confianza de cobrar la gracia 285
36. Que se debe despreciar toda criatura para hallar al Creador 290
37. Que debe el hombre negarse a sí mismo y desviarse de toda codicia 294
38. De la mudanza del corazón y en qué debemos tener toda la intención 297
39. Que al que ama es Dios muy sabroso en todo y sobre todo 299
40. Que en esta vida no hay seguridad entera 303
41. Contra los vanos juicios de los hombres 306

42. Que se debe el hombre renunciar de todo para alcanzar la libertad del corazón 309
43. Del buen recogimiento en las cosas exteriores y del recurso a Dios en los peligros 312
44. Que no sea el hombre importuno en los negocios 314
45. Que no tiene el hombre ningún bien de sí, ni tiene de qué se loar 317
46. Del desprecio de toda honra temporal 321
47. Que no se debe poner la paz en los hombres 323
48. Contra las ciencias vanas 325
49. Que no se deben atraer las cosas exteriores 329
50. Que no es de creer a todos, y del resbalar en palabras 331
51. De la confianza que se debe tener en Dios cuando nos dicen injurias 336
52. Que todas las cosas graves se deben sufrir por la vida eterna 341
53. Del día de la eternidad y de las angustias de esta vida 344
54. Del deseo de la vida eterna y cuántos bienes son prometidos a los que bien pelean 350
55. Cómo se debe ofrecer en las manos de Dios el hombre desconsolado 356
56. Que debemos entender en cosas bajas cuando cesan las altas 362
57. Que no se estime el hombre por digno de consolación, sino de tormentos 364
58. Que la gracia no se mezcla con los que saben las cosas terrenas 368
59. De los movimientos de la natura y de la gracia 372
60. De la corrupción de la natura y de la eficacia de la gracia divina 379
61. Que debemos negarnos e imitar a Cristo por cruz 385

62. Que no debe el hombre acobardarse cuando cae en algunas flaquezas 390
63. Que no se deben escudriñar las cosas altas y juicios ocultos de Dios 394
64. Que toda la esperanza y confianza se debe poner en solo Dios 402

Tratado cuarto 407
Amonestación 409
Capítulos:
1. Con cuánta reverencia se ha de recibir a Cristo nuestro Señor 411
2. Que se da al hombre en el Sacramento la gran bondad y caridad de Dios 420
3. Que es cosa provechosa comulgar muchas veces 425
4. Que se otorgan muchos bienes a los que devotamente comulgan 430
5. De la dignidad del sacramento y del estado sacerdotal 436
6. La examinación que se debe hacer antes de la comunión 439
7. De la examinación de la conciencia y del propósito de la enmienda 441
8. Del ofrecimiento de Cristo en la cruz, y de la propia renunciación 445
9. Que debemos ofrecernos a Dios con todas nuestras cosas y rogarle por todos 448
10. Que no se debe dejar ligeramente la sagrada comunión 453
11. Que el cuerpo de Jesucristo y la Sagrada Escritura son muy necesarios al ánima fiel 459
12. Que se debe aparejar con grandísima diligencia el que ha de recibir a Jesucristo 466

13. Que el ánima devota con todo su corazón debe desear la unión de Cristo en el Sacramento 470
14. Del encendido deseo de algunos devotos a la comunión del cuerpo de Cristo 474
15. Que la gracia de la devoción, con la humildad y propia renunciación se alcanza 477
16. Que debemos manifestar a Cristo nuestras necesidades y pedirle su gracia 481
17. Del abrasado amor y de la grande afección de recibir a Cristo 484
18. Que no sea el hombre curioso escudriñador del Sacramento, sino humilde imitador de Cristo, humillando su sentido a la sagrada fe 488

INTRODUCCION

1. Una obra inmortal

La «Imitación de Cristo» –también conocida como «Desprecio del mundo» o simplemente «Kempis»– es seguramente el libro más leído y de mayor influencia entre los cristianos, después de la Sagrada Escritura. Apenas habrá un santo o cristiano ejemplar en los últimos seis siglos que no haya leído y releído el Kempis, que **Bossuet** denominaba «quinto evangelio»: espiritualidad cristocéntrica, más afectiva y devota que especulativa e intelectual –muy propio del marco de la «devotio moderna»– que no se aparta de las fuentes bíblicas.

Santos de la talla de **Carlos Borromeo, Ignacio de Loyola, Felipe Neri, Roberto Belarmino** o **Francisco de Sales...** dan testimonio del bien que les hizo la «Imitación». **Santa Teresa** encarga en las *Constituciones* a las prioras que se preocupen de «que haya buenos libros, en especial *Cartujano, Flos sanctorum, Contemptus mundi* (Kempis), *Oratorio de las religiosas...*». Y **santa Teresita,** que confiesa que durante mucho tiempo se alimentó espiritualmente de la *Imitación,* afirma: *«Era el único libro que me hacía bien, pues aún no había hallado los tesoros ocultos del Evangelio».* En la misma línea de poner junto a la Palabra de Dios la Imitación de Cristo, **Pío XI** decía que era una necesidad «releer los grandes libros, *como la Biblia, la Imitación de Cristo...*».

Son testimonios de ayer. Pero la Iglesia del Vaticano II sigue el mismo camino. Los papas que hicieron posible el Concilio se proclaman entusiastas del pequeño gran Libro. **Juan XXIII** decía que el programa de su vida era «la vía de la paz y de la verdadera libertad», según los cuatro puntos del capítulo 25 del tratado o libro tercero: *«Trabaja de hacer antes la voluntad de otro que la tuya; escoge siempre tener menos que más; busca siempre el lugar más bajo y estar sujeto a todos; desea de continuo que se cumpla en ti enteramente la voluntad de Dios».*

Y no es de extrañar que **Pablo VI** pensara en el **Kempis** cuando redactaba su discurso programático del Vaticano II cuyas riendas tomaba, como sucesor de

Juan XXIII, y proponía entre los objetivos conciliares «incrementar en la Iglesia aquella belleza de perfección y de santidad que sólo *la imitación de Cristo* y la unión mística con él en el Espíritu Santo pueden conferirle» (30 septiembre 1963). Con motivo del quinto centenario de la muerte de **fray Tomás de Kempis,** en 1971, el mismo gran Pontífice, después de afirmar la *«extraordinaria contribución de Tomás de Kempis al fomento de la vida espiritual»,* no duda en escribir: *«Por ser vehículo expositor y defensa preclara de la íntima unión del hombre con Dios, la palabra de Tomás de Kempis tiene también para el hombre de hoy acentos de llamada urgente y salvadora».*

Creo que bastan estos testimonios para garantizar que nos encontramos ante una fuente que también hoy, como ayer, sigue manando aguas de salvación para quien decide dar la espalda a los valores y criterios del mundo *(contemptus mundi)* y seguir las huellas de Jesús *(Imitación de Cristo).*

2. Autor y traductor

Siguiendo el consejo «No cures quién lo ha dicho, mas mira qué tal es el dicho» (I, cap. 5, 4), fray Luis de Granada dice en el prólogo: *«Aunque no hemos de mirar tanto el autor que habla, cuanto lo que habla, es bien que sepas que quien hizo este libro no es Gerson, como hasta aquí se intitulaba, mas Fray Tomás de Kempis, canónigo reglar de San Agustín».* Según esto, no es de extrañar que el auténtico autor no cuidara demasiado de que su nombre figurara en la cabecera del libro. Y así, tan importante obra ha sido autribuida, además del que en tiempos de Granada era más frecuente, al francés Juan Gerson, canciller de la Universidad de París, al benedictino italiano Juan Gersenio, o a varios monjes que reunieron en cuatro libros florilegios de frases y sentencias religiosas en boga. Hoy, como en el siglo XVI, se da por hecho que el autor es el canónigo regular agustiniano **Tomás Hemerken de Kempis** (o von Kempen), que redactó los cuatro tratados o libros independientes, posteriormente reunidos en la obra cuatripartita que hoy conocemos.

En cuanto a la **traducción** que ofrecemos, también corrió la misma suerte. Tampoco el traductor tuvo excesivo interés en que figurara su nombre al frente de las primeras ediciones en castellano, por lo que aparecieron sin el nombre de fray Luis (Sevilla, 1536). Esto ha dado lugar a controversias recientes que atribuyen a san Juan de

Avila la paternidad de la traducción. Pero estudios serios, como el de Alvaro Huerga en su obra «Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia» (Madrid, 1988), niegan la autoría de la traducción al Maestro Avila que jamás se lo atribuyó (págs. 76-78). Y León E. Sansegundo, en la documentada introducción a su nueva versión publicada por la editorial Regina de Barcelona, no duda en atribuir a Granada la versión clásica española, con más de 280 ediciones: *«Es indudablemente la mejor traducción de habla castellana, tanto por la fidelidad al original como por la unción que caracteriza al gran dominico español del siglo XVI. Un siglo después aproximadamente, el padre Eusebio Nierenberg publica una nueva versión castellana... En ella el célebre jesuita se limita, salvo algunos pasajes, a modernizar algunas palabras y giros de Granada»* (pág. 53).

El padre Luis Getino, en su introducción a la edición que preparó para la editorial Aguilar de Madrid (sexta edición, en 1957), después de ofrecer en varias páginas a tres columnas el texto original latino y las versiones de Granada y de Nierenberg, concluye: *«La llamada traducción del padre Nierenberg es la misma de fray Luis de Granada, o, si se quiere, una sencilla corrección, no siempre acertada».* Tan célebre llegó a ser en el mundo la bellísima traducción de Granada, que en Italia aparecieron 367 ediciones de la Imitación de Cristo «traducida del ejemplar español de fray Luis de Granada». En las distintas ediciones de las obras completas de Granada aparece la traducción de la *Imitación de Cristo:* edición en catorce volúmenes de J. Cuervo (Madrid, 1906-1909), vol. XI. Y en la que se está llevando a cabo, «en la que está recogida por primera vez, después de 400 años y 5.000 ediciones, la totalidad del legado literario de fray Luis», el volumen XVIII se inicia con la *Imitación de Cristo.*

Difícilmente podría haber cabido mejor suerte a la *Imitación de Cristo* que encontrar un traductor de la talla de Granada, de quien se ha dicho que es *«el más grande escritor que tuvo o espera tener España»* (Nicolás Antonio); es *«el tipo acabado de lengua oratoria del siglo XVI»* (Menéndez Pidal); es *«el autor en el que he aprendido más teología que en todos los tratadistas escolásticos»* (fray Luis de León). Gran escritor y maestro, y dominico ejemplar, cuya causa de canonización ha sido incoada.

3. Nueva edición

En esta edición de carácter popular he intentado poner al alcance de los menos doctos la versión original de fray Luis de Granada, añadiendo al pie de página, además

de la referencia de las citas que aparecen en el texto –bíblicas o de otros autores–, la versión actual de los vocablos arcaicos: a los eruditos no les molestará y a los no conocedores del castellano antiguo les aclarará el sentido de lo que leen.

Asimismo, en lugar de ofrecer los larguísimos párrafos de las ediciones clásicas de la traducción granadina, he optado por seguir al padre Getino, con algunas variantes: evitar los párrafos largos y separar las sentencias. Así se hace menos pesada la lectura. Y he numerado las sentencias de cada capítulo. Otra innovación es la indicación que aparece en pocas líneas al comienzo de cada tratado o libro sobre su contenido básico, a fin de orientar al lector sobre lo que va a encontrar en los capítulos siguientes. Junto a la información sobre estas innovaciones añadidas, he de hacer constar la supresión del devocionario que en las ediciones granadinas ha sido una constante desde 1555. La sensibilidad espiritual del posconcilio va por otros derroteros.

En cuanto a los diálogos entre Dios y el hombre, de los libros tercero y cuarto, son muy diversas las denominaciones que se utilizan en las distintas ediciones: Voz del Amado-Voz del Discípulo; El Señor-El Siervo; Jesucristo-El Alma... Por supuesto, que esto no es original ni de Tomás de Kempis ni de fray Luis de Granada. Es un modo de facilitar la comprensión de textos coloquiales. La terminología que he adoptado es plenamente evangélica: **EL MAESTRO** –Uno solo es vuestro **maestro**» (Mt 23, 9)– y **EL DISCIPULO:** Jesús solía dirigir su enseñanza a los *discípulos*, era su denominación preferida, y advertía a sus seguidores que «un **discípulo** no es más que su **maestro**» (Mt 10, 24). Bien conocía esto Tomás de Kempis, cuya obra no es sino una constante invitación a seguir las huellas del Maestro, que tomó la Cruz, murió para destruir el pecado y la muerte, y resucitó para inaugurar la vida nueva que ofrece a quienes quieran seguirle.

José A. Martínez Puche, O.P.

SIGLAS BIBLICAS

Ab	Abdías
Ag	Ageo
Am	Amós
Ap	Apocalipsis
Ba	Baruc
1Co	1Corintios
2Co	2Corintios
Col	Colosenses
1Cro	1Crónicas
2Cro	2Crónicas
Ct	Cantar de los cantares
Dn	Daniel
Dt	Deuteronomio
Ef	Efesios
Esd	Esdras
Est	Ester
Ex	Exodo
Ez	Ezequiel
Flm	Filemón
Flp	Filipenses
Ga	Gálatas
Gn	Génesis
Ha	Habacuc
Hb	Hebreos
Hch	Hechos de los apóstoles
Is	Isaías
Jb	Job
Jc	Jueces
Jds	Judas
Jdt	Judit
Jl	Joel
Jn	Juan
1Jn	1Juan
2Jn	2Juan
3Jn	3Juan
Jon	Jonás
Jos	Josué
Jr	Jeremías
Lc	Lucas
Lm	Lamentaciones
Lv	Levítico
1M	1Macabeos
2M	2Macabeos
Mc	Marcos
Mi	Miqueas
Ml	Malaquías
Mt	Mateo
Na	Nahúm
Ne	Nehemías
Nm	Números
Os	Oseas
1Pe	1Pedro
2Pe	2Pedro
Pr	Proverbios
Qo	Qohelet (Eclesiastés)
1R	1Reyes
2R	2Reyes
Rm	Romanos
Rt	Rut
1S	1Samuel
2S	2Samuel
Sal	Salmos
Sb	Sabiduría
Sir	Ben Sirá (Eclesiástico)
So	Sofonías
St	Santiago
Tb	Tobías
1Tm	1Timoteo
2Tm	2Timoteo
1Ts	1Tesalonicenses
2Ts	2Tesalonicenses
Tt	Tito
Za	Zacarías

PROLOGO

TRES cosas hay, amado lector, que notablemente aprovechan al *ánima*[1] que desea salvarse. Una es la palabra de Dios; otra la continua oración; otra es el recibir muchas veces el precioso cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo.

Estas tres cosas leemos haber sido muy usadas en principio de la Iglesia cristiana, y por eso fue tan próspera en Dios y así lo será en todo tiempo cualquiera *ánima*[1] que estas tres cosas usare, con las cuales se hará una tan fuerte atadura de ella con Dios, que ni demonio, ni carne, ni mundo sepan ni puedan romperla. Y es razón que sea muy estimado aquello que nos ayuda a alcanzar una sola cosa de estas tres (pues cada una por sí es tan preciosa), ¿qué te parece en cuánta estima debemos tener lo que nos acarrea todas estas tres cosas?

Mucho ha hecho un predicador o un libro

[1] Alma.

cuando ha hablado o inducido a cualquier cosa de éstas; y así es la verdad.

Mas ruégote que sepas mirar y estimar este presente libro, y verás en ti mismo cuán de verdad ha obrado Dios en ti (mediante estas palabras), no una de estas tres cosas, mas todas juntas, y no como quiera, mas muy apuradamente.

Y dígolo así, porque, aunque muchos libros haya que nos enseñen a obrar y orar y comulgar, mas mucha diferencia va, como dicen, de Pedro a Pedro y de libro a libro.

Cierto no es pequeña obra saber encaminar en el camino de Dios, para que el que camina no caiga en barrancos. Ni es arte pequeña el saber hablar con Dios en la oración, ni cosa liviana el saberse *aparejar*[2] para bien recibir el cuerpo de Cristo. Y todo esto hallarás tan abundosamente en esta mesa tan pobre en pompa de palabras y tan rica y harta en las sentencias, que cierto yo tengo muy creído que tú me reprenderás, después de leído, de corto, por no haber sabido alabar este libro como merece ser alabado.

---

[2] Preparar.

Y dirás con el rey David: *Así como lo oímos, así lo vimos*[3], y aun con la reina Sabá, cuando decía: *Mayor es tu hecho que tu fama*[4].

Prueba, toca, gusta y verás la gran eficacia de aquestas palabras, y comerás un maná que te sepa a todo lo que hubieres gana, como el otro hacía. Lo cual significaba, como Orígenes dice, la virtud que tiene la palabra de Dios, que a quien de buena gana la recibe, obra en él lo que ha menester.

Pues ten una cosa por averiguada: que si te llegas a este libro con alguna atención y gana de aprovechar, hallarás remedio para tu necesidad. De manera que muchas veces dirás: *Este capítulo que ahora abrí, al propósito de lo que yo había menester ha hablado.*

Aquí, si fueres soberbio, hallarás palabras que te humillen. Si demasiadamente desconfías, y tienes las alas del corazón, como dicen, caídas, aquí hallarás mucho esfuerzo. ¿Eres descontentadizo y congojoso, lleno de voluntad propia, madre de toda maldad y de todo trabajo? Aquí te enseñará poner todas tus cosas en Dios y vivir en un santo

[3] Sal 48 (47), 9.
[4] 2R 10, 7.

descuido debajo de la confianza de aquel Señor que todo lo provee. Y si así descuidado caes en otro extremo, que es no poner diligencia en las cosas que conviene, aquí hallarás aguijones con que eches de ti aquel falso sosiego. Y si estás alegre demasiadamente, como muchas veces suele acaecer, lee aquí, y templarás tu alegría; y si triste, como más veces acaece, irás consolado de aquí.

¿Qué te diré, sino que verás y sentirás aquí la grandeza de Dios, que mediante unas pocas de palabras da a entender cómo es todo en todas las cosas? Todo lo cual remito a ti mismo, si leerlo quisieres, creyendo muy cierto que no me tacharás de vano alabador, viendo tú mismo en ti la misma verdad y provecho.

Y porque tal fuente como ésta, que agua tan clara echa de sí para hacer tanto fruto, estaba tan turbia y casi llena de cieno, por no estar el romance tan claro, tan propio, tan conforme al latín como fuera razón, fui movido desta perla preciosa que tan oscurecida estaba, y por eso tan poco gozada, de sacarla de nuevo, cotejándola con el latín, en el cual el primer autor lo escribió. Y quité lo que en el libro hasta aquí usado no estaba confor-

me al latín; declaré lo oscuro, para que en ninguna cosa tropieces.

Quité lo superfluo, añadí lo falto. Y así, con la gracia del Señor, trabajé de presentarte en este espejo en que te mires, cuan limpio y claro yo supe, y de darte este camino en que andes, el más llano que pude.

Y aun porque lo traigas siempre contigo doquiera que fueres, se imprime pequeño, como lo ves: para que así como no es pesado en lo de dentro no lo sea en lo de fuera y tengas un compañero fiel, un consuelo en tus trabajos, un maestro de tus dudas, un arte para orar al Señor, una regla para vivir, una confianza para morir, uno que te diga de ti lo que tú mismo no alcanzas, y en que veas quién es el Señor que tal poder dio a los hombres que tales palabras hablasen. Recibe, pues, este amigo, y nunca de ti lo apartes.

Y, después de leído, tórnalo a leer, porque nunca envejece y siempre en unas mismas palabras entenderás cosas nuevas y verás algún rastro del espíritu del Señor que nunca se agota.

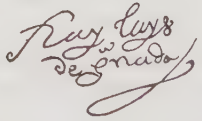
Y goza a tu placer y con buena voluntad desta dádiva que el Señor por su infinita bondad quiso

darte, y con la cual yo te quise servir en te lo aclarar más que antes estaba.

Y por lo uno y por lo otro da gracias al Señor, y sábete aprovechar dello[5] con el aparejo[6] que las mercedes de Dios deben ser recibidas, o a lo menos recíbelo con el amor con que yo te lo ofrezco.

Y aunque no hemos de mirar tanto el autor que habla cuanto lo que habla, es bien que sepas que quien hizo este libro no es Gerson, como hasta aquí se intitulaba, mas fray Tomás de Kempis, canónigo reglar de San Agustín, el cual comienza así, en el nombre de Jesucristo Nuestro Señor:

LIBRO DEL MENOSPRECIO DEL MUNDO Y DE SEGUIR A CRISTO



Fray Luis de Granada, O.P.

---

[5] De ello.
[6] Preparación, decoro.

TRATADO PRIMERO

El objetivo fundamental de la vida cristiana —imitar y seguir a Cristo— halla en este tratado un camino seguro, que va del rechazo de los obstáculos a la práctica de las virtudes que conforman la vida del hombre a la de Cristo.

CAPITULO 1

El que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá lumbre de vida[1]

1. ESTAS palabras son de Cristo, con las cuales somos amonestados que imitemos su vida y costumbres, si queremos ser librados de la ceguedad del corazón y alumbrados verdaderamente.

2. Sea, pues, nuestro estudio pensar en la vida de Jesucristo.

3. La doctrina del cual excede a la doctrina de todos los santos, y el que tuviese espíritu hallaría en ella maná escondido[2]. Mas acaece

[1] Jn 8, 12. Lumbre: luz.
[2] Ap 2, 17.

que muchos, aunque a menudo oigan el Evangelio, gustan poco *dél*[3], porque no tienen el espíritu de Cristo. Mas al que quiere sabia y cumplidamente entender las palabras de Cristo, conviénele que procure de conformar con él toda su vida.

4. ¿Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si careces de humildad, por donde desagradas a la misma Trinidad?
5. Por cierto, las palabras subidas no hacen santo ni justo; mas la virtuosa vida hace al hombre amable a Dios.
6. Más deseo sentir la contrición que saber su declaración.
7. Si supieses toda la Biblia a la letra y los dichos de todos los filósofos, ¿qué te aprovecharía todo sin caridad y gracia de Dios?
8. Vanidad de vanidades y todo vanidad, si no amar y servir a solo Dios[4].
9. Suma sapiencia es, por desprecio del mundo, ir a los reinos celestiales.

[3] De él.
[4] Qo 1, 2.

10. Y pues así es, vanidad es buscar riquezas perecederas y esperar en ellas.
11. También es vanidad desear honras y ensalzarse vanamente.
12. Vanidad es seguir el apetito de la carne y desear cosa por donde después te sea necesario ser gravemente *punido*[5].
13. Vanidad es desear larga vida, y no *curar*[6] que sea buena.
14. Vanidad es pensar solamente esta presente vida, y no proveer a lo venidero.
15. Vanidad es amar lo que tan presto pasa, y no apresurarse a donde está el gozo perdurable.
16. Acuérdate *contino*[7] de la Escritura, que dice: *No se harta el ojo de ver, ni la oreja de oír*[8].
17. Pues así es, estudia de desviar tu corazón de lo visible y traspásalo a lo invisible, porque los que siguen su sensualidad ensucian su conciencia y pierden la gracia de Dios.

---

[5] Castigado.
[6] Cuidar.
[7] Continuamente.
[8] Qo 1, 8.

CAPITULO 2

Cómo debe el hombre sentir humildemente de sí mismo

1. TODO hombre, naturalmente, desea saber[1]. Mas ¿qué aprovecha la ciencia sin el amor de Dios?

2. Por cierto, mejor es el rústico humilde que sirve a Dios que el soberbio filósofo que dejando de conocerse considera el curso del cielo.

3. El que bien se conoce, tiénese por vil y no se deleita en loores humanos.

4. Si supiese cuanto hay en el mundo y no estuviese en caridad[2], ¿qué me aprovecharía ante Dios, que me juzgará según mis obras?

---

[1] Aristóteles: *Metafísica* I, 1.
[2] 1Co 13, 2.

5. No tengas deseo demasiado de saber, porque en ello se halla grande estorbo y engaño. Los letrados *huelgan*[3] de ser vistos y ser tenidos por tales.

6. Por eso muchas cosas hay que saberlas poco o nada aprovecha al *ánima*[4]; y mucho es ignorante el que en otras cosas entiende, salvo en las que tocan a su *salud*[5].

7. Las muchas palabras no hartan al ánima, mas buena vida le da refrigerio, y la pura conciencia causa gran confianza en Dios.

8. Cuanto más y mejor entiendes, tanto más gravemente serás juzgado si no vivieres santamente.

9. Por eso no te ensalces por alguna arte o ciencia que sepas; mas teme del conocimiento que de ella te fue dado.

10. Si te parece que sabes mucho y entiendes muy bien, ten por cierto que es más lo que ignoras.

11. No quieras saber altivamente[6]; mas confiesa tu ignorancia.

---

[3] Gustan.
[4] Alma.
[5] Salvación.
[6] Rm 11, 20.

12. ¿Por qué te quieres tener en más que otro, como se hallen muchos más doctos y sabios que tú?

13. Si quieres saber y aprender algo provechosamente, desea que no te conozcan y que te estimen en nada.

14. Esta es altísima y utilísima lección: el verdadero conocimiento y desprecio de sí mismo.

15. Gran sabiduría y perfección es sentir siempre bien y grandes cosas de otros, y tenerse y reputarse en nada.

16. Si vieres a alguno pecar públicamente o cometer cosas graves, no te debes estimar por mejor, porque no sabes cuánto podrás tú perseverar en el bien.

17. Todos somos *flacos*[7]: mas tú no tengas a alguno por más *flaco*[7] que a ti.

[7] Frágiles.

CAPITULO 3

De la doctrina de la verdad

1. BIENAVENTURADO aquel a quien la verdad por sí misma enseña, no por figuras y voces que se pasan, mas así como es.

2. Nuestra estimación y nuestro sentido a menudo nos engaña y conoce poco.

3. ¿Qué aprovecha la curiosidad por saber cosas oscuras y ocultas, pues que del no saberlas no seremos en el día del Juicio reprehendidos?

4. Gran ignorancia es que, dejadas las cosas útiles y necesarias, muy de gana entendemos en las curiosas y dañosas: teniendo ojos, no vemos.

5. ¿Qué se nos da de los géneros y especies que platican los lógicos?

6. Aquel a quien habla el Verbo eterno, de muchas opiniones es libre.
7. De aqueste Verbo salen todas las cosas[1], y todos predican este Uno, y éste es el principio que nos habla: ninguno entiende o juzga sin él rectamente[2].
8. *Aquel a quien todas las cosas le fueren uno*[3], y todas las cosas *trujere*[4] a uno, y todas las cosas viere en uno, podrá ser firme de corazón y permanecer pacífico en Dios.
9. ¡Oh verdadero Dios!, hazme permanecer uno contigo en caridad perpetua.
10. Enójame muchas veces leer y oír muchas cosas: en ti está todo lo que quiero y deseo.
11. Callen todos los doctores; no me hablen las criaturas en tu presencia: tú solo me habla.
12. Cuando alguno fuere más unido consigo y más sencillo en su corazón, tanto más y mayores cosas entenderá sin trabajo, porque de arriba recibe la lumbre de la inteligencia.

---

[1] Cf. Jn 1, 3.
[2] Jn 8, 25; Cf. Jn 15, 5.
[3] Aquel para quien todas las cosas son una sola.
[4] Trajere.

13. El espíritu puro, sencillo, constante, no se distrae aunque entienda en muchas cosas: porque todo lo hace a honra de Dios, y esfuérzase a estar desocupado en sí de toda curiosidad.

14. ¿Quién más te impide y enoja que la afección de tu corazón no mortificada? El hombre bueno y devoto primero ordena sus obras dentro de sí que las haga de fuera: y no inclinan ellas a él a deseos de viciosa inclinación, mas él trae a ellas el albedrío de la *derecha*[5] razón.

15. ¿Quién tiene mayor combate que el que se esfuerza en vencer a sí mismo?

16. Y esto debería ser nuestro *negocio*[6]: vencer hombre a sí mismo y cada día hacerse más fuerte y aprovechar en mejorarse.

17. Toda perfección de esta vida tiene anexa a sí cierta imperfección, y toda nuestra especulación no carece de alguna oscuridad.

18. El humilde conocimiento de ti es más cierta senda para Dios que escudriñar la profundidad de la ciencia.

---

[5] Recta.
[6] Ocupación, quehacer.

19. No es de culpar la ciencia y otro cualquier conocimiento de la cosa, aunque sea pequeño; porque la tal ciencia en sí considerada buena es, y de Dios es ordenada; mas siempre se ha de anteponer la buena conciencia y la vida virtuosa.

20. Mas porque muchos *estudian*[7] más saber que bien vivir, por eso yerran muchas veces, y poco o ningún fruto hacen. ¡Oh, si tanta diligencia pusiesen en extirpar los vicios y sembrar virtudes como en mover cuestiones, no se harían tantos males y escándalos en el pueblo, ni habría tanta disolución en los monasterios!

21. Ciertamente, el día del Juicio no nos preguntarán qué leímos, mas qué hicimos; ni cuán bien hablamos, mas cuán honestamente vivimos.

22. Dime: ¿dónde están ahora todos aquellos señores y maestros que tú conociste cuando florecían en los estudios?

---

[7] Se preocupan.

23. Ya poseen otros sus rentas, y por ventura de ellos no se tiene memoria: en su vida algo parecían, mas ya no hay de ellos memoria. ¡Oh, cuán presto pasa la gloria del mundo!

24. ¡Pluguiera a Dios que su vida concordara con su ciencia, y entonces hubieran bien estudiado y leído!

25. ¡Cuántos perecen en este siglo por su vana ciencia, que *curan*[8] poco del servicio de Dios, y porque más eligen ser grandes que humildes, por eso se hacen vanos en sus pensamientos!

26. Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiércol por ganar a Cristo[9], y verdaderamente es sabio aquel que hace la voluntad de Dios y deja la suya.

[8] Cuidan.
[9] Flp 3, 8.

CAPITULO 4

De la prudencia en las cosas que se han de hacer

1. NO se debe dar crédito ligeramente a cualquier palabra ni a cualquier espíritu, mas con prudencia y espacio se deben examinar las cosas según Dios.
2. Mucho es de doler que las más veces, por nuestra flaqueza, antes se cree y se dice el mal de otro que el bien.
3. Mas los varones perfectos no creen de ligero cualquier cosa que otro les cuenta, porque saben que la flaqueza humana es presta al mal y muy deleznable en palabras.
4. Gran saber es no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hacer, ni tampoco porfiado en su propio parecer.

5. A esta sabiduría pertenece no creer a cualesquiera palabras de hombres, ni *parlar*[1] luego a los otros lo que oye y cree.
6. Toma consejo con hombre sabio y de buena conciencia, y ten por mejor ser enseñado del tal que seguir tu parecer.
7. La buena vida hace al hombre sabio según Dios y experimentado en muchas cosas.
8. Cuanto alguno fuere más humilde en sí y más sujeto a Dios, tanto será más sabio y sosegado en todas las cosas.

[1] Decir, contar.

CAPITULO 5

De la lección de las santas Escrituras

1. EN las santas Escrituras se debe buscar la verdad y no la elocuencia.
2. Cualquier escritura se debe leer con el espíritu que se hizo, y más debemos en ellas buscar el provecho que no la sutileza.
3. De tan buena gana debemos leer los libros sencillos y devotos como los profundos. No te *cures*[1] de mirar si el que escribe es de grande o pequeña ciencia, mas convídete a leer el amor de la pura verdad.

[1] Preocupes.

4. No *cures*[1] quién lo ha dicho, mas mira qué tal es el dicho[2].
5. Los hombres pasan, la verdad del Señor permanece para siempre[3].
6. En diversas maneras nos habla Dios, sin aceptar personas; nuestra curiosidad nos impide muchas veces en el leer las Escrituras, porque queremos escudriñar lo que llanamente se debía pasar.
7. Si quieres aprovechar, lee llanamente, con humildad, fiel y sencillamente, y nunca desees nombre de letrado.
8. Pregunta de buena voluntad, y oye callado las palabras de los santos, y no te desagraden las doctrinas de los viejos, porque no las dicen sin causa.

[2] Séneca: *Carta 12.*
[3] Sal 117 (116), 2.

CAPITULO 6

De los deseos desordenados

1. CUANDO el hombre desea algo desordenadamente, luego pierde el sosiego. El soberbio y el avariento nunca *huelgan*[1]; el pobre y humilde de espíritu vive en mucha paz.

2. El que no es perfectamente mortificado en sí, presto es tentado y vencido de cosas pequeñas y viles.

3. El *flaco*[2] de espíritu y que aún está algo inclinado a lo sensible, con dificultad se puede abstener totalmente de los deseos terrenos.

---

[1] Tienen sosiego.
[2] Débil.

4. Y cuando se abstiene, muchas veces recibe tristeza.
5. Y asimismo se ensaña presto si alguno le contradice.
6. Y si alcanza lo que deseaba, luego le viene descontentamiento por el remordimiento de la conciencia: porque siguió su apetito, el cual ninguna cosa le aprovechó para alcanzar la paz que buscaba.
7. En resistir, pues, a las pasiones se halla la verdadera paz del corazón, que no en seguirlas.
8. Cierto no hay paz en el corazón del hombre sensual ni en el que se ocupa en lo exterior, sino en el que anda en fervor espiritual.

CAPITULO 7

Cómo se debe huir la vana esperanza y la soberbia

1. VANO es el que pone su esperanza en los hombres o en las criaturas[1]. No te *afrentes*[2] en servir por amor de Jesucristo y parecer bajo en este siglo.

2. No confíes de ti, y Dios favorecerá tu buena voluntad.

3. No confíes en ciencia ni astucia tuya ni ajena, mas en la gracia de Dios, que levanta los humildes y abaja los presuntuosos.

---

[1] Jr 17, 5.
[2] Avergüences.
[3] Cf. Lc 1, 52; 18, 14; St 4, 6.

4. Si tienes riquezas, no te gloríes en ellas, ni en los amigos, aunque sean poderosos, mas en Dios, que todo lo da, y sobre todo se desea dar a sí mismo. No te ensalces por la hermosa disposición del cuerpo, que pequeña enfermedad la destruye y afea.
5. No tomes contentamiento con tu habilidad o ingenio, porque no desagrades a Dios, cuyo es todo bien natural que tuvieres.
6. No te estimes por mejor que otros, porque no seas quizá tenido ante Dios por peor, que sabe lo que hay en el hombre[4].
7. No te ensoberbezcas de tus obras, porque de otra manera son los juicios de Dios que los de los hombres, al cual muchas veces desagrada lo que contenta a los hombres.
8. Si tuvieres algún bien, piensa que son mejores los otros, porque conserves la humildad.
9. No te daña si te *sojuzgares*[5] a todos; mas es muy peligroso si te antepones a sólo uno.
10. Continua paz tiene el humilde; mas en el corazón del soberbio hay saña y desdén muchas veces.

[4] Jn 2, 25.
[5] Pospusieres.

CAPITULO 8

Que se debe evitar la mucha familiaridad

1. NO descubras tu corazón a quienquiera, mas comunica tus cosas con el sabio y temeroso de Dios[1]. Con *mancebos*[2] y extraños conversa poco.

2. Con los ricos no seas lisonjero, ni estés de buena gana delante los grandes.

3. Mas acompáñate con humildes y con los que son sin doblez, y con devotos y *bien acostumbrados*[3], y trata con ellos cosas de edificación.

4. No tengas familiaridad con ninguna mujer, mas encomienda a Dios todas las buenas. De-

[1] Sir 8, 22.
[2] Jóvenes.
[3] De buenas costumbres.

sea ser familiar a solo Dios y sus ángeles, y huye de ser conocido de los hombres.

5. Justo es tener caridad a todos, mas no conviene la familiaridad con todos.
6. Acaece que la persona no conocida resplandece por fama, y en su presencia parece oscura.
7. Pensamos algunas veces agradar a los otros con nuestra conversación, y más los desagradamos, porque ven en nosotros *desabridas*[4] y no buenas costumbres.

[4] Desapacibles.

CAPITULO 9

De la obediencia y sujeción

1. GRAN cosa es estar en obediencia y vivir debajo de prelado y no ser suyo propio.
2. Mucho más seguro es estar en sujeción que en mando.
3. Muchos están en obediencia más por necesidad que por caridad. Los tales tienen trabajo y ligeramente murmuran, y nunca tendrán libertad de ánima, si no se sujetan por Dios de todo corazón.
4. Anda por acá y por allá, que no hallarás descanso sino en la humilde sujeción al prelado. La estimación y mudanza del lugar a muchos engañó.

5. Verdad es que cada uno se rige de gana por su parecer y es más inclinado a los que concuerdan con él.
6. Mas si Dios está entre nosotros, necesario es que dejemos algunas veces nuestro parecer por el bien de la paz.
7. ¿Quién es tan sabio que sepa toda cosa cumplidamente?
8. Pues no quieras confiar demasiadamente en tu sentido; mas oye de buena gana el parecer de otros. Y si tu parecer es bueno y lo dejas por Dios y sigues el de otro, más aprovecharás de esta manera.
9. Porque muchas veces he oído ser más seguro oír y tomar consejo, que darlo.
10. Bien puede acaecer que sea bueno el voto de cada uno: mas no querer consentir con el parecer de los otros cuando la razón lo demanda, señal es de soberbia y pertinacia.

CAPITULO 10

Que se debe evitar la demasía de palabras

1. EXCUSA cuanto pudieres el ruido de los hombres: que de verdad mucho estorba el tratar de las cosas del siglo, aunque se digan con buena intención.
2. Porque presto somos ensuciados y cautivados de la vanidad. Muchas veces quisiera haber callado y no haber estado entre hombres.
3. Mas ¿qué es la causa que tan de gana hablamos y platicamos unos con otros, viendo cuán pocas veces volvemos al silencio sin daño de la conciencia? La razón es que por el hablar buscamos ser consolados unos de otros, y deseamos aliviar al corazón fatigado de pensamientos diversos, y tomamos placer

en pensar y hablar de las cosas que amamos, o nos son contrarias.

4. Mas, ¡ay dolor!, que muchas veces vanamente y sin fruto; porque esta exterior consolación gran detrimento es de la interior y divina.

5. Por eso velemos y oremos, no se nos vaya el tiempo en balde.

6. Si conviene hablar, sea cosa que edifique.

7. La costumbre de hablar y la negligencia de aprovechar sueltan la guarda de nuestra lengua.

8. Aprovecha empero y no poco para nuestro espiritual aprovechamiento la devota habla de cosas espirituales, especialmente cuando muchos de un mismo espíritu y corazón se *ayuntan*[1] en Dios.

[1] Unen.

CAPITULO 11

Que se debe adquirir la paz, y del celo del aprovechador

1. MUCHA paz tendríamos si en los dichos y hechos ajenos (que no nos pertenecen) no quisiésemos ocuparnos.

2. ¿Cómo puede estar en paz mucho tiempo el que se entremete en cuidados ajenos, y busca ocasiones exteriores, y tarde o nunca se recoge?

3. Bienaventurados los sencillos, porque tendrán mucha paz.

4. ¿Qué fue la causa porque muchos de los santos fueron tan perfectos y contemplativos?

5. Cierto por que *estudiaron*[1] en mortificarse del

[1] Se esforzaron.

todo a todo deseo terreno, y por eso pudieron con lo íntimo del corazón *ayuntarse*[2] a Dios y ocuparse libremente en sí mismos.

6. A la verdad nosotros ocupámonos mucho con nuestras pasiones y tenemos mucho cuidado de lo que se pasa.

7. Y también pocas veces vencemos un vicio perfectamente, ni nos avivamos para aprovechar cada día; y por eso nos quedamos tibios y fríos.

8. Si fuésemos muertos a nos mismos y de dentro desocupados, entonces podríamos gustar las cosas divinas y experimentar algo de la contemplación celestial.

9. Y el mayor impedimento, y el todo, es que no somos libres de nuestras inclinaciones y deseos, ni trabajamos de entrar por la vía perfecta de los santos.

10. Y también cuando alguna adversidad se nos ofrece, muy presto nos caemos, y nos volvemos a las consolaciones humanas.

---

[2] Unirse.

11. Si nos esforzásemos en la batalla a estar como fuertes varones, ciertamente veríamos el favor del Señor sobre nos.

12. Porque *aparejado*[3] está a socorrer a los que pelean y esperan en su gracia. El cual nos procura ocasiones de pelear para que hayamos victoria.

13. Si solamente en las observancias de fuera ponemos el aprovechamiento de la religión, presto se acabará nuestra devoción.

14. Mas pongamos la segur a la raíz, porque libres de las pasiones poseamos nuestras ánimas pacíficas.

15. Si cada año desarraigásemos un vicio, presto seríamos perfectos.

16. Mas al contrario lo experimentamos, que nos hallamos *más faltos*[4] después de muchos años que al comienzo.

17. Nuestro *hervor*[5] y aprovechamiento cada día debe crecer; mas ahora en mucho se estima perseverar en alguna parte del primer fervor.

---

[3] Dispuesto.
[4] Con más faltas.
[5] Fervor.

18. Si al principio hiciésemos alguna resistencia, podríamos después hacer las cosas con ligereza y gozo.

19. Grave cosa es dejar la costumbre; pero más grave es ir contra la propia voluntad.

20. Mas si no vences las cosas pequeñas y livianas, ¿cómo vencerás las dificultosas?

21. Resiste en los principios a tu inclinación y deja la mala costumbre, porque no te lleve poco a poco a mayor dificultad.

22. ¡Oh, si la mirases, cuánta paz a ti y cuánta alegría darías a los otros rigiéndote bien! Yo creo que serías más solícito en el aprovechamiento espiritual.

CAPITULO 12

De la utilidad de la adversidad

1. BUENO es que algunas veces nos vengan cosas contrarias: porque muchas veces atraen el hombre al corazón para que se conozca desterrado y no ponga su esperanza en cosa del mundo.

2. Bueno es que padezcamos a veces contradicciones, y que sientan de nos malamente, aunque hagamos buenas obras y tengamos buena intención. Esto ayuda a la humildad y nos defiende de la vanagloria.

3. Cierto entonces mejor buscamos a Dios por testigo interior cuando somos de fuera despreciados y no nos dan crédito.

4. Por eso debería el hombre afirmarse del todo en Dios, y no tendría necesidad de buscar otras consolaciones.
5. Cuando el hombre es atribulado, o tentado, o afligido con malos pensamientos, entonces conoce tener de Dios mayor necesidad, pues ve claramente que sin él no puede nada bueno.
6. Entonces de verdad se entristece, gime y ora por las miserias que padece.
7. Entonces le enoja la larga vida y desea hallar la muerte, por ser desatado y estar con Cristo[1].
8. Entonces conoce bien que no puede haber en el mundo perfecta seguridad ni cumplida paz.

[1] Flp 1, 23.

CAPITULO 13

Del resistir a las tentaciones

1. CUANTO en el mundo vivimos no podemos estar sin tribulaciones y tentaciones, según está escrito en Job: *Tentación es la vida del hombre sobre la tierra*[1].

2. Por eso cada uno debe tener cuidado, y vele en oración contra sus tentaciones, porque no halle el diablo lugar de engañarlo; que nunca duerme, buscando por rodeos a quien tragar[2].

3. Ninguno hay tan santo ni tan perfecto que no sea algunas veces tentado.

---

[1] Jb 7, 1.
[2] 1Pe 5, 8.

4. Mas son las tentaciones muchas veces utilísimas al hombre, aunque sean graves y enojosas, porque en ellas es humillado, purgado y enseñado.

5. Todos los santos por muchas tribulaciones pasaron, y aprovecharon.

6. Y los que no quisieron sufrir bien las tentaciones, fueron habidos por malos, y desfallecieron.

7. No hay orden tan santa ni lugar tan secreto, donde no haya tentaciones y adversidades.

8. No hay hombre seguro de tentaciones del todo en tanto que vive, porque en nosotros está la causa: que nacemos con inclinación de pecado.

9. Y una tentación o tribulación ida, sobreviene otra; y siempre tenemos que sufrir, porque se perdió el primer estado de la inocencia.

10. Muchos quieren huir las tentaciones, y caen en ellas más gravemente. No se pueden vencer con sólo huir, mas con paciencia y verdadera humildad somos hechos más fuertes que todos los enemigos.

11. El que solamente desvía lo de fuera y no arranca la raíz, poco aprovechará; antes tornarán a él más presto las tentaciones, y hallarse ha peor.

12. Poco a poco, con paciencia y larga esperanza (con el favor divino) vencerás mejor que no con tu propia *importunidad*[3] y fatiga.

13. Toma muchas veces consejo en la tentación, y no seas tú desabrido con el que es tentado; mas procura de consolarlo como tú querrías ser consolado.

14. El comienzo de toda mala tentación es no ser constante en el bien comenzado y no confiar en Dios.

15. Porque como la nave sin *gobernalle*[4] por acá y por allá la baten las ondas, así el hombre descuidado y que deja su propósito es tentado de diversas maneras. El fuego prueba al hierro, y la tentación al justo. Muchas veces no sabemos lo que podemos; mas la tentación descubre lo que somos[5].

---

[3] Pretensión.
[4] Timón.
[5] San Agustín: *Comentarios a los Salmos,* 55, 2.

16. Debemos empero velar principalmente al principio de la tentación, porque entonces más fácilmente es vencido el enemigo, cuando no lo dejamos pasar de la puerta del ánima. Por lo cual dijo uno: *Resiste a los principios. Tarde viene el remedio cuando la llaga es muy vieja*[16]. Lo primero que ocurre al ánima es sólo el pensamiento, luego la importuna imaginación, después la delectación, y el feo movimiento, y el consentimiento.

17. Y así se apodera poco a poco el enemigo del todo, por no resistirle al principio. Y cuando uno fuere más perezoso en resistir, tanto cada día se hace más *flaco*[7], y el enemigo contra él más fuerte. Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversión; otros, al fin; otros, casi toda su vida padecen.

18. Algunos son tentados blandamente, según la sabiduría y juicio de la divina ordenación que mide el estado y los méritos de todos, y todo lo tiene ordenado para *salud*[8] de sus escogidos.

---

[6] Ovidio: *Remedios de amor,* 2, 91.
[7] Débil.
[8] Salvación.

19. Por eso no debemos desesperar cuando somos tentados, mas antes rogar a Dios con mayor fervor que tenga por bien de nos ayudar en toda tribulación.

20. El cual sin duda (según el dicho de San Pablo) nos pondrá tal remedio que la podamos sufrir, y salgamos de ella con provecho[9]. Pues así es, humillemos nuestras ánimas debajo de la mano de Dios en toda tribulación y tentación, que él salvará y engrandecerá a los humildes de espíritu[10].

21. En las tentaciones y adversidades se ve cuánto el hombre ha aprovechado, y en ellas consiste mayor merecimiento, y se conoce mejor la virtud.

22. No es mucho ser el hombre devoto y ferviente cuando no siente pesadumbre; mas si en el tiempo de la adversidad se sufre con paciencia, esperanza es de gran bien.

23. Algunos hay *guardados*[11] en grandes tentaciones, que son vencidos muy a menudo de pe-

---

[9] Cf. 1Co 10, 13.
[10] Cf. Jdt 8, 16; Lc 1, 52.
[11] Preservados.

queñas: porque se humillen y no confíen de sí en cosas grandes, pues que son *flacos*[12] en cosas tan chicas.

[12] Débiles.

CAPITULO 14

Que se debe evitar el juicio temerario

1. PON los ojos en ti mismo y guárdate de juzgar las obras ajenas. En juzgar a otros trabaja el hombre en vano y yerra muchas veces, y peca fácilmente; mas juzgando y examinándose a sí, trabaja con fruto.
2. Muchas veces juzgamos la cosa conforme a nuestro apetito, y perdemos ligeramente el verdadero juicio por el amor propio.
3. Si fuese Dios siempre el fin puramente de nuestro deseo, no tan presto nos turbaría la contradicción de nuestra sensualidad.
4. Mas muchas veces tenemos algo de dentro escondido, o de fuera ocurre, cuya afición nos lleva tras sí.

5. Muchos buscan su propio interés secretamente en las obras que hacen, y no lo entienden.
6. Paréceles estar en buena paz cuando se hacen las cosas a su propósito; mas si de otra manera suceden, presto se alteran y entristecen.
7. Por la diversidad de los pareceres muchas veces se levantan discordias entre los amigos y vecinos, entre los religiosos y devotos.
8. La vieja costumbre con dificultad se deja. Ninguno deja de buena gana su propio parecer.
9. Si en tu razón e *industria*[1] te esfuerzas más que en la virtud de la sujeción de Cristo, tarde y pocas veces tendrás *lumbre*[2]; porque quiere Dios que nos sujetemos a él perfectamente y que trascendamos toda razón inflamados de su amor.

[1] Ingenio.
[2] Luz, iluminación.

CAPITULO 15

De las obras que proceden de la caridad

1. NO se debe hacer algún mal por cosa del mundo, ni por amor de alguno; mas por el provecho de quien lo ha menester, alguna vez se puede dejar la buena obra, o trocarse por otra mejor.

2. De esta manera no se pierde la buena obra, mas múdase en mejor.

3. La obra exterior sin caridad no aprovecha; mas todo cuanto se hace con caridad, por poco que sea y desechado, todo es fructuoso.

4. Por cierto, más mira Dios el corazón que el don.

5. Mucho hace el que mucho ama.

6. Y mucho hace el que hace bien la cosa, y bien hace el que sirve más al común que a su voluntad.

7. Muchas veces parece caridad lo que es carnalidad.

8. Porque la inclinación de la carne, la propia voluntad, la esperanza del galardón, la afección del provecho pocas veces nos dejan.

9. El que tiene verdadera y perfecta caridad, no se busca a sí en cosa alguna[1], mas en toda cosa desea que Dios sea glorificado.

10. No *ha*[2] envidia de ninguno[3], porque no ama ningún bien propio, ni se quiere gozar en sí: mas desea sobre todas las cosas gozar de Dios.

11. A nadie atribuye ningún bien, mas refiérelo del todo a Dios, del cual como de fuente manan todas las cosas, en el cual finalmente todos los santos descansan con perfecto gozo.

12. ¡Oh, quién tuviese una centella de verdadera caridad! Por cierto que sentiría ser todas las cosas de vanidad llenas.

---

[1] 1Co 13, 5.
[2] Tengas.
[3] 1Co 13, 4.

CAPITULO 16

Que se deben tolerar los defectos ajenos

1. LO que no puede el hombre enmendar en sí ni en los otros, débelo sufrir con paciencia hasta que Dios lo ordene de otra manera, y pensar que quizá te es así mejor, para que te conozcas y tengas paciencia, sin la cual no son de estimar en mucho nuestros merecimientos.
2. Mas debes rogar a Dios por los tales impedimentos que tenga por bien de te socorrer para que los lleves buenamente.
3. Si alguno amonestado una vez o dos no se enmendare, no contiendas con él, mas encomiéndalo a Dios para que se haga su voluntad

a honra suya en todos sus siervos: que él sabe sacar de los males bien.

4. Estudia de sufrir con paciencia cualesquier defectos y flaquezas ajenas, mirando que tú tienes mucho que te sufran los otros.
5. Si no puedes hacerte a ti cual deseas, ¿cómo quieres tener al otro a tu *sabor*[1]?
6. De gana queremos hacer a los otros perfectos, y no enmendamos nuestros defectos propios.
7. Queremos que los otros sean corregidos estrechamente, y nosotros no queremos ser corregidos.
8. *Desplácenos*[2] si a los otros es dada larga licencia, y no queremos que cosa alguna nos sea negada.
9. Queremos que los otros sean apremiados con constituciones, y en ninguna manera sufrimos que nos sea *defendida*[3] cosa alguna.
10. Así parece claro cuán pocas veces estimamos al prójimo como a nos mismos.

---

[1] Gusto.
[2] Nos desagrada.
[3] Reprendida.

11. Si todos fuesen perfectos, ¿qué habría que sufrir por Dios?

12. Mas así lo ordenó Dios, para que aprendamos a llevar las cargas unos de otros[4]. Porque no hay ninguno sin defecto, ninguno sin carga: ninguno es suficiente para sí, ninguno es cumplidamente sabio para sí.

13. Y, por tanto, conviene llevarnos, consolarnos y juntamente ayudarnos unos a otros, instruirnos y amonestarnos.

14. De cuánta virtud sea cada uno, mejor se muestra en la ocasión de la adversidad, porque las ocasiones no hacen al hombre *flaco*[5], mas declaran qué tal es.

[4] Ga 6, 2.
[5] Débil.

CAPITULO 17

De la vida de los monasterios

1. CONVIENE que aprendas a *quebrantarte*[1] a ti en muchas cosas si quieres tener paz con otros.
2. No es poco morar en congregaciones sin queja, y perseverar fielmente hasta la muerte.
3. Por cierto, bienaventurado es el que vive allí bien y acaba santamente.
4. Si quieres estar bien y aprovechar, estímate como desterrado y peregrino sobre la tierra.
5. Conviene hacerte loco por Jesucristo[2], si quieres seguir la vida perfecta.

[1] Mortificarte.
[2] 1Co 4, 10.

6. El hábito y la *corona*[3] poco hacen, mas la mudanza de las costumbres y la entera mortificación de las pasiones hacen al hombre verdadero religioso.
7. El que busca algo fuera de Dios, no hallará sino tribulación y dolor.
8. Por cierto, no puede estar mucho en paz el que no procura ser el menor y el más sujeto.
9. *Cata*[4] que viniste a servir, y no a regir. Mira que te llamaron para trabajar y padecer, no para *holgar y parlar*[5].
10. Pues que aquí se prueban los hombres como el oro en el crisol, aquí no puede alguno estar si no se humilla de todo corazón por Dios.

[3] Tonsura, coronilla.
[4] Ten en cuenta.
[5] Estar ocioso y hablar.

CAPITULO 18

De los ejemplos de los Santos Padres

1. MIRA bien los vivos ejemplos de los Santos Padres, en los cuales resplandece la verdadera perfección, y verás cuán poco o casi nada sea lo que hacemos.
2. ¡Ay de nos! ¿Qué es nuestra vida, cotejada con la suya?
3. Los santos y amigos de Cristo sirvieron al Señor en hambre, en sed, en frío, en desnudez, en trabajos, en fatigas, con vigilias y ayunos, en oraciones y santos pensamientos, en persecuciones y muchos *denuestos*[1].

[1] 2Co 11, 27. «Denuestos» significa injurias.

4. ¡Oh, cuán muchas y graves tribulaciones padecieron los apóstoles, mártires, confesores y vírgenes, y todos los que quisieron seguir las pisadas de Jesucristo, los que en esta vida aborrecieron sus vidas para poseer sus ánimas en la vida perdurable![2].

5. ¡Oh, cuán estrecha y apartada vida hicieron los Santos Padres en el yermo! ¡Cuán largas tentaciones padecieron! ¡Cuán *contino*[3] fueron atormentados del enemigo! ¡Cuán *continas*[4] y fervientes oraciones ofrecieron a su Dios! ¡Cuán fuertes abstinencias cumplieron! ¡Cuán gran celo tuvieron al espiritual aprovechamiento! ¡Cuán fuerte pelea pasaron para vencer los vicios! ¡Cuán pura y recta intención tuvieron con Dios!

6. En el día trabajaban, las noches ocupaban en la divina oración; aunque trabajando, no cesaban de la oración espiritual.

7. Todo el tiempo gastaban en bien. Toda hora les parecía poco para darse a Dios.

---

[2] Jn 12, 25.
[3] Frecuentemente.
[4] Frecuentes.

8. Y por la gran dulzura de la contemplación se olvidaban de la necesidad del mantenimiento.

9. Renunciaban riquezas, honras, dignidades, parientes, amigos; ninguna cosa querían del mundo, apenas tomaban lo necesario a la vida, y tenían dolor de servir a su cuerpo, aun en las cosas necesarias.

10. Cierto muy pobres eran de lo temporal, mas riquísimos en gracias y virtudes.

11. En lo de fuera necesitados, y en lo de dentro eran de la gracia y divina consolación recreados.

12. Ajenos eran al mundo, mas a Dios cercanos y familiares amigos.

13. Teníanse por nada cuanto a sí, y el mundo los despreciaba; mas en los ojos de Dios eran preciosos y escogidos.

14. Estaban en verdadera humildad, vivían en sencilla obediencia, andaban en caridad y paciencia, y por eso cada día crecían en espíritu y alcanzaban mucha gracia ante Dios.

15. Fueron puestos por dechado en la Iglesia; y más nos deben éstos mover a bien aprove-

char, que la muchedumbre de los tibios a aflojar.

16. ¡Oh, cuánto fue el fervor de los religiosos al principio de la santa ordenación!

17. ¡Oh, cuánta la devoción de la oración, cuánta envidia de la virtud! ¡Cuánto floreció la disciplina! ¡Cuánto la reverencia y obediencia que hubo al mayor en todas las cosas!

18. Aún hasta ahora dan testimonio los rastros que quedaron, que fueron verdaderamente varones santos y perfectos que tan varonilmente peleando *hollaron*[5] el mundo.

19. Ahora se estima en mucho el que no quebranta la regla y el que con paciencia pudiere sufrir lo que *votó*[6].

20. ¡Oh tibieza y negligencia de nuestro tiempo, que tan presto declinamos del fervor primero, y nos enoja el vivir de cansados y flojos!

21. Pluguiese a Dios que no durmiese en ti el aprovechamiento de las virtudes, pues viste tantos ejemplos de devotos.

---

[5] Pisaron.

[6] Profesó, hizo voto.

CAPITULO 19

De los ejercicios del buen religioso

1. LA vida del buen religioso debe resplandecer en toda virtud, y que sea tal de dentro cual parece de fuera.
2. Y con razón debe ser muy mejor de dentro, porque nos mira nuestro Dios, a quien debemos suma reverencia dondequiera que estuviéremos. Y debemos andar limpios como ángeles en su presencia.
3. Y renovar cada día nuestro propósito y despertarnos a más fervor, como si hoy fuese el primer día de nuestra conversión, y decir: «Señor Dios mío, ayúdame en mi propósito y en tu santo servicio, y dame gracia ahora que co-

mience hoy perfectamente, que no es nada cuanto hice hasta aquí».

4. Según es nuestro propósito, así es nuestro aprovechar. El que quiere bien aprovechar, ha menester que sea diligente.
5. Si el que propone firmísimamente falta muchas veces, ¿qué será del que tarde o nunca propone?
6. Mas acaece de diversas maneras el dejar nuestro propósito. Y dejar de ligero los acostumbrados buenos ejercicios pocas veces pasa sin algún daño.
7. El propósito de los justos más pende de la gracia de Dios que del saber propio, y en Dios confían en cualquier cosa que comiencen.
8. Porque *el hombre propone, mas Dios dispone*[1], y no es en la mano del hombre su camino.
9. Si se deja alguna vez el ejercicio acostumbrado por piedad o por el provecho del prójimo, ligeramente se *cobra*[2]; mas si por enojo de corazón o negligencia, muy culpable y dañoso se sentirá después.

---

[1] Adagio popular que encuentra cierto fundamento en Pr 16, 9.
[2] Recupera.

10. Esforcémonos cuanto pudiéremos, que aun en muchas faltas caeremos ligeramente; empero alguna cosa determinada debemos proveer, y principalmente de remediar la que más nos estorba.

11. Debemos examinar y ordenar todas nuestras cosas exteriores e interiores, que todo conviene para nuestro provecho.

12. Si no puedes recogerte de *contino*[3], siquiera algunas veces; a lo menos una vez en el día o en la noche.

13. A la mañana propón, a la tarde examina tus obras: qué tal has sido este día en la obra, y en la palabra, y en el pensamiento; porque puede ser que ofendiste en esto a Dios y al prójimo muchas veces.

14. Armate como varón contra las malicias del diablo.

15. Enfrenta la gula, y fácilmente refrenarás la inclinación de la carne.

16. Nunca estés del todo ocioso; mas lee, o escribe, o reza, o piensa, o haz algo de provecho común.

---

[3] Continuo.

17. Los ejercicios corporales se deben tomar con discreción, y no son igualmente para todos.

18. Los ejercicios particulares no se deben hacer públicamente, porque más seguros son para secreto.

Mas guárdate no seas más presto para lo particular que para lo común; mas cumplido muy bien lo encomendado, tórnate a ti como desea tu devoción.

19. No podemos todos ejercitar una misma cosa. Una cosa conviene más a uno que a otro.

20. También según el tiempo, así *aplacen*[4] diversos ejercicios; unos son para fiestas, otros para la semana.

21. Unos cumplen para el tiempo de la tentación, otros para el de paz y sosiego.

22. Unas cosas nos place pensar cuando estamos tristes, y otras cuando alegres en el Señor.

23. Mas en las fiestas principales debemos renovar nuestros buenos ejercicios e invocar con mayor fervor la intercesión de los santos.

24. De fiesta en fiesta debemos proponer algo,

[4] Agradan.

como si a la hora hubiésemos de salir de este mundo y llegar a la eterna festividad.

25. Por eso debemos *aparejarnos*[5] con cuidado en todos los tiempos devotos, y conversar con los devotos, y guardar toda la observancia más estrechamente, como quien ha de recibir en breve de Dios el premio de sus trabajos.

26. Y si se dilatare, creamos que no estamos *aparejados*[5] ni dignos de tanta gloria como se declarará en nos, acabado el tiempo[6].

27. Pues estudiemos *aparejarnos*[5] mejor para morir, pues dice el evangelista San Lucas: *Bienaventurado el siervo que cuando viniere el Señor, lo hallare velando; en verdad os digo que lo constituirá sobre todos sus bienes*[7].

[5] «Aparejarse»: prepararse, estar dispuesto.
[6] Rm 8, 18.
[7] Lc 12, 43-44.

CAPITULO 20

Del amor de la soledad y silencio

1. BUSCA tiempo convenible para estar contigo y piensa a menudo en los beneficios de Dios.
2. Deja las cosas curiosas, y lee tales tratados que te den más compunción que ocupación.
3. Si te apartares de pláticas superfluas, y de andar en balde, y de oír *nuevas*[1] y murmuraciones, hallarás tiempo suficiente y aparejado para pensar buenas cosas.
4. Los más principales de los santos, cuanto podían evitaban las compañías de los hombres y elegían de servir a Dios en secreto.

[1] Novedades.

5. Dijo uno: *Cuantas veces estuve entre los hombres, volví menor hombre*[2]. Lo cual experimentamos por cierto cuando mucho hablamos.

6. Más ligera cosa es callar siempre, que hablar sin errar.

7. Más fácil es encerrarse en su casa que guardarse del todo fuera de ella.

8. Por tanto, el que quiere llegar a las cosas interiores y espirituales, conviénele apartarse con Jesucristo de la gente[3].

9. Ninguno se muestra seguro en público, sino el que se esconde *de grado*[4]. Ninguno manda *seguramente*[5], sino el que aprendió a obedecer de buena gana.

10. Ninguno se goza *seguramente*[5], sino el que tiene su conciencia limpia[6].

11. Ninguno habla con seguridad, sino el que calla muy de gana.

---

[2] Seneca: *Carta 7*, 3.
[3] Jn 5, 13.
[4] Gustosamente.
[5] Con seguridad.
[6] 2Co 1, 12.

12. Mas la seguridad de los santos siempre estuvo llena del temor divino. Ni por eso fueron menos solícitos y humildes en sí, aunque resplandecían en grandes virtudes y gracia.

13. La seguridad de los malos nace de soberbia y presunción, y al fin se vuelve en engaño de sí mismos.

14. Nunca te tengas por seguro en esta vida triste, aunque parezcas buen religioso o devoto ermitaño.

15. Los muy estimados por buenos, muchas veces han caído en graves peligros por su mucha confianza.

16. Por lo cual es utilísimo a muchos que no les falten del todo tentaciones, mas que sean muchas veces combatidos, porque no estén muy seguros de sí, porque no se levanten con soberbia ni se derramen demasiadamente en las consolaciones de fuera.

17. ¡Oh, quien nunca tomase alegría transitoria! ¡Oh, quien nunca se ocupase en el mundo, cuán buena conciencia guardaría!

18. ¡Oh, quien cortase todo vano cuidado, y pensase solamente las cosas saludables y divinas,

y pusiese toda su esperanza en Dios, cuán sosegada paz poseería!

19. Ninguno es digno de consolación celestial, sino el que se ejercitare con diligencia en la santa contrición.

20. Si quieres arrepentirte de corazón, entra en tu retraimiento y destierra de ti todo bullicio, según está escrito: *Reprendeos en vuestra cámara*[7]».

21. En el recogimiento hallarás lo que pierdes muchas veces por de fuera.

22. El rincón usado se hace dulce, y el poco usado causa hastío.

23. Si al principio de tu conversión guardares bien el recogimiento, serte ha después dulce amigo y gratísimo consuelo.

24. En el silencio y sosiego se perfecciona el ánima devota y aprende los secretos de las Escrituras.

25. Allí halla arroyos de lágrimas con que se lave todas las noches, para que sea tanto más fami-

[7] Sal 4, 5. «Cámara»: aposento.

liar a su Hacedor, cuanto más se desviare del tumulto del *siglo*[8].

26. Pues así es, el que se aparta de amigos y conocidos, será más de cerca de Dios y de sus ángeles.

27. Mejor es esconderse y *curar*[9] de sí, que con descuido propio hacer milagros.

28. Muy loable es al hombre devoto salir fuera pocas veces y huir de mostrarse.

29. ¿Para qué quieres ver lo que no te conviene tener? El mundo pasa y sus deleites.

30. Los deseos sensuales nos llevan a pasatiempos; mas pasada aquella hora, ¿qué nos queda sino derramamiento del corazón y pesadumbre de conciencia?

31. La salida alegre muchas veces causa triste y desconsolada vuelta, y la alegre tarde hace triste mañana.

32. Y así todo gozo carnal entra blando, mas al cabo muerde y mata. ¿Qué puedes ver en otro lugar que aquí no lo veas? Aquí ves el cielo y

[8] Mundo.
[9] Cuidar.

la tierra y los elementos, de los cuales fueron hechas todas las cosas.

33. ¿Qué puedes ver que permanezca mucho tiempo debajo del sol?

34. ¿Piensas te hartar? Pues cree que no lo alcanzarás.

35. Si todas las cosas vieses ante ti, ¿qué sería sino una vista vana?

36. Alza tus ojos a Dios[10] y ruega por tus pecados y negligencias. Deja lo vano a los vanos, y tú ten cuidado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta sobre ti[11], y llama a tu amado Jesús.

37. Está con él en tu *cámara*[12], que no hallarás en otro lugar tanta paz.

38. Si no salieras ni oyeras nuevas, mejor perseveras en buena paz. Pues *te huelgas*[13] en oír novedades, conviene que te venga turbación del corazón.

---

[10] Is 40, 26.
[11] Mt 6, 6.
[12] Aposento.
[13] Te complaces.

CAPITULO 21

Del remordimiento del corazón

1. SI quieres aprovechar algo, consérvate en el temor de Dios[1], y no quieras ser muy libre, mas refrena todos tus sentidos, y no te des a vana alegría.

2. Date al remordimiento del corazón, y hallarás devoción.

3. La compunción descubre muchos bienes, que la soltura suele perder en breve.

4. Maravilla es que el hombre se pueda alegrar perfectamente en esta vida, considerando su destierro y pensando en los peligros de su ánima.

---

[1] Pr 23, 17.

5. Por la liviandad del corazón y por el descuido de nuestros defectos no sentimos los dolores de nuestra ánima. Mas muchas veces reímos cuando debíamos llorar.
6. No es buena la alegría, ni verdadera la libertad, sino en temor de Dios con buena conciencia.
7. Bienaventurado aquel que puede desviarse de todo estorbo y puede recogerse a la unión de la santa compunción.
8. Bienaventurado el que puede renunciar toda cosa que puede mancillar o agraviar su conciencia.
9. Pelea como varón, que una costumbre vence a otra.
10. Si tú sabes dejar a los hombres, ellos te dejarán hacer tus hechos.
11. No te ocupes en cosas ajenas, ni te entremetas en las causas de los mayores.
12. Mira primero por ti y amonéstate a ti más especialmente que a todos cuantos quieres bien.
13. Si no eres favorito de hombres, no te entristezcas. Mas una cosa te sea grave: que no tienes tanto cuidado de mirar por ti como conviene a devoto siervo de Dios.

14. Muy útil y seguro es muchas veces que el hombre no tenga en esta vida muchas consolaciones, mayormente según la carne.

15. Mas no sentir o gustar las divinas, nuestra es la culpa, que no buscamos la contrición del corazón ni desechamos del todo las vanas consolaciones.

16. Conócete por indigno de la divina consolación y muy merecedor de tribulaciones.

17. Cuando el hombre tiene perfecta contrición, luego te parece grave y amargo todo el mundo.

18. El buen hombre siempre halla razón para dolerse y llorar. Porque ahora se mire así, ahora piense en su prójimo, sabe que ninguno vive sin tribulación en este siglo.

19. Y cuanto más de verdad se mira, tanto más halla de qué dolerse.

20. Materia de justo entrañable dolor son nuestros pecados y vicios, en los cuales envueltos, estamos tan caídos, que pocas veces podemos contemplar lo celestial.

21. Si de continuo pensases más en tu muerte que en el largo vivir, no hay duda sino que te enmendarías con mayor fervor.

22. Si pusieses también ante tu corazón las penas del infierno o del purgatorio, creo yo que muy de gana sufrirías cualquier trabajo y dolor, y no temerías ninguna aspereza. Mas como estas cosas no pasan al corazón, y lo que peor es, aún amamos las *blanduras*[2], por eso nos quedamos muy fríos y perezosos.

23. Muchas veces por falta de espíritu se queja el cuerpo miserable tan presto.

24. Ruega, pues, con humildad al Señor que te dé espíritu de contrición, y di con el Profeta: *Hártame, Señor, del pan de lágrimas y dame a beber lágrimas en medida*[3]».

[2] Deleites.
[3] Sal 80 (79), 6.

CAPITULO 22

De la consideración de la miseria humana

1. MISERABLE eres doquier que fueres y doquiera que te vuelvas, si no te vuelves a Dios.

2. ¿Por qué te turbas si no te sucede lo que deseas? ¿Quién es el que tiene todas las cosas a su voluntad? Por cierto, ni yo, ni tú, ni hombre sobre la tierra.

3. No hay hombre en el mundo sin tribulación, aunque sea rey o papa.

4. Pues ¿quién es el que está mejor? Ciertamente, el que se pone a padecer algo por Dios.

5. Dicen muchos *flacos*[1]: «Mirad cuán buena

[1] Débiles.

vida tiene aquel hombre, cuán rico, cuán poderoso, cuán hermoso, cuán gran señor».

6. Mas *para mientes*[2] a los bienes celestiales y verás que todo lo temporal es casi nada, muy incierto y que mucho agravia: porque no lo podemos poseer sin cuidado y temor.

7. No está la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal; basta una vida mediana, que harto verdadera miseria es vivir en la tierra[3].

8. Cuanto el hombre quisiere ser más espiritual, tanto le será más amarga la vida, porque siente mejor y más claro los defectos de la corrupción humana.

9. Porque comer, beber, velar, dormir, reposar, trabajar y estar sujeto a toda la necesidad natural, de verdad es grandísima miseria y aflicción al cristiano devoto, el cual de gana desea ser libre de todo pecado.

10. Por cierto el hombre interior recibe mucha pesadumbre con las necesidades corporales.

---

[2] Pon atención.
[3] Jb 14, 1.

11. Por eso el Profeta ruega devotamente que pueda ser librado de ellas, diciendo: *Líbrame, Señor, de mis necesidades*[4].

12. Mas ¡ay de los que no conocen su miseria, y mucho más de los que aman esta mísera y corruptible vida!

13. Porque hay algunos tan abrazados con ella, que aunque con mucha dificultad trabajando o mendigando tengan lo necesario, si pudiesen vivir aquí siempre, no *curarían*[5] del reino de Dios.

14. ¡Oh locos y descreídos de corazón, que tan profundamente se envuelven en la tierra, que no saben sino las cosas carnales![6]

15. Mas los míseros, en el fin sentirán cruelmente cuán vil y cuán nada era lo que tanto amaron.

16. Los santos de Dios y todos los amigos de Cristo no *curaban*[5] de lo que agradaba a la carne, ni de lo que florecía en este tiempo; mas toda su esperanza e intención suspiraba por los bienes eternos, todo su deseo subía a lo que ha

[4] Sal 25 (24), 17.
[5] «Curar»: cuidar.
[6] Rm 8, 5.

de durar, y que no se ve, porque no fuesen traídos a las cosas bajas con el amor de las cosas visibles.

17. No quieras, hermano, perder la confianza de aprovechar en las cosas espirituales; aún tiempo y hora tienes[7].

18. ¿Por qué quieres dilatar tu propósito? Levántate en este momento, y comienza y di: Ahora es tiempo de obrar, tiempo de pelear, tiempo convenible para enmendarme.

19. Cuando tienes alguna tribulación, es tiempo de merecer.

20. Conviene que pases por fuego[8] y por agua antes que llegues al descanso.

21. Si no te haces fuerza, no vencerás el vicio.

22. En tanto que traemos este cuerpo, no podemos estar sin pecado, ni vivir sin enojo y dolor.

23. Fácil cosa tener descanso de toda miseria: mas como perdimos la inocencia por el pecado, perdióse con ella la verdadera felicidad.

---

[7] Hb 10, 35.
[8] Sal 66 (65), 12.

24. Por eso convienenos tener paciencia y esperar la misericordia de Dios, hasta que se acabe la maldad y la vida trague a la muerte[9].

25. ¡Oh, cuanta es la flaqueza humana, que siempre esta inclinada a los vicios!

26. Hoy confiesas tus pecados, y mañana te tornas a ellos.

27. Ahora propones de guardarte, y de aqui a una hora haces como si no propusieras nada.

28. Con razon nos podemos humillar y nunca sentir de nos cosa grande, pues somos tan *flacos*[10] y tan mudables.

29. Por cierto, presto se pierde por descuido lo que con mucho trabajo dificultosamente se ganó por gracia.

30. ¿Que sera de nos al fin, que ya tan temprano estamos tibios?

31. ¡Ay de nos, si asi queremos ir al reposo como si ya tuviesemos paz y seguridad, como no parezca señal de verdadera santidad en nuestra conversación!

---

[9] 2Co 5, 4.
[10] Frágiles.

32. Sería bien menester que aún fuésemos instruídos otra vez como niños en buenas costumbres, si por ventura hubiese alguna esperanza de enmienda y de mayor aprovechamiento espiritual.

CAPITULO 23

Del pensamiento de la muerte

1. MUY presto será contigo este *negocio*[1]; por eso mira cómo vives. Hoy es el hombre, y mañana no parece.
2. En quitándolo de los ojos se va del corazón.
3. ¡Oh torpeza y dureza del corazón humano, que solamente piensa lo presente, sin cuidado del porvenir!
4. Habías de ordenarte en toda cosa como si luego hubieses de morir.
5. Si tuvieses buena conciencia, no temerías mucho la muerte.
6. Mejor sería huir los pecados que la muerte.

[1] Asunto, realidad.

7. Si hoy no estás *aparejado*[2], ¿cómo lo estarás mañana?
8. ¿Qué aprovecha vivir mucho cuando tan poco nos enmendamos?
9. La *luenga*[3] vida no todas veces enmienda lo pasado; mas muchas veces añade pecados.
10. ¡Oh, si lo hubiésemos vivido un día bien en este mundo!
11. Muchos cuentan los años de su conversión, y muchas veces es poco el fruto de la enmienda.
12. Si es temeroso el morir, puede ser que sea más peligroso vivir mucho.
13. Bienaventurado el que tiene siempre la hora de la muerte ante sus ojos y se *apareja*[2] cada día a morir.
14. Si viste morir algún hombre, piensa que por aquella carrera has de pasar.
15. Cuando fuere de mañana, piensa que no llegarás a la noche.
16. Y cuando de noche, no te oses prometer de ver la mañana, porque muchos mueren súbitamente.

---

[2] «Aparejarse»: prepararse, estar dispuesto.
[3] Prolongada.

17. Por eso vive siempre *aparejado*[2] y con tanta vigilancia, que nunca la muerte te halle desapercibido, porque vendrá el Hijo de la Virgen en la hora que no se piensa[4].

18. Cuando viniere aquella hora postrera, de otra manera comenzarás a sentir de toda tu vida pasada, y mucho te dolerás porque fuiste tan negligente y perezoso.

19. ¡Cuán bienaventurado y prudente es el que vive de tal manera, cual desea ser hallado en la muerte!

20. Ciertamente el perfecto desprecio del mundo, el encendido deseo de aprovechar en las virtudes, el amor de la buena vida, el trabajo de la penitencia, la prontitud de la obediencia, el renunciarse a sí mismo, la paciencia en toda adversidad por amor de Jesucristo, gran confianza le darán de vivir bienaventuradamente.

21. Muchos bienes podrías hacer cuando estás sano; cuando enfermo, no sé qué podrás.

22. Pocos se enmiendan con la enfermedad. Y

[4] Mt 24, 44.

también los que muchas romerías andan, tarde son santificados.

23. No confíes en amigos ni en vecinos, ni dilates tu *salud*[5] al porvenir, porque más presto que piensas serás olvidado.

24. Mejor es ahora con tiempo hacer algún bien ante ti, que esperar en el cuidado de otros.

25. Si tú no eres solícito para ti ahora, ¿quién tendrá cuidado de ti después?

26. Ahora es el tiempo muy precioso[6]; mas, ¡ay dolor, que lo gastas desaprovechadamente, pudiendo en él ganar cómo eternalmente vivas!

27. Vendrá cuando desearás un día o una hora para te enmendar, y no sé si te será concedida.

28. ¡Oh hermano, de cuánto peligro te podrías librar, de cuán gravísimo espanto, si ahora fueses temeroso y *sospechoso*[7] de la muerte!

29. ¡Trabaja ahora de vivir de tal manera, que en la hora de la muerte puedas antes gozarte que temer!

---

[5] Salvación.
[6] 2Co 6, 2.
[7] Prevenido.

30. Aprende ahora a morir al mundo, para que después comiences a vivir con Cristo.

31. Aprende ahora a despreciar todas las cosas, para que entonces puedas libremente ir a Cristo.

32. Castiga ahora por penitencia tu cuerpo, porque entonces puedas tener confianza cierta.

33. ¡Oh loco!, ¿por qué te piensas vivir mucho, no teniendo un día seguro?

34. ¡Cuántos han sido engañados y sacados del cuerpo cuando no lo pensaban!

35. ¡Cuántas veces oíste contar que uno murió a espada, otro se ahogó, otro cayó de alto y se quebró la cabeza, otro comiendo se quedó pasmado, a otro jugando le vino su fin!

36. Uno muere a fuego, otro a hierro, otro con pestilencia, otro a manos de ladrones, y así la muerte es el cabo de todos, y la vida de los hombres se pasa así como sombra[8].

37. ¿Quién se acordará y quién rogará por ti después de muerto?

---

[8] Jb 14, 2.

38. Ahora, ahora, hermano, haz lo que pudieres, que no sabes cuándo morirás, ni qué te acaecerá después de la muerte.

39. Ahora que tienes tiempo, *allega*[9] espirituales riquezas inmortales y no *cures*[10], salvo de tu *salud*[11] y de las cosas de Dios.

40. Hazte amigo de los santos, hónralos imitando sus obras, para que cuando salieres de esta vida te reciban en las moradas eternas[12].

41. Trátate como huésped y peregrino sobre la tierra, al cual no va nada en los negocios del mundo.

42. Guarda tu corazón libre y levantado a Dios, porque aquí no tienes ciudad durable[13].

43. Allí, allí, *endereza*[14] tus oraciones *de contino*[15] con gemidos y lágrimas, porque merezca tu espíritu después de la muerte pasar al Señor con mucha honra.

---

[9] Atesora.
[10] Cuides, te preocupes.
[11] Salvación.
[12] Lc 16, 9.
[13] Hb 13, 14.
[14] Dirige.
[15] Continuamente.

CAPITULO 24

Del juicio y de las penas de los pecados

1. MIRA el fin en todas tus cosas[1] y de qué manera estarás ante aquel Juez riguroso, al cual no hay cosa encubierta, ni se amansa con dones, ni recibe excusaciones, mas juzgará justísimamente.

2. ¡Oh pecador miserable, ignorantísimo!, ¿qué responderás a Dios, que sabe todas tus maldades? Tú, que temes a las veces el rostro de un hombre airado, ¿por qué no te provees para el día del Juicio, cuando no habrá quien defienda ni ruegue por otro, mas cada uno tendrá que hacer por sí?

[1] Sir 28, 6.

3. Ahora tu trabajo es fructuoso; tu lloro, aceptable; tu gemido se oye; tu dolor es satisfactorio.

4. Aquí tiene el hombre paciente grande y saludable purgatorio, el cual recibiendo injurias se duele más de la malicia del otro que de su injuria. Ruega a Dios por sus contrarios de buena gana, y de corazón perdona las ofensas, y no se tarda en pedir perdón a cualquiera y más fácilmente *ha*[2] misericordia que ira, y procura de hacerse fuerza y de sujetar su carne del todo al espíritu.

5. Mejor es ahora purgar los pecados y vicios que dejarlos para el purgatorio.

6. Cierto nosotros nos engañamos por el amor desordenado que tenemos a la carne. ¿Qué otra cosa tragará aquel fuego sino tus pecados?

7. Cuanto más aquí te perdonas y sigues la carne, tanto después más gravemente serás atormentado.

8. En la cosa que peca el hombre principalmente, será más gravemente *punido*[3].

---

[2] Tiene.
[3] Castigado.

9. Allí los perezosos serán *pungidos*[4] con aguijones ardiendo, los golosos serán atormentados con gravísima hambre y sed, los lujuriosos y amadores de deleites serán envestidos en pez y azufre ardiendo, los envidiosos aullarán con dolor, como perros rabiosos. No hay vicio que no tenga su propio tormento.

10. Allí los soberbios serán llenos de toda confusión, los avaros serán puestos en miserable necesidad.

11. Allí más grave será pasar una hora de pena, que aquí cien años de penitencia amarga.

12. Allí no hay *holganza*[5] ni consolación, mas aquí algunas veces cesan los trabajos y consuelan los amigos con refrigerios.

13. Pues ahora ten cuidado y dolor de tus pecados, porque el día del juicio estés seguro con los bienaventurados.

14. Entonces estarán los justos en gran constancia contra los que los angustiaron y atribularon[6].

---

[4] Punzados.
[5] Sosiego.
[6] Sb 5, 1.

15. Entonces estará para juzgar el que aquí se sometió humildemente al juicio de los hombres.
16. Entonces, tendrá mucha confianza el pobre y bajo, y el soberbio estará de todas partes espantado.
17. Entonces será tenido por sabio el que aprendió aquí a ser loco y menospreciado por Cristo.
18. Entonces agradará toda tribulación y angustia sufrida con paciencia, y toda maldad tapará su boca[7].
19. Entonces más se holgará la carne afligida que si fuere criada en deleites.
20. Entonces más te aprovecharán las obras santas que las hermosas palabras.
21. Entonces resplandecerá el despreciado vestido, y parecerá vil el precioso.
22. Entonces será más alabada la pobre casilla que el palacio dorado.
23. Entonces más ayudará la constante paciencia que todo el poder del mundo.
24. Entonces más ensalzada será la simple obediencia que toda la sagacidad del siglo.

[7] Sal 107 (106), 42.

25. Entonces más alegrará la pura y buena conciencia que la enseñada filosofía.
26. Entonces más se estimará el desprecio de las riquezas que el tesoro de todas las Indias.
27. Entonces más te consolarás de haber orado devotamente que de haber comido delicadamente.
28. Entonces más te gozarás de haber guardado el silencio que de haber *parlado*[8] demasiado.
29. Entonces se alegrará cualquier devoto, y llorará todo hombre profano.
30. Entonces más te placerá la vida estrecha y la recia penitencia, que toda la delectación terrena.
31. Aprende ahora a padecer en lo poco, porque después seas librado de lo muy grave.
32. Primero prueba aquí lo que podrás padecer después. Si ahora no puedes sufrir tan poca cosa, ¿cómo podrás después los tormentos eternos? Si ahora una pequeña *pasión*[9] te hace tan impaciente, ¿qué hará entonces el infierno?

---

[8] Hablado.
[9] Padecimiento, sufrimiento.

33. En verdad no puedes tener dos paraísos, deleitarte en este mundo y después reinar en el cielo con Cristo.

34. Si hasta ahora hubieses vivido en delectaciones y en honras, si ahora te llevase la muerte, ¿qué te aprovecharía?

35. Pues mira que todo es vanidad, si no amar y servir a Dios.

36. Por cierto, los que aman a Dios de todo corazón no temen la muerte, ni el tormento, ni el juicio, ni el infierno, porque el amor perfecto segura entrada tiene a Dios.

37. Mas quien se deleita en pecar, no es maravilla que tema la muerte y el juicio.

38. Mas bueno es que si el amor no nos desvía de lo malo, a lo menos el temor del infierno nos refrene.

39. Mas el que pospone el temor de Dios, no puede estar mucho tiempo en el bien, mas cae muy presto en los lazos del diablo.

CAPITULO 25

Del fervor de la enmienda de la vida

1. HERMANO mío, vela con diligencia en el servicio de Dios[1], y piensa muy continuo a qué viniste y por qué dejaste el mundo.

2. ¿Por ventura no despreciaste el mundo para vivir a Dios y ser hombre espiritual?

3. Corre, pues, con fervor a la perfección, que presto recibirás el galardón de tus trabajos, y no habrá de ahí adelante temor ni dolor en tus términos.

4. Ahora trabajarás un poco, y hallarás después gran descanso y aun perpetua alegría.

---

[1] Ap 3, 2.

5. Si permaneces fiel y diligente en el servir, sin duda será Dios fidelísimo y riquísimo en pagar.
6. Debes tener buena esperanza que alcanzarás la victoria; mas no conviene tener seguridad, porque no te aflojes ni te ensoberbezcas.
7. Como uno estuviese acongojado y turbado, y entre la esperanza y el temor dudase muchas veces, una vez cargado de angustia arrojóse ante un altar, y revolviendo en su pensamiento dijo: *¡Oh, si supiese que había de perseverar!* Y luego oyó de dentro la divina respuesta, que dijo: *¿Qué harías si eso supieses? Haz ahora lo que entonces harías, y serás bien seguro.*
8. Y en ese punto, consolado y confortado se ofreció a la divina voluntad, y cesó la congojosa turbación y no quiso más escudriñar curiosamente para saber lo que le había de suceder; mas estudió con mucho cuidado inquirir qué fuese la voluntad de Dios agradable y perfecta[2], para comenzar y perfeccionar toda buena obra.
9. El Profeta dice: *Espera en el Señor y haz*

[2] Rm 12, 2.

bondad, y mora en la tierra, y serás apacentado en sus riquezas[3].

10. Una cosa detiene a muchos del fervor de su aprovechamiento: el espanto de la dificultad o el trabajo de la batalla.

11. Ciertamente, aquéllos aprovechan en las virtudes principalmente que ponen todas sus fuerzas para vencer las cosas que más graves y contrarias les son; porque allí aprovecha el hombre más y alcanza mayor gracia, adonde más se vence y se mortifica en el espíritu.

12. Mas no tienen todos iguales los contrarios, ni iguales fuerzas para vencer ni mortificarse.

13. Mas el diligente *remedador*[4] más fuerte será para la perfección, aunque tenga muchas pasiones, que el bien acondicionado, si pone poco aliento a las virtudes.

14. Dos cosas ayudan especialmente para mucho enmendarse. La una, desviarse con esfuerzo de aquello a que le inclina la naturaleza viciosamente, y la otra, trabajar con fervor por la virtud que más nos falta.

---

[3] Sal 37 (36), 3.

[4] Imitador (de Cristo).

15. *Estudia*[5] también vencer y evitar lo que más te desagrada en los otros.

16. Mira que te aproveches dondequiera y si vieres u oyeres buenas obras, te avives a imitarlas.

17. Mas guárdate si vieres alguna cosa digna de reprensión, que no la hagas. Y si alguna vez lo hiciste, enmiéndalo presto.

18. Así como tú miras los otros, así otros te miran a ti.

19. ¡Oh, cuán alegre y dulce es ver los cristianos devotos y fervientes, bien acondicionados y bien criados! Y ¡cuán triste y grave verlos desordenados y que no hacen aquello a que son llamados!

20. ¡Oh, cuán dañoso es ser negligentes en el propósito del llamamiento divino, y ocuparse en lo que no les mandan!

21. Acuérdate del propósito que tomaste, y ponte delante la imagen del Crucifijo, que mucha razón tendrás de avergonzarte mirando la vida de Jesucristo, porque no *estudiaste*[5] de conformarte más a él, aunque haya muchos años que estás en el camino de Dios.

---

[5] «Estudiar», en el sentido de procurar, esforzarse.

22. El cristiano que se ejercita intensa y devotamente en la vida y pasión santísima del Señor, halla allí todo lo útil y necesario para sí cumplidamente, y no hay necesidad que busque algo mejor fuera de Jesucristo.

23. ¡Oh, si viniese a nuestro corazón Jesucristo crucificado, cuán presto y cuán de verdad seríamos enseñados!

24. El obediente solícito todo lo que le mandan acepta y lleva muy bien.

25. El negligente y perezoso tiene tribulación sobre tribulación, y de cada parte está angustiado, porque carece de la consolación interior y no le dejan buscar la exterior.

26. El cristiano que está y vive descuidado, muy cerca está de caer gravemente.

27. El que busca el vivir más ancho y descuidado, siempre estará en angustias: porque o lo uno o lo otro le desconcertará.

28. Dime: ¿cómo vive tanta multitud de religiosos que están encerrados en la observancia?

29. Salen pocas veces, viven apartados, comen pobremente, visten *groseramente*[5], trabajan

[5] Toscamente.

mucho, hablan poco, velan largo tiempo, madrugan presto, tienen largas horas de oración, leen de continuo y guárdanse en toda honestidad.

30. Mira los de la Cartuja y los del Cister, y los monjes y monjas de todas las religiones, cómo se levantan cada noche a maitines.

31. Por eso cosa torpe sería que tú *emperezases*[7] en obra tan santa, donde tanta multitud de religiosos comienza a alabar a Dios.

32. ¡Oh, si nunca hubiésemos de hacer otra cosa sino alabar a Dios con todo el corazón y con la boca!

33. ¡Oh, si nunca comiésemos ni durmiésemos, mas siempre pudiésemos tener el ánima ocupada en Dios! Mucho más dulce sería que servir a las necesidades de la carne.

34. Pluguiese a Dios que no tuviésemos estas necesidades, mas solamente las *refecciones*[8] espirituales, las cuales gustamos muy tarde.

35. Cuando el hombre viene a tiempo que no

[7] Tuvieras pereza.
[8] Comidas, alimentos.

busca su consolación en alguna criatura, entonces le comienza a saber bien Dios, y conténtase también de todo lo que sucede.

36. Entonces ni se alegra en lo mucho ni se entristece por lo poco; mas pónese entera y fielmente en Dios, el cual le es todo en todas las cosas[9], al cual ninguna cosa perece ni muere, mas todas las cosas viven y le sirven sin tardanza.

37. Acuérdate siempre del fin, y que el tiempo perdido jamás torna.

38. Nunca alcanzarás la virtud sin cuidado y diligencia.

39. Si comienzas a ser tibio, comenzará a irte mal: mas si te dieres a la devoción, hallarás gran paz y sentirás el trabajo muy ligero por la gracia de Dios y por el amor de la virtud.

40. El hombre que tiene fervor y diligencia, a todo está *aparejado*[10].

41. Mayor trabajo es resistir a los vicios y pasiones que sudar en los trabajos corporales.

---

[9] Col 3, 11.
[10] Preparado.

42. El que no evita los pequeños defectos, poco a poco cae en los grandes.

43. Gozarte has siempre en la noche, si gastares bien el día. Vela sobre ti, despiértate a ti, amonéstate a ti; sea de los otros lo que fuere, no te olvides a ti.

44. Tanto aprovecharás cuanto más fuerza te hicieres.

TRATADO SEGUNDO

Los «consejos para la vida cristiana» que ofrece este tratado se refieren a la presencia viva de Cristo en el alma del cristiano, que ha de prepararle digna morada, en humildad y pureza, para vivir la intimidad con Cristo, abrazado con El a la Cruz.

CAPITULO 1

De la conversación interior

1. DICE el Señor: *El reino de Dios dentro de vosotros está*[1]. Conviértete a Dios de todo tu corazón y deja este mísero mundo, y hallará tu *ánima*[2] reposo.

2. Aprende a menospreciar las cosas exteriores y darte a las interiores, y verás venir a ti el reino de Dios.

3. Ciertamente el reino de Dios es paz y gozo en el Espíritu Santo[3], lo cual no se da a los malos.

---

[1] Lc 17, 21.
[2] Alma.
[3] Rm 14, 17.

4. Si *aparejares*[4] digna morada, Jesucristo vendrá a ti y te mostrará su consolación.
5. Toda su gloria y hermosura es de dentro[5] y allí se agrada.
6. Su continua visitación es con el hombre interior, y con él habla dulcemente y tiene agradable consolación, mucha paz y muy admirable familiaridad.
7. ¡Ea, pues, *ánima*[2] fiel!, *apareja*[4] tu corazón a este Esposo, para que quiera venir a ti y morar contigo, que él dice así: *Si alguno me ama, guardará mi palabra, y vendremos a él, y moraremos en él*[6].
8. Pues así es, da lugar a Cristo, y a todo lo demás cierra la puerta.
9. Si a Cristo tuvieres, estarás rico, y bastante. El será tu provisor y fiel procurador en todo, que no tengas necesidad de esperar en los hombres.
10. Porque se mudan muy presto y desfallecen muy ligeramente; mas Jesucristo permanece siempre y está firmísimo hasta el fin.

---

[4] «Aparejar»: preparar, disponer.
[5] Sal 45 (44), 14.
[6] Jn 14, 23.

11. No es de poner mucha confianza en el hombre, quebradizo y mortal, aunque sea provechoso y amado, ni es de tomar mucha pena si alguna vez fuere contrario.

12. Porque los que hoy son contigo, mañana te pueden contradecir, y al contrario también. Muchas veces se vuelven como el viento.

13. Pon en Dios toda tu confianza, y sea él tu temor y amor. El responderá por ti y lo hará bien, como mejor sea y convenga.

14. No tienes aquí ciudad de morada[7]; dondequiera que fueres, serás extraño y peregrino, y no tendrás jamás reposo hasta que seas unido a Cristo entrañablemente.

15. ¿Qué miras aquí no siendo éste lugar de tu reposo?

16. En lo celestial ha de ser tu morada, y como de paso has de mirar todo lo terreno.

17. Todas las cosas pasan, y tú con ellas. Guárdate no te *ayuntes*[8] con ellas, porque no seas preso y perezcas.

---

[7] Hb 13, 14.

[8] Unas, juntes.

18. En el Soberano sea tu pensamiento, y tu oración sea enderezada a Cristo sin cesar.

19. Si no sabes especular las cosas profundas y celestiales, descansa en la pasión de Jesucristo y mora muy de gana en sus sacratísimas llagas.

20. Porque si te llegas devotamente a las llagas y preciosas heridas de Jesucristo, gran consuelo sentirás en la tribulación y no *curarás*[9] mucho de los desprecios de los hombres, y fácilmente sufrirás las palabras de los maldicientes.

21. Jesucristo fue en el mundo despreciado y denostado por los hombres, y entre los denuestos fue de los amigos y conocidos desamparado en la grandísima necesidad.

22. Cristo quiso padecer y ser despreciado, ¿y tú osas quejarte? Cristo tuvo adversarios y murmuradores, ¿y tú quieres tener a todos por amigos y bienhechores?

23. ¿De dónde se coronará tu paciencia si ninguna adversidad se te ofrece?

24. Si no quieres sufrir algo por Cristo, ¿cómo serás amigo de Cristo?

---

[9] Te cuidarás.

25. Sufre con Cristo y por Cristo, si quieres reinar con Cristo.

26. Si una vez entrases perfectamente en lo secreto de Jesucristo y gustases un poco de su encendido amor, no tendrías mucho cuidado de tu provecho o daño, antes te *holgarías*[10] más de las injurias que te hiciesen, porque el amor de Dios hace al hombre despreciarse a sí mismo.

27. El amador entrañal y verdadero de Jesucristo, y libre de las afecciones desordenadas, se puede convertir libremente a Dios, y levantarse a sí sobre sí en el espíritu, y *holgarse*[10] en él con suavidad.

28. Aquel a quien saben todas sus cosas a lo que son, no como se dicen o estiman, es verdaderamente sabio y enseñado más de Dios que de los hombres.

29. El que sabe andar dentro de sí y tener en poco las cosas de fuera, no busca lugares ni espera tiempos para darse a ejercicios devotos.

---

[10] «Holgar, holgarse»: descansar, alegrarse.

30. El hombre interior presto se recoge, porque nunca se derrama del todo a las cosas exteriores.

31. No le estorba el trabajo exterior, o la ocupación tomada a tiempos por necesidad; mas como suceden las cosas, así se conforma con ellas el que está de dentro bien ordenado.

32. Tanto el hombre se estorba y distrae, cuanto atrae a sí las cosas. Si fueses bueno y limpio de corazón, todo te sucedería en bien y en provecho. Por eso muchas cosas te turban y descontentan, porque aún no estás muerto a ti perfectamente ni apartado de lo terreno.

33. No hay cosa que tanto ensucie y embarace el corazón, cuanto el amor desordenado en las criaturas.

34. Si desprecias las consolaciones de fuera, podrás contemplar las cosas celestiales y muchas veces gozarte de dentro.

CAPITULO 2

Que debemos tener paciencia con humildad

1. NO tengas en mucho quién es por ti o contra ti; mas ten cuidado que sea Dios contigo en todo lo que haces.
2. Ten buena conciencia, y Dios te defenderá.
3. Al que Dios quiere ayudar, no le podrá dañar la malicia de alguno.
4. Si tú sabes callar y sufrir, sin duda verás el favor de Dios.
5. El sabe bien el tiempo y la manera de librarte, y por eso te debes ofrecer a él en todo.
6. A Dios pertenece ayudar y librar de toda confusión.
7. Algunas veces conviene para nuestra humil-

dad que otros sepan nuestros defectos y los reprehendan. Cuando el hombre se humilla por sus defectos, entonces fácilmente aplaca y mitiga a los otros y satisface a los que están *sañosos*[1] con él.

8. Dios defiende y libra al humilde, y al humilde ama y consuela, al humilde se inclina, y al humilde da grande gracia, y después de su abatimiento lo levanta a honra.

9. Al humilde descubre sus secretos, y le trae dulcemente a sí, y le convida.

10. El humilde, recibida la injuria y afrenta, está en mucha paz, porque está en Dios y no en el mundo.

11. No pienses haber aprovechado algo si no te estimas por el más bajo de todos.

[1] Enojados.

CAPITULO 3

Del buen hombre pacífico

1. PONTE primero a ti en paz, y después podrás apaciguar a los otros. El hombre pacífico más aprovecha que el letrado.

2. El hombre *que tiene pasión*[2], el bien convierte en mal y de ligero cree lo malo.

3. El buen hombre pacífico todas las cosas echa a la mejor parte. El que está en buena paz, de ninguno tiene sospecha.

4. El descontento y alterado, de diversas sospechas es atormentado; ni él *huelga*[3] ni deja descansar a los otros. Dice muchas veces lo que

[1] Apasionado, turbado, alterado.
[2] Descansa.

no debería, y deja de hacer lo que más le convenía. Piensa lo que otros deben hacer y deja lo que es obligado.

5. Ten, pues, primero amor contigo, y después podrás tener buen celo con el prójimo.

6. Tú sabes excusar y disimular muy bien tus faltas, y no quieres oír las disculpas de los otros.

7. Más justo sería que te acusases a ti y excusases a tu prójimo.

8. Sufre, si quieres que te sufran.

9. Mira cuán lejos estás de la verdadera y humilde caridad, que no sabe desdeñar ni airarse sino contra sí.

10. No es mucho conversar con los buenos y mansos, que esto a todos *aplace*[4] naturalmente; y cada uno de grado tiene paz y ama los que concuerdan con él.

11. Mas vivir en paz con los duros, perversos, mal acondicionados y con quien nos contradice, gran virtud y gracia es, varonil y muy loable.

12. Algunos hay que tienen paz consigo y con otros también.

---

[3] Agrada.

13. Y algunos hay que ni tienen paz consigo ni la dejan tener a otros: enojosos para otros, y más para sí. Hay otros que tienen paz consigo, y estudian de poner en paz a los otros.

14. Mas toda nuestra paz en este miserable valle más se conserva en el sufrimiento humilde que no en no sentir contrariedades.

15. El que sabe mejor padecer, tendrá mayor paz. Y este tal es vencedor de sí mismo y señor del mundo, amigo de Jesucristo y heredero del cielo.

CAPITULO 4

De la pura voluntad y sencilla intención

1. CON dos alas se levanta el hombre de lo terreno, y son: simplicidad y *puridad*[1].
2. La simplicidad debe estar en la intención, y la *puridad*[1], en la afección.
3. La simplicidad pone los ojos en Dios; la *puridad*[1] le abraza y gusta.
4. Ninguna buena obra te impedirá, si de dentro fueres libre de todo desordenado deseo.
5. Si no piensas ni buscas sino el buen contentamiento de Dios y el provecho del prójimo, gozarás de una interior libertad.

[1] Pureza.

6. Si fuese tu corazón recto, a la hora te sería toda criatura espejo de vida y libro de santa doctrina. No hay criatura tan baja ni pequeña que no represente la bondad de Dios.

7. Si tú fueses bueno y puro de dentro, luego podrías ver y sentir todas las cosas sin impedimento.

8. El corazón puro penetra el cielo y el infierno. Cual es cada uno de dentro, tal juzga lo de fuera.

9. Si hay gozo en la tierra, el hombre de puro corazón lo posee.

10. Y si en algún lugar hay congoja y tribulación, la mala conciencia lo siente.

11. Así como el hierro en el fuego pierde el orín y se hace todo reluciente, así el hombre que se convierte a Dios enteramente, es despojado de la torpeza y mudado en nuevo hombre.

12. Cuando el hombre comienza a enfriarse, teme el pequeño trabajo y toma muy de gana la consolación exterior.

13. Mas cuando se comienza a vencer varonilmente y andar en *la carrera*[2] de Dios, estima por ligeras las cosas que primero tenía por graves.

[2] El camino.

CAPITULO 5

De la propia consideración

1. NO debemos confiar de nosotros grandes cosas, porque muchas veces nos falta la gracia y la discreción.
2. Poca lumbre hay en nosotros, y presto la perdemos por negligencia, y muchas veces no sentimos cuán ciegos estamos de dentro.
3. Muchas veces hacemos mal y lo excusamos peor.
4. Y a veces nos mueve pasión, y pensamos que es celo.
5. Reprehendemos en los otros las cosas pequeñas, y tragamos las graves nuestras[1].

[1] Mt 7, 3.

6. Muy presto sentimos y agravamos lo que de otros sufrimos; mas no miramos cuánto enojamos a los otros.

7. El que bien y derechamente pondera sus obras, no tendrá que juzgar gravemente de otro.

8. El hombre recogido antepone el cuidado de su ánima a todos los cuidados. El que tiene verdadero cuidado de sí, poco habla de otros.

9. Nunca serás recogido y espiritual si no callares de las cosas ajenas y especialmente mirares a ti mismo.

10. Si del todo te ocupares en Dios y en ti, poco te moverá lo que sientes de fuera.

11. ¿Adónde estás cuando no estás contigo?

12. Después de haber discurrido por todas las cosas, ¿qué has ganado, si de ti te olvidaste?

13. Si has de tener paz y unión verdadera, conviene que todo lo pospongas y tengas a ti solo ante tus ojos.

14. Por cierto, mucho aprovecharás si te guardas libre de todo cuidado temporal; y muy falto serás si alguna cosa temporal estimares en mucho.

15. No te sea cosa alguna alta, ni grande, ni acepta, ni agradable, sino Dios o cosa que sea puramente por Dios.

16. Estima por cosa vana cualquier consolación que te viniere de alguna criatura.

17. El ánima que ama a Dios, desprecia todas las cosas sin él.

18. Sólo Dios eterno e inmenso, que todo lo *hinche*[2], es gozo del ánima y alegría verdadera del corazón.

[2] Llena.

CAPITULO 6

De la alegría de la buena conciencia

1. LA gloria del bueno es el testimonio de la buena conciencia[1]. Si tienes buena conciencia, siempre tendrás alegría.

2. La buena conciencia muchas cosas puede sufrir, y muy alegre está en las adversidades. La mala conciencia siempre está temerosa e inquieta.

3. Suavemente holgarás si tu corazón no te reprende.

4. No te alegres sino cuando hicieres algún bien.

5. Los malos nunca tienen alegría verdadera ni

[1] 2Co 1, 12.

paz interior, porque dice el Señor: *No tienen paz los malos*[2].

6. Y si dijeren: *En paz estamos; no vendrá mal sobre nosotros; ¿quién osará enojarnos?*, no los creas, porque súbitamente se levantará la ira de Dios y se tornarán en nada sus obras, y perecerán sus pensamientos[3].
7. Gloriarse en la tribulación[4] no es dificultoso al que ama. Porque gloriarse de esta manera es gloriarse en la cruz de Jesucristo[5].
8. Breve es la gloria que se da y recibe de los hombres.
9. La gloria del mundo siempre va acompañada de tristeza.
10. La alegría de los justos es Dios y en Dios, y su gozo es de verdad.
11. El que desea la verdadera y eterna gloria no *cura*[6] de la temporal, y el que busca la temporal o no la desprecia de corazón, señal es que no ama del todo la celestial.

---

[2] Is 48, 22; 57, 21.
[3] Sal 146 (145), 4.
[4] Rm 5, 3.
[5] Ga 6, 14.
[6] Hace caso, cuida.

12. Gran reposo de corazón tiene el que no se *cura*[6] de las alabanzas ni de los denuestos.
13. La limpia conciencia fácilmente se sosiega.
14. No eres más santo si te alabaren, ni más vil si te despreciaren.
15. Lo que eres, eso eres; ni puedes ser dicho mayor de lo que Dios sabe que eres.
16. Si miras lo que eres dentro de ti, no tendrás cuidado de lo que de fuera hablan de ti.
17. El hombre ve lo de fuera; Dios, el corazón[7]. El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones.
18. Hacer siempre bien y tenerse en poco, señal es de humildad.
19. No querer consolación de criatura alguna, señal es de gran *puridad*[8] y de confianza cordial.
20. El que no busca de los hombres prueba de su bondad, claro muestra que se encomienda del todo a Dios.
21. Dice el glorioso Apóstol: *No el que se loa a sí mismo es aprobado, mas el que Dios alaba*[9].

---

[7] 1S 16, 7.
[8] Pureza.
[9] 2Co 10, 18.

22. Andar de dentro con Dios y no *embarazarse*[10] de fuera en alguna *afección*[11] estado es de varón espiritual.

[10] Enredarse.
[11] Afición, afecto.

CAPITULO 7

Del amor que debemos tener a Cristo sobre todas las cosas

1. BIENAVENTURADO el que conoce qué es amar a Jesús y despreciar a sí mismo por Jesús.

2. Conviene dejar un amor por otro, porque Jesús quiere ser amado sobre todas las cosas[1].

3. El amor de la criatura es engañoso y mudable; el amor de Jesús es fiel y durable.

4. El que se llega a la criatura caerá con lo caedizo; el que abraza a Jesús, afirmarse ha en él.

---

[1] Mt 10, 37.

5. A Aquél ama y ten por amigo que, aunque todos te desamparen, él no te desamparará ni te dejará perecer en el fin.

6. De los hombres has de ser desamparado alguna vez, que quieras o no.

7. Tente fuertemente con Jesús viviendo y muriendo y encomiéndate a su fidelidad, que él solo te puede ayudar cuando todos faltaren.

8. Tu amado es de tal condición, que no quiere consigo admitir otra cosa: sólo él quiere tener tu corazón, y como rey sentarse en su propia silla.

9. Si te supieses bien desocupar de toda criatura, Jesús moraría de gana contigo.

10. Cuanto pusieres en los hombres fuera de Jesús, tanto perderás.

11. No confíes ni estribes sobre la caña vacía, que *toda carne es heno y toda su gloria caerá como flor de heno*[2].

12. Si mirares solamente a la apariencia de fuera de los hombres, presto serás engañado.

---

[2] Is 40, 6.7.

13. Si tú buscas descanso y ganancia en los hombres, muchas veces sentirás daño.
14. Mas si en todo buscas a Jesús, muy de verdad hallarás a Jesús. Y si te buscas a ti mismo, también te hallarás; mas será para tu mal.
15. Por cierto, más se daña el hombre a sí mismo (si no busca a Jesús) que todo el mundo y todos sus enemigos le pueden dañar.

CAPITULO 8

De la familiar amistad de Jesús

1. CUANDO Jesús está presente, todo es bueno, no hay cosa difícil; mas cuando está ausente, todo es duro.

2. Cuando Jesús no habla de dentro, muy vil es la consolación; mas si Jesús habla una sola palabra, gran consolación se siente.

3. ¿Por ventura la Magdalena no se levantó luego del lugar donde lloró, cuando le dijo Marta: *El Maestro está aquí y te llama*?[1].

4. ¡Oh bienaventurada hora cuando el Señor Jesús llama de las lágrimas al gozo del espíritu!

[1] Jn 11, 28.

5. ¡Cuán seco y duro eres sin Jesús, y cuán necio y vano si codicias algo fuera de Jesús! Dime: ¿no es éste peor daño que si todo el mundo perdieses?
6. ¿Qué puede dar el mundo sin Jesús? Estar sin Jesús es grave infierno; estar con Jesús, dulce paraíso.
7. Si Jesús estuviere contigo, ningún enemigo te podrá empecer.
8. El que halla a Jesús halla un tesoro bueno, y de verdad bueno sobre todo bien.
9. Y el que pierde a Jesús, pierde muy mucho y más que todo el mundo.
10. Paupérrimo es el que vive sin Jesús, y riquísimo el que está bien con Jesús.
11. Muy grande arte es saber conversar con Jesús, y admirable prudencia saber tener a Jesús.
12. Sé humilde y pacífico, y será contigo Jesús. Sé devoto y sosegado, y permanecerá contigo Jesús.
13. Presto puedes echar de ti a Jesús y perder su gracia si te abates a las cosas exteriores.
14. Si destierras de ti a Jesús y lo pierdes, ¿adónde irás, a quién buscarás por amigo?

15. Sin amigo no puedes vivir mucho; y si no fuere Jesús tu especialísimo amigo, estarás muy triste y desconsolado.

16. Pues locamente lo haces si en otro alguno confías y te alegras.

17. Menos mal es tener todo el mundo contrario que ofendido a Jesús. Pues sobre todos tus amigos sea Jesús amado singularísimamente.

18. Ama a todos por amor de Jesús, y a Jesús por sí mismo.

19. Sólo Jesús se debe amar singularísimamente, porque él solo se halla bueno y fidelísimo, más que todos los amigos. Por él y en él debes amar los amigos y los enemigos, y rogarle por todos, para que le conozcan y le amen.

20. Nunca codicies ser loado ni amado singularmente, porque eso a sólo Dios pertenece, que no tiene igual.

21. Ni quieras que alguno se ocupe contigo en su corazón, ni tú te ocupes en amor de alguno; mas sea Jesús en ti y en todo hombre bueno.

22. Sé libre y puro de dentro, sin ocupación de criatura alguna. Conviénete ser desnudo y te-

ner tu corazón puro a Jesús, si quieres reposar y ver cuán suave es el Señor[2].

23. Verdaderamente, no llegarás a esto si no fueres prevenido y traído de su gracia: para que, dejadas y echadas fuera todas las cosas, seas unido sólo con él solo.

24. Ciertamente, cuando viene la *graciosa*[3] visitación de Dios al hombre, luego se hace poderoso para toda cosa; y cuando se va, queda pobre y enfermo y casi dejado a que lo azoten.

25. En estos tiempos no debes desmayar ni desesperar, mas estar constante a la voluntad de Dios y sufrir con igual ánimo todo lo que viniere, a gloria de Jesucristo: porque después del invierno viene el verano, y después de la noche viene el día, y pasada la tempestad viene gran serenidad.

---

[2] Sal 34 (33), 9.

[3] De la gracia, gratuita.

CAPITULO 9

Que debemos carecer de toda consolación humana

1. NO es grave cosa despreciar la humana consolación cuando tenemos la divina.

2. Gran cosa es, y de verdad grande, ser privado y carecer de consuelo divino y humano y querer sufrir destierro de corazón muy de gana por la honra de Jesucristo, y en ninguna cosa buscarse a sí mismo, ni mirar a su propio merecimiento.

3. ¿Qué maravilla si estás alegre y devoto cuando viene la gracia de Dios? Esta hora todos la desean.

4. Muy suavemente camina aquel a quien lleva la gracia de Dios.
5. Y ¿qué maravilla si no siente carga el que es llevado del Omnipotente y guiado por el soberano guiador?
6. Muy de gana tomamos algún pasatiempo, y con dificultad se desnuda el hombre de sí mismo.
7. El glorioso mártir San *Laurencio*[1] venció el mundo con Sixto, su sacerdote, porque despreció todo lo que en el mundo parecía deleitable, y sufrió por amor de Cristo con paciencia que le fuese quitado el sacerdote del sumo Dios, al cual él mucho amaba.
8. Y así, con el amor de Dios venció el amor del hombre, y trocó el placer humano por el buen contentamiento divino.
9. Así tú, hermano, aprende a dejar algún pariente o amigo por amor de Dios, y no te parezca grave cuando te dejare tu amigo; sabe que es necesario que nos apartemos al fin unos de otros.

[1] San Lorenzo, diácono mártir, con el Papa San Sixto I.

10. *De contino*[2] y mucho conviene que pelee el hombre consigo mismo antes que se sepa vencer del todo y poner en Dios cumplidamente todo su deseo.

11. Cuando el hombre se está en sí mismo, de ligero se desliza en las consolaciones humanas.

12. Mas el verdadero amado de Cristo y estudioso imitador de sus virtudes no se arroja a las tales consolaciones, ni busca dulzuras sensibles; mas antes procura fuertes ejercicios y sufre por Cristo muy duros trabajos.

13. Así, pues, cuando Dios te diere la consolación espiritual, recíbela con hacimiento de gracias y entiende que es don de Dios y no merecimiento tuyo.

14. No te ensalces ni alegres demasiadamente, ni te estimes vanamente; mas humíllate más por el don recibido y sé más avisado y temeroso en todas tus obras, porque pasarse ha aquella hora y vendrá la tentación.

15. Cuando te fuere quitada la consolación no desesperes luego; mas espera con humildad y

[2] Continuamente.

paciencia la visitación celestial, porque poderoso es Dios para *tornarte*[3] muy mayor gracia y consolación.

16. Esto no es cosa nueva ni ajena de los que han experimentado el camino de Dios; porque en los grandes santos y antiguos profetas acaeció muchas veces esta manera de mudanza.

17. Por esto decía uno cuando tenía presente la gracia: *Yo dije en mi abundancia: no seré movido ya para siempre*[4]. Y ausente la gracia, añade lo que experimentó en sí diciendo: *Volviste de mí tu rostro, y soy hecho conturbado*[5].

18. Mas por cierto entre estas cosas no desespera, sino ruega a Dios con mayor instancia y dice: *A ti, Señor, llamaré, y a mi Dios rogaré*[6]; y al fin él alcanza el fruto de su oración y confirma ser oído, diciendo: *Oyóme el Señor y hubo misericordia de mí: el Señor es hecho mi ayudador*[7].

---

[3] Devolverte.
[4] Sal 30 (29), 7.
[5] Sal 30 (29), 8.
[6] Sal 30 (29), 9.
[7] Sal 30 (29), 11.

19. Mas ¿en qué? Responde y dice: *Volvísteme mi llanto en gozo, y cercásteme de alegría*[8].

20. Y si así se hizo con los grandes santos, no debemos nosotros, pobres y enfermos, desesperar si algunas veces estamos fríos y a veces en fervor de devoción.

21. Porque el espíritu se viene y se va según su divina voluntad.

22. Por esto dice el bienaventurado Job: *Visítaslo en la mañana y súbito lo pruebas*[9].

23. Pues ¿sobre qué puedo esperar, o en quién debo confiar, sino solamente en la gran misericordia de Dios y en la esperanza de la gracia celestial?

24. Ciertamente, aunque esté cercado de hombres buenos, y de religiosos devotos, y de amigos fieles, y aunque tenga libros santos y tratados devotos, y cantos e himnos suaves, todo aprovecha poco y tiene poco sabor cuando soy desamparado del favor de Dios y dejado en la propia pobreza.

25. Entonces no hay mejor remedio que la paciencia, y negándome a mí mismo ponerme en la voluntad de Dios.

---

[8] Sal 30 (29), 12.
[9] Jb 7, 18.

26. Nunca hallé religioso que alguna vez no sintiese apartamiento de la consolación divina y disminución del fervor; ningún santo fue tan altamente arrebatado y alumbrado, que antes o después no haya sido tentado.

27. Por cierto, no es digno de la alta contemplación de Dios el que no es ejercitado en alguna tribulación por ese mismo Dios.

28. Cierto, suele ser la tentación precedente señal que vendrá la consolación.

29. Porque a los probados en tentación es prometida la consolación celestial, como dice la Escritura: *Al que venciere daré a comer del árbol de la vida*[10].

30. Dase también la divina consolación para que el hombre sea más fuerte para sufrir las adversidades.

31. Y también se sigue la tentación, porque no se ensoberbezca del bien.

32. El diablo no duerme, ni es aún la carne muerta; por eso no ceses de *aparejarte*[11] a la batalla. A la diestra y a la siniestra están los enemigos, que nunca descansan.

---

[10] Ap 2, 7.

[11] Prepararte, disponerte.

CAPITULO 10

Del agradecimiento por la gracia de Dios

1. ¿PARA qué buscas descanso, pues naciste para trabajo?[1]. Ponte a paciencia más que a consolación, a llevar cruz más que a tener alegría.

2. Cierto, no hay hombre en el mundo que no tomase muy de gana la consolación y alegría espiritual, si siempre la pudiese tener: porque las consolaciones espirituales exceden a todos los placeres del mundo y a los deleites de la carne, los cuales son torpes y vanos; mas los espirituales solos son alegres y honestos, en-

[1] Jb 5, 7.

gendrados de las virtudes e infundidos de Dios en los corazones limpios.

3. Mas no puede ninguno usar *de contino*[2] de estas consolaciones divinas como quiere, porque el tiempo de la tentación pocas veces cesa.

4. Muy contraria es a la soberana visitación la falsa libertad de ánima y la gran confianza de sí.

5. Bien hace Dios dando la gracia de la consolación; mas el hombre hace mal no lo atribuyendo todo a Dios, *haciéndole*[3] gracias.

6. Y por esto no abundan en nos los dones de la gracia, porque somos ingratos al Hacedor y no lo atribuimos todo a la fuente original.

7. Siempre se debe gracia al que dignamente es agradecido, y es quitado al soberbio lo que se suele dar al humilde.

8. No quiero consolación que me quite la compunción y conocimiento de mí mismo, ni deseo contemplación que me lleve en soberbia.

---

[2] Continuamente.
[3] Dándole.

9. Por cierto, no es santo todo lo alto; ni todo deseo, puro; ni todo lo dulce, bueno; ni todo lo que amamos, agradable a Dios.

10. *De grado*[4] acepto yo la gracia que me haga más humilde y temeroso, y me disponga más a renunciarme a mí.

11. El enseñado con el don de la gracia y avisado con el azote de haberla perdido no osará atribuirse a sí bien alguno; mas antes confesará ser pobre y desnudo.

12. Da a Dios lo que es de Dios[5], y atribuye a ti lo que es tuyo; esto es, da gracias a Dios por la gracia, y a ti solo atribuye la culpa, y conoce serte debida por la culpa dignamente la pena.

13. Ponte siempre en lo más bajo, y darte han lo alto, porque no está lo muy alto sin lo hondo.

14. Los grandes santos cerca de Dios son pequeños cerca de sí, y cuanto más gloriosos, tanto en sí más humildes, llenos de verdad y de gloria celestial; y no son codiciosos de gloria vana: fundados y confirmados en Dios, en ninguna manera pueden ser soberbios.

---

[4] Gustoso.
[5] Mt 22, 21.

15. Y los que atribuyen a Dios todo cuanto bien reciben, no buscan ser loados unos de otros, mas buscan la gloria que de solo Dios viene, y codician que sea Dios glorificado sobre todos en sí mismos y en todos los santos, y siempre tienen esto por fin.

16. Pues, hermano, sé agradecido en lo poco y serás digno de recibir mayores cosas.

17. Ten en muy mucho lo poco, y lo más despreciado por singular don: porque si se mira a la dignidad del dador, ningún don te parecerá pequeño.

18. Por cierto, no es poco lo que el soberano Dios da.

19. Y aunque dé penas y azotes, se lo debemos agradecer: que siempre es para nuestra *salud*[6] todo lo que permite que nos venga.

20. El que desea guardar la gracia de Dios, agradézcale la gracia que le ha dado, y sufra con paciencia cuando le fuere quitada.

21. Haga oración continua para que le sea tornada, y sea cauto, prudente y humilde, porque no la pierda.

---

[6] Salvación.

CAPITULO 11

De cuán pocos son los que aman la cruz de Cristo

1. JESUCRISTO tiene ahora muchos amadores de su reino celestial, mas muy poquitos que llevan su cruz.

2. Tiene muchos que desean la consolación, y muy pocos que quieran la tribulación.

3. Muchos compañeros para la mesa, y pocos para la abstinencia[1].

4. Todos quieren gozar con Cristo; mas pocos quieren sufrir algo por él.

[1] Sir 6, 10.

5. Muchos siguen a Jesús hasta el partir del pan, mas pocos a beber el cáliz de la pasión[2].

6. Muchos honran sus milagros; mas pocos siguen el vituperio de la cruz.

7. Muchos aman a Jesús cuando no hay adversidades.

8. Muchos le alaban y bendicen en el tiempo que reciben de él consolaciones; mas si Jesús se escondiese y los dejase un poco, luego se quejarían o desesperarían.

9. Mas los que aman a Jesús por el mismo Jesús y no por su propia consolación, bendícenlo en la tribulación y angustia tan bien como en la consolación.

10. Y si nunca les quisiese dar consolación, siempre lo alabarían y *harían gracias*[3].

11. ¡Oh, cuánto puede el amor puro de Jesús, sin mezcla de amor propio!

12. Muy claro está que se pueden llamar propiamente mercenarios los que siempre buscan consolaciones.

---

[2] Mt 20, 22.

[3] Darían gracias.

13. Ciertamente, más se aman a sí mismos que a Cristo los que *de contino*[4] piensan en sus ganancias y provechos.

14. ¿Dónde se hallará uno que sea tal que quiera servir a Dios de balde?

15. Pocas veces se halla alguno tan espiritual que esté desnudo de todas las cosas.

16. ¿Quién hallará el verdadero pobre de espíritu[5] y desnudo de toda criatura? De muy lejos y muy preciado es su valor.

17. Si el hombre diere su hacienda toda, aún no es nada[6].

18. Si hiciere gran penitencia, aún es poco.

19. Aunque tenga toda la ciencia, aún está lejos.

20. Y si tuviere gran afección y muy ferviente devoción, aún le falta mucho.

21. Y es una cosa que ha mucho menester, que dejadas todas las cosas deje a sí mismo y salga de sí del todo, y muy del todo, que no le quede nada de amor propio.

22. Y cuando conociere que ha hecho todo lo

---

[4] Continuamente.
[5] Mt 5, 3.
[6] Ct 8, 7ss; 1Co 13, 1-3.

que debe hacer, piense haber hecho nada, y no tenga en mucho tener de que le puedan estimar por grande; mas llámese en la verdad siervo sin provecho, como dice la Verdad: *Cuando hubiereis hecho todo lo que os he mandado, aún decid: Siervos somos sin provecho*[7]. Y así podrá ser pobre y desnudo de espíritu, y decir con el Profeta: *Uno solo y pobre soy*[8].

23. No hay alguno más rico, ni más libre, ni más poderoso que aquel que sabe dejarse a sí y a toda cosa y ponerse en el más bajo lugar.

[7] Lc 17, 10.
[8] Sal 25 (24), 16.

CAPITULO 12

Del camino real de la santa cruz

1. ESTA palabra parece dura a muchos, que dice: *Niégate a ti mismo, y toma tu cruz, y sigue a Jesús*[1]. Mas muy más duro será oír aquella postrera palabra: *Apartaos de mí, malditos, en el fuego eterno*[2].

2. Por cierto, los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz no temerán entonces oír la palabra de la eterna condenación.

3. La señal de la cruz estará en el cielo cuando nuestro Señor venga a juzgar[3].

---

[1] Mt 16, 24.
[2] Mt 25, 41.
[3] Mt 24, 30.

4. Entonces todos los siervos de la cruz, que se conformaron en la vida con Jesucristo crucificado, se llegarán a él con gran confianza.
5. Pues así es, ¿por qué temes tomar la cruz, por la cual van al reino?
6. En la cruz *es la salud*[4] y la vida. En la cruz es la defensa de los enemigos. En la cruz está la infusión de la suavidad soberana. En la cruz es la fortaleza del corazón. En la cruz está el gozo del espíritu. En la cruz está la suma virtud. En la cruz está la perfección de la santidad.
7. No *está la salud*[4] del alma ni la esperanza de la vida eterna sino en la cruz.
8. *Toma*, pues, *la cruz y sigue a Jesucristo*[5], e irás a la vida eterna.
9. El vino primero, y llevó su cruz[6], y murió en la cruz por ti, porque tú también la lleves y desees morir en ella.
10. Porque si murieses juntamente con él, vivirás con él.

---

[4] Está la salvación.
[5] Mt 16, 24.
[6] Jn 19, 17.

11. Y si fueres compañero de la pena, serlo has también de la gloria[7].

12. Mira que todo está en la cruz, todo está en morir en ella.

13. Y no hay otra vía para la vida y para la verdadera y entrañable paz sino la vía de la santa cruz y continua mortificación.

14. Ve donde quisieres, que no hallarás más alto camino en lo alto, ni más seguro en lo bajo. Dispón y ordena todas las cosas según tu parecer y querer, que no hallarás sino que has de padecer algo por fuerza o *de grado*[8], y así siempre hallarás la cruz.

15. O sentirás dolor en el cuerpo, o tribulación en el espíritu; a veces te dejará Dios, a veces te perseguirá el prójimo.

16. Y lo que peor es, muchas veces te descontentarás de ti mismo, y no serás aliviado con ningún remedio ni consuelo; mas conviene que sufras hasta cuando Dios quisiere, porque quiere Dios que aprendas a sufrir la tribula-

[7] Rm 6, 8.
[8] Voluntariamente, gustosamente.

ción sin consuelo y que te sujetes del todo a él y te hagas más humilde con la tribulación.

17. Ninguno siente así de corazón la pasión de Cristo como aquel a quien acaece sufrir cosas semejantes.

18. Así que la cruz siempre está *aparejada*[9] y te espera en cualquier lugar. No puedes huir dondequiera que fueres, porque por más que huyas llevas a ti contigo y siempre hallarás a ti mismo.

19. Vuélvete arriba, vuélvete abajo, de dentro y de fuera, que en todo hallarás cruz; y es muy necesario que en todo lugar tengas paciencia si quieres tener paz interior y merecer perpetua corona.

20. Si de buena voluntad llevas la cruz, ella te llevará y guiará al fin deseado, adonde será el fin del padecer, aunque aquí no lo sea.

21. Si contra tu voluntad la llevas, cárgaste y háceste más pesado, y todavía conviene que lo sufras.

22. Si desechas una cruz, sin duda hallarás otra, y puede ser que más grave.

---

[9] Preparada, dispuesta.

23. ¿Piensas tú escapar de lo que ninguno de los mortales pudo?

24. ¿Quién de los santos fue en el mundo sin cruz?

25. Nuestro Señor Jesucristo, por cierto, en cuanto vivió no estuvo una hora sin dolor de pasión.

26. Porque *convenía que Cristo padeciese y resucitase de los muertos, y así entrar en su gloria*[10].

27. Pues ¿cómo buscas tú otro camino sino este camino real de la santa cruz?

28. Toda la vida de Cristo fue cruz y martirio, ¿y tú buscas para ti holganza y gozo?

29. Yerras, yerras, si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones, porque toda vida mortal está señalada de cruces, y cuanto más altamente alguno aprovechare en el espíritu, tanto más graves cruces hallará muchas veces, porque la pena de su destierro crece más por el amor.

30. Mas este tal, así afligido de tantas maneras, no está sin el remedio de la consolación, porque siente el gran fruto que le crece por llevar su cruz.

---

[10] Lc 24, 46. 26.

31. Porque cuanto más se sujeta a la cruz su voluntad, tanto más la carga de la tribulación se convierte en confianza de la divina consolación. Y cuanto más se quebranta la carne por la tribulación, tanto más se esfuerza el espíritu por la interior consolación.

32. Y algunas veces tanto es confortado del afecto de la tribulación y adversidad por el amor de la conformidad de la cruz de Cristo, que no quiera estar sin dolor y tribulación: porque se tiene por más acepto a Dios cuanto más y más graves cosas pudiere sufrir por él.

33. Esto no es virtud humana, sino gracia de Jesucristo, que tanto puede y hace en la carne *flaca*[11], que lo que naturalmente siempre aborrece y huye, lo acometa y ame con fervor de espíritu.

34. No es según la humanidad llevar la cruz, amar la cruz y *castigar el cuerpo, y ponerlo en servidumbre*[12], huir las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse a sí mismo, y desear ser

[11] Débil.
[12] 1Co 9, 27.

despreciado, y sufrir toda cosa adversa con daño, y no desear cosa de prosperidad en este mundo.

35. Y si miras a ti, no podrás por ti cosa alguna de éstas; mas si confías en Dios, él te dará fortaleza del cielo y hará que te obedezca el mundo y la carne, y no temerás al diablo si fueres armado de fe y señalado de la cruz de Jesucristo.

36. *Aparéjate*[13], pues, como bueno y fiel siervo de Cristo, a llevar con esfuerzo la cruz de tu Señor, crucificado por tu amor.

37. *Aparéjate*[13] a sufrir muchas adversidades y diversos daños en esta miserable vida, y así será contigo Jesús dondequiera que fueres, y de verdad que halles a Jesús dondequiera que te escondieres.

38. Así te conviene, y no hay otro remedio para escapar del dolor y la tribulación de los males sino sufrir[14].

39. Bebe con deseo el cáliz del Señor[15] si quieres ser su amigo y haber parte con él.

---

[13] Prepárate.
[14] Sal 107 (106), 39.
[15] Mt 20, 23.

40. Encomienda a Dios las consolaciones, y haga su divina Majestad lo que más le plugiere.

41. Y tú dispón tu voluntad a sufrir las tribulaciones y estimarlas por grandes consolaciones, porque *no son condignas*[16] *las pasiones de este tiempo para merecer la gloria venidera que se revelará y descubrirá en nosotros*[17], aunque tú solo pudieses sufrirlas todas.

42. Cuando llegares a esto, que la tribulación te sea dulce por amor de Jesucristo, piensa que te va bien, porque hallaste paraíso en la tierra. Cuando el padecer te parece grave y procuras de huirlo, cree que te va mal, y dondequiera que fueres te seguirá el rastro de la tribulación.

43. Si te dispones a hacer lo que debes, conviene a saber, a sufrir y morir, a la hora te hallarás mejor y tendrás paz.

44. Y aunque fueses arrebatado y llevado hasta el tercio cielo con San Pablo, no estarás ya por eso seguro de no sufrir alguna contradicción. Que nuestro Señor dijo hablando del mismo

---

[16] Suficientes.
[17] Rm 8, 18.

San Pablo: *Yo le mostraré cuántas cosas le convendrá padecer por mi nombre*[18].

45. Pues luego el padecer te queda, si quieres amar a Jesús y servirle para siempre.

46. Plugiese a Dios que fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesucristo. ¡Cuán grande gloria te quedaría! ¡Cuánta alegría darías a los santos de Dios! ¡Cuánta edificación sería para el prójimo!

47. Ciertamente, todos loan la paciencia, aunque pocos quieren padecer.

48. Con razón deberías sufrir algo *de grado*[19] por Cristo, pues hay muchos que sufren más graves cosas por el mundo.

49. Sabe de cierto que te conviene morir viviendo; y cuanto más muere cada uno a sí mismo, tanto más comienza a vivir a Dios.

50. Ninguno es suficiente a comprender cosas celestiales si no se abaja a sufrir adversidades por Jesucristo.

51. No hay cosa a Dios más acepta y no hay cosa para ti en este mundo más saludable, que padecer muy de buena voluntad por Jesucristo.

---

[18] Hch 9, 16.

[19] Gustosamente, voluntariamente.

52. Y si te diesen a escoger, más deberías desear padecer cosas adversas por Jesucristo que ser recreado de consolaciones: porque en esto parecerías más a Jesucristo y serías más conforme a sus santos.

53. Que cierto no está nuestro merecimiento ni la perfección de nuestro estado en muchas consolaciones y suavidades, mas en sufrir grandes pesadumbres y tribulaciones.

54. Porque si alguna cosa fuera mejor y más útil para la *salud*[20] de los hombres que sufrir adversidades, por cierto Cristo lo hubiera enseñado por palabra y ejemplo; mas él manifiestamente amonesta a sus discípulos y a todos los que desean seguirle que lleven la cruz, y dice: *Si alguno quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame*[21].

55. Así que leídas y bien escudriñadas todas las cosas, sea ésta la postrera conclusión: *que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino de Dios*[22].

---

[20] Salvación.
[21] Mt 16, 24.
[22] Hch 14, 21.

TRATADO TERCERO

La «consolación interior», que presenta este tratado, se desarrolla en ocho diálogos entre Jesucristo y el alma, entre el MAESTRO y el DISCIPULO. Las comunicaciones de Dios —fin supremo— al hombre peregrino hacia el «día de la eternidad», traen consigo la paz y la gracia para seguir el camino de la Cruz, tras las huellas de Jesús.

CAPITULO 1

Del habla interior de Cristo al ánima fiel

EL DISCIPULO

1. OIRÉ lo que habla el Señor Dios en mí[1]. Bienaventurada el *ánima*[2] que oye al Señor que habla en ella, y de su boca recibe palabra de consolación.

2. Bienaventuradas las orejas que reciben en sí las sutiles inspiraciones divinas y *no curan*[3] de las murmuraciones mundanas.

---

[1] Sal 85 (84), 9.
[2] Alma.
[3] No se preocupan, no cuidan.

3. Bienaventuradas las orejas que no escuchan la voz que oyen de fuera, mas la verdad que habla y enseña de dentro.
4. Bienaventurados los ojos que están cerrados a las cosas exteriores y muy atentos de las interiores.
5. Bienaventurados los que penetran las cosas interiores y estudian con ejercicios continuos de *aparejarse*[4] cada día más a recibir los secretos celestiales.
6. Bienaventurados los que se ocupan en solo Dios y se sacuden de todo impedimento del mundo.
7. ¡Oh *ánima*[2] mía!, mira muy bien esto y cierra las puertas de tu sensualidad, porque puedas oír lo que el Señor Dios hablare en ti.

EL MAESTRO

8. Tu amado dice: *Yo soy tu* salud[5] *y tu paz, y tu vida: consérvate cerca de mí y hallarás paz.*
9. Deja las cosas transitorias y busca las eternas.

[4] Prepararse.
[5] «Yo soy tu salvación» (Sal 35 [34], 3).

10. ¿Qué es todo lo temporal sino engañoso?
11. ¿Qué te ayudarán todas las criaturas si fueres desamparado del Criador?
12. Por eso, dejadas todas las cosas, débeste dar a tu Criador apacible y fiel, porque puedas alcanzar la verdadera bienaventuranza.

CAPITULO 2

Cómo la verdad habla de dentro sin ruido de palabras

EL DISCIPULO

1. *HABLA, Señor, que tu siervo oye*[1]. *Yo soy tu siervo, dame entendimiento para que sepa tus verdades*[2].
2. *Inclina mi corazón a las palabras de tu boca*[3]. *Corra tu habla así como rocío*[4].
3. Decían en el tiempo pasado los hijos de Israel

[1] 1S 3, 10.
[2] Sal 119 (118), 125.
[3] Sal 119 (118), 36.
[4] Dt 32, 2.

a Moisés: *Háblanos tú, y oírte hemos; no nos hable el Señor, porque quizá moriremos*[5].

4. Yo, Señor, no te ruego así: mas con el profeta Samuel con humilde deseo te suplico: *Habla, Señor, que tu siervo oye*[1].
5. No me hable Moisés, ni ninguno de los profetas; mas háblame tú, Señor, lumbre de todos los profetas.
6. Tú solo, sin ellos, me puedes enseñar perfectamente; ellos sin ti ninguna cosa aprovechan: pueden pronunciar palabras, mas no dan espíritu.
7. Muy hermosamente dicen: mas, callando tú, no encienden el corazón. Enseñan letras, mas tú abres el sentido.
8. Dicen misterios, mas tú declaras el entendimiento de los secretos.
9. Pronuncian mandamientos, mas tú ayudas a cumplirlos.
10. Muestra el camino, mas tú das esfuerzo para andarlo.
11. De fuera obran solamente, mas tú instruyes y alumbras los corazones.

---

[5] Ex 20, 19.

12. De fuera riegan, mas tú das la fertilidad.
13. Ellos llaman con palabras, mas tú das el entendimiento al oído.
14. Pues no me hable Moisés, mas tú, Señor Dios mío, eterna sabiduría, porque no muera y quede sin fruto.
15. Señor, si fuere amonestado, y solamente oyere de fuera y no fuere encendido de dentro, plega a ti que no me sea condenación la palabra oída y no obrada, conocida y no amada, creída y no guardada.
16. *Habla, pues, tú, Señor, que tu siervo oye*[1], pues que ciertamente *tienes palabras de vida eterna*[6]. Háblame de cualquier manera para consolación de mi ánima, y para enmienda de mi vida y para perpetua gloria y honra tuya.

[6] Jn 6, 68.

CAPITULO 3

Que las palabras de Dios se deben oír con humildad, y que muchos no las estiman como deben

EL MAESTRO

1. OYE, hijo mío, mis palabras, palabras suavísimas que exceden a toda la ciencia de los filósofos y letrados.
2. *Mis palabras son espíritu y vida*[1], y no se pueden pensar por humano seso.
3. No se deben traer al sabor del paladar, mas débense oír con silencio, recibir con humildad y con gran deseo y decir:

[1] Jn 6, 64.

EL DISCIPULO

4. Bienaventurado es, Señor, el que tú enseñares y mostrares de tu ley, porque lo guardes de los días malos y no sea desamparado en la tierra[2].

EL MAESTRO

5. Yo enseñé a los profetas desde el comienzo y no ceso de hablar a todos hasta ahora. Mas muchos son duros y sordos a mi voz.

6. Muchos de mejor grado oyen al mundo que a mí, y antes siguen el apetito de su carne que mi voluntad.

7. El mundo promete cosas temporales y pequeñas, y sírvenle con gran deseo: yo prometo cosas grandes y eternas, y entorpécense los corazones de los mortales.

8. ¿Quién me sirve a mí en todo con tanto cuidado como al mundo y a sus señores?

9. Habe vergüenza, Sidón, *dice el mar*[3].

10. Y si quieres saber la causa, oye. Porque por un pequeño beneficio van los hombres muy lar-

[2] Sal 94 (93), 12.13.
[3] Is 23, 4.

go camino, y por la vida eterna con dificultad alzan el pie del suelo.

11. Buscan los hombres viles ganancias, y por una *blanca*[4] pleitean a las veces torpemente, y por cualquier miseria no temen fatigarse de noche y de día.

12. Mas, ¡ay dolor!, que *emperezan*[5] de fatigarse un poquito por el bien que no se muda, por el galardón que no tiene estima y por la soberana honra y gloria sin fin.

13. Habe, pues, vergüenza, siervo perezoso y lleno de quejas que aquéllos se hallan más *aparejados*[6] para la perdición que tú para la vida eterna, y alégranse más para la vanidad que tú para la verdad, y algunas veces les miente su esperanza, mas mi promesa a ninguno engaña, ni deja vacío al que confía en mí.

14. Yo daré lo que tengo prometido, y cumpliré lo que he dicho, si fuere alguno fiel y perseverare en mi amor hasta el fin.

15. Yo soy el galardonador de todos los buenos y

[4] Cuatro perras.
[5] Les da pereza.
[6] Preparados.

fuerte examinador de todos los devotos. Escribe tú mis palabras en tu corazón y trátalas con mucha diligencia, que en el tiempo de la tentación las habrás bien menester.

16. Lo que no entiendes cuando lo lees, conocerlo has en el día de la visitación.

17. En dos maneras suelo visitar mis escogidos, que son: tentación y consolación; y dos lecciones les leo cada día, una reprendiendo sus vicios, otra amonestándolos al crecimiento de las virtudes. *El que entiende mis palabras y las desprecia, tiene quien lo juzgue en el postrero día*[7].

[7] Jn 12, 48.

CAPITULO 4

Oración para pedir la gracia de la devoción

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, Dios mío, tú eres todos mis bienes. ¿Quién soy yo para que te ose hablar?

2. Yo soy un pobrísimo siervo tuyo, un gusanillo desechado, muy más pobre y más digno de ser despreciado que sé ni oso decir. Mas acuérdate, Señor, que soy nada, nada tengo y nada valgo.

3. Tú solo eres bueno, justo y santo.

4. Tú lo puedes todo. Tú lo das todo. Tú lo cumples todo: sólo al pecador dejas vacío.

5. *Acuérdate, Señor, de tus misericordias*[1], e *hinche*[2] mi corazón de tu gracia, pues no quieres que estén tus obras vacías.
6. ¿Cómo me podré sufrir en esta mísera vida si no me esfuerza tu gracia?
7. *No me vuelvas el rostro*[3]. No dilates tu visitación. No desvíes tu consolación, porque no sea mi ánima *como la tierra sin agua*[4].
8. *Señor, enséñame a hacer tu voluntad*[5]. Enséñame a conversar ante ti digna y humildemente, que tú eres mi sabiduría, que en verdad me conoces y conociste antes que el mundo se hiciese y yo en el mundo naciese.

---

[1] Sal 25 (24), 6.
[2] Llena.
[3] Sal 27 (26), 9.
[4] Sal 63 (62) 2.
[5] Sal 143 (142) 10.

CAPITULO 5

Que debemos conversar delante de Dios con verdad y humildad

EL MAESTRO

1. HIJO, anda delante de mí en verdad y búscame siempre con sencillo corazón.

2. El que anda delante de mí, en verdad será defendido de malos encuentros, y la verdad lo librará de los engañadores y de las murmuraciones de los malos.

3. *Si la verdad te librare, serás verdaderamente libre*[1]

[1] Jn 8, 32. «Curarás»: cuidarás.

y no *curarás* de las palabras vanas de los hombres.

EL DISCIPULO

4. Señor, verdad es así como dices, y así te suplico que lo hagas conmigo. Tu verdad me enseñe, y ella me guarde y me traiga hasta el fin saludable.

5. La verdad me libre de toda mala afección y desordenado amor, y así andaré contigo en gran libertad de corazón.

EL MAESTRO

6. Yo te enseñaré —dice Dios— las cosas rectas y agradables a mí. Piensa tus pecados con gran descontento y tristeza, y nunca te estimes ser algo por tus buenas obras, que en verdad pecador eres y obligado a muchas pasiones.

7. De ti siempre vas a la nada, y luego caes y eres vencido: presto te turbas y deshaces, no tienes cosa de que te puedas alabar, y tienes muchas

[2] Frágil.

de que te puedes tener por vil, porque más *flaco*[2] eres de lo que puedes pensar.

8. Por eso no te parezca grande cosa alguna de cuantas haces, ni la tengas por preciosa ni maravillosa, ni la estimes por digna de reputación ni por alta. No hay cosa verdaderamente de loar y desear sino lo que es eterno.

9. Agrádete sobre toda cosa la eterna verdad; desagrádete sobre todo tu gran vileza.

10. No temas ni huyas cosa alguna tanto como tus pecados, los cuales te deben más *desplacer*[3] que todos los males del mundo.

11. Algunos no andan delante de mí llanamente; mas con una curiosa vanagloria quieren saber mis secretos y entender cosas altísimas, no *curando* de sí mismos ni de su *salud*[4].

12. Estos tales muchas veces caen en grandes tentaciones y pecados por su soberbia y curiosidad contra mi voluntad.

13. Teme mis juicios y espántate de la ira del Omnipotente, y no quieras disputar las obras del muy Alto; mas escudriña tus pecados y mal-

[3] Desagradar.
[4] No cuidando... de su salvación.

dades, en cuántas cosas pecaste, cuántos bienes dejaste por negligencia.

14. Algunos tienen la devoción solamente en sus libros; otros, en imágenes; otros, en señales y figuras exteriores; otros, *me traen en la boca y poco en el corazón*[5].

15. Hay otros que, alumbrado el entendimiento y purgado el afecto, suspiran siempre a las cosas eternas, y oyen con pena las terrenas, y con dolor sirven a las necesidades naturales.

16. Estos ciertamente sienten lo que habla en ellos el espíritu de verdad, que los enseña a despreciar lo terreno y amar lo celestial, a aborrecer el mundo y desear el cielo de día y de noche.

[5] Is 29, 13; Mt 15, 7-8.

CAPITULO 6

Del maravilloso efecto del divino amor

EL DISCIPULO

1. BENDÍGOTE, Padre celestial, Padre de mi Señor Jesucristo, que tuviste por bien acordarte de mí, pobre.
2. *¡Oh Padre de misericordias y Dios de toda consolación!*[1], *gracias te hago*[2] que a mí, indigno de toda consolación, algunas veces recreas con tu consolación. Bendígote siempre y glorifícote con tu unigénito Hijo y con el Espíritu Santo consolador, para siempre jamás.

---

[1] 2Co 1, 3.
[2] Gracias te doy.

3. ¡Oh Señor Dios, amador santo mío!, cuando tú vinieres en mi corazón, alegrarse han todas mis entrañas.
4. Tú eres mi gloria y alegría de mi corazón; tú eres mi esperanza y refugio mío en el día de mi tribulación[3].
5. Mas porque aún yo soy *flaco*[4] en el amor e imperfecto en la virtud, tengo necesidad de ser confortado y consolado por ti.
6. Por eso visítame, Señor, muy continuo e instrúyeme en santas doctrinas[5].
7. Líbrame de mis malas pasiones, sana mi corazón de mis afecciones desordenadas y vicios, porque sano y bien purgado sea hábil para amarte, y constante para sufrir, y firme para perseverar.

EL MAESTRO

8. Gran cosa es el amor, gran bien para toda cosa.

---

[3] Sal 3, 4; 119 (118), 111.
[4] Débil.
[5] Sal 119 (118), 12.26.64.

9. El solo hace ligero todo lo pesado y lleva con igualdad todo lo desigual.

10. Lleva la carga sin carga, hace dulce y sabrosa toda cosa amarga.

11. El nobilísimo amor de Jesús nos constriñe y compele a hacer grandes cosas, y nos mueve siempre a desear cosar perfectísimas.

12. El amor quiere estar arriba y no quiere ser detenido de cosas bajas.

13. El amor quiere ser libre y ajeno de toda afección mundana, porque no se impida su interior vista, ni se *embarace*[6] en ocupaciones de provecho temporal o caiga por algún daño o pérdida.

14. No hay cosa más dulce que el amor, ni más cierta, ni más ancha, ni más alegre, ni más cumplida, ni mejor en el cielo ni en la tierra. Porque el amor nació de Dios y no puede *holgar*[7] sobre todo lo criado, sino en ese mismo Dios.

15. El que ama, vuela, corre, alégrase, es libre, no es detenido, toda cosa da por el todo y tiene

[6] Complique.

[7] Holgar: descansar, hallar reposo.

todas las cosas en todas, porque *huelga*[7] en un sumo bien sobre todas las cosas, del cual mana y procede todo bien.

16. No mira a los dones, pero vuélvese al dador de ellos.

17. El amor nunca *sabe modo*[8], mas hierve sobre toda manera. El amor no siente carga, ni estima los trabajos; más desea que puede. No se queja que le manden lo imposible, porque cree que todo lo puede en Dios.

18. En conclusión: para todo es bueno. Y muchas cosas cumple y pone por obra, en las cuales el que no ama desfallece y cae.

19. El amor siempre vela, y durmiendo no se *aduerme*[9].

20. Fatigado no se cansa, angustiado no se angustia, espantado no se espanta; mas como llama viva y ardiente hacha sube arriba y pasa seguramente.

21. Si alguno ama, conoce lo que habla esta voz.

22. Gran clamor es en las orejas de Dios el encendido y abrasado afecto del ánima que dice:

---

[8] Conoce medida. Propercio: *Elegías*, II, 15.

[9] «Adormir»: adormecer, dormirse.

EL DISCIPULO

23. Dios mío, amor mío. Tú todo mío y yo tuyo[10]. Ensánchame en el amor, porque aprenda a gustar con la boca del corazón tus secretos, y cuán suave es el amar, y derretirse y nadar en el amor.

24. Sea yo preso del amor, saliendo de mí por él con gran hervor y admiración. ¡Oh Señor!, cante yo cantar de amor. Sígate yo, amado mío, a lo alto y desfallezca mi ánima en tu loor, alegrándome de tu amor.

25. Amete yo más que a mí, y no me ame a mí sino por ti, y ame a todos en ti los que de verdad te aman, como manda la ley del amor que sale resplandeciente en ti.

26. El amor es presto, limpio, piadoso, alegre y delectable, sufrido, fiel, prudente, espera largo tiempo, varonil y nunca se busca a sí mismo, porque en buscándose alguno a sí mismo, luego cae del amor.

27. El amor es muy mirado, humilde, recto y no liviano ni regalado, ni entiende en cosas va-

[10] Ct 6, 2.

nas; medido, casto, firme, reposado y guardado en todos sus sentidos.

28. El amor es sujeto y obediente a los prelados y a sí mismo vil y despreciado. A Dios devoto y agradecido, confía siempre en él con viva esperanza, aun en el tiempo de la sequedad, cuando no gusta de Dios, porque no vive ninguno en amor sin dolor.

29. El que no está *aparejado*[11] a sufrir toda cosa y estar a la voluntad del amado, no es digno de ser llamado amador. Conviene al que ama abrazar muy de buena voluntad toda cosa dura y amarga por el amado y no apartarse de él por cosa contraria que acaezca.

[11] Preparado, dispuesto.

CAPITULO 7

De la prueba del verdadero amador

EL MAESTRO

1. HIJO, no eres aún fuerte y prudente amador.

EL DISCIPULO

2. ¿Por qué, Señor?

EL MAESTRO

3. Porque a contradicción pequeña faltas en lo comenzado y buscas la consolación con mucha ansia.

4. El constante amador está fuerte en las tentaciones y no cree en las astucias engañosas del enemigo.
5. Como yo le agrado en las prosperidades, así no le descontento en las adversidades.
6. El discreto enamorado no considera tanto el don cuanto el amor del que lo da; más mira la voluntad que la merced.
7. Todas las dádivas pone debajo del amado.
8. El amador noble no *huelga*[1] en el don, mas en mí sobre todo don.
9. Por eso si algunas veces no gustas tan bien en mí o de mis santos como deseas, no por eso es ya todo perdido.
10. Aquel buen efecto dulce que recibes algunas veces, obra es de la presente gracia, y un sorbito de licor de la patria celestial: sobre lo cual no debes mucho estribar, porque va y viene; mas pelear contra los malos movimientos del ánima y desechar las persuasiones del enemigo, señal es de insigne virtud y de gran merecimiento.

[1] Descansa, se recrea.

11. Pues luego no te conturben las imaginaciones diversas, de cualquier materia que te vengan; mas guarda firme tu propósito con recta intención a Dios.

12. No es engaño cuando súbito eres arrebatado alguna vez a lo alto, y luego te tornas a las vanidades acostumbradas del corazón, porque más las sufres contra tu voluntad que las haces *de grado*[2].

13. Y cuanto más te *desplacen*[3] y las contradices, tanto es mayor mérito y no perdición.

14. Sábete que el enemigo antiguo del todo se esfuerza por impedir tu buen deseo y vaciarlo de todo devoto ejercicio, como es honrar a los santos, la piadosa memoria de mi pasión, la útil contrición de los pecados, la guarda del propio corazón, el firme propósito de aprovechar la virtud. También te pone muchos pensamientos malos por enojarte y espantarte, para desviarte de la oración y de la sagrada lección.

15. Desagrádale mucho la humilde confesión, y si

[2] Agusto.
[3] Desagradan.

pudiese, él haría que no comulgases: no le creas, ni te *cures*[4] de él, aunque muchas veces te arme lazos.

16. Y cuando te *trujere*[5] al pensamiento malas cosas y sucias, atribúyelo a él y dile: *Vete de aquí, espíritu sucio*[6], habe vergüenza, desventurado; muy sucio eres tú que me traes tales cosas a las orejas.

17. Apártate de mí, malvado engañador, que no tendrás parte de mí. Jesús *estará conmigo como fuerte capitán*[7] y tú serás confuso. Más quiero morir y sufrir cualquier pena, que consentir a ti.

18. *Calla, enmudece*[8] no te oiré más, aunque más me importunes.

19. *El Señor es mi lumbre y mi salud ¿a quién temeré? El Señor es defensor de mi vida, ¿de quién habré miedo? Aunque se pongan contra mí huestes, no*

---

[4] Cuides, preocupes.
[5] Trajeres.
[6] Mc 5, 8.
[7] Jr 20, 11.
[8] Mc 4, 39.
[9] El Señor es mi luz y mi salvación... (Sal 27 (26), 1.3).
[10] Sal 19 (18), 15.

temerá mi corazón[9]: *el Señor es mi ayuda y mi redentor*[10].

EL MAESTRO

20. Pelea como buen caballero[11], y si alguna vez cayeres por flaqueza, cobra mayores fuerzas que las primeras, confiando de mayor favor mío. Y guárdate mucho del vano contentamiento y de la soberbia.

21. Por esto muchos son engañados y caen algunas veces en ceguedad casi incurable.

23. Séate aviso para perpetua humildad la caída de los soberbios, que locamente presumen de sí.

[11] 2Tm 2, 3.

CAPITULO 8

Que se debe esconder la gracia debajo de la humildad

EL MAESTRO

1. HIJO, más útil y más seguro te es esconder la gracia de la devoción que no ensalzarte con ella, ni estimarte, ni hablar mucho de ella, mas despreciarte y tenerla como dada a persona indigna.

2. No es bien arrimarse demasiadamente a esta afección, porque se puede mudar presto en contrario. Piensa, cuando estás en devoción, cuán miserable y menguado sueles ser sin ella.

3. No está la perfección de la vida espiritual sólo en tener gracia de consolación, mas en sufrir con paciencia y humildad cuando te fuere quitada: en tal manera que entonces no *empereces* en el *estudio*[1] de la oración, ni dejes caer del todo las buenas obras que sueles hacer.
4. Mas como mejor pudieres y entendieres haz de buena voluntad lo que es en ti; ni por la sequedad o angustia que sientes, no te menosprecies del todo.
5. Porque hay muchos que en el punto que las cosas no les suceden a su parecer, luego se hacen impacientes o perezosos.
6. Porque no está siempre en la mano del hombre su camino[2]; mas a Dios pertenece el dar y consolar cuando quiere y cuanto quiere y a quien quiere, como a él le place, y no más.
7. Algunos indiscretos se destruyeron por la gracia de la devoción, porque presumieron de hacer más de lo que pudieron, no mirando la medida de su pequeñez, siguiendo más el deseo de su corazón que el juicio de la razón, y

[1] No tengas pereza en el empeño.
[2] Jr 10, 23.

porque se atrevieron a mayores cosas que Dios quería.

8. Presto perdieron la gracia y quedaron menguados y viles los que pusieron en el cielo su nido, porque humillados y empobrecidos aprendan a no volar en sus alas, mas a esperar debajo de mis plumas.

9. Los que son nuevos y no expertos en el camino del Señor, si no son regidos por consejos de discretos, fácilmente serán engañados y destruidos.

10. Y si quieren seguir más su parecer que creer a los ejercitados, serles ha la salida peligrosa, si no quieren retraerse de su propio parecer.

11. Los que se tienen por sabios, tarde sufren con humildad ser regidos de otros.

12. Mejor es saber poco con humildad y poco entender, que grandes tesoros de la ciencia con vano contentamiento.

13. Mejor te es a ti tener poco, que mucho de donde te puedas ensoberbecer.

14. No hace bien el que se da todo a la alegría, olvidando su pasada pobreza y el casto temor mío, el cual siempre teme perder la gracia reci-

bida. No lo hace como varón virtuoso el que anda desesperado en el tiempo de cualquier adversidad o tribulación, y menos confiado piensa y siente de mí de lo que conviene.

15. El que demasiadamente se asegura en el tiempo de la paz, muy caído y medroso se hallará en el tiempo del combate.

16. Si supieses ser siempre humilde y pequeño en tus ojos y reglar y modelar bien tu espíritu, no caerías tan presto en los peligros y ofensas.

17. Buen consejo es que pienses, cuando estás en devoción de espíritu, lo que puede venir apartándose aquella luz.

18. Y cuando se te apartare, piensa que otra vez puede volver: la cual yo te quité *de industria*[3] a tiempo para tu seguridad y gloria mía.

19. Más aprovecha muchas veces la tal prueba, que si *contino*[4] tuvieses a tu voluntad cosas prósperas.

20. Porque los merecimientos del hombre no se han de estimar por tener muchas visiones o consolaciones, o porque sea el hombre enten-

[3] A propósito.
[4] Continuamente.

dido en la Escritura, o porque esté subido en dignidad; mas si fuere fundado en verdadera humildad y lleno de caridad, y si pura y enteramente buscare siempre la honra de Dios, y se reputare por nada, y verdaderamente se despreciare y *holgare*[5] de ser abatido más que honrado.

[5] Encontrare descanso.

CAPITULO 9

De la vil estimación que debe el hombre hacer de sí ante los ojos de Dios

EL DISCIPULO

1. HABLO *yo a mi Señor, como sea polvo y ceniza*[1], y si más de esto me reputare, tú estás contra mí y mis maldades hacen verdadero testimonio contra mí, y no puedo contradecir.
2. Mas si me envileciere y me volviere a nada, y cesare de toda propia reputación, y me tornare polvo como soy, serme ha tu gracia benig-

[1] Gn 18, 27.

na, y tu luz será muy cercana a mi corazón, y toda estimación se sumirá en el valle de mi poquedad.

3. Allí me mostrarás qué soy, y qué fui, y dónde vine; que fui de nada y no lo conocí[2]. Si soy dejado a mis fuerzas, todo es enfermedad y nada.

4. Mas si tú, Señor, me mirares, luego soy fortificado y lleno de nuevo gozo. Y es cosa maravillosa que así a deshora soy levantado y abrazado de ti con tanta benignidad, que yo, según mi propia pesadumbre, siempre voy a lo bajo.

5. Esto, Señor, hace tu amor, que sin yo merecerlo me previene y me socorre en tanta multitud de necesidades, y me guarda de graves peligros, y me libra de innumerables males.

6. Yo me perdí amándome mal; y buscándote a ti y amándote he hallado a mí y a ti, y de este amor tuyo me conozco más profundamente ser nada.

7. Porque tú, Señor dulcísimo, haces conmigo

[2] Sal 73 (72), 22.

mucho más de lo que merezco, y más de lo que oso rogar o esperar[3].

8. Bendito seas, Dios mío, que aunque yo soy indigno de todo bien, tu nobilísima e infinita bondad nunca cesa de hacer bien, aun a los desagradecidos y muy desviados de ti. Conviértenos a ti para que seamos agradecidos, humildes y devotos, que tú eres nuestra *salud*[4], virtud y fortaleza.

[3] San Agustín, *Confesiones,* 10, 29.
[4] Salvación.

CAPITULO 10

Que todas las cosas se deben referir a Dios como a último fin

EL MAESTRO

1. HIJO, yo debo ser tu supremo y último fin. Si deseas de verdad ser bienaventurado, con este propósito se purificará tu deseo, que se abate muchas veces a sí mismo y a las criaturas; que si en algo te quieres, luego faltas en ti y te secas.
2. Pues atribuye toda cosa principalmente a mí, que yo soy el que da todas las cosas.
3. Pues así considera cada cosa como venida del soberano bien, y por eso todas las cosas se

deben reducir a mí como a su propio principio.

4. De mí sacan agua como de fuente viva[1] el pequeño y el grande, el pobre y el rico.

5. Los que me sirven de buena voluntad, recibirán *gracia por gracia*[2], y los que se quisieren gloriar fuera de mí, o deleitarse en algún bien particular, no serán confirmados en el verdadero gozo ni se ensancharán en su corazón, mas serán angustiados e impedidos de muchas maneras.

6. Por eso no te apropies a ti alguna cosa de bien, ni atribuyas a algún hombre la virtud; mas refiérelo todo a mí, que sin mí no tiene el hombre cosa alguna.

7. Yo lo di todo, y quiero que se me vuelva todo, y con gran apremio requiero que me *hagan gracias*[3] por ello.

8. Esta es la verdad con que se destruye la vanagloria.

---

[1] Ap 21, 6.
[2] Jn 1, 16.
[3] Den gracias.

9. Y si la gracia celestial entrare y la verdadera caridad, no habrá envidia ni quebranto de corazón, ni te ocupará el propio amor.

10. Ciertamente, la divina caridad vence toda cosa y ensancha todas las fuerzas del ánima.

11. Si tienes seso, en mí solo te gozarás, en mí solo tendrás esperanza; porque *ninguno es bueno sino sólo Dios*[4]. El cual es de loar sobre todas las cosas y debe ser bendito en todas.

[4] Lc 18, 19.

CAPITULO 11

Que, despreciado el mundo, es muy dulce cosa servir a Dios

EL DISCIPULO

1. OTRA vez ahora hablo yo, Señor, y no callaré, mas diré en las orejas de mi Dios, mi Señor y mi Rey, que está en el cielo:

2. *¡Oh Señor, cuán grande es la multitud de tu dulzura, que escondiste para los que te temen!*[1]. Pues ¿qué será a los que te aman? ¿Qué será a los que te sirven de todo corazón?

[1] Sal 31 (30), 20.

3. Verdaderamente inefable es la dulzura de tu contemplación, la cual das a los que te aman.

4. En esto has mostrado singularmente la dulzura de tu caridad: que como no fuese, me hiciste, y como anduviese errado lejos de ti, me tornaste a ti para que te sirviese y mandásteme que te amase.

5. ¡Oh fuente de amor perpetuo!, ¿qué diré de ti?

6. ¿Cómo puedo olvidarme de ti, que tuviste por bien acordarte de mí?

7. Aun después que yo me perdí y perecí, hiciste conmigo tu siervo misericordia *allende*[2] de toda esperanza, y sobre todo merecimiento me diste tu gracia y tu amistad. ¿Qué te daré yo por esta gracia? Que no se da a todos que, dejadas todas las cosas, renuncien al mundo y tomen vida recogida.

8. ¡Oh Señor!, y ¿qué maravilla es que yo te sirva, a quien toda criatura debe servir?

9. No me debería parecer mucho servirte yo; mas antes esto me debe parecer muy maravi-

[2] Más allá.

lloso que tengas tú por bien de recibir por siervo un tan pobre e indigno y *ayuntarlo*[3] con tus amados siervos.

10. Señor, todas las cosas que tengo y con que te sirvo, tuyas son[4].

11. Mas en verdad, tú, Señor, me sirves más a mí que yo a ti. Claro está que el cielo y la tierra que criaste para el servicio del hombre están aparejados y hacen cada día cuanto les mandaste. Y esto poco es, que aun los ángeles criaste y ordenaste en servicio del hombre.

12. Mas todas estas cosas excede que tú, Señor, tuviste por bien de servirle y le prometiste de dar a ti mismo.

13. ¿Qué te daré, yo, Señor, por tantos millares de bienes? ¡Oh, si pudiese yo servirte todos los días de mi vida! ¡Oh, si pudiese solamente siquiera un solo día hacerte algún digno servicio!

14. Verdaderamente, tú solo eres digno de todo servicio y de toda honra y alabanza eterna.

---

[3] Juntarlo.
[4] 1Cro 29, 14.

15. Verdaderamente, tú eres mi Señor, y yo, pobre siervo tuyo, que soy obligado a servirte con todas mis fuerzas y nunca debo cansar de loarte: así lo quiero, así lo deseo, y lo que me falta, ruégote, Señor, que lo cumplas.

16. Grande honra y gloria es servirte y despreciar todas las cosas por ti. Por cierto, gran gracia tendrán los que de voluntad se sujetaren a tu santo servicio, y hallarán suavísima consolación del Espíritu Santo los que por amor tuyo desecharen todo deleite carnal, y alcanzarán gran libertad de corazón los que toman *estrecho camino*[5] por tu nombre y por él desechan todo cuidado mundano.

17. ¡Oh agradable y muy alegre la servidumbre de Dios, con la cual se orna el hombre verdaderamente libre y santo!

18. ¡Oh sagrado estado el servicio religioso, que hace al hombre igual a los ángeles, apacible a Dios, espantable a los demonios, y a todos los fieles católicos muy frutuoso y loable! ¡Oh servicio digno de ser abrazado y siempre de-

[5] Mt 7, 14.

seado, con el cual se merece el sumo bien y se adquiere el gozo que dura para siempre sin fin!

CAPITULO 12

Que los deseos del corazón se deben examinar y moderar

EL MAESTRO

1. HIJO, aún te conviene aprender muchas cosas que aún no has bien aprendido.

EL DISCIPULO

2. Señor, ¿qué son estas cosas?

EL MAESTRO

3. Que pongas tu deseo del todo según mi vo-

luntad y no te enamores de ti mismo; mas sé afectuoso amador de mi voluntad y seguidor de ella.

4. Los deseos te mueven muchas veces y te fuerzan mucho; mas considera si te mueves más por mi honra o por tu provecho.
5. Si yo soy la causa, bien te contentarás de cualquier manera que yo lo ordenare; mas si algo tienes escondido de lo propio que tú buscas, mira que eso es lo que impide y agravia.
6. Guárdate, pues, no confíes mucho en el deseo que tuviste sin consultarlo conmigo, porque puede ser que te arrepientas y te descontente lo que primero te agradaba, y como mejor lo encubrías.
7. Por cierto, no se debe seguir luego cualquier deseo que parece bueno, ni menos huir de golpe toda *afección que a prima facie*[1] parece contraria.
8. Conviene algunas veces usar de freno, aun en los buenos ejercicios y deseos, porque no caigas por demasía en distraimiento del alma y

[1] Inclinación que a primera vista.

porque no causes escándalo a otros con tu indiscreción, o por la contradicción de los otros te turbes y caigas luego.

9. También a veces conviene usar de fuerza y contradecir animosamente al apetito sensitivo y no *curar*[2] de lo que la carne quiere o no quiere, mas trabajar que esté sujeta al espíritu, aunque le pese.

10. Y tanto debe ser castigada y enfrenada[3] hasta que esté *aparejada*[4] a todo y sepa contentarse con lo poco, y *holgarse*[5] con lo sencillo, y no murmurar contra alguna cosa desabrida.

---

[2] Preocuparte.
[3] 1Co 9, 27.
[4] Dispuesta.
[5] Alegrarse, descansar.

CAPITULO 13

Declara qué cosa sea paciencia, y la lucha contra los apetitos sensuales

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, Dios mío, según oigo, parécememe que la paciencia me es muy necesaria, porque muchas adversidades acaecen en esta vida.

2. Porque, en cualquier manera que ordenare mi paz, no puede estar mi vida sin guerra y dolor.

EL MAESTRO

3. Así es, hijo, y no quiero yo que busques tal paz, que carezca de tentaciones y no sienta

contrariedades; mas cuando fueres ejercitado y probado en diversas tribulaciones, piensa que has hallado el camino de la paz.

4. Si dices que no puedes llevar tanto trabajo, ¿cómo podrás después sufrir el fuego del purgatorio?

5. De dos trabajos siempre se debe escoger el menor. Por eso, porque puedas escapar de los tormentos eternos, estudia de sufrir por mí los males presentes.

6. ¿Piensas tú que poco o nada sufren los hombres del mundo? Aun en los muy delicados no cabe esto.

7. Mas podrás decir que tienen muchos deleites y siguen sus apetitos, y con esto sienten poco sus tribulaciones. Puesto que sea así, que tengan cuanto quisieren, dime: ¿cuánto les durará?

8. Mira que los muy *abundantes*[1] en el siglo como humo desfallecerán[2], y no habrá memoria de los gozos pasados, y aun en tanto

[1] Ricos.
[2] Sal 37 (36), 20.

que viven no *huelgan*[3] en ellos sin temor, congoja y amargura: que de la misma cosa que reciben el deleite, de allí las más veces reciben la pena del dolor.

9. Justamente se hace con ellos, porque así como desordenadamente buscan y siguen los deleites, así los cumplan con amarga confusión.

10. ¡Oh, cuán breves, cuán falsos, cuán desordenados y torpes son todos!

11. Mas beodos y ciegos no lo entienden los tales, sino como animales mudos, por un poco de deleite corruptible se dejan caer en la muerte del *ánima*[4].

12. Por eso hijo, *tú no vayas tras tus desordenados deseos, mas apártate de tu voluntad*[5]

13. *Deléitate en el Señor, y darte ha lo que pidieres en tu corazón*[6]

14. Y si de verdad quieres haber placer y ser consolado en mí abundatísimamente, tu bendición será el desprecio de toda cosa y en cortar

---

[3] Descansan, gozan.
[4] Alma.
[5] Sir 18, 30.
[6] Sal 37 (36), 4.

de ti todo deleite de acá abajo, y así serte ha dada copiosa consolación.

15. Y cuanto más te desviares del consuelo de las criaturas, tanto hallarás en mí más suaves y más poderosas consolaciones.

16. Mas mira que no las alcanzarás sin alguna tristeza y trabajo. La costumbre te contradecirá, mas vencerla has con otra mejor.

17. La carne murmurará, mas refrenarse ha con el fervor del espíritu.

18. La serpiente antigua[7] te instigará y *aheleará*[8]; mas con la oración huirá y con el trabajo provechoso le cerrarás la puerta.

[7] Ap 12, 9.
[8] Amargará.

CAPITULO 14

De la obediencia del súbdito humilde a ejemplo de Cristo

EL MAESTRO

1. HIJO, el que procura de quitarse de la obediencia, él mismo se quita la gracia. El que quiere tener cosas propias, pierde las comunes.

2. El que no se sujeta de grado al superior, señal es que su carne no le obedece a él perfectamente, mas que muchas veces echa coces y gruñe.

3. Aprende, pues, a sujetarte presto a tu *prelado*[1] si deseas tener tu carne sujeta.

[1] Superior.

4. Muy presto se vence el enemigo de fuera, cuando el hombre interior está entero.
5. *No hay enemigo más enojoso ni peor que tú mismo a ti*[2], si no estás bien concorde con el espíritu. Muy necesario es que tú tengas el verdadero desprecio de ti mismo, si quieres vencer la carne y la sangre.
6. Mas, porque aún te amas desordenadamente, temes sujetarte del todo a la voluntad de otros.
7. Dime: ¿qué gran cosa es que tú, polvo y nada, te sujetes al hombre por mi amor, cuando yo, omnipotente y altísimo, que crié todas las cosas de nada, me sujeté al hombre por ti?
8. Híceme el más humilde y más bajo de todos, porque vencieses tu soberbia con mi humildad.
9. ¡Oh polvo, aprende a obedecer! Aprende, tierra y lodo, a humillarte y encorvarte a los pies de todos.
10. Aprende a quebrantar tus quereres y ponerte a toda sujeción.

---

[2] Tb 12, 10.

11. Enciéndete contra ti mismo, y no sufras que viva en ti la hinchada soberbia. Ponte tan sujeto y pequeño que todos te *huellen*[3] como al lodo de las plazas.

12. *¡Oh hombre vacío!*[4], ¿de qué tienes queja? ¡Oh pecador torpe!, ¿qué puedes contradecir a quien te maltrata, que tantas veces a Dios ofendiste y tantas mereciste el infierno?

13. Mas perdónete porque tu *ánima*[5] fue preciosa en mi acatamiento, porque conocieses mi amor, y fueses siempre agradecido a mis beneficios, y te dieses *contino*[6] a la verdadera humildad y sujeción, y sufrieses con paciencia tu propio menosprecio.

---

[3] Pisen.
[4] St 2, 20.
[5] Alma.
[6] Continuamente.

CAPITULO 15

Cómo debemos considerar los secretos juicios de Dios, porque no nos elevemos en la prosperidad

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, tú manifiestas tus juicios sobre mí y hieres mis huesos con temor y temblor.

2. Espántase mucho mi alma, estoy atónito y considero que *los cielos no son limpios en tu presencia*[1]. *Si en los ángeles hallaste maldad*[2], y no los perdonaste, ¿qué será de mí?

[1] Jb 15, 15.
[2] Jb 4, 18.

3. *Cayeron las estrellas del cielo*[3], y yo, polvo, ¿qué presumo?
4. Aquellos cuyas obras parecían muy loables, cayeron a lo bajo, y a los que *comían pan de ángeles*[4], vi deleitarse con *el manjar de los puercos*[5].
5. ¡Oh Señor!, que no hay santidad si tú apartas tu mano. No basta discreción si tú dejas de gobernar. No hay fortaleza que ayude si tú dejas de conservar. No hay castidad segura si tú no la defiendes. Ninguna propia guarda aprovecha si tú no velas sobre nos, porque en dejándonos, luego nos sumimos y perecemos. Mas visitados por ti, vivimos y somos levantados.
6. Mudables somos, mas por ti somos firmes. Enfriámonos, mas por ti somos encendidos. ¡Oh, cuán bajamente debo sentir de mí! ¡En cuán poco debo tener, aunque parezca que tengo algún bien! ¡Oh Señor, y cuán profundamente me debo someter debajo de tus pro-

[3] Ap 6, 13.
[4] Sal 78 (77), 25.
[5] Lc 15, 16.

fundos juicios, donde no me hallo ser otra cosa sino nada y menos que nada!

7. ¡Oh carga inmensa! ¡Oh *piélago*[6] que no se puede nadar, donde no hallo cosa en mí sino ser nada en todo! Pues ¿dónde está el escondrijo de la gloria? ¿Dónde está la confianza de la gloria esperada?

8. Absorbida está toda vanagloria en la profundidad de tus juicios.

9. ¿Qué es toda carne en tu presencia? O *¿quizá gloriarse ha el barro contra el que lo formó?*[7] ¿Cómo se puede engreír con vanos loores el corazón que está verdaderamente sujeto a Dios? No enloquecerá todo el mundo al que tiene la verdad sujeto, ni se moverá por mucho que lo loen el que tiene puesta toda su esperanza en Dios.

10. Porque todos los que hablan son nada, y con el sonido de las palabras fallecerán; mas *la verdad del Señor permanece para siempre*[8].

---

[6] Mar.
[7] Is 29, 16; Rm 9, 20.
[8] Sal 117 (116), 2.

CAPITULO 16

Cómo debes decir en toda cosa que deseares

EL MAESTRO

1. HIJO, di así en cualquier cosa que quisieres: *Señor, si te agradare, hágase esto así. Señor, si es honra tuya, hágase esto en tu nombre.*
2. *Señor, si vieres que me conviene, otórgame esto para que use de ello a honra tuya; y si conoces que no es provechoso a mi* ánima[1], *desvía de mí este deseo.*
3. Que no todo deseo procede del Espíritu Santo, aunque parezca justo y bueno al hombre.

[1] Alma.

Dificultoso es juzgar si te incita buen espíritu o malo, o si te mueve tu propia voluntad.

4. Muchos son engañados al fin, que parecían en el principio ser movidos e inducidos por buen espíritu.

5. Y por eso, con verdadero temor y humildad de corazón, debes desear y pedir cualquier cosa que al pensamiento te ocurre para desear, y especialmente con entera resignación someterlo todo a mí y decir:

EL DISCIPULO

6. ¡Oh Señor! Tú sabes lo mejor: haz esto o aquello como más te agradare; dame lo que quisieres y cuanto quisieres. Haz conmigo como sabes, para que sea mayor honra tuya.

7. Ponme donde quisieres, yo estoy en tu mano; vuélveme y revuélveme a la redonda; ves aquí tu siervo aparejado para todo.

8. No deseo, Señor, vivir para mí; mas plegue a tu misericordia que viva dignamente para ti.

CAPITULO 17

Oración para que podamos cumplir la voluntad de Dios

EL DISCIPULO

1. OTÓRGAME, benignísimo Jesús, tu gracia para que *esté conmigo y obre conmigo*[1] y persevere conmigo hasta el fin.
2. Dame gracia que desee y quiera siempre lo que es más agradable a tu Majestad; tu voluntad sea la mía, y mi voluntad siga siempre la tuya y se concorde muy bien con ella.

[1] Sb 9, 10.

3. Séame, Señor, un querer y no querer contigo, y que no pueda querer ni no querer, salvo lo que tú quieres o no quieres.
4. Dame, Señor, que muera a todo lo que es el mundo. Y dame, Señor, que ame por ti ser despreciado y olvidado en este mundo. Dame que sobre todo lo deseado *huelgue*[2] en ti, y se pacifique mi corazón en ti[3]. Tú eres la verdadera paz del corazón. Tú sólo eres *holganza*[4].
5. Fuera de ti toda cosa es dura y sin sosiego. *En esta paz que es en ti,* uno, sumo y eterno bien, *dormiré y holgaré*[5].

[2] Descanse.
[3] San Agustín, *Confesiones,* 1.
[4] Descanso, gozo, sosiego.
[5] Sal 4, 9.

CAPITULO 18

Que en sólo Dios se debe buscar el verdadero consuelo

EL DISCIPULO

1. CUALQUIER cosa que puedo desear o pensar para mi placer, no la espero aquí, mas en la otra vida. Que aunque yo solo tuviese todos los placeres del mundo y pudiese usar de todos los deleites, cierto es que no podrían durar mucho; así que, *ánima*[1] mía, tú no podrás ser consolada cumplidamente sino en Dios, que es consolador de los pobres y recibe a los humildes.

[1] Alma.

2. Espera un poco, *ánima*[1] mía, espera la promesa divina, y tendrás abundancia de todo bien en el cielo.
3. Si codicias muy desordenadamente las cosas presentes, perderás las eternas. Las temporales sean para usar, y las celestiales para desear.
4. No puedes ser harta de cosa temporal, porque no eres criada para ello. Aunque tengas todos los bienes criados, no puedes ser bienaventurada: mas en Dios, que crió todas las cosas, consiste tu bienaventuranza y tu felicidad.
5. No como la que se muestra y es loada de los locos amadores del mundo, mas como la esperan los buenos fieles de Cristo y algunas veces la gustan los espirituales y limpios de corazón, cuya conversación es en los cielos.
6. Vano es, y breve, todo placer humano; el bienaventurado placer es el que se siente dentro de la verdad.
7. El hombre devoto en todo lugar lleva consigo a Jesús, consolador suyo, y dícele: Ayúdame, Señor, en todo lugar y tiempo, y tenga yo, Señor, por consolación querer de grado carecer de todo humano consuelo; y si me faltare

tu consolación, séame tu voluntad y tu justa prueba en lugar de muy grande consuelo, que *no estarás siempre airado, ni me amenazarás para siempre*[2].

[2] Sal 103 (102), 9.

CAPITULO 19

Que debemos poner todo nuestro cuidado en solo Dios

EL MAESTRO

1. HIJO, déjame hacer contigo lo que quiero, que yo sé lo que te conviene.

2. *Tú piensas como hombre*[1] y sientes como el humano afecto te enseña.

EL DISCIPULO

3. Señor, verdad es lo que dices, mayor es el cui-

[1] Mt 16, 23.

dado que tú tienes de mí que cuanto yo puedo tener de mí. Muy a peligro vive el que no pone todo su cuidado en ti[2].

4. Señor, esté mi voluntad firme y recta en ti y haz de mí lo que quisieres, que no puede ser sino bueno lo que tú hicieres de mí.

5. Si quieres que esté en tinieblas, bendito seas tú; y si quieres que esté en luz, también seas bendito.

6. Si me quieres consolar, bendito sea tu nombre; y si me quieres atribular, también seas por todo bendito para siempre.

EL MAESTRO

7. Hijo, así debes estar si quieres andar conmigo. Tan pronto debes estar para padecer como para gozar. Y tan de gana debes querer ser pobre mendigo como abundante y rico.

EL DISCIPULO

8. Señor, muy de gana padeceré por ti todo lo que quisieres que venga sobre mí.

---

[2] 1Pe 5, 7.

9. Sin diferencia quiero recibir de tu mano lo bueno y lo malo, lo dulce y lo amargo, lo alegre y lo triste, y darte gracias por todo lo que me acaeciere.

10. Guárdame, Señor, de todo pecado, y no temeré la muerte ni el infierno.

11. Con que *no me apartes de ti para siempre*[3] *ni me quites del libro de la vida*[4], no me dañará cualquier tribulación que venga sobre mí.

[3] Mt 25, 41.34.
[4] Ap 3, 5.

CAPITULO 20

Que debemos llevar con igualdad las miserias temporales, a ejemplo de Cristo

EL MAESTRO

1. HIJO, *yo bajé del cielo por tu salud*[1] y tomé tus miserias, no por necesidad, mas que por la caridad que me traía, porque tú aprendieses la paciencia y sufrieses sin indignación las miserias temporales.

2. Desde la hora de mi nacimiento hasta la muerte en la cruz no me faltaron dolores que sufrir: yo tuve muy gran mengua de las cosas temporales; oí muchas veces grandes quejas

[1] Credo nicenoconstantinopolitano. «Salud»: salvación.

de mí; sufrí mansamente denuestos y afrentas; por los beneficios recibí desagradecimientos, y por los milagros blasfemias, y por la doctrina reprensión.

EL DISCIPULO

3. Señor, si tú fuiste tan paciente en tu vida principalmente cumpliendo la voluntad del Padre, justo es que yo, pobrecillo pecador, según tu voluntad sufra por mi *salud*[2] la carga de mi corruptibilidad hasta cuando tú quisieres.

4. Aunque la vida presente es *cargosa*[3], ya por tu gracia es muy meritoria, y más tolerable y clara para los *flacos*[4] por tu ejemplo y de tus santos, y aun mucho más consolatoria que fue en el tiempo pasado en la vieja ley, cuando estaba cerrada la puerta del cielo, y el camino era muy oscuro[5], cuando tan poquitos tenían cuidado de buscar el reino de los cielos, y aun los

[2] Salvación.
[3] Pesada.
[4] Débiles.
[5] Cf. Sb 5, 67.

que eran justos y se habían de salvar entonces, no podían entrar al reino celestial hasta que llegase tu pasión y el pago de tu muerte sagrada.

5. ¡Oh, cuántas gracias debo dar a tu sacratísima Majestad, que has tenido por bien de mostrarme a mí y a todos los fieles *la carrera*[6] recta y buena para tu eterno reino![7].

6. Tu vida, dulce Jesús, es nuestra *carrera*[6] y por la santa paciencia vamos a ti, que eres nuestra corona.

7. Si tú no fueras delante enseñando, ¿quién *curara*[8] de seguirte?

8. ¡Ay, ay, cuántos quedarían atrás si no mirasen tus ilustrísimos ejemplos!

9. Y si oídas tantas maravillas de tus señales y doctrinas estamos aún tan tibios, ¿qué haríamos si no tuviésemos tanta claridad para seguirte?

---

[6] El camino.
[7] Mt 7, 14.
[8] Acertaría, procuraría.

CAPITULO 21

De la tolerancia de las injurias, y cómo se prueba el verdadero paciente

EL MAESTRO

1. HIJO, ¿qué es lo que dices? Cesa de quejarte y considera mi pasión y de los otros santos, que *aún no has resistido hasta derramar sangre*[1].

2. Poco es lo que padeces en comparación de los que tantas cosas padecieron, tan fuertemente tentados y tan gravemente atribulados, y de tan diversas maneras probados y ejercitados.

[1] Hb 12, 4.

3. Conviene, pues, traer a tu memoria las cosas muy graves de otros, para que ligeramente sufras tus pequeñuelos trabajos. Y si tus males no te parecen pequeños, mira no lo cause tu impaciencia.

4. Mas sean grandes o pequeños, estudia de llevarlos con paciencia. Cuanto más te dispones a padecer, tanto más sabiamente haces, y más mereces, y con más dulzura lo llevarás, teniendo el ánimo usado, sin pereza.

5. No digas: No puedo sufrir esto de aquel hombre, ni es razón que yo sufra tales cosas: dañóme gravemente, levántame cosas que nunca pensé; de otro sufriría de grado todo lo que me pareciere que debo sufrir.

6. Indiscreto es el tal pensamiento, que no considera la virtud de la paciencia, ni mira quién la ha de galardonar, y se ocupa en hacer caso de las personas y de las injurias que le hacen.

7. No es verdadero paciente el que no quiere sufrir sino lo que le parece y de quien él quisiere.

8. El verdadero paciente no mira quién le persigue, si es *prelado*[2] o igual suyo, o más bajo, o si

[2] Superior.

es buen hombre o malo e indigno; mas sin hacer diferencia, todo daño, y de cualquier criatura, y todas cuantas veces sucede cualquier mal, todo lo recibe *de grado*[3] como de mano de Dios, y estímalo por gran ganancia, porque no hay cosa, por pequeña que sea, padecida por amor de Dios, que pase sin galardón.

9. Pues *aparéjate*[4] a la batalla si quieres tener victoria; sin pelear no podrás venir a *la corona de la paciencia*[5].

10. Si no quieres padecer, rehúsas ser coronado; mas si deseas ser coronado, *pelea varonilmente*[6] y sufre con paciencia.

11. Sin trabajo no se puede alcanzar la *holganza*[7], ni sin pelear se puede haber la victoria.

12. ¡Oh Señor!, hazme posible por tu gracia lo que me parece imposible por *natura*[8].

---

[3] Con gusto.
[4] Prepárate.
[5] Ap 2, 10.
[6] 2Tm 2, 5.
[7] Descanso.
[8] Naturaleza (Lc 18, 27).

13. Tú sabes cuán poco puedo yo padecer, y luego soy derribado con pequeña contradicción.
14. Séame, Señor, por tu nombre muy amable cualquier tribulación, y deséela yo: porque el padecer y ser atormentado por ti es gran salud para mi alma.

CAPITULO 22

De la confesión de nuestra flaqueza y de las miserias de esta vida

EL DISCIPULO

1. *CONFIESO yo, Señor, contra mí mi injusticia*[1] y confesarte he mi flaqueza. Pequeña cosa me derrueca y entristece.
2. Muchas veces propongo de pelear varonilmente; mas en viniendo una pequeña tentación, siento grande angustia.
3. Muy vil cosa es a las veces de donde me viene grave tentación, y cuando me pienso algún

[1] Sal 32 (31), 5.

tanto seguro, cuando no me *cato*[2], me hallo algunas veces de un soplito casi vencido.

4. *Mira, pues, Señor, mi bajeza*[3], manifiesta a ti por cada parte. *Habe*[4] misericordia de mí y *líbrame del lodo, porque no sea atollado*[5] y quede vencido del todo.
5. Esto es lo que de continuo me rechaza y pone en confusión delante de ti, que tan *flaco*[6] y deleznable soy para resistir las pasiones; y puesto que no me llevan del todo al consentimiento, enójame por cierto y agrávame mucho su persecución, y estoy muy descontento de vivir cada día en esta contienda.
6. Y de aquí conozco mi flaqueza, que las abominables tentaciones e imaginaciones que me persiguen, más fácilmente vienen sobre mí, que se van.
7. Pluguiese ya a ti, fortísimo Dios de Israel, celador de las ánimas fieles, de mirar el trabajo y

---

[2] Percato.
[3] Sal 25 (24), 18.
[4] Ten.
[5] Sal 69 (68), 15. «Atollado»: enfangado.
[6] Frágil.

el dolor de tu siervo y estar con él en todo y por todo dondequiera que fuere.

8. Esfuérzame con esta fortaleza celestial de manera que ni el hombre viejo, ni la miserable carne, aún no bien sujeta al espíritu, pueda enseñorearme contra la cual conviene pelear en tanto que vivimos.

9. ¡Ay, qué tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones y miserias! Todas las cosas están llenas de lazos y de enemigos, en partiéndose una tribulación viene otra y, aun antes que se acabe el combate de una, sobrevienen otras muchas no pensadas.

10. ¿Cómo puede ser amada vida llena de tantas amarguras, sujeta a tantos casos y miserias? ¿Cómo se puede llamar vida la que engendra tantas muertes y pestilencias?

11. Y con todo esto vemos que es amada y muchos la quieren para gozarse en ella.

12. Muchas veces es reprendido el mundo que es engañoso y vano, mas no se deja de ligero cuando los apetitos sensuales señorean; mas unas cosas nos inclinan y atraen a amarlo, y otras a aborrecerlo.

13. A amarlo incítanos *el deseo de la carne, el deseo de los ojos y la soberbia y fausto de la vida*[8]. Mas las penas y miserias que se siguen de estas cosas, causan odio y enojo con el mismo mundo.

14. Mas, ¡ay, que vence la mala delectación del ánima que está dada al mundo, y reputa por deleites estar envuelta en espinas!

15. Esto hace, porque aún no ha visto ni gustado la suavidad interior de Dios, ni el sabor de la virtud.

16. Mas quien perfectamente desprecia al mundo y estudia de servir a Dios en santa disciplina y recogimiento, sabe que está prometida la divina dulzura a quien de verdad se renunciare, y ve cuán gravemente yerra el mundo.

[8] 1Jn 2, 16.

CAPITULO 23

Que debemos holgar[1] en Dios sobre todas las cosas

EL DISCIPULO

1. ANIMA[2] mía, sobre todas las cosas *huelga*[1] siempre en Dios, que él es la eterna *holganza*[3] de los santos.

2. Otórgame tú, dulcísimo y amantísimo Jesús, *holgar*[1] en ti sobre todas las cosas criadas, y sobre toda salud y hermosura, sobre toda gloria y honra, sobre toda potencia y dignidad,

---

[1] Holgar: descansar.
[2] Alma.
[3] Descanso, gozo.

sobre toda ciencia y sutileza, sobre todas las riquezas y artes, sobre toda alegría y gozo, sobre toda fama y loor, sobre toda suavidad y consolación, sobre toda esperanza y promesa, sobre todo merecimiento y deseo, sobre todos los dones que puedes dar y enviar, sobre todo el gozo y dulzura que el *ánima*[2] puede recibir y sentir, y, en fin sobre todos los ángeles y arcángeles, y sobre la corte del cielo, y sobre todo lo visible e invisible, y sobre lo que tú, Dios mío, no eres.

3. Que tú, Señor, eres bueno sobre todo: tú solo altísimo, tú solo potentísimo, tú solo muy suficiente, y muy lleno, y muy placentero; tú solo hermosísimo y muy amoroso; tú solo nobilísimo y muy glorioso sobre todas las cosas.

4. En ti está todo bien perfectamente *ayuntado*[4], estuvo y estará. Por eso, poco es y no satisface cualquier cosa que me das, o revelas, o prometes de ti mismo, no te viendo ni poseyendo cumplidamente.

5. Porque no puede mi corazón holgarse ni con-

[4] Unido.

tentarse verdaderamente, si no descansa en ti[5] trascendiendo todos los dones y todo lo criado.

6. ¡Oh esposo mío, amantísimo Jesús, amador purísimo, Señor de todas las criaturas!, *¿quién me dará plumas de verdadera libertad para volar y holgar en ti?*[6].

7. ¡Oh, cuándo me será otorgado ocuparme en ti cumplidamente y *ver cuán suave eres, Señor, Dios mío!*[7].

8. ¡Cuándo me recogeré del todo en ti que no sienta a mí por tu amor, mas a ti solo sienta sobre toda manera y sentido, en manera no manifiesta a todos!

9. Ahora muchas veces doy gemidos y sufro mi miseria con dolor, porque me acaecen muchos males en este miserable valle, los cuales me turban a menudo, y me entristecen, y me anublan, y muchas veces me impiden, y distraen, y halagan y *embarazan*[8], porque no tenga libre entrada a ti y no goce de tus alegres

[5] San Agustín: *Confesiones,* 1.
[6] Sal 55 (54), 7.
[7] Sal 34 (33), 9.
[8] Cautivan, esclavizan.

abrazos, los cuales gozan sin impedimento los espíritus bienaventurados.

10. Muévate, Señor, demás de mi suspiro, la gran destrucción que hay en la tierra.

11. ¡Oh Jesús, *resplandor de la eterna gloria*[9], consolación del ánima que va peregrinando!, ante ti está mi boca sin voz, y mi callar te habla. ¿Hasta cuándo tarda de venir mi Señor?

12. Venga a este su siervo pobrecillo, y hágame alegre. Envíe su mano, y libre a mí miserable de tanta angustia.

13. Ven, ven, que sin ti ningún día ni hora tendré de descanso, que tú eres mi alegría, y sin ti vacía está mi mesa.

14. Miserable soy, y casi encarcelado y preso en grillos, hasta que tú, Señor, me recrees y me pongas en libertad, y me muestres tu amigable rostro.

15. Busquen otros lo que quisieren en lugar de ti, que a mí ninguna otra cosa me agrada ni agradará sino tú, Dios mío, esperanza mía, salud eterna.

---

[9] Hb 1, 3.

16. No callaré, ni cesaré de orarte hasta que tu gracia vuelva y tú hables de dentro y me digas: *Cata*[10] *que yo soy, vesme aquí, pues me llamaste*[11], *tus lágrimas, y el deseo de tu ánimo, y tu humildad, y la contrición de tu corazón me han inclinado y traído a ti».*

17. Y respondí: Señor, yo te llamé y deseé gozarte; aparejado estoy a dejar toda cosa por ti, mas tú primero me despertaste para que te buscase.

18. Bendito seas, Señor, que hiciste con tu siervo esta bondad según la multitud de tu misericordia[12]

19. Señor, ¿qué mejor cosa puede hacer tu siervo ante ti, que humillarse muy de verdad, acordándose de su propia maldad y vileza? No hay cosa semejante a ti en *todas las maravillas del Cielo y de la tierra*[13].

20. Señor, tus obras son buenas[14], *tus juicios, rec-*

---

[10] Fíjate.
[11] Is 58, 9; 1S 3, 9.
[12] Sal 119 (118), 65.
[13] Sal 40 (39), 6.
[14] Sir 39, 21.

tos[15]; *tu providencia rige todas las cosas*[16] y por eso honra y gloria sea a ti, sapiencia del Padre; a ti alabe y bendiga mi boca, mi ánima y juntamente toda cosa criada.

[15] Sal 19 (18), 10.
[16] Sb 14, 3.

CAPITULO 24

Cómo nos debemos acordar de los innumerables beneficios de Dios

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, abre mi corazón en tu ley y enséñame a andar en tus mandamientos, otórgame entender tu voluntad y con gran reverencia y entera consideración acordarme de tus beneficios generales y especiales, porque pueda de aquí adelante humildemente *hacerte*[1] gracias.

2. Mas yo sé, y así lo confieso, que no puedo pagarte los debidos loores y gracias que debo

[1] Darte.

por las mercedes que en el más pequeño punto me haces.

3. Yo menor soy que todos los bienes que me has hecho, y cuando miro tu nobleza, desfallece mi espíritu por su grandeza.

4. Todo lo que tenemos en el ánima y en el cuerpo, y cuantas cosas poseemos de fuera o de dentro, natural o sobrenatural, son beneficios tuyos y alaban a ti, bienhechor piadoso y bueno, de quien recibimos todos los bienes; puesto que uno reciba más que otro, todo es tuyo, y sin ti no se puede alcanzar cosa alguna.

5. El que más recibe, no puede gloriarse de su merecimiento, ni enloquecerse, ni desdeñar al menor.

6. Porque aquel de verdad es mayor y mejor que menos se atribuye a sí y es más agradecido y humilde; y el que se estima por más vil que todos y se tiene por más indigno, está más aparejado a recibir mayores dones.

7. Y el que recibió menos no se debe entristecer, ni airarse, ni tener envidia del que más tiene; antes debe mirarte a ti y loar en gran manera tu bondad, que tan copiosamente y tan de

grado repartes tus dones sin aceptar personas.

8. Todas las cosas proceden de ti, y por eso en todo debes ser loado. Tú sabes lo que conviene darse a cada uno; y por qué tiene uno menos y otro más, no conviene a nosotros discernirlo, sino a ti, que sabes determinadamente los merecimientos de cada uno.

9. Por eso, Señor, por gran beneficio tengo no tener muchas cosas de las cuales se me diga en lo de fuera loor y honra ante los hombres.

10. Así que, cualquiera que considerare la pobreza y vileza de su persona, no sólo no recibirá agravio, ni tristeza, ni abatimiento, mas consolación y muy grande alegría, considerando que tú, Dios mío, escogiste para familiares y servidores los pobres, bajos y despreciados del mundo.

11. Testigos son de esto tus mismos apóstoles, los cuales *estableciste príncipes sobre toda la tierra*[2].

12. Mas conversaron en el mundo tan sin queja, y fueron tan humildes y sencillos, sin malicia ni

[2] Sal 45 (44), 17.

engaño, que *se gozaban en sufrir injurias por tu nombre*[3] y abrazaban con grande afección lo que el mundo aborrece.

13. Por eso ninguna cosa debe tanto alegrar al que te ama y reconoce tus beneficios como tu santa voluntad y el buen contento de tu eterna disposición: lo cual le debe tanto consolar, que quiera tan de grado ser el menor de todos como desearía otro ser el mayor; y así tan pacífico y contento debe estar en el más bajo lugar como en el más alto, y tan de grado ser despreciado como si fuese el más honrado del mundo, porque tu voluntad y el amor de tu honra debe sobrepujar todas las cosas.

14. Y más se debe consolar y contentar con esto que con todos los beneficios recibidos o que puede recibir.

[3] Hch 5, 41.

CAPITULO 25

De cuatro cosas que causan gran paz

EL MAESTRO

1. HIJO, ahora te enseñaré la vía de la paz y de la verdadera libertad.

EL DISCIPULO

2. Señor, haz lo que dices, que mucho *huelgo* de oírlo.

EL MAESTRO

3. Hijo, trabaja de hacer antes la voluntad de otro que la tuya; escoge siempre tener menos que más; busca siempre el lugar más bajo y

estar sujeto a todos, desea de continuo que se cumpla en ti enteramente la voluntad de Dios. Este tal entra en los términos de la paz y reposo.

EL DISCIPULO

4. Señor, este tu breve sermón mucha perfección contiene en sí: pequeño es en la plática, mas lleno de sentencia y abundoso en fruto.

5. Que si pudiese por mí ser fielmente guardado, no debería nacer en mí tan presto la turbación, porque cuantas veces me siento desasosegado y pesado, hallo haberme apartado de esta doctrina.

6. Mas tú, Señor, que puedes todas las cosas y siempre deseas el provecho del ánima, acrecienta en mí mayor gracia, para que pueda cumplir tu palabra y hacer *lo que cumple a mi salud*[2].

[2] Lo que afecta a mi salvación.

CAPITULO 26

Oración contra los malos pensamientos

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, Dios mío, no te alejes de mí. *Dios mío, mira en mi favor*[1], que se han levantado contra mí vanos pensamientos y grandes temores que afligen mi ánima. ¿Cómo pasaré sin lesión? ¿Cómo los destruiré?

EL MAESTRO

2. Yo iré —dice Dios—, delante de ti y humillaré los soberbios de la tierra; abriré las puertas de

[1] Sal 71 (70), 12.

la cárcel y *revelarte he los secretos de las cosas escondidas*[2].

EL DISCIPULO

3. Hazlo así, Señor, como lo dices, y huyan de tu presencia todos los malos pensamientos.
4. Esta es mi esperanza y singular consolación: confiar de ti, y llamarte de todas mis entrañas, y esperar en paciencia tu consolación.

[2] Is 45, 2.3.

CAPITULO 27

De una oración para alumbrar el pensamiento

EL DISCIPULO

1. ALÚMBRAME, buen Jesús, con la claridad de tu eterna lumbre y saca de mi corazón toda tiniebla. Refrena las muchas *vagueaciones*[1] y quebranta las tentaciones que me hacen fuerza. Pelea fuertemente por mí y vence las malas bestias, que son los deseos halagüeños, para que *se haga la paz* en tu virtud, y la abundancia de tu loor suene *en el santo palacio*[2] que es la limpia conciencia.

[1] Inquietudes o inconstancia de la imaginación.
[2] Sal 122 (121), 7.

2. Manda a los vientos y a la tempestad, di al mar que sosiegue y al cierzo que no sople, y será gran bonanza.
3. *Envía tu luz y tu verdad*[2] que luzcan sobre mí porque soy *tierra vana y vacía*[3] hasta que tú me alumbres.
4. Derrama de arriba tu gracia y riega mi corazón; *minístrame*[4] aguas de devoción para regar la haz de la tierra, porque produzca fruto bueno y perfecto.
5. Levanta el ánima cargada del peso de los pecados y ocupa todo mi deseo en las cosas celestiales, porque, gustada la suavidad de la felicidad eterna, me descontente todo lo terreno.
6. Arrebátame, líbrame de toda pasadera consolación de las criaturas, porque ninguna cosa criada basta para consolar y sosegar cumplidamente mi apetito. *Ayúntame*[5] a ti con un nudo de puro amor inseparable; porque tú sólo bastas al que te ama, y sin ti todas las cosas son desgraciadas.

---

[2] Sal 43 (42), 3.
[3] Gn 1, 2.
[4] Concédeme, adminístrame.
[5] Uneme.

CAPITULO 28

Que se debe evitar la curiosa pregunta de la vida ajena

EL MAESTRO

1. HIJO, no quieras ser curioso ni tener vanos cuidados. ¿Qué te va a ti de esto o de lo otro? *Sígueme tú*[1].

2. ¿Qué te va a ti que aquél sea así o así, o que el otro hable, o viva a su parecer?

3. No conviene a ti responder por otros, por ti solo has de dar razón; pues, ¿por qué te entremetes?

[1] Jn 21, 22.

4. Mira que yo conozco a todos, y veo cuánto se hace, y de qué manera está cada uno, y qué piensa y qué quiere, y a qué fin va su intención.
5. Por eso a mí se deben encomendar todas las cosas, y tú consérvate en buena paz.
6. Deja al bullicioso moverse cuanto quisiere, que sobre él vendrá lo que dijere o hiciere, que no me puede engañar. No tengas cuidado de la sombra de gran nombre, ni del ser conocido, ni de la familiaridad de muchos, ni del amor particular de los hombres, porque esto causa grandes distracciones y tinieblas en el corazón.
7. Muy de *grado*[2] te hablaría mi palabra, y te revelaría mis secretos, si tú aguardases con diligencia mi venida y me abrieses la puerta de tu corazón.
8. Mira que estés sobre aviso, y vela en oración, y humíllate en todas las cosas[3].

[2] Gustoso.
[3] Sir 3, 20.

CAPITULO 29

En qué consiste la firmeza de la paz y el verdadero aprovechar

EL MAESTRO

1. HIJO mío, yo dije: *La paz os dejo, mi paz os doy y no os la doy como todo el mundo la da*[1].

2. Todos desean la paz; mas no tienen todos cuidado de las cosas que pertenecen a la verdadera paz.

3. Mi paz con los humildes y mansos de corazón. Tu paz será en mucha paciencia; si

[1] Jn 14, 27.

me oyeres y siguieres, podrás usar de mucha paz.

5. —*Pues, Señor, ¿qué haré?*

6. —Mira en toda cosa lo que haces y lo que dices, y endereza tu intención a agradarme a mí solo, y no codicies ni busques cosa fuera de mí.

6. De los hechos o dichos ajenos no juzgues presuntuosamente, ni te entremetas en lo que no te han encomendado; en esta manera podrá ser que poco o tarde te turbes.

7. Nunca sentir alguna tribulación, ni sufrir alguna fatiga de corazón o de cuerpo, no es de esta tierra, sino del estado de la eterna holganza. Por eso no estimes haber hallado verdadera paz si no sintieres alguna pesadumbre.

8. Ni ya es todo bueno si no tienes algún adversario, ni está la perfección en que todo te suceda según tu querer.

9. Ni te estimes por muy singular y muy amado si tuvieres gran consolación y gran dulzura; porque en estas cosas no se conoce el verdadero amador de la virtud: que no está en todo esto la perfección del hombre.

10. —*Pues ¿en qué, Señor?*

11. —En ofrecerte de todo tu corazón a la divina

voluntad, no buscando tu interés en lo poco ni en lo mucho, en lo temporal ni en lo eterno. De manera que en cualquier cosa con rostro igual des gracias a la suma bondad, pesándolo todo con un mismo peso.

12. Si fueres tan fuerte y sufrido en la esperanza que, quitada la consolación interior, *aparejares*[2] tu corazón para sufrir mayores cosas, y no te justificares, diciendo que no deberías pasar tales ni tantas cosas; mas si me tuvieres por justo y santo en todo lo que yo ordenare, entonces cree que andas en el camino de la verdadera paz, y tendrás esperanza muy cierta que verás mi rostro otra vez con mucha alegría[3].

13. Y si llegares a menospreciarte del todo, sábete que gozarás de *abundancia de paz*[4], según la posibilidad de esta peregrinación.

---

[2] Preparares, dispusieres.
[3] Jb 33, 26.
[4] Sal 72 (71), 7.

CAPITULO 30

De la excelencia del ánima libre, y que la humilde oración es de mayor mérito que la lección

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, ésta es obra de varón perfecto: nunca aflojar la intención de las cosas celestiales y entre muchos cuidados pasar casi sin cuidado, no a manera de torpe, mas con una excelencia de libre voluntad, sin llegarse con desordenada afección a criatura alguna.

2. Ruégote, piísimo Dios mío, que me guardes de los cuidados de esta vida, porque no me envuelva demasiadamente en las necesidades

del cuerpo, y con el deleite sea detenido, y mi ánima ocupada o con el trabajo quebrantada.

3. No digo tan solamente de las cosas que la vanidad mundana con tanta afección desea; mas también de aquestas miserias que penosamente agravan el ánima de tu siervo con la común maldición de la muerte y detienen que no pueda entrar en la libertad del espíritu cuantas veces quisiere.
4. ¡Oh Dios mío! No me venza la carne y la sangre, no me engañe el mundo y su brevísima gloria, no me *derrueque*[1] el diablo con su astucia.
5. Dame fortaleza para resistir, y paciencia para sufrir, y constancia para perseverar.
6. Dame por todas las consolaciones del mundo la suavísima unción de tu espíritu, y por el amor sensual infunde en mi *ánima*[2] el amor de tu santo nombre.
7. ¡Oh! Cuán *grave*[3] es al espíritu que ama el comer, y el beber, y el vestir, y todo lo demás que pertenece a la sustentación del cuerpo.

[1] Derribe, venza.
[2] Alma.
[3] Pesado.

8. Otórgame, Señor, usar de todo lo necesario muy templadamente, no me ocupe en ello con sobrado deseo.

9. No es cosa lícita dejarlo todo, porque se ha de sustentar la humana naturaleza; mas buscar lo superfluo y lo que más deleita, la ley santa lo defiende; porque de otra manera la carne se levantaría contra el espíritu.

10. Ruégote, Señor, que me rija y enseñe tu mano a tener el medio entre estas cosas.

CAPITULO 31

Que el amor propio estorba el bien eterno

EL MAESTRO

1. HIJO, conviénete darlo todo por el todo y no ser nada tuyo.
Mira que el amor propio más te daña que todo el mundo; cuanto es el amor y afección, tanto se apegan las cosas más o menos.

2. Si tu amor fuere puro, sencillo y bien ordenado, estarás libre de toda cosa.

3. No codicies lo que no te conviene tener, ni quieras tener cosa que te pueda impedir y quite la libertad interior.

4. Maravilla es que no te encomiendas a mí de lo profundo de tu corazón con todo lo que puedes tener o desear.
5. ¿Por qué te consumes con vana tristeza? ¿Por qué te fatigas con superfluos cuidados?
6. Está a mi placer y voluntad, y no sentirás daño alguno.
7. Si andas a escoger a tu apetito, nunca tendrás reposo, ni serás libre de cuidado: porque en toda cosa hay falta y en cada lugar habrá quien te enoje; y así no cualquier cosa alcanzada o multiplicada de fuera aprovecha, mas la que es despreciada y cortada del corazón de raíz.
8. No entiendas esto solamente de las rentas y de las riquezas, mas también de la honra y vanagloria, todo lo cual pasa con el mundo.
9. Poco hace el lugar si falta el espíritu del fervor; ni durará mucho la paz buscada por de fuera, si falta de verdadero fundamento la virtud del corazón.
10. Quiero decir que si no estuvieres en mí, bien te puedes mudar, mas no mejorar; porque, venida la ocasión, hallarás lo que huías, y más adelante.

CAPITULO 32

Oración para limpiar el corazón y para la sabiduría celestial

EL DISCIPULO

1. CONFÍRMAME, Señor Dios, por la gracia del Espíritu Santo; dame esfuerzo para que sea fortalecido en el hombre interior, y desocupa mi corazón de toda inútil solicitud y congoja, porque no sea traído de variables deseos por cualquier cosa vil o preciosa, mas que mire todas las cosas como transitorias, y a mí mismo que paso con ellas; que *no hay cosa que permanezca debajo del sol, antes todo es vanidad y aflicción de espíritu*[1].

[1] Qo 2, 11.

2. ¡Oh, cuán sabio es el que así lo piensa! Señor, otórgame la sabiduría celestial para que aprenda a buscarte y a hallarte sobre todas las cosas, gustarte y amarte sobre todo, y entender todo lo que criaste como es según la orden de tu sabiduría.

3. Otórgame, Señor, prudencia[2] para desviarme del lisonjero y sufrir con paciencia al adversario, porque muy gran sabiduría es no *moverse con cada viento*[3] de palabras, ni dar la oreja a la sirena que malamente halaga: que así se anda seguramente el camino comenzado.

[2] Sb 9, 4.
[3] Sir 5, 11.

CAPITULO 33

Contra las lenguas de los maldicientes

EL MAESTRO

1. HIJO, no te enojes si algunos tuvieren mala opinión y crédito de ti y te dijeren lo que no querrías oír.
2. Tú debes pensar de ti peores cosas y tenerte por el más *flaco*[1] de todos.
3. Si andas dentro de ti, no pesarás mucho las palabras que vuelan. Gran discreción es callar en tal tiempo, y convertirse a mí el corazón y no turbarse por el juicio humano.

[1] Frágil, débil.

4. No sea tu paz en la boca de los hombres: que si echaren las cosas a bien o a mal, no serás por eso otro del que eres.
5. ¿Adónde está la verdadera paz y la verdadera gloria? En mí solo por cierto, y el que no codicia contentar a los hombres, ni teme desagradarlos, gozará de mucha paz.
6. Del desordenado amor y vano temor nace todo desasosiego de corazón y toda turbación de sentidos.

CAPITULO 34

Cómo debemos rogar a Dios y bendecirle en el tiempo de la tribulación

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, *sea tu nombre para siempre bendito*[1], que quisiste que viniese sobre mí esta tentación y tribulación; yo no puedo huirla, mas tengo necesidad de recurrir a ti para que me favorezcas y me la conviertas en bien.

2. Señor, ahora estoy atribulado, y no le va bien a mi corazón; mas soy muy atormentado de la presente tentación.

[1] Sal 113 (112), 2.

3. ¡Oh Padre muy amado! ¿Qué diré? Preso estoy en graves angustias, *sálvame en esta hora. Mas yo soy venido en este trance para que tú seas glorificado* cuando yo fuere muy humillado y librado por ti[2].

4. Y *plégate, Señor, de librarme*[3], que yo, pobre, ¿qué puedo hacer? ¿Adónde iré sin ti?

5. Dame paciencia, Señor, también esta vez, y ayúdame, Dios mío, y no temeré por más atribulado que sea. Y ahora, entre estas angustias, ¿qué diré, salvo, Señor, *que sea hecha tu voluntad*?[4]

6. Yo bien he merecido ser atribulado y angustiado: conviéneme sufrirlo, y ojalá con paciencia, hasta que pase la tempestad y haya bonanza.

7. Poderosa es tu mano, potentísima para quitar de mí esta tentación y amansar su furor, porque del todo no caiga, así como otras muchas veces lo has hecho conmigo, *Dios mío, mise-*

[2] Jn 12, 27.
[3] Sal 40 (39), 14.
[4] Mt 6, 10; 26, 42.

ricordia mía[5]; y cuanto a mí es más dificultoso, tanto es a ti más fácil: que esta mudanza, de la diestra del muy Alto es[6].

[5] Sal 144 (143), 2.
[6] Sal 77 (76), 11.

CAPITULO 35

Que se debe pedir el favor divino y tener confianza de cobrar la gracia

EL MAESTRO

1. HIJO, yo soy el Señor, que esfuerzo en el día de la tribulación[1], vente a mí cuando no te hallares bien.

2. Lo que más impide la consolación celestial es que muy tarde te vuelves a la oración; que antes que me ruegues con atención, buscas muchas recreaciones y consolaciones en lo exterior.

[1] Na 1, 7.

3. Y de aquí viene que todo te aprovecha poco, hasta que conozcas que yo soy el que libro a los que esperan en mí[2], y fuera de mí no hay consejo que valga ni aproveche, ni remedio durable.

4. Mas cobrado ya aliento después de la tempestad, esfuérzate en la luz de las misericordias mías, que cerca estoy para reparar toda cosa perdida, no sólo cumplida, mas abundante y colmadamente.

5. ¿Por ventura hay cosa difícil para mí[3], o seré yo como el que dice y no hace?

6. ¿A dónde está tu fe?[4]. Está firme y persevera, sé constante y esforzado, que el consuelo en su tiempo te vendrá. Espérame, espera, que yo vendré y te curaré[5].

7. La tentación te atormenta, y el vano temor te espanta.

8. ¿Qué aprovecha tener cuidado de lo que está por venir, que puede acaecer o no, sino para

---

[2] Sal 91 (90) 14; 143 (142) 8.
[3] Jr 32, 27.
[4] Lc 8, 25.
[5] Mt 8, 7.

tener tristeza sobre tristeza? *Bástale al día su trabajo*[6].

9. Vana cosa es y sin provecho entristecerte o alegrarte de lo que quizá nunca acaecerá.

10. Mas cosa humana es ser burlado con tales imaginaciones, y también es señal de poco ánimo dejarse burlar tan ligeramente del enemigo.

11. Mira que él *no cura*[7] que sea verdadero o falso aquello con que burla y engaña, o si derrocará con amor de lo presente, o con temor de lo por venir.

12. Pues *no se turbe tu corazón ni tema*[8].

13. Cree en mí y ten mucha confianza en mi misericordia, que cuando tú piensas estar más lejos de mí, estoy yo muchas veces más cerca de ti.

14. Y cuando tú piensas que es todo perdido, entonces muchas veces está cerca la ganancia del merecer.

---

[6] Mt 6, 34.
[7] No le importa.
[8] Jn 14, 1. 27.

15. No es todo perdido cuando alguna cosa te acaece en contrario. No debes juzgar como sientes al presente, ni *embarazarte*[9], ni *congojarte*[10] con cualquier contrariedad que te venga, como que no hubiese esperanza de remedio.

16. No te tengas por desamparado del todo, aunque te envíe a tiempos alguna tribulación: que de esta manera pasan al reino del cielo.

17. Y, sin duda, más convenible es así a ti y a todos mis siervos que os ejercitéis en adversidades, que si todo sucediese a vuestro sabor. Yo conozco los pensamientos escondidos, y mucho conviene para tu *salud*[11] que algunas veces te deje *desabrido*[12], porque podría ser que alguna vez te ensoberbecieses en lo que bien te sucediese, y pensases complacerte a ti mismo en lo que no eres.

18. Lo que yo te di, te lo puedo quitar y tornártelo cuando quisiere.

---

[9] Acobardarte, quedarte impedido.
[10] Afligirte.
[11] Salvación.
[12] Desazonado, abatido.

19. Cuando te lo diere, mío es, y cuando te lo quitare, no tomo lo tuyo, que *mío es cualquier dádiva buena y todo perfecto don*[13].

20. Si te enviare alguna tribulación o angustia, no te indignes, ni se caiga tu corazón, que luego te puedo enviar favor y mudar cualquier angustia en gozo.

21. En verdad, justo soy y mucho de loar en hacerlo así contigo.

22. Si algo sabes y miras de verdad, nunca te debes entristecer tan de caída por las adversidades; mas gozarte más, y agradecerlo, y tener por principal alegría que afligiéndote con dolores no te dejo pasar sin castigo.

23. *Así como me amó el Padre, yo os amo*[14], dije a mis amados discípulos. Los cuales ciertamente no envié a gozos temporales, mas a grandes peleas; no a honras, sino a desprecios; no a *holgar*[15], sino a trabajar y a hacer gran fruto en paciencia[16]. Hijo mío, acuérdate de estas palabras.

---

[13] St 1, 77.
[14] Jn 15, 9.
[15] Descansar.
[16] Lc 8, 15.

CAPITULO 36

Que se debe despreciar toda criatura para hallar al Criador

EL DISCIPULO

1. SEÑOR mío, menester he aún mayor gracia si tengo de llegar adonde ninguna criatura me puede impedir: porque en tanto que alguna cosa me detiene no puedo volar libremente a ti.

2. Aquél por cierto deseaba volar que decía: «*¿Quién me dará plumas como a paloma y volaré y holgaré?*»[1].

[1] Sal 55 (54), 7. «Holgaré»: descansaré.

3. ¿Qué cosa hay más sosegada que el ojo simple?[2] ¿Y qué cosa hay en el mundo más libre que el que no desea nada?

4. Por eso conviene trascender todo lo criado y desamparar del todo a sí mismo y estar en lo más alto del entendimiento para ver a ti, Criador de todo, que no tienes semejanza alguna con las criaturas.

5. Y el que no se desocupare de lo criado no podrá libremente entender en lo divino.

6. Y por eso se hallan pocos contemplativos, porque poquitos saben desasirse del todo de las criaturas.

7. Para esto es menester singularísima gracia que levante el ánima y la suba sobre sí misma, y si no fuere el hombre levantado en espíritu, y libre de todo lo criado, y todo unido a Dios, poco es cuanto sabe y de poca estima es cuanto tiene.

8. Mucho tiempo será pequeño y terreno el que estima alguna cosa por grande, sino sólo el único, inmenso y eterno bien.

---

[2] Mt 6, 22.

9. Y lo que Dios no es, nada es y por nada se debe contar.

10. Por cierto, gran diferencia hay entre la sabiduría del hombre devoto espiritual y la ciencia del estudioso letrado.

11. Muy más noble es la doctrina que mana de arriba, de la influencia divina, que la que se alcanza con trabajo por ingenio humano.

12. Muchos se hallan que desean la contemplación; mas no estudian de ejercitar las cosas que para ella se requieren.

13. Hay también otro grandísimo impedimento, y es estar los hombres muy puestos en las señales y en cosas sensibles, y tienen muy poco cuidado de la mortificación de sí mismos.

14. No sé qué se es, ni qué espíritu nos lleva, ni qué esperamos los que somos llamados espirituales, que tanto trabajo y cuidado ponemos por las cosas transitorias y viles, y con dificultad muy tarde nos recogemos a pensar nuestras cosas interiores.

15. ¡Ay dolor, que nos hemos un poquito recogido, nos salimos afuera y no pensamos nuestras obras con estrecha examinación, ni mi-

ramos a donde se hunden nuestras afecciones, ni lloramos cuán sucias son nuestras cosas!

16. *Toda carne había corrompido su carrera*[3] y por eso se siguió el gran diluvio. Porque como nuestro afecto interior esté corrupto, necesario es que la obra exterior (que es señal de la privación de la virtud interior) también se corrompa.

17. Del puro corazón procede el fruto de la buena vida. Miramos cuánto hace cada uno, mas no pensamos estudiosamente de cuánta virtud procede.

18. Con gran diligencia se pesquisa si alguno es valiente, rico, hermoso, dispuesto, o buen escribano, o buen cantor, o buen oficial; mas cuán pobre sea de espíritu, cuán paciente y manso, cuán devoto y recogido, poco se *platica*[4].

19. La *natura*[5] mira las cosas exteriores del hombre; mas el que tiene la gracia conviértase a lo interior. La *natura*[6] muchas veces se engaña; la gracia pone su esperanza en Dios, porque no sea engañada.

---

[3] Gn 6, 12.
[4] Habla, comenta.
[5] Naturaleza.

CAPITULO 37

Que debe el hombre negarse a sí mismo desviarse de toda codicia

EL MAESTRO

1. HIJO, no puedes poseer libertad perfecta si no *te niegas a ti mismo del todo*[1].

2. Todos los que son amadores de sí mismos están en prisiones, son codiciosos, curiosos y vagabundos, buscan continuo las cosas delicadas y no las que son de Jesucristo[2].

---

[1] Mt 16, 24.
[2] Flp 2, 21.

3. Componen e inventan lo que no ha de permanecer, porque todo lo que no procede de Dios perecerá.
4. Toma esta breve y perfectísima palabra: Déjalo todo, y hallarlo has todo.
5. Deja la codicia y hallarás reposo.
6. Trata esto en tu pensamiento, y cuando lo cumplieres entenderás toda cosa.

EL DISCIPULO

7. Señor, no es esto obra de un día[3] ni juego de niños; paréceme que en esta suma se encierra toda la perfección cristiana.

EL MAESTRO

8. Hijo, no debes volver atrás ni caerte luego en oyendo *la carrera*[4] de la perfección; antes debes provocarte y animarte a seguirla, o a lo menos a suspirar por ella con vivo deseo.

---

[3] Esd 10, 13.
[4] El camino.

9. ¡Oh, si hubieses llegado a tanto que no fueses amador de ti mismo y estuvieses puramente a mi voluntad! Entonces me agradarías mucho y pasarías tu vida en gozo y paz.

10. Aún tienes muchas cosillas que debes dejar: que si no las renuncias enteramente, no alcanzarás lo que pides.

11. *Yo te aconsejo que compres de mí oro encendido para que seas rico*[5]: que es la sabiduría celestial, que huella todo lo bajo. Desprecia la sabiduría terrena, y el humano contentamiento, y el tuyo propio.

12. Yo te dije que se deben comprar las cosas más viles con las preciosas y altas.

13. Al parecer humano, ¡cuán vil y pequeña y casi olvidada parece la verdadera sabiduría que no sabe grandezas de sí ni quiere ser engrandecida en la tierra! La cual está en la boca de muchos, mas en la vida andan muy apartados de ella; y ella es, por cierto, *una perla preciosísima escondida*[6] a muchos.

---

[5] Ap 3, 18.
[6] Mt 13, 46.

CAPITULO 38

De la mudanza del corazón, y en qué debemos tener toda la intención

EL MAESTRO

1. HIJO, no quieras creer a tu deseo: que lo que ahora deseas, presto se te mudará.
2. Y en tanto que vivieres, sujeto estás a mudanza aunque no quieras; y ahora te hallarás alegre, ahora triste, ahora sosegado, ahora turbado, ahora devoto, ahora indevoto; ya estudioso, ya perezoso; ahora pesado, ahora ligero.
3. Mas sobre estas mudanzas está el sabio bien

enseñado en el espíritu, y no mira lo que siente, ni de qué parte sople el viento de la mudanza; mas toda su intención pone en la perfección del debido y perfecto fin.

4. Porque así podrá él mismo quedar sin lesión en tan varios casos, enderezando a mí sin cesar el ojo de su sencilla intención.
5. Y cuanto más puro fuere el ojo de la intención, tanto irá más constante entre la diversidad de las tempestades.
6. Mas en muchas cosas se oscurece el ojo de la intención, mirando de presto lo deleitable que se ofrece, y tarde se halla alguno tan libre que en todo busque a Dios puramente. Así vinieron los de Jerusalén a Betania, a María y a Marta, no sólo por Jesús, mas por ver a Lázaro[1].
7. Débese limpiar el ojo de la intención, para que sea sencillo y recto, y enderezarlo a mí sin *avieso*[2].

[1] Jn 12, 9.
[2] Extravío, desviación.

CAPITULO 39

Que al que ama es Dios muy sabroso en todo y sobre todo

EL DISCIPULO

1. ¡OH mi Dios y todas las cosas![1], ¿y qué cosa hay que más deba querer? ¿Y qué mayor bienaventuranza puedo yo desear? ¡Oh sabrosa y dulcísima palabra para el que ama a Dios, y no al mundo, ni a lo que en él está!

2. Dios mío y todas las cosas. Al que entiende basta lo dicho, y repetirlo muchas veces es cosa de nueva alegría al que ama.

[1] Así se expresaba San Francisco.

3. Ciertamente, Señor, estando tú presente, todo es alegre, y ausente, todo enojoso.
4. Tú haces el corazón reposado y das paz y alegría de fiesta.
5. Tú haces sentir bien de toda cosa y loarte en todas las cosas.
6. No puede cosa alguna deleitar mucho tiempo sin ti. Y si ha de agradar, conviene que tu gracia sea presente y sea guisada con tu sabiduría.
7. A quien tú *sabes*[2], ¿qué no le sabrá bien?
8. Y a quien tú no eres sabroso, ¿qué cosa le podrá agradar?
9. Mas, ¡ay!, que los sabios del mundo faltan en tu sabiduría, y los carnales también. Porque en lo uno hay vanidad, y en lo otro muerte.
10. Mas los que te siguen con desprecio del mundo, mortificando su carne, éstos son verdaderos sabios, porque pasan de la vanidad a la verdad y de la carne al espíritu. A estos tales eres tú sabroso y dulce, y cuanto hallan en las criaturas, todo lo refieren a loor de su Criador.

[2] Eres sabroso.

11. Mas es de mirar que es diferente en gran manera el sabor del Criador y el de la criatura, de la eternidad y del tiempo, de la luz increada y de la luz criada.

12. ¡Oh luz perpetua que trasciendes toda luz criada, envía de tu altura resplandor que penetre todo lo secreto de mi corazón!

13. Limpia, alegra, clarifica y vivifica mi espíritu con todas sus potencias para que se *ayunte*[3] a ti con alegres arrebatamientos.

14. ¡Oh, cuándo vendrá esta bendita y deseada hora, para que tú me hartes con tu presencia y me seas todas las cosas en todas las cosas!

15. En tanto que esto no se me diere, no hay cumplido gozo. Mas, ¡ay dolor!, que vive aún el viejo hombre en mí.

16. No es todo crucificado, no es del todo muerto: aún codicia contra el espíritu y mueve guerras interiores, y no consiente estar en reposo el reino del alma.

17. Mas tú, que *señoreas el poderío del mar y amansas el movimiento de sus ondas*[4], levántate y

[3] Una.

[4] Sal 89 (88), 10. «Ondas»: olas.

ayúdame, *destruye las gentes que buscan guerras*[5], quebrántalas con tu virtud. Ruégote, Señor, que muestres tus maravillas, y sea glorificada tu diestra[6], porque no tengo otra esperanza ni otro refugio sino en ti, Señor, Dios mío.

[5] Sal 68 (67), 31.
[6] Sir 17, 7.

CAPITULO 40

Que en esta vida no hay seguridad entera

EL MAESTRO

1. HIJO, no hay seguridad en esta vida: en tanto que vivieres, tienes necesidad de armas espirituales.

2. Entre enemigos andas, por todas partes te combaten; por eso, si no traes bien el escudo de la paciencia, no estarás mucho tiempo sin herida.

3. Demás de esto, si no pones tu corazón fijo en mí con pura voluntad de sufrir por mí todo cuanto viniere, no podrás pasar esta recia batalla ni llegar a la victoria de los bienaventurados.

4. Conviénete, pues, romper varonilmente toda cosa y pelear con mucho esfuerzo contra todo lo que viniere, porque *al vencedor se da el maná*[1] y al perezoso mucha miseria.
5. Si buscas holganza en esta vida, ¿cómo hallarás la eterna? No procures mucho descanso; mas ten mucha paciencia.
6. Busca la verdadera paz, no en la tierra, sino en el cielo; no en los hombres ni en las otras criaturas, mas en mí solo. Por amor de Dios debes aceptar *de grado*[2] todas las cosas adversas, como son trabajos y dolores, tentaciones, vejaciones, congojas, necesidades, dolencias, injurias, murmuraciones, reprensiones, humillaciones, confusiones, correcciones y menosprecios.
7. Estas cosas aprovechan mucho para la virtud, y prueban al nuevo caballero de Cristo, y fabrican la corona en el Cielo.
8. Yo daré eterno galardón por breve trabajo e infinita gloria por la confusión que presto se pasa.

---

[1] Ap 2, 17.
[2] Gustoso.

9. ¿Piénsaste tú tener siempre consolaciones espirituales a tu sabor? Mis santos no las tuvieron, mas diversas tentaciones y molestias y graves desconsuelos; mas sufriéronse en todas con paciencia y confiaron más en mí que en sí, porque sabían que no son equivalentes todas las penas de este tiempo para merecer la gloria venidera[3].

10. ¿Quieres tú hallar luego lo que muchos, después de muchas lágrimas y trabajos, con dificultad alcanzaron? *Espera en el Señor y trabaja varonilmente*[4]; esfuérzate y no desconfíes ni huyas.

11. Mas pon tu cuerpo y tu ánima por mi gloria constantemente, que *yo seré contigo en toda tribulación*[5] y te lo pagaré muy cumplidamente.

[3] Rm 8, 18.
[4] Sal 27 (26), 14.
[5] Sal 91 (90), 15.

CAPITULO 41

Contra los vanos juicios de los hombres

EL MAESTRO

1. HIJO, pon tu corazón firmemente en Dios, y no temas el juicio humano cuando la conciencia no te acusa.
2. Bueno y rebueno es padecer en tal manera, y no es grave al corazón humilde que confía más en Dios que en sí mismo.
3. Los más hablan demasiadamente, y por eso se les debe dar poco crédito; y también satisfacer a todos no es posible.
4. Aunque San Pablo trabajó de contentar a todos en el Señor y se hizo en todo conforme a

todos[1], mas también no tuvo en nada el ser juzgado del mundo[2].

5. Harto hizo por la *salud*[3] y edificación de los otros. Cuanto pudo y en sí era, hizo; mas no se pudo escapar que no le juzgasen y despreciasen.
6. Por esto todo lo encomendó a Dios, que sabe todas las cosas, y con la paciencia y humildad se defendió de las malas lenguas y de los que piensan maldades y mentiras, y las dicen como les vienen a la boca. Mas también respondió algunas veces porque no se escandalizasen algunos *flaquitos*[4] de verlo callar.
7. ¿Quién eres tú para que temas al hombre mortal[5], que hoy es y mañana no parece? Teme a Dios, y no te espantarás de los hombres.
8. ¿Qué te puede hacer el hombre con palabras o injurias? A sí se daña más que a ti, y cualquier que sea no podrá huir el juicio de Dios.

---

[1] 1Co 9, 22.
[2] 1Co 4, 3.
[3] Salvación.
[4] Debiluchos.
[5] Is 51, 12.

9. Tú pon a Dios ante tus ojos, y no contiendas con palabras quejosas[6].

10. Y si te parece que al presente sufres confusión o vergüenza sin merecerlo, no te ensañes por eso, ni disminuyas tu corona por impaciencia; mas mírame a mí en el cielo, que puedo librar de toda vergüenza y confusión, y dar a cada uno según sus obras[7].

[6] 2Tm 2, 14.
[7] Mt 16, 27.

CAPITULO 42

Que se debe el hombre renunciar del todo para alcanzar la libertad del corazón

EL MAESTRO

1. HIJO, déjate a ti, y hallarme has a mí. No quieras escoger ni te apropies cosa alguna, y siempre ganarás, porque, negándote de verdad, sin tornarte a tomar, te será acrecentada mayor gracia.

EL DISCIPULO

2. Señor, ¿cuántas veces me negaré y en qué cosa me dejaré?

EL MAESTRO

3. Siempre y en cada hora, y así en lo poco como en lo mucho. *Ninguna cosa saco*[1].
4. De todo te quiero hallar desnudo, porque, de otra manera, ¿cómo podrás ser mío y yo tuyo, si no te despojas de toda voluntad de dentro y de fuera?
5. Cuanto más presto hicieres esto, tanto mejor te irá; y cuanto más pura y cumplidamente, tanto más me agradarás, y mucho más ganarás.
6. Algunos se renuncian, mas con alguna condición: que no confían en mí del todo, y por eso trabajan en proveerse.
7. También algunos al principio lo ofrecen todo; mas, después combatidos de alguna tentación, tórnanse a sus propiedades, y por eso no aprovechan en la virtud.
8. Estos nunca llegarán a la verdadera libertad ni a la gracia de mi dulce familiaridad, si no se renuncian del todo haciendo sacrificio de sí mismos muy *contino*[2], sin lo cual ni están ni estarán en la unión con que se goza en mí.

[1] Ninguna cosa excluyo.
[2] Frecuente.

9. Muchas veces te dije, y ahora te lo torno a decir: Déjate a ti, renúnciate, y gozarás de una grande paz interior.

10. Dalo todo por el todo. No busques nada. Está y sosiega puramente y sin dudar en mí, y poseerme has, y serás libre en el corazón, y no te hallarán las tinieblas.

11. Esfuérzate para esto, ora por esto, trabaja en desear esto, que puedas despojarte de todo propio amor y desnudo seguir al desnudo Jesús, morir a ti mismo y vivir a mí eternamente, y así huirán todas las falsas e inicuas imaginaciones y los superfluos cuidados, y también se apartará el temor demasiado, y el amor desordenado morirá.

CAPITULO 43

Del buen recogimiento en las cosas exteriores y del recurso a Dios en los peligros

EL MAESTRO

1. HIJO, con diligencia debes mirar que en cualquier lugar y en toda ocupación exterior estés muy dentro de ti, libre, señor de ti mismo, y que tengas todas las cosas debajo de ti, y no seas tú sujeto a ninguna cosa, porque seas señor de tus obras y regidor, no siervo ni comprado, mas que verdaderamente pasa en la suerte y libertad de los hijos de Dios.
2. Los cuales tienen debajo de sí las cosas presentes y contemplan las eternas, que miran lo transitorio con el ojo izquierdo y con el derecho lo celestial.

3. A los cuales no atraen las cosas temporales para que estén asidos a ellas; mas sírvense de ellas como yo lo ordené por mi sabiduría, que no puso cosa en lo criado sin orden.

4. Si en cualquier cosa que te acaeciere no juzgares de ella según la apariencia, ni miras con el ojo sensual lo que oyes y ves, mas luego en cualquier cosa entras a lo interior, como Moisés en el tabernáculo a pedir consejo al Señor, oirás algunas veces la respuesta divina y vendrás instruido de muchas cosas presentes y por venir.

5. Siempre tuvo Moisés recurso al tabernáculo para determinar lo que no sabía, y tomó el remedio de la oración por librar de los peligros y maldades a los hombres. Así debes tú huir y entrarte en el secreto de tu corazón, y allí pedir con atención el socorro divino en todo tiempo y para toda cosa.

6. Por eso se lee que Josué y los hijos de Israel fueron engañados de los gabaonitas, porque no consultaron primeramente con el Señor, mas creyeron de presto a las blandas palabras y fueron con falsa piedad engañados.

CAPITULO 44

Que no sea el hombre importuno en los *negocios*[1]

EL MAESTRO

1. HIJO, encomiéndame siempre tus *negocios*[1], y yo los dispondré bien en su tiempo.

2. Espera mi *ordenación*[2], y sentirás gran provecho.

---

[1] Proyectos, ocupaciones.
[2] Orientación.

EL DISCIPULO

3. Señor, muy *de grado*[3] te ofrezco todas las cosas, porque muy poco puede aprovechar mi cuidado.

4. Pluguiese a ti que no me ocupase en los acaecimientos que me pueden venir, mas me ofreciese sin tardanza a tu voluntad.

EL MAESTRO

5. Hijo mío, muchas veces *negocia el*[4] hombre la cosa que desea; mas cuando ya la alcanza tiene otro parecer, porque las *afecciones*[5] no duran mucho acerca de una misma cosa, mas de una cosa nos llevan a otra. Pues no es luego muy poco dejarse también a sí en lo poco.

6. Este es el verdadero aprovechar, negarse hombre a sí mismo y así negado, luego es libre y seguro.

---

[3] Gustoso.
[4] Le absorbe al.
[5] Aficiones.

7. Mas todavía el enemigo antiguo, adversario de todos los buenos, nunca cesa de tentar, y de día y de noche pone muchos lazos para prender, si pudiere, algún descuidado. Por eso *velad y orad, porque no caigáis en tentación*[6], dice el Señor.

[6] Mt 26, 41.

CAPITULO 45

Que no tiene el hombre ningún bien de sí, ni tiene de qué se loar

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, *¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que lo visites?*[1].
2. ¿Qué ha merecido el hombre para que le dieses tu gracia?
3. Señor, ¿de qué me puedo quejar si me desamparas, o cómo podré justamente contender contigo si no hicieres lo que te pido?

[1] Sal 8, 5.

4. Por cierto, una cosa puedo yo pensar y decir con verdad: Nada soy, Señor.
5. Ninguna cosa buena tengo de mí, mas en todo soy falso y voy siempre a nada.
6. Y si no soy ayudado de ti e informado de dentro, todo me hago torpe y disoluto.
7. *Mas tú, Señor, eres un mismo y permaneces para siempre*[2]. Siempre eres bueno, justo, santo. Todas las cosas haces muy bien y justamente, y las ordenas con tu sabiduría.
8. Mas yo, que soy más inclinado a caer que a aprovechar, no soy durable siempre en un estado, porque siete tiempos se mudan sobre mí[3]. Pero luego me va mejor cuando te pluguiere y extendieres tu mano ayudadora.
9. Porque tú solo, sin humano favor, me puedes ayudar y confirmarme tanto que no se mude más mi rostro en cosas diversas, mas en ti solo se convierta y descanse mi corazón.
10. Que si yo supiese desechar toda consolación humana, ora sea por alcanzar devoción o por la necesidad que tengo de buscarte, porque

[2] Sal 102 (101), 13. 28.
[3] Dn 4, 20.

hay hombre que me consuele, con razón podría yo esperar en tu gracia y gozarme del don de la nueva consolación.

11. Muchas gracias sean a ti, Señor, de quien viene todo, y todas las veces que me suceda bien.

12. Yo vanidad soy y nada delante de ti; hombre mudable y enfermo

13. ¿De dónde, pues, me puedo gloriar, o por qué codicio ser estimado?

14. ¿Por ventura de la nada? Y esto es vanísimo.

15. Por cierto, la vanagloria es una mala pestilencia y grandísima vanidad, porque nos aparta de la verdadera gloria y nos despoja de la gracia. Porque en contentarse el hombre a sí, descontenta a ti. Y cuando desea los humanos loores, es privado de las virtudes.

16. Verdadera gloria y santa alegría es gloriarse el hombre en ti y no en sí, gozarse en tu nombre y no en su propia virtud[4], ni deleitarse en criatura alguna sino por ti.

17. *Sea alabado tu nombre*[5] y no el mío. Magnificada sea tu obra y no la mía.

---

[4] 1Co 1, 29.31; Jr 9, 22-23.

[5] Sal 113 (112), 1.

18. Alabado sea tu santo nombre, y no me sea a mí atribuida cosa alguna de los loores de los hombres.

19. Tú eres mi gloria y alegría de mi corazón[6].

20. En ti me glorificaré y te ensalzaré todos los días; de mi parte no hay de qué sino en mis flaquezas[7].

21. Busquen los hombres, como dijo Cristo, la honra de entre sí mismos, y toda la alteza del mundo; yo buscaré la gloria, que es de sólo Dios[8]: que toda la gloria humana y toda honra temporal comparada a tu eterna gloria es vanidad y locura.

22. ¡Oh verdad mía, misericordia mía, Dios mío, Trinidad bienaventurada! A ti solo sea la alabanza, virtud, honra y la gloria para siempre jamás. Amén.

---

[6] Sal 3, 4.
[7] 2Co 12, 5.
[8] Jn 8, 50.

CAPITULO 46

Del desprecio de toda honra temporal

EL MAESTRO

1. HIJO, no te pese si vieres honrar y ensalzar a otros y tú ser despreciado y abatido.

2. Levanta tu corazón a mí en el cielo, y no te entristecerá el desprecio humano.

EL DISCIPULO

3. Señor, en ceguedad estamos, y la vanidad muy presto nos engaña[1].

[1] Ne 1, 7.

4. Si bien me miro, nunca me ha sido hecha injuria por criatura alguna; por eso no tengo de qué quejarme justamente de ti.

5. Mas porque yo muchas veces pequé gravemente contra ti, con razón se arman contra mí todas las criaturas[2].

6. Justamente me viene la confusión y el desprecio y a ti, Señor, la alabanza, la honra y la gloria. Y si no me *aparejo*[3] a tanto, que *huelgue*[4] muy de gana ser despreciado y desamparado y tenido por nada, no puedo ser pacífico y confirmado en lo interior, ni alumbrado espiritualmente, ni unido a ti perfectamente.

[2] Sb 5, 20.
[3] Dispongo.
[4] Acepte.

CAPITULO 47

Que no se debe poner la paz en los hombres

EL MAESTRO

1. HIJO, si pones tu paz con alguno por tu parecer y por conversar con él, movible estarás y sin sosiego.
2. Mas si recurres a la verdad, que siempre vive y permanece, no te entristecerás por el amigo si se fuere o se muriere.
3. En mí ha de estar el amor del amigo, y por mí se debe amar cualquiera que en esta vida te parece bueno y mucho amas.
4. Sin mí no vale nada ni durará la amistad, ni es verdadero el amor que yo no *ayunto*[1].

[1] Tengo parte, uno.

5. Tan muerto debes ser a las afecciones de los amigos, que deseases, por lo que a ti toca, estar solo del todo.
6. Tanto se acerca el hombre a Dios cuanto se desvía de todo placer humano. Y tanto más alto sube a Dios cuanto más bajo desciende en sí y se tiene por más vil.
7. El que se atribuye a sí algo de bien, impide la venida de la gracia de Dios en sí; porque la gracia del Espíritu Santo siempre busca el corazón humilde[2].
8. Si te supieses perfectamente apocar y vaciar de todo amor criado, yo entonces manaría en ti abundantes gracias. Mas cuando tú miras a las criaturas, está quitada la vista del Criador.
9. Aprende a vencerte en todo por el Criador, y entonces podrás llegar al conocimiento divino.
10. Cualquier cosa, por pequeña que sea, si se ama o se mira desordenadamente, nos daña y estorba de gozar del sumo bien.

[2] St 4, 6; 1Pe 5, 5-6; Pr 3, 34.

CAPITULO 48

Contra las ciencias vanas

EL MAESTRO

1. HIJO, no te muevan los hermosos y sutiles dichos de los hombres, porque no está el reino de Dios en palabras, sino en virtud[1].

2. Mira mis palabras que encienden los corazones y alumbran las ánimas, provocan a contrición y traen consolaciones.

3. Nunca leas cosas para mostrarte más letrado, mas *estudia*[2] en mortificar los vicios, porque

[1] 1Co 4, 20.
[2] Esfuérzate.

más te aprovechará que saber muchas cuestiones dificultosas.

4. Cuando hubieres acabado de leer y saber muchas cosas, a un principio te conviene venir.

5. Yo soy *el que enseño al hombre*[3] la ciencia y doy más claro entendimiento a los pequeños, que ningún hombre puede enseñar.

6. Al que yo hablo, luego es sabio y aprovecha en el espíritu.

7. ¡Ay de aquellos que quieren aprender de los hombres curiosidades, y muy poco *curan*[4] del camino de servir a Dios!

8. Tiempo vendrá cuando aparecerá el Maestro de los maestros, Cristo, Señor de todos los ángeles, a oír las lecciones de todos, que será examinar las conciencias todas y escudriñar a Jerusalén con candelas[5].

9. Y serán descubiertos los secretos de las tinieblas y callarán los argumentos de las lenguas.

10. Yo soy el que levanto en un punto el humilde entendimiento, para que entienda más razo-

[3] Sal 94 (93), 10.
[4] Se preocupan.
[5] So 1, 12.

nes de la verdad eterna que si hubiese estudiado quince años.

11. Yo enseño sin ruido de palabras, sin confusión de pareceres, sin fausto de honra, sin combate de argumentos.

12. Yo soy el que enseño a despreciar lo terreno, y aborrecer lo presente, y buscar y saber lo eterno, y a poner toda la esperanza en mí, y huir las honras, sufrir los estorbos, y fuera de mí no codiciar nada, y amarme a mí sobre todas cosas con fervor.

13. Porque uno, amándome entrañablemente, aprendió cosas divinas y hablaba maravillas.

14. Y más aprovechó con dejar todas las cosas, que con estudiar sutilezas.

15. A unos hablo cosas comunes, a otros especiales.

16. A unos me muestro dulcemente con señales y figuras, a algunos revelo misterios con mucha *lumbre*[6].

17. Una cosa dicen los libros, mas no enseñan igualmente a todos.

---

[6] Luz.

18. Porque yo soy interior doctor de la verdad, escudriñador de corazones[7], conocedor de pensamientos y movedor de las obras. Reparto a cada uno según juzgare ser digno.

[7] Rm 8, 27.

CAPITULO 49

Que no se deben atraer las cosas exteriores

EL MAESTRO

1. HIJO, en muchas cosas te conviene ser ignorante[1], estimarte como muerto sobre la tierra, a quien todo el mundo es crucificado.

2. A muchas cosas te conviene hacer sordo y pensar lo que cumple para tu paz.

3. Más útil es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dejar a cada uno su parecer, que entender en porfías.

[1] Sir 32, 12.

4. Si estás bien con Dios y miras su juicio, muy ligeramente te darás por vencido.

EL DISCIPULO

5. ¡Oh Señor, a qué somos venidos, que lloramos el daño temporal y por una pequeña ganancia trabajamos y corremos, y el daño espiritual pasa en olvido, y tarde no con dificultad vuelve a la memoria!

6. Lo que poco o nada vale es muy mirado, y lo que es muy necesario se pasa con descuido. Porque todo hombre se va a lo exterior; y si presto no vuelve en sí, *de grado*[2] se está envuelto en ello.

[2] A gusto, de buena gana.

CAPITULO 50

Que no es de creer a todos, y del resbalar en palabras

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, ayúdame en la tribulación, porque *vana es la salud*[1] *del hombre*[2].

2. ¡Cuántas veces no hallé fidelidad donde pensé que la había! ¡Cuántas veces también la hallé donde menos lo pensé!

3. Por eso *vana es la esperanza en los hombres; mas la* salud[3] *de los justos está en Dios*[4].

---

[1] Ayuda, salvación, seguridad que viene.
[2] Sal 60 (59), 13.
[3] Salvación.
[4] Sal 37 (36), 39.

4. Bendito seas, Señor Dios, en todas las cosas que nos acaecen.
5. *Flacos*[5] somos y mudables, presto somos engañados y mudados.
6. ¿Qué hombre hay que se guarde tan segura y discretamente en todo, que alguna vez no caiga en alguna duda o engaño?
7. Mas el que confía en ti, Señor, y te busca de corazón sencillo, no resbala así tan presto.
8. Y si cayere en alguna tribulación, de cualquier manera que fuere en ella enlazado, presto será librado por ti, o consolado, porque no desamparas tú, Señor, hasta el fin al que en ti espera[6].
9. Raro es el fiel amigo que persevera en todos los trabajos de su amigo.
10. Tú, Señor, tú solo eres fidelísimo en todo, y fuera de ti no hay otro tal.
11. ¡Oh, cuán bien supo el *ánima*[7] santa que dijo: «Mi *ánima* está afirmada y *fundada* en Cristo!»

---

[5] Débiles.
[6] Sal 22 (21) 5-6.
[7] Alma.
[8] «Mi alma está afirmada y fundamentada en Cristo». Santa Agueda (Actas del martirio).

12. Y si yo estuviese así, no me acongojaría tan presto el temor humano, ni me moverían las palabras injuriosas. ¿Quién puede proveer en todo? ¿Quién basta para guardarse de los males venideros?

13. Si lo muy mirado con tiempo lastima muchas veces, ¿qué hará lo no proveído sino herir gravemente?

14. Pues ¿por qué, miserable de mí, no miré y me proveí? ¿Por qué creí de ligero a hombres?

15. En fin, hombres somos, y hombres *flacos*[9] y quebradizos, aunque por muchos seamos estimados y llamados ángeles.

16. Señor, ¿a quién creeré, a quién creeré sino a ti? Verdad eres que no puedes engañar ni ser engañado; mas *el hombre todo es mentiroso*[10] de sí, enfermo, mudable, caedizo, especialmente en palabras, en tanto que con dificultad se debe creer lo que parece verdadero *a prima faz*[11].

---

[9] Débiles.
[10] Sal 116 (115), 11.
[11] A primera vista.

17. ¡Con cuánta prudencia nos avisaste que nos guardásemos de los hombres[12] y que son enemigos del hombre los propios de su casa![13] Ni es de creer luego, si alguno dijere: *Ves aquí, ves allí*[14].

18. El daño me hizo avisado: quiera Dios que sea para más guardarme y no me quede necio todavía.

19. Díceme uno: Mira que seas avisado, *cata*[15] que aviso, guárdame secreto en esto que te digo.

20. Y mientras yo callo y creo que está secreto, el mismo que me lo encomendó no lo pudo callar, mas descubrióse a sí y a mí, y fuese.

21. Defiéndeme, Señor, de aquestas ficciones y de hombres tan indiscretos, que nunca caiga en sus manos, ni yo comenta tales cosas.

22. Pon en mi boca palabra verdadera y firme, y desvía lejos de mí la lengua cautelosa.

---

[12] Mt 10, 17.
[13] Mt 10, 36.
[14] Mt 24, 23.
[15] Fíjate.

23. De lo que no debo sufrir, me debo mucho guardar.

24. ¡Oh, cuán buena cosa y cuán pacífica es callar de otros y no creer ligeramente todas las cosas, ni hablarlas de ligero después; descubrirse a pocos y buscar siempre a ti, Señor, que miras al corazón, y no moverse por cada viento de palabras, mas desear que todas las cosas interiores y exteriores se acaben y perfeccionen según el buen contentamiento de tu voluntad!

25. ¡Oh, cuán seguro es para conservar la gracia huir la vana apariencia y no codiciar las cosas de fuera que causan enmienda y fervor de vida!

26. ¡A cuántos ha dañado la virtud mostrada antes de tiempo, y cuán sana fue la gracia guardada con el callar en esta vida quebradiza, que toda se dice tentación y malicia![16]

[16] La edición crítica latina dice «templatio et militia». Por tanto, la traducción correcta debería ser: tentación y *milicia, lucha* o *combate,* que recuerda a Job (7, 1).

CAPITULO 51

De la confianza que se debe tener en Dios cuando nos dicen injurias

EL MAESTRO

1. HIJO, está firme y espera en mí. ¿Qué cosa son palabras sino palabras? Por el aire vuelan, no hieren al que está firme.
2. Si eres culpado, determina de enmendarte de buena gana.
3. Si no hallas en ti culpa, ten por bien de sufrirlas por Dios.
4. Muy poco es que sufras siquiera palabras algunas veces, pues aún no puedes sufrir graves azotes.

5. Y ¿por qué tan pequeñas cosas te pasan el corazón, sino porque eres aún carnal[1] y miras mucho más a los hombres de lo que conviene?

6. Que, porque temes ser despreciado, por eso no quieres ser reprendido de tus faltas y buscas sombrillas de excusaciones.

7. Mas mírate mejor, y conocerás que aún vive en ti el amor del mundo y el vano amor de agradar a los hombres.

8. Porque en huir de ser avergonzado y apocado por tus defectos, se muestra muy claro que no eres verdadero humilde, ni eres del todo muerto al mundo, ni el mundo a ti[2].

9. Mas oye mis palabras, y no te *curarás*[3] de cuantas dijeren todos los hombres.

10. Di: si se dijese contra ti todo cuanto maliciosamente se pudiese fingir, ¿qué te dañaría? Si del todo lo dejases pasar y no lo estimases en una paja, ¿podríate por dicha arrancar un cabello?

---

[1] 1Co 3, 3.
[2] Ga 6, 14.
[3] Preocuparás.

11. El que no está dentro en su corazón ni me tiene a mí ante sus ojos, presto se mueve por una palabra áspera. Mas el que confía en mí y no en su propio parecer, vivirá sin temer a los hombres.

12. Yo soy el juez y conozco los secretos. Yo sé cómo pasa la cosa. Yo conozco al que hace la injuria y al que la sufre.

13. De mí sale esta palabra, permitiéndolo yo acaece esto porque se descubran los pensamientos de muchos corazones[4].

14. Yo juzgaré al culpado y al inocente; mas quise probar primero al uno y al otro con juicio secreto.

15. El testimonio de los hombres muchas veces engaña; mas mi juicio es verdadero: siempre está firme, aunque muchas veces está escondido y de pocos conocido; pero nunca yerra ni puede errar, aunque a los ojos de los necios no parezca recto.

16. A mí, pues, habéis de recurrir en cualquier juicio, y no estribar en el propio saber. Por cier-

[4] Lc 2, 35.

to, el justo no será conturbado[5] por cosa que Dios ordene sobre él. Y si algún juicio fuese dicho contra él injustamente, ni él se *curará*[6] mucho de ello, ni se ensalzará vanamente si otros tornaren por él con razón, porque piensa que *yo soy escudriñador de los corazones y que no juzgo según la haz*[7] *y parecer humano*[8].

17. Que muchas veces se halla en mis ojos culpable el que por juicio humano parece de loar.

EL DISCIPULO

18. Señor Dios, *justo juez*[9], constante y paciente, que conoces la flaqueza y poquedad de los hombres, sé tú mi fortaleza y mi firmeza y confianza, que no me basta mi conciencia.

19. Tú sabes lo que yo no sé, y por eso me debo humillar en cualquier reprensión y llevarla con mansedumbre. Perdóname, Señor piado-

---

[5] Pr 12, 21.
[6] Preocupará.
[7] Apariencia.
[8] Ap 2, 23; Jn 7, 24.
[9] Sal 7, 12.

so, todas las veces que no lo hice así, y dame gracia de mayor sufrimiento otra vez.

20. Mejor es a mí tu misericordia copiosa para alcanzar perdón, que mi pensada justicia para defender lo secreto de mi conciencia; y puesto que no me acuse la conciencia, por eso ya no me puedo tener por justo[10]. Porque quitada tu misericordia, *no será justificado en tu acatamiento todo hombre que vive*[11].

[10] 1Co 4, 4.
[11] Sal 143 (142), 2.

CAPITULO 52

Que todas las cosas graves se deben sufrir por la vida eterna

EL MAESTRO

1. HIJO, no te quebranten los trabajos que has tomado por mí, ni te derriben del todo las tribulaciones; mas mi promesa te esfuerce y consuele en todo lo que viniere.
2. Yo basto para galardonarte sobre toda medida.
3. No trabajarás aquí mucho tiempo, ni serás agravado siempre de dolores.
4. Espera un poquito, y verás cuán presto se pasan los males.

5. Vendrá una hora cuando cesará todo trabajo y ruido. Poco y breve es lo que pasa con el tiempo.

6. Esfuérzate, pues, como haces, y trabaja fielmente en mi viña, que yo seré tu galardón.

7. Escribe, lee, canta, suspira, calla, ora, sufre con buen corazón lo adverso: que la vida eterna digna es de esta y de otras mayores peleas.

8. Vendrá la paz en el día que el Señor sabe. Por cierto, no será día o noche como las de este tiempo, mas luz perpetua, claridad infinita, paz firme y *holganza*[1] segura.

9. No dirás entonces: *¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?*[2] Ni dirás: *¡Ay de mí, que se ha dilatado mi destierro!*[3] Porque la muerte será destruida, y la *salud*[4] vendrá sin defecto: no habrá congoja, vendrá la bendita alegría, y la compañía dulce y hermosa.

10. ¡Oh, si vieses las perdurables coronas de los santos en el cielo, y de cuánta gloria gozan

[1] Descanso, paz.
[2] Rm 7, 24.
[3] Sal 120 (119), 5.
[4] Salvación.

ahora los que eran en este mundo despreciados y tenidos por indignos de vivir!

11. Por cierto, luego te humillarías hasta la tierra, y desearías ser sujeto a todos antes que mandar a uno, y no codiciarías los alegres días de esta vida; mas gozarte habrías de ser atribulado por mí, y estimarías por mucha ganancia ser tenido por nada entre los hombres.

12. ¡Oh, si gustases estas cosas y las rumiases profundamente en tu corazón, no osarías quejarte ni por pensamiento!

13. ¿No te parece que son de sufrir todas las cosas por la vida eterna?[5]

14. No es pequeña estima ganar o perder el reino de Dios.

15. Levanta, pues, tu rostro al cielo, mira que yo y todos mis santos, los cuales tuvieron grandes combates en este siglo, ahora se gozan, son consolados y seguros, y *huelgan*[6] en paz, y permanecerán conmigo sin fin en el reino de mi Padre.

---

[5] Rm 8, 18.

[6] Descansan.

CAPITULO 53

Del día de la eternidad y de las angustias de esta vida

EL DISCIPULO

1. ¡OH bienaventurada morada de la ciudad soberana! ¡Oh día ilustrísimo de la eternidad, que no lo oscurece noche, mas siempre reluce la suma verdad!

2. ¡Oh día alegre y para siempre seguro, sin mudanza en contrario!

3. ¡Oh, si ya amaneciese este día y se acabasen los tiempos!

4. Luce por cierto a los santos una perpetua claridad; mas a los que en esta peregrinación están, no así, sino de lejos, como en espejo.

5. Los ciudadanos del cielo saben cuán alegre sea aquel día; mas los hijos de Eva desterrados gimen de ver cuán amargo y enojoso sea este de aquí.

6. Los días de este tiempo, pocos y malos[1], llenos de dolores y trabajos, donde se ensucia el hombre con muchos pecados, y se enreda en muchas pasiones, y es angustiado de muchos temores, y distraído con muchos cuidados, confundido con errores, envuelto en vanidades, quebrantado con muchos trabajos, agravado de tentaciones, enflaquecido con muchos deleites y atormentado de pobreza.

7. ¡Oh!, ¿cuándo se acabarán todos estos trabajos?

8. ¿Cuándo seré librado de la miserable servidumbre de los vicios?

9. ¿Cuándo me acordaré, Señor, de ti solo? ¿Cuándo me alegraré cumplidamente en ti?

---

[1] Gn 47, 9.

10. ¿Cuándo estaré sin impedimento en la verdadera libertad, sin ninguna pesadumbre de alma y de cuerpo? ¿Cuándo tendré firme paz de dentro y de fuera, guardada de toda parte?

11. ¿Cuándo será paz firme, paz sin turbación y segura?

12. ¡Oh buen Jesús!, ¿cuándo estaré para verte? ¿Cuándo contemplaré tu gloria? ¿Cuándo me serás *todo en todas las cosas*?[2].

13. ¿Cuándo estaré contigo en tu reino, el cual has aparejado eternamente a tus escogidos?[3] Dejádome has pobre y desterrado en la tierra de los enemigos, donde hay continua guerra y graves desastres.

14. Consuela, Señor, mi destierro y mitiga mi dolor, porque a ti suspira todo mi deseo. Todo el placer del mundo me parece muy pesada carga.

15. Deseo gozarte íntimamente, mas no puedo comprenderte.

16. Deseo *afijarme*[4] a las cosas celestiales, mas

[2] 1Co 15, 28.
[3] Mt 25, 34.
[4] Estar unido.

agrávanme[5] las temporales y las pasiones no mortificadas: con el pensamiento me quiero levantar sobre todas las cosas, mas soy forzado de sujetarme a la carne contra mi voluntad.

17. Así yo, miserable, peleo conmigo, y a mí mismo me soy enojoso cuando el espíritu busca lo de arriba y la carne lo bajo.

18. ¡Oh Señor, y qué padezco cuando pensando en la oración cosas celestiales se me ofrece un tropel de cosas carnales! *Dios mío, no te alejes de mí, ni te desvíes con ira de tu siervo*[6].

19. Alumbra, y resplandezca tu relámpago, y destrúyelas. Envía tus saetas y contúrbense todas las fantasías del enemigo[7].

20. Recoge todos mis sentidos a ti. Hazme olvidar todas las cosas del mundo, otórgame desechar y menospreciar de presto las imaginaciones de los vicios.

21. Socórreme, verdad eterna, que no me mueva vanidad alguna.

---

[5] Me arrastran.
[6] Sal 71 (70), 12; 27 (26), 9.
[7] Sal 144 (143), 6.

22. Venga tu suavidad, y huya de tu presencia toda torpeza. Perdóname por tu misericordia todas cuantas veces pienso alguna otra cosa fuera de ti. Verdaderamente confieso mi mísera costumbre, que muchas veces estoy en la oración fuera de lo que debo.

23. Porque muchas veces no estoy allí donde tengo el cuerpo, mas a donde mis pensamientos me llevan. Donde está mi pensamiento, allí estoy; y donde va mi pensamiento a menudo, es señal que allí está mi amor.

24. Lo que naturalmente deleita, o por costumbre me place, eso se me ofrece luego. Por lo cual tú, que eres verdad, dijiste: *Donde está tu tesoro, allí está tu corazón*[8].

25. Si amo el cielo, de grado pienso en sus cosas. Y si amo el mundo, alégrome con sus prosperidades y entristézcome de sus adversidades.

26. Si amo la carne, muy muchas veces imagino sus cosas. Y si amo el espíritu, *huélgome*[9] en pensar cosas espirituales.

---

[8] Mt 6, 21.
[9] Me deleito.

27. Y de todas las cosas que amo, hablo de grado y oigo hablar, y las imágenes traigo conmigo a mi casa. Bienaventurado aquel que por tu amor da licencia a todo lo criado que se aparte de su memoria, y hace fuerza a su natural, y crucifica los apetitos carnales con el fervor del espíritu; porque esclarecida su conciencia, te ofrezca oración pura y limpia y sea digno de estar entre los coros angélicos, echadas de dentro y de fuera de sí todas las cosas terrenas.

CAPITULO 54

Del deseo de la vida eterna, y cuántos bienes son prometidos a los que bien pelean

EL MAESTRO

1. HIJO, cuando sientes en ti un deseo vivo de la eterna beatitud y deseas salir de la cárcel del cuerpo para poder contemplar mi caridad sin sombra de mudanzas, ensancha tu corazón y recibe con todo amor esta santa inspiración. Da muchas gracias a la soberana bondad, que lo hace tan bien contigo, visitándote con clemencia, moviéndote con ardor, levantándote con poderosa mano para que no caigas en tierra por tu propia pesadumbre.

2. Porque esto no lo recibes por tu diligencia o esfuerzo, mas por sólo el querer de la soberana gracia y del respeto divino, para que aproveches en virtudes y en mayor humildad, y te aparejes a los combates que te han de venir, y trabajes de llegarte a mí con todo corazón y servirme con abrasada voluntad.

3. Hijo, muchas veces arde el fuego, mas no sube la llama sin humo; así los deseos de algunos se encienden a las cosas celestiales, mas no son libres del amor de *la propia afección*[1]: y por eso no hacen tan puramente por la honra de Dios lo que con muy gran deseo me demandan.

4. Tal suele ser algunas veces su deseo, el cual mostraste con tanta importunidad; por cierto, no es puro ni perfecto lo que va inficionado y manchado del propio interés.

5. Pide no lo que es para ti deleitable y provechoso, mas lo que es para mí aceptable y honroso. Que si derechamente juzgas, debes anteponer mi ordenación a tu deseo y a cual-

[1] Los afectos terrenos.

quier cosa deseada y seguir mi ordenación y no tu querer.

6. Yo conozco tu deseo y bien he oído tus largos gemidos: ya querrías tú estar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios[2], ya te deleita la casa eterna y la casa celestial llena de gozo.

7. Mas aún no es venida esta hora, aún es tiempo de guerra, tiempo de trabajo y de examinación.

8. Deseas ser lleno del sumo bien; mas no puede ser ahora.

9. Yo soy, espérame hasta que venga el reino de Dios[3].

10. Primero has de ser probado en la tierra y ejercitado en muchas cosas. Algunas veces serás consolado, mas no te será dada cumplida hartura.

11. Por eso esfuérzate mucho así en hacer como en padecer las adversidades contra la naturaleza.

12. Conviénete que te vistas del hombre nuevo, y ser mudado en otro hombre[4].

---

[2] Rm 8, 21.
[3] So 3, 8.
[4] Ef 4, 24.

13. Conviénete hacer muchas veces lo que no quieres y dejar lo que quieres. Lo que agrada a los otros irá delante; lo que a ti contenta no se hará.

14. Lo que dicen los otros será oído, lo que dices tú será contado por nada.

15. Pedirán los otros y recibirán; tú pedirás y no alcanzarás.

16. Otros serán muy grandes en la boca de los hombres; de ti no será cuenta.

17. A los otros se encargarán los *negocios*[5]; tú serás tenido por inútil.

18. Por esto entristecerse ha la naturaleza; mas será gran cosa si lo sufrieres callando. De esta manera en estas cosas y otras semejantes es probado el fiel siervo del Señor, para ver cómo sabe negarse y quebrantarse en todo.

19. Apenas se hallará cosa en que más te convenga morir a ti mismo como es en no mostrarte y en sufrir lo contrario a tu voluntad: principalmente cuando parece sin razón y de poco provecho lo que te mandan hacer.

---

[5] Asuntos importantes.

20. Y porque tú siendo mandado no osas resistir a la voluntad de tu superior, por eso te parece cosa dura andar a voluntad de otro y dejar tu propio parecer.

21. Mas piensa, hijo, el fruto de estos trabajos, el fin cercano y el muy grande galardón, y no te serán graves, mas una fuerte consolación de tu paciencia.

22. Porque por esta poca voluntad que ahora dejas de grado, poseerás para siempre tu voluntad en el cielo.

23. Allí hallarás todo lo que quisieres y cuanto pudieses desear.

24. Allí tendrás en tu poder todo el bien sin miedo a perderlo.

25. Allí será tu voluntad una con la mía para siempre, y no codiciarás cosa extraña ni particular.

26. Allí ninguno te resistirá, ninguno se quejará de ti, ninguno te impedirá ni contradirá; mas toda cosa deseada tendrás presente justamente y hartarás todo tu afecto, y colmarlo has hasta encima.

27. Allí te daré yo gloria por la injuria que sufris-

te, y palio de loor por la tristeza, y por el más bajo lugar la silla del reino perpetuo.

28. Allí parecerá el fruto de la obediencia, alegrarse ha el trabajo de la penitencia, y la humilde sujeción será gloriosamente coronada.

29. Ahora, pues, inclínate humildemente debajo la mano de todos, y no *cures*[6] de mirar quién lo dijo o quién lo mandó; mas ten grandísimo cuidado, ora sea *prelado*[7], o igual, o menor el que algo te pidiere o mandare, que todo lo tengas por bueno y estudies de cumplirlo con pura voluntad.

30. Busque cada uno lo que quisiere, y gloríese éste en esto, y aquél en lo otro, y sea alabado mil millares de veces; mas tú ni en esto ni en aquello, sino gózate en el desprecio de ti mismo y en la voluntad y honra de Dios.

31. Una cosa debes desear: que *o por vida o por muerte sea Dios siempre glorificado* en ti[8].

---

[6] Te preocupes.
[7] Superior.
[8] Flp 1, 20.

CAPITULO 55

Cómo se debe ofrecer en las manos de Dios el hombre desconsolado

EL DISCIPULO

1. SEÑOR Dios, Padre santísimo, ahora y para siempre seas bendito, que así como tú quieres ha sido hecho, y lo que haces es bueno. Alégrese tu siervo en ti, no en sí ni en otro alguno, porque tú solo eres la alegría verdadera, esperanza mía y corona mía. Tú, Señor, eres mi gozo y mi honra.

2. ¿Qué tiene tu siervo sino lo que ha recibido de ti sin merecerlo? Tuyo es todo lo que me has dado y hecho por mí.

3. *Pobre soy y lleno de trabajos desde mi mocedad*[1], y mi *ánima*[2] se entristece algunas veces hasta llorar, y otras veces se turba consigo por las pasiones que se levantan.
4. Deseo el gozo de la paz, pido la paz de tus hijos, que son apacentados por ti en la lumbre de la consolación.
5. Si me das paz y derramas en mí tu santo gozo, será el *ánima*[2] de tu siervo en cumplida alegría y muy devota en loarte.
6. Mas si te apartares, como muchas veces lo haces, no podrá correr *la carrera de tus mandamientos*[3], mas antes hincará las rodillas para herir sus pechos porque no le va como los días pasados, cuando resplandecía tu candela sobre su cabeza y era defendida de las tentaciones que venían debajo la sombra de tus alas[4].
7. Padre justísimo, digno de loar para siempre, venida es la hora en que tu siervo sea probado.

---

[1] Sal 88 (87), 16.
[2] Alma.
[3] Sal 119 (118), 32.
[4] Jb 29, 3.

8. Padre digno de ser amado, justo es que tu siervo padezca algo por ti en esta hora.

9. Padre digno de ser siempre honrado, venida es la hora que tú sabías eternalmente que había de venir, en la cual tu siervo esté un poco abatido en lo de fuera; mas viva siempre interiormente delante de ti, sea despreciado y humillado un poco y desechado ante los hombres.

10. Sea quebrantado con pasiones y enfermedades, porque resucite contigo en el alba de la nueva luz y sea clarificado en los cielos.

11. Padre santo, así lo ordenaste y quisiste, y lo que mandaste se ha hecho.

12. Por cierto, gran merced es esta que haces a tu amigo, en que padezca algo y sea atribulado en este mundo por tu amor. Cuantas veces permitieres que se haga, y de cualquier manera que se hiciere, no se hace cosa en la tierra sin tu consejo y providencia, ni sin causa.

13. Señor, *bueno es para mí que me has abatido, porque aprenda tus justificaciones*[5] y destierre de mi corazón toda soberbia y presunción.

---

[5] Sal 119 (118), 71.

14. Provechoso es para mí que *la confusión ha cubierto mi rostro*[6], porque así busque a ti para consolarme, y no a los hombres.

15. También aprendí en esto a temblar de tu espantoso juicio, que afliges al justo con el malo, mas no sin igualdad y justicia.

16. Gracias te *hago*[7] Señor, que no dejaste sin castigo mis males, mas afligísteme con azotes de amor, hiriéndome de dolores y angustias de dentro y de fuera. No hay quien me consuele debajo del cielo sino tú, Señor Dios mío, médico celestial de las almas, que hieres y sanas, pones en graves tormentos y sacas y libras de ellos[8].

17. Sea tu corrección sobre mí, y tu castigo mismo me enseñará[9].

18. Padre mío muy amado, vesme aquí en tus manos, yo me inclino a la vara de tu corrección. Hiere mis espaldas y mi cuello, para que enderece mi torcido querer a tu voluntad. Hazme

---

[6] Sal 69 (68), 8.
[7] Doy.
[8] Dt 32, 39.
[9] Pr 3, 11-12.

piadoso y humilde discípulo como tú lo sueles hacer, para que ande a todo tu querer.

19. Todas mis cosas y a mí te encomiendo para que las rijas; mejor es aquí ser corregido que en lo porvenir.

20. Tú sabes todas las cosas, y no se te esconde nada en la humana conciencia. Antes que se haga sabes lo venidero, y no hay necesidad que alguno te avise de las cosas que se hacen en la tierra.

21. Tú, Señor, sabes lo que me conviene y cuánto aprovecha la tribulación para limpiar el orín de los vicios. Haz conmigo tu deseado contentamiento, y no deseches mi vida pecadora, a ninguno mejor y más claramente conocida que a ti.

22. Señor, otórgame saber lo que debo saber, y amar lo que se debe amar, y loar lo que a ti solo es agradable y estimar lo que te parece precioso, y aborrecer lo que en tus ojos es feo.

23. No me dejes juzgar según la vista de los ojos, ni sentenciar según el oído de los ignorantes[10]: mas dame gracia que sepa discernir en-

[10] Jn 7, 24; Is 11, 3.

tre lo visible y lo espiritual con verdadero juicio, y sobre todo buscar siempre la voluntad de tu buen contentamiento.

24. Muchas veces se engañan los sentidos en juzgar y los mundanos en amar solamente lo visible.

25. ¿Qué mejoría tiene el hombre porque otro lo alabe?

26. El falso engaña al falso, el vano al vano, y el ciego al ciego, y el enfermeo al enfermo cuando lo ensalza. Y más verdaderamente le echa en vergüenza cuando vanamente lo alaba.

27. Porque cuanto cada uno es en los ojos de Dios, tanto es y no más,como dice el humilde San Francisco[11].

[11] San Buenaventura: *Vida de San Francisco,* 6, 2.

CAPITULO 56

Que debemos entender en cosas bajas cuando cesan las altas

EL MAESTRO

1. HIJO, no puedes estar de continuo en el ferviente deseo de las virtudes, ni en el más alto grado de la contemplación. Necesario es, por la corrupción del pecado original, que desciendas algunas veces a cosas bajas y también a llevar la carga de esta vida, aunque te pese.

2. En tanto que traes el cuerpo mortal, enojo sentirás y pesadumbre de corazón.

3. Por eso conviene gemir muchas veces estando en la carne por el peso de la carne, porque no

puedes ocuparte perfectamente en los *estudios*[1] espirituales y en la divina contemplación.

4. Cuando así te hallares *grave*[2], conviene que tomes obras exteriores y que te recrees en buenos actos, esperando mi venida con firme confianza. Y sufre con paciencia el destierro y la sequedad del espíritu hasta que otra vez yo te visite y seas librado de toda congoja.
5. Yo te haré olvidar los enojos y haré que goces de gran reposo interior.
6. Yo extenderé ante ti los prados de las Escrituras, para que, ensanchando tu corazón, corras la carrera de mis mandamientos, y digas: *No son iguales las pasiones de este tiempo en comparación de la gloria que nos será manifestada*[3].

[1] Ejercicios.
[2] Pesado, cansado.
[3] Rm 8, 18.

CAPITULO 57

Que no se estime el hombre por digno de consolación, sino de tormentos

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, no soy digno de tu consolación, ni de alguna visitación espiritual, y por eso justamente lo haces cuando me dejas pobre y desconsolado.

2. Que puesto que yo pudiese derramar tantas lágrimas como el mar, no sería aún digno de consolación.

3. Por eso no soy digno sino de ser azotado y *punido*[1], porque yo te ofendí gravemente mu-

[1] Castigado.

chas veces, y pequé mucho y en muchas maneras.

4. Así que, bien mirado, no soy digno de bien alguno, por pequeño que sea.

5. Mas tú, piadoso y misericordioso Dios, que no quieres que tus obras perezcan, por mostrar las riquezas de tu bondad en los vasos de tu misericordia, aun sobre todo merecimiento tienes por bien de consolar a tu siervo sobre toda manera humana.

6. Por cierto, Señor, tus consolaciones no son como las humanas.

7. ¡Oh Señor!, ¿qué he hecho para que tú me dieses alguna consolación?

8. Yo no me acuerdo haber hecho algún bien, mas haber sido siempre inclinado a vicios y muy perezoso a enmendarme.

9. Esto es verdad, y no lo puedo negar, y si yo dijese otra cosa, tú estarías contra mí y no habría quien me defendiese.

10. Señor, ¿qué he yo merecido por mis pecados sino el infierno? Yo conozco en verdad que soy digno de todo escarnio, y que no merezco morar entre tus devotos. Y aunque yo oiga

esto con tristeza, reprenderé mis pecados contra mí por la verdad, porque más fácilmente merezca alcanzar tu gran misericordia.

11. ¿Qué diré yo, pecador lleno de toda confusión?

12. No tengo boca para hablar sino sola esta palabra: *Pequé, Señor, pequé,* habe[2] *misericordia de mí*[3].

13. Déjame un poquito llorar mi dolor antes que vaya a la tierra tenebrosa, cubierta de oscuridad de muerte[4].

14. ¿Qué es lo que pides principalmente al culpado y miserable pecador, sino que se convierta y se humille por sus pecados?

15. De la verdadera contrición y humildad de corazón nace la esperanza del perdón, y se reconcilia la conciencia turbada, y se repara la gracia perdida, y se defiende el hombre de la ira venidera, y se juntan en santa paz Dios y el ánima que a él se convierte.

16. Señor, el humilde arrepentimiento es a ti sa-

---

[2] Ten.
[3] Sal 51 (50), 3-6.
[4] Jb 10, 20.21.

crificio muy acepto, que huele más suave en tu presencia que el incienso. Este es el ungüento agradable que tú, Señor, quisiste que se derramase sobre tus sagrados pies[5], porque *nunca desechaste el corazón humillado*[6].

17. Aquí está el lugar del refugio para el que huye de la cara del enemigo.

18. Allí se enmienda y se limpia lo que en otro lugar ha sido contrahecho y ensuciado.

[5]. Cf. Lc 7, 46.
[6] Sal 51 (50), 19.

CAPITULO 58

Que la gracia no se mezcla con los que *saben*[1] las cosas terrenas

EL MAESTRO

1. HIJO, preciosa es mi gracia; no sufre mezcla de cosas extrañas ni de consolaciones terrenas.

2. Mucho conviene desviar todos los impedimentos de la gracia si deseas recibir en tu ánima su influencia. Busca lugar secreto, *huélgate*[2] de morar contigo, deja las pláticas y ora devo-

[1] Gustan de, saborean.
[2] Goza, disfruta.

tamente a Dios para que te dé compunción de corazón y pureza de conciencia; estima todo el mundo en nada.

3. El *vacar*[3] a Dios antepón a todas las cosas exteriores, porque no podrás *vacar*[3] y gustar de mí, y juntamente deleitarte en lo transitorio.

4. Por eso conviene desviarte de conocidos y de amigos, y tener el ánima privada de todo placer temporal.

5. Así lo ruega el apóstol San Pedro, que todos los fieles cristianos se abstengan en este mundo como peregrinos[4].

6. ¡Oh, cuánta confianza tendrá el que está a la muerte, si siente que no le traba cosa alguna de este mundo!

7. Mas el ánimo *flaco*[5] no entiende aún qué cosa sea tener el corazón apartado de toda cosa, ni el hombre animal conoce la libertad del hombre interior; mas si quiere ser verdadero espiritual, conviene que renuncie los de lejos y los

[3] Entregarte, dedicarte.
[4] 1Pe 2, 11.
[5] Débil.

de cerca, y se guarde de todos, y más de sí mismo.

8. Si te vences a ti perfectamente, todo lo demás sojuzgarás fácilmente.

9. La perfecta victoria es vencerse a sí mismo.

10. El que tiene obediente la sensualidad a la razón, y la razón a mí en todas las cosas, aquél es verdadero vencedor de sí mismo y señor del mundo.

11. Si deseas subir a esta cumbre, conviene comenzar varonilmente y poner la segur a la raíz[6], porque arranques y destruyase[7] la secreta y desordenada inclinación que tienes a ti mismo y a todo bien propio y corporal.

12. De este amor propio y desordenado que se tiene el hombre a sí mismo, depende casi todo lo que se ha de vencer; el cual vencido y señoreado, luego hay gran paz y sosiego.

13. Mas porque pocos trabajan de morir perfectamente a sí mismos, y porque no salen del propio amor, por eso se están envueltos en sí y no se pueden levantar sobre sí en espíritu.

---

[6] Mt 3, 10.
[7] Jr 1, 10.

14. Mas el que desea andar conmigo libre, conviene que mortifique todas sus desordenadas *afecciones*[7] y que no se pegue a criatura alguna con amor de concupiscencia.

[8] Apetencias, afectos.

CAPITULO 59

De los movimientos de la *natura*[1] y de la gracia

EL MAESTRO

1. HIJO, mira con mucha vigilancia los movimientos de la naturaleza y de la gracia, que muy contraria y sutilmente se mueven, en tanto que con dificultad se conocen sino por varones espirituales.

2. Todos desean el bien[2], y en dichos y hechos buscan algún bien, y por eso muchos se engañan so color de bien[3].

---

[1] Naturaleza.
[2] Aristóteles: *Etica a Nicómaco,* 1, 1.
[3] Horacio: *Carta a los Pisones,* 25.

3. La *natura*[1] es astuta, y atrae a muchos, y enlázalos, y engáñalos y siempre se pone a sí por principal fin.

4. Mas la gracia conversa y anda sin doblez, desvíase de todo color de mal[5] no busca engaños, mas hace todas las cosas puramente por Dios, en el cual descansa como en su fin.

5. La natura no quiere morir *de gana*[5] ni quiere ser apremiada, ni vencida, ni sojuzgada.

6. La gracia *estudia*[6] en la propia mortificación, resiste a la sensualidad, quiere ser sujeta, desea ser vencida, no quiere usar de su propia libertad, *huelga*[7] de estar debajo de corrección y disciplina. No codicia señorear a alguno, mas servir y estar debajo de la mano de Dios, y por Dios está aparejada a obedecer con toda humildad a cualquier humana criatura.

7. La *natura*[1] trabaja de continuo por su interés, y tiene el ojo a la ganancia que le puede venir.

---

[4] 1Ts 5, 22.
[5] De buena gana.
[6] Se ejercita.
[7] Se complace.

8. La gracia considera el provecho de muchos y no el suyo[8].

9. La natura muy de gana recibe la honra y la reverencia: la gracia fidelísimamente atribuye a solo Dios toda honra y gloria.

10. La natura teme la confusión y el desprecio; mas la gracia *alégrase en sufrir injurias por el nombre de Jesús*[9]. La natura ama el ocio y la holganza corporal; mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraza de buena voluntad el trabajo.

11. La natura quiere tener cosas curiosas y hermosas, y aborrece las viles y groseras: mas la gracia deléitase con cosas llanas y bajas, no desecha las cosas ásperas, ni rehúsa de vestir ropas viejas.

12. La natura mira lo temporal, y gózase de las ganancias terrenas, entristécese del daño y ensáñase de cualquier palabra injuriosa: mas la gracia mira las cosas eternas, y no está arrimada a lo temporal, ni se turba cuando lo pierde,

[8] 1Co 10, 24.
[9] Hch 5, 41.

ni se *aceda*[10] con duras palabras, porque puso su tesoro y gozo en el cielo, donde ninguna cosa perece[11].

13. La natura es codiciosa, y de mejor gana toma que da, y ama las cosas particulares; mas la gracia es piadosa y común para todos, esquiva la singularidad, y conténtase con lo poco, y tiene por mayor facilidad dar que recibir[12]

14. La natura inclínanos a las criaturas, a la propia carne, a la vanidad y a distraimientos; mas la gracia llévanos a Dios y a las virtudes, renuncia a las criaturas, huye el mundo y aborrece los deseos de la carne, refrena los pasos vanos y avergüénzase de parecer en público.

15. La natura de gana toma cualquier placer exterior en que deleite sus sentidos, mas la gracia en solo Dios se quiere consolar y deleitarse en el sumo bien sobre todo lo visible.

16. La natura cuanto hace es por su propio interés y ganancia, y no puede hacer cosa de balde, mas espera alcanzar otro tanto, o más, o me-

[10] Desazona.
[11] Mt 6, 20.21.
[12] Hch 20, 35.

jor, o loor, o favor, y codicia que sean sus obras y sus dádivas muy estimadas; mas la gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio sino a solo Dios, y de lo temporal no quiere más de cuanto basta para conseguir lo eterno.

17. La natura alégrase de muchos amigos y parientes, glorïase del noble lugar y del gran linaje; sigue el apetito de los poderosos, lisonjea los ricos, regocija a sus iguales. Mas la gracia aun a los enemigos ama, y no se ensalza por los muchos amigos, ni estima el lugar ni el linaje de donde nació, si no hay en ello mayor virtud; más favorece al pobre que al rico, tiene mayor compasión del inocente que del poderoso, alégrase con el verdadero y no con el mentiroso: amonesta siempre a los buenos que sean mejores y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios.

18. La natura luego se queja del trabajo y de la mengua; mas la gracia sufre con buen rostro la pobreza.

19. La natura todas las cosas retorna a sí, y por sí pelea y porfia. La gracia todo lo refiere a Dios,

donde originalmente mana: ningún bien atribuye a sí, ni presume vanamente; no contiende ni prefiere su razón a las otras: mas en todo sentido y entendimiento se somete a la sabiduría eterna y al divino examen.

20. La natura desea saber, oír nuevos secretos, y quiere mostrase de fuera y experimentar muchas cosas con los sentidos; desea ser conocida y hacer cosas donde proceda loor y fama.

21. Mas la gracia *no cura*[3] de entender cosas nuevas ni *delgadas*[4], porque esto todo nace de la vieja corrupción, como no haya cosa nueva ni durable sobre la tierra. Así que enseña a recoger los sentidos, y a evitar la vana pompa y contentamiento, y a esconder humildemente las cosas maravillosas y dignas de loar, y busca cómo saque de toda cosa y de toda ciencia provechoso fruto y el loor y honra de Dios.

22. No quiere que ni él ni sus cosas sean pregonadas, mas desea que Dios sea glorificado en sus dones, que los da a todos de purísimo amor.

---

[3] No procura, no se preocupa.
[4] Sutiles, curiosas.

23. Aquesta gracia es una lumbre sobrenatural, y un singularísimo don de nuestro Señor Dios, y propiamente una señal de los escogidos, y una prenda de la *salud*[15] eterna, que levanta los hombres de lo terreno a amar lo celestial, y de carnales hace espirituales.

24. Así que cuanto más la natura es apremiada y vencida, tanto es mayor gracia infundida y cada día es más reformado el hombre interior según la imagen de Dios con nuevas visitaciones.

[15] Salvación.

CAPITULO 60

De la corrupción de la *natura*[1] y de la eficacia de la gracia divina

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, Dios mío, que me criaste a tu imagen y semejanza[2], otórgame esta gracia, la cual me mostraste ser tan preciosa y muy necesaria a la *salud*[3], porque yo pueda vencer mi dañada naturaleza, que me lleva a los pecados de la perdición.

---

[1] Naturaleza.
[2] Gn 1, 26-27.
[3] Salvación.

2. Yo siento en mi carne la ley del pecado que contradice a la ley de mi alma y me lleva cautivo a consentir en muchas cosas a la sensualidad[4], y no puedo resistir a sus pasiones si no está presente en mi corazón tu santísima gracia derramada con amor ardentísimo.

3. Menester es tu gracia, y muy grande gracia, para vencer la natura inclinada siempre a lo más malo desde su mocedad, porque después de la caída de Adán quedó corrupta por el pecado, y así desciende en todos los hombres la pena de esta *mancilla*[5]. De manera que la misma natura, que fue criada por ti buena y derecha, ya se cuenta por vicio y enfermedad de la naturaleza corrupta, porque el movimiento suyo que le quedó, la trae a lo malo y a las cosas inferiores.

4. Y una poquita fuerza que le ha quedado, es como una centellica escondida en la ceniza.

5. Esta es la razón natural cercada de grande oscuridad, que tiene todavía un juicio libre del

[4] Rm 7, 23.
[5] Mancha.

bien y del mal, y conoce la diferencia de lo verdadero y de lo falso, aunque no tiene fuerzas para cumplir todo lo que le parece bueno[6], ni usa de la cumplida luz de la verdad, ni tiene sanas sus *afecciones*[7].

6. De aquí viene, Dios mío, que yo, según el hombre interior, me deleito en tu ley, sabiendo que tu mandamiento es bueno, justo y santo, y juzgo que de todo mal y pecado se debe huir.

7. Mas con la carne sirvo a la ley del pecado, pues obedezco, más a la sensualidad que a la razón. De aquí es que tengo un buen querer, mas no hallo poder para lo cumplir[8].

8. De aquí procede que propongo muchas veces hacer muchos bienes; mas como falta la gracia para ayudar a mi flaqueza, con poca contradicción torno atrás y desfallezco.

9. De aquí también viene que conozco la senda de la perfección, y veo claramente cómo la debía seguir; mas agravado del peso de mi

[6] Rm 7, 15.19.
[7] Inclinaciones.
[8] Rm 7, 25.18.

propia corrupción, no me levanto a cosas más perfectas.

10. ¡Oh Señor, y cuán necesaria me es tu gracia para comenzar el bien, y para crecer en él, y para perfeccionarlo!

11. Porque sin ella ninguna cosa puedo hacer; mas en ti todo lo puedo, confortado con ella[9].

12. ¡Oh gracia verdaderamente celestial!, sin ti ningunos son los merecimientos propios, no valen nada los dones naturales, ni las artes, ni la riqueza, ni la hermosura, ni el esfuerzo, ni el ingenio, ni la elocuencia, ni hay cosa en los hombres que valga algo ante ti, Señor mío, sin tu gracia.

13. Porque los dones espirituales comunes son a buenos y malos; mas la gracia y amor es propio don de los escogidos, con lo cual señalados, son dignos de la vida eterna.

14. Tanto es altísima esta gracia, que ni el don de la profecía, ni la operación de milagros, ni ningún saber, por sutilísimo que sea, es estimado en algo sin ella.

---

[9] Flp 4, 13.

15. Aún más digno, que ni la fe, ni la esperanza, ni las otras virtudes son aceptas a ti sin caridad y gracia[10].

16. ¡Oh beatísima gracia, que haces al pobre de espíritu rico en virtudes, y al rico en lo temporal tornas humilde de corazón!

17. Ven, y desciende a mí, e hínchemе de tu consolación, porque no desmaye mi ánima de cansancio y sequedad de corazón.

18. Suplícote, Señor, que halle gracia en tus ojos, que de verdad me basta tu gracia[11], aunque me falte todo lo que la natura desea.

19 Si fuere tentado y atormentado de tribulaciones, no temeré los males si estuviere tu gracia conmigo.

20. Ella es mi fortaleza, ella es mi consejo y mi favor; mucho más poderosa es que todos los enemigos, muy más sabia que cuantos saben.

21. Maestra es de la verdad, y enseña la disciplina, alumbra el corazón, consuela en los trabajos y destierra la tristeza, quita el temor y aumenta la devoción, y produce dulces lágri-

[10] 1Co 13, 1-3, 13.
[11] 2Co 12, 9.

mas. ¿Qué soy yo sin ella sino un madero seco y un tronco sin provecho?

22. ¡Oh Señor!, prevéngame tu gracia siempre, y acompáñeme, y hágame continuamente muy diligente en buenas obras, por Jesucristo tu Hijo. Amén[12].

[12] Oración colecta del Domingo 28 del Tiempo Ordinario.

CAPITULO 61

Que debemos negarnos e imitar a Cristo por cruz

EL MAESTRO

1. HIJO, cuanto puedes salir de ti, tanto puedes pasarte a mí. Así como perdiendo la codicia de lo exterior se gana la paz interior, así la negación y desprecio interior causan la unión y amistad de Dios.

2. Yo quiero que aprendas la perfecta negación de ti mismo en mi voluntad sin queja ni contradicción.

3. Sígueme[1]. Yo soy *carrera*[2], verdad y vida[3]. Sin camino no hay por donde andar, sin verdad no hay conocimiento, sin vida no hay quien pueda vivir. Yo soy la *carrera*[2] que debes seguir, la verdad a quien debes creer, la vida que debes esperar.

4. Yo soy *carrera*[2] que no puede ser cegada, verdad que no puede ser engañada, vida que no puede ser acabada; yo soy camino muy derecho; verdad suma, vida verdadera, vida bienaventurada, vida increada.

5. Si permanecieres en mi *carrera*[2], conocerás la verdad, y la verdad te librará[4] y alcanzarás la bienaventuranza.

6. *Si quieres entrar a la vida, guarda los mandamientos*[5]; si quieres conocer la verdad, créeme; *si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes*[6]; *si quieres ser mi discípulo, niégate a ti*

---

[1] Mt 9, 9.
[2] Camino.
[3] Jn 14, 6.
[4] Jn 8, 32.
[5] Mt 19, 17.
[6] Mt 19, 21.

mismo[7]; si quieres poseer la vida eterna, desprecia esta presente; si quieres ser ensalzado en el cielo, humíllate en el mundo.

7. Y si quieres reinar conmigo, lleva la cruz conmigo; que sólo los siervos de la cruz hallan la *carrera*[8] de la bienaventuranza y de la verdadera luz.

EL DISCIPULO

8. Señor Jesucristo, porque tu *carrera*[8] es estrecha y despreciada en el mundo, otórgame que desprecie yo el mundo contigo: que no es mejor el siervo que el señor, ni el discípulo sobre el maestro[9].

9. Ejercítese tu siervo en imitar tu vida, que en ella está mi *salud*[10] y la santidad verdadera.

10. Cualquier cosa que fuera de ella oigo o leo, no me harta ni recrea del todo.

---

[7] Mt 16, 24.
[8] Senda.
[9] Mt 10, 24.
[10] Salvación.

EL MAESTRO

11. Hijo, pues sabes esto y has leído tanto, si lo hicieres serás bienaventurado. *El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése me ama y yo lo amaré, y me manifestaré a él*[11], y le haré sentar conmigo en el reino de mi Padre.

EL DISCIPULO

12. Pues, Señor, así como lo dijiste y prometiste, así me da tu gracia para que yo lo merezca. De tu mano recibí la cruz, yo la llevaré hasta la muerte así como tú me la pusiste.

13. La vida del buen cristiano cruz es; mas es guía para la gloria; pues ya es comenzado, no conviene tornar atrás.

14. ¡Ea, hermanos míos!, vamos juntos, que Jesús será con todos nosotros: por él tomamos la cruz, por él perseveraremos en ella. Jesús, que es nuestro capitán y adalid, será nuestro ayudador.

---

[11] Jn 13, 17; 14, 21.

15. Mirad que nuestro Rey va delante de nosotros, que peleará por nos[12]; sigámosle con esfuerzo y no nos espantemos: estemos *aparejados*[13] a morir con ánimo en la batalla; no demos tal afrenta a nuestra honra[14], que huyamos de la cruz.

[12] Ne 4, 20.
[13] Dispuestos.
[14] 1M 9, 10.

CAPITULO 62

Que no debe el hombre acobardarse cuando cae en algunas flaquezas

EL MAESTRO

1. HIJO, más me agrada la paciencia y humildad en lo adverso que la mucha consolación y devoción en lo próspero.
2. ¿Por qué te entristece una pequeña cosa hecha o dicha contra ti, que aunque más fuera no debías enojarte?
3. Déjalo ahora pasar, que no es lo primero, ni es nuevo, ni será lo postrero, si mucho vivieres.
4. Harto esforzado te muestras cuando ninguna cosa contraria te viene, y aconsejas muy bien,

y consuelas y esfuerzas a otros; mas cuando viene a tu puerta alguna súbita tribulación, luego te falta consejo y esfuerzo.

5. Mira tu gran flaqueza, pues la ves por experiencia aun en muy livianos acaecimientos; mas sábete que se hace por tu *salud*[1] cuando estas cosas u otras semejantes acaecen.
6. Ponme a mí en tu corazón como mejor supieres, y si te tocare la tribulación, a lo menos no te derribe ni te *embarace*[2] mucho tiempo.
7. Súfrela a lo menos con paciencia, si no puedes con alegría.
8. Y si oyes algo contra razón y sientes alguna indignación, refrénate, y no dejes salir de tu boca alguna palabra desordenada que escandalice a algún *flaco*[3]; presto se amansará el ímpetu que en tu corazón se levantó, y el dolor interior se volverá en dulzor, tornando la gracia.
9. *Vivo yo, dice el Señor*[4], *aparejado*[5] para ayu-

[1] Salvación.
[2] Estorbe, impida.
[3] Débil.
[4] Is 49, 18.
[5] Dispuesto.

darte y para consolarte mucho más de lo acostumbrado, si confías en mí y me llamas con devoción.

10. Sosiega tu *ánima*[6], y apercíbete para trances mayores. Y aunque te veas muchas veces atribulado o gravemente tentado, no es ya por eso todo perdido.

11. Hombre eres y no Dios, carne y no ángel; ¿cómo puedes tú estar siempre en un mismo estado de virtud, pues le faltó al ángel en el cielo y al primer hombre en el paraíso?

12. Yo soy el que levanto con entera salud los llorosos, y traigo a mi divinidad los que conocen su enfermedad.

EL DISCIPULO

13. Señor, bendita sea *tu palabra, dulcísima a mi boca más que a la miel y el panal*[7].

14. ¿Qué haría yo en todas mis angustias, si tú no me consolases con tus santas palabras?

15. Llegando yo al puerto de la salvación, ¿qué se

---

[6] Alma.

[7] Sal 19 (18), 11.

me da ver por dónde pasé, o qué padecí? Dame, Señor, buen fin y dulce partida de este mundo.

16. Dios mío, acuérdate de mí[8] y guíame *por recto camino*[9] a tu reino.

[8] Ne 13, 22; Lc 23, 42.
[9] Sal 107 (106), 7.

CAPITULO 63

Que no se deben escudriñar las cosas altas y juicios ocultos de Dios

EL MAESTRO

1. HIJO, guárdate de disputar de altas cosas y de los secretos juicios de Dios.

2. ¿Por qué uno es tan desamparado, y otro tiene tanta gracia?

3. ¿Por qué está uno afligido, y otro tan altamente ensalzado?

4. Estas cosas exceden toda humana capacidad: que no basta razón alguna para investigar el juicio divino.

5. Por eso cuando el enemigo te trajere esto tal al pensamiento, o algunos hombres curiosos te lo preguntasen, responde aquello del Profeta: *Justo eres, Señor, y justo tu juicio*[1]. Y aquello que dice: *Los juicios del Señor verdaderos son y justificados en sí mismos*[2]. Mis juicios temidos han de ser, no examinados, dice Dios: porque no se comprenden con humano entendimiento.

6. Tampoco no te pongas a disputar de los merecimientos de los santos, cuál sea más santo o mayor en mi reino.

7. Estas cosas siempre causan contiendas y disensiones sin provecho y crían soberbia y vanagloria, de donde nacen envidias y discordias, en tanto que quiere uno preferir locamente un santo a otro, y otro quiere aventajar otro.

8. Ciertamente querer saber e inquirir tales cosas ningún fruto trae, antes desagradan mucho a los santos. Que yo no soy *Dios de discordia,*

[1] Sal 119 (118), 137.
[2] Sal 19 (18), 10.

sino de paz[3], la cual más consiste en verdadera humildad que en la propia estima.

9. Algunos con celo de amor danse a unos santos más que a otros; y esto más va por afecto humano que divino.

10. Yo soy el que hice a todos los santos, yo les di la gracia, yo les he dado la gloria. Yo sé los méritos de cada uno, *yo les previne con bendiciones de mi dulzura*[4]. Yo conocí mis amados antes de los siglos. Yo los escogí del mundo y no ellos a mí[5], yo los llamé por gracia y traje por misericordia, yo los llevé por diversas tentaciones. Yo les envié consolaciones magníficas, yo les di perseverancia. Yo coroné su paciencia. Yo conozco el primero y el último. Yo los abrazo a todos con amor inestimable, yo soy de loar en todos mis santos, yo soy de bendecir sobre todas las cosas, y debo ser loado por cada uno de cuantos he magnificado y predestinado, sin preceder algún merecimiento suyo.

---

[3] 1Co 14, 33.
[4] Sal 21 (20), 4.
[5] Jn 15, 16.

11. Por eso quien despreciare a uno de mis pequeñuelos no honra al grande porque yo hice al chico y al grande[6], y el que quisiere apocar a alguno de los santos, a mí apoca y a todos los otros de mi reino.

12. Todos son una cosa por el *ñudo*[7] de la caridad, todos son de un voto, todos de un querer, todos se aman en uno; y aun lo que más es, que más me aman a mí que a sí ni que a todos sus merecimientos: porque levantados sobre sí, sacados de su propio amor, pasan del todo en mi amor y en él *huelgan*[8] con mucho gozo.

13. No hay cosa que los pueda apartar ni abajar, porque, llenos de la eterna verdad, arden en fuego de caridad que no se puede apagar.

14. Callen, pues, los hombres carnales, no disputen del estado de los santos, pues no saben amar sino sus particulares bienes.

15. Quitan y ponen a su parecer, no como agrada a la eterna verdad. Muchos hay llenos de ig-

---

[6] Sb 6, 8.
[7] Nudo, lazo.
[8] Se deleitan, descansan.

norancia, mayormente los que saben poco de espíritu, que tarde saben amar a alguno con perfecto amor espiritual.

16. También hay muchos que los lleva el afecto natural y la amistad humana, e inclínanse más a unos santos que a otros, y así como sienten de las cosas bajas, así imaginan las celestiales.

17. Mas hay grandísima diferencia entre lo que piensan los hombres imperfectos y lo que saben los varones espirituales por enseñamiento de Dios.

18. Pues guárdate, hijo, de tratar curiosamente de las cosas que exceden tu saber, mas trabaja que puedas ser siquiera el menor en mi reino.

19. Ya que uno supiese cuál es más santo que otro en el reino del cielo, ¿qué le aprovecharía si no se humillase ante mí por este conocimiento y se levantase a loar más puramente mi nombre?

20. Mucho más agradable es a Dios el que piensa la gravedad de sus propios pecados, y la poquedad de sus virtudes, y cuán lejos está de la perfección de los santos, que el que disputa cuál es el mayor o menor santo.

21. Mejor es rogar a los santos con devotas oraciones, y con humildes lágrimas invocar su favor, que con vana pesquisa escudriñar sus secretos.

22. Ellos están muy bien y contentos si los hombres se quisiesen sosegar y refrenar sus vanas lenguas.

23. No se glorían de sus propios merecimientos, pues que ninguna cosa buena se atribuyen a sí mismos, sino todo a mí. Porque yo les di todo cuanto tienen por mi infinita caridad, y tan llenos están de amor divino y de abundancia de gozo, que ninguna parte de gloria les falta, ni les puede faltar cosa alguna de bienaventuranza.

24. Todos los santos, cuanto más altos están en la gloria, tanto más humildes son en sí mismos y más cercanos a mí y muy más amados en mí. Por lo cual se dice que bajaban sus coronas ante Dios, y se postraron de rostro ante el Cordero y adoraron el que vive sin fin[9].

25. Muchos preguntan *quién es el mayor en el*

[9] Ap 4, 10.

reino de los cielos[10], que no saben si serán dignos de ser contados con los menores.

26. Gran cosa es ser en el cielo siquiera el menor, donde todos son grandes, porque todos se llamarán hijos de Dios y lo serán[11].

27. El menor será grande entre mil y el pequeñito en gente muy poderosa[12].

28. En el Evangelio dice que preguntando los discípulos quién fuese el mayor en el reino de los cielos, oyeron esta palabra: *Si no os convertieseis y os tornareis pequeñitos como niños, no entraréis en el reino de los cielos.* Por eso cualquiera que se humillare como un pequeñito, aquél es el mayor en el reino del cielo[13].

29. ¡Ay de aquellos que desdeñan de humillarse de su voluntad con los pequeñitos, porque la puerta baja del reino celestial no les dejará entrar!

30. ¡Ay de los ricos que tienen aquí sus consolaciones, que cuando entraren los pobres en el

[10] Mt 18, 1.
[11] Jn 3, 1.
[12] Is 60, 22.
[13] Mt 18, 1.3-4.

reino, quedarán ellos fuera llorando! Gozaos, humildes, y alegraos, pobres, que vuestro es el reino de Dios[14], si andáis ciertamente en verdad.

[14] Mt 5, 3; Lc 6, 20.

CAPITULO 64

Que toda la esperanza y confianza se debe poner en solo Dios

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, ¿qué confianza tengo yo en esta vida, o cuál es mi mayor placer de cuantos hay debajo del cielo, sino tú, Dios mío, cuya misericordia no tiene cuento?

2. ¿Adónde me fue bien sin ti, o cuándo me puede ir mal estando tú presente?

3. Más quiero ser pobre por ti que rico sin ti.

4. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra, que poseer sin ti el cielo. Donde tú, Señor, estás, allí es el cielo; y donde no, es muerte e infierno.

5. A ti deseo, y por eso es necesario dar gemidos y voces en pos de ti con viva oración.

6. Por cierto, yo no puedo confiar en alguno que me ayude en las necesidades que se me ofrecen, sino en ti solo, Dios mío.

7. Tú eres mi esperanza, tú mi confianza, tú mi consolador y muy fiel en todas las cosas[1].

8. Todos los de acá buscan sus intereses[2], tú, Señor, sólo mi *salud*[3] y mi aprovechamiento, y todas las cosas me conviertes en bien.

9. Aunque algunas veces me dejes en diversas tentaciones y adversidades, mas todo lo ordenas para mi provecho, que sueles en mil maneras probar tus escogidos. Y tanto debes ser loado y amado cuando me pruebas, como si me colmases de consolaciones celestiales.

10. En ti, pues, Señor, Dios mío, pongo yo toda mi esperanza y refugio, y en ti, Señor, pongo toda mi tribulación y angustia, porque todo lo que miro fuera de ti lo veo *flaco*[4] y movible.

---

[1] Sal 145 (144), 13.
[2] Flp 2, 21.
[3] Salvación.
[4] Frágil.

11. Porque no me aprovecharán ciertamente los muchos amigos, ni me podrán ayudar los defensores valientes, ni los consejeros discretos me darán respuesta provechosa, ni los libros de los letrados me podrán consolar, ni alguna cosa preciosa librar, ni algún secreto lugar defender, si tú mismo no estás presente, y me ayudes, y esfuerces, y consueles, y enseñes, y guardes.

12. Porque todo lo que parece algo para ganar la paz y bienaventuranza, es nada si tú estás ausente, ni da en verdad bienaventuranza alguna; y así tú eres fin de todos los bienes, alteza de la vida, abismo de palabras.

13. Y esperar en ti sobre todo es grandísima consolación para tus siervos.

14. *A ti, Señor, levanto mis ojos*[5], *en ti confío*[6] Dios mío, Padre de misericordias.

15. Bendice, Señor, y santifica mi *ánima*[7] con bendición celestial, para que sea morada santa tuya y silla de tu eterna gloria, y no haya cosa

[5] Sal 123 (122), 1.
[6] Sal 25 (24), 2.
[7] Alma.

en este templo de tu dignidad que ofenda los ojos de tu majestad.

16. Mírame, Señor, según la grandeza de tu bondad y según la multitud de tus misericordias, y oye la oración de este pobre siervo tuyo, desterrado tan lejos en la región de la sombra de la muerte.

17. Defiende y conserva el ánima de este tu pequeñuelo siervo entre tantos peligros de esta miserable vida, y acompañándola tu gracia, guíala por *la carrera*[8] de la paz a la patria de la perpetua claridad.

[8] El camino.

TRATADO CUARTO

Expuesto en forma dialogada entre Maestro y discípulo, el tema central es el Santísimo Sacramento del Altar: ante su infinita excelencia aparece más baja la vileza de los hombres, entre quienes Cristo elige a sus sacerdotes. Presbíteros y fieles necesitan la frecuente Eucaristía, previa una debida preparación.

AMONESTACION

Para recibir la sagrada comunión del cuerpo de Jesucristo nuestro Señor

EL MAESTRO

1. *VENID a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os recrearé,* dice Dios[1].
2. *El pan que yo os daré es mi carne por la vida del mundos*[2].
3. *Tomad y comed, esto es mi cuerpo, que será traído por vosotros.*

[1] Mt 11, 28.
[2] Jn 6, 52.

4. *Haced esto en memoria de mí*[3].
5. *El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí está, y yo en él*[4].
6. *Las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son*[5].

[3] Mt 26, 26.
[4] Jn 6, 57.
[5] Jn 6, 64.

CAPITULO 1

Con cuánta reverencia se ha de recibir a Cristo nuestro Señor

EL DISCIPULO

1. CRISTO, verdad eterna, éstas son tus palabras, aunque no fueron pronunciadas en un tiempo, ni escritas en un mismo lugar.

2. Y pues son palabras tuyas, fielmente y muy de grado las debo yo todas recibir.

3. Tuyas son, tú las dijiste, y mías son también, pues las dijiste por mi *salud*[1].

[1] Salvación.

4. Muy de grado las recibo de tu boca, para que sean más estrechamente *ingeridas*[2] en mi corazón.

5. Despiértanme palabras de tanta piedad, llenas de dulzura y de amor; mas, por otra parte, mis pecados me espantan, y mi mala conciencia me retrae de recibir tan altos misterios.

6. La dulzura de tus palabras me convida, mas la multitud de mi vicios me desvía.

7. Mándasme que me llegue a ti con buena confianza si quisiere tener parte contigo, y que reciba el manjar de la inmortalidad si deseo alcanzar vida y gloria.

8. Tú, Señor, dices: *Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os recrearé*[3].

9. ¡Oh dulce y amigable palabra en la oreja del pecador, que tú, Señor, Dios mío, convidas al pobre y al mendigo a la comunión de tu sacratísimo cuerpo!

10. Mas ¿quién soy yo, Señor, que presuma llegar a ti?

---

[2] Introducidas, grabadas.
[3] Mt 11, 28.

11. Veo, Señor, que en los cielos de los cielos no cabes[4], y tú dices: *¡Venid a mí todos!*

12. ¿Qué quiere decir esta tan piadosa misericordia, y este tan amigable convite?

13. ¿Cómo osaré ir, que no me conozco cosa buena? ¿De qué puedo presumir? ¿Cómo te pondré en mi casa, viendo que tantas veces ofendí tu benignísima cara?

14. Los ángeles y arcángeles tiemblan, los santos y justos temen, y tú dices: *¡Venid a mí todos!* Si tú, Señor, no dijeses esto, ¿quién osaría creerlo? Y si tú no lo mandases, ¿quién osaría llegarse a ti?

15. Veo que Noé, varón justo, trabajó cien años en fabricar un arca para guarecerse con pocos: pues, ¿cómo podré yo en una hora *aparejarme*[5] para recibir con reverencia al que fabricó el mundo?

16. Moisés, tu gran siervo y tu amigo especial, hizo el arca de madera incorruptible, y la guarneció de oro muy puro para poner en ella las tablas de la ley; y yo, criatura podrida,

---

[4] 1R 8, 27.

[5] Aparejar: preparar, disponer.

¿osaré recibir tan fácilmente a ti, hacedor de la ley y dador de la vida?

17. Salomón, que fue el más sabio de los reyes de Israel, en siete años edificó a loor de tu nombre un magnífico templo, y celebró ocho días la fiesta de su dedicación, y ofreció mil sacrificios pacíficos, y asentó con mucha solemnidad el arca del Testamento con trompas y regocijos en el lugar que estaba *aparejado*[5]; y yo, miserable, el más pobre de los hombres, ¿cómo te meteré en mi casa, que dificultosamente gasto con devoción una hora?

18. Y aun plugiese a ti, Dios mío, que alguna vez fuese media.

19. ¡Oh Dios mío, y cuánto *estudiaron*[6] aquéllos para agradarte!

20. Y, ¡ay de mí, cuán poquito es lo que yo hago, cuán poco tiempo gasto en *aparejarme*[5] para la comunión!

21. Pocas veces estoy del todo regocijado, y muy menos de toda distracción limpiado. Por cierto, en la presencia saludable de tu deidad no

[6] Se esforzaron.

me debería ocurrir pensamiento alguno superfluo, ni me había de ocupar criatura alguna: porque no voy a recibir en mi aposento algún ángel, mas al Señor de los ángeles.

22. Y aún más, que hay muy grandísima diferencia entre el arca del Testamento con sus reliquias, y tu preciosísimo y purísimo cuerpo con sus inefables virtudes; y entre los sacrificios de la vieja ley, que figuraban los venideros, y el verdadero sacrificio de tu cuerpo, que es el cumplimiento de todos los sacrificios.

23. Y pues así es, ¿por qué yo no me enciendo más en tu venerable presencia? ¿Por qué no me *aparejo*[7] con mayor cuidado para recibirte a ti en el sacramento, pues aquellos antiguos santos patriarcas y profetas, y los reyes y príncipes con todo el pueblo mostraron tanta devoción al culto divino?

24. El devotísimo rey David bailó con todas sus fuerzas ante el arca de Dios[8], y, acordándose de los beneficios otorgados a los padres en el tiempo pasado, hizo órganos de diversas ma-

[7] Preparo.
[8] 2S 6, 14.

neras, y compuso salmos, y ordenó que se cantasen, y aun él mismo con alegría los cantó muchas veces en su arpa, inspirado de la gracia del Espíritu Santo, y enseñó al pueblo de Israel a loar a Dios de todo corazón, y bendecirle, y predicarle cada día en consonancia de voces.

25. Pues si tanta era entonces la devoción, y tanta fue la memoria del divino loor delante del arca del Testamento, ¡cuánta reverencia y devoción debo yo tener y todo el pueblo cristiano en presencia del sacramento, en la comunión del excelentísimo cuerpo de Cristo!

26. Muchos corren a diversos lugares por visitar reliquias de santos y maravíllanse de oír sus milagros: miran los grandes edificios de los templos, besan los sagrados huesos guardados en oro y seda, ¡y estás tú aquí presente delante de mí en el altar, Dios mío, Santo de los santos, Criador de todas las cosas, Señor de los ángeles, y aún no te miro con devoción!

27. Muchas veces la curiosidad de los hombres y la novedad de las cosas que van a ver es ocasión de ir a visitar cosas semejantes, y de ello

traen poco fruto de enmienda, mayormente cuando con liviandad andan de acá para allá sin contrición verdadera.

28. Mas aquí, en el sacramento del altar, enteramente estás tú presente, Señor mío, Dios hombre, Jesucristo, en el cual sacramento se recibe copioso fruto de eterna salud todas las veces que te recibieren digna y devotamente.

29. Y a esto no nos trae alguna liviandad o curiosidad, ni sensualidad, mas la firme fe, esperanza devota y pura caridad.

30. ¡Oh Dios invisible, Criador del mundo, cuán maravillosamente lo haces con nosotros, cuán suave y graciosamente lo ordenas con tus escogidos, a los cuales te ofreces en este sacramento para que te reciban!

31. Esto en verdad excede todo entendimiento. Esto especialmente atrae los corazones devotos y enciende los afectos.

32. Y los mismos verdaderos fieles tuyos, que toda su vida ordenan para se enmendar, de este sacramento dignísimo reciben continuamente grandísima gracia de devoción y amor de virtud.

33. ¡Oh admirable gracia escondida en este sacramento, la cual conocen solamente los fieles cristianos, mas los infieles y los que en pecados están no la pueden gustar!

34. En este sacramento se da gracia especial, y se repara en el *ánima*[9] la virtud perdida, y se torna la hermosura afeada por el pecado.

35. Y tanta es algunas veces esta gracia, que del cumplimiento de la devoción que se da, no sólo el *ánima*[9], mas aun el cuerpo *flaco*[10] siente haber recibido fuerzas mayores.

36. Por eso es muy mucho de llorar nuestra tibieza y negligencia, que no vamos con vivo fervor a recibir a Cristo, en el cual consiste toda la esperanza y el mérito de los que se han de salvar.

37. Porque él es nuestra santificación y redención[11]. El es la consolación de los que caminan y eterno gozo de los santos.

38. Así que mucho es de llorar el descuido que muchos tienen en este salutífero sacramento,

---

[9] Alma.
[10] Débil.
[11] 1Co 1, 30.

que alegra el cielo y conserva el universo mundo.

39. ¡Oh ceguedad y dureza del corazón humano, que tan poco mira a tan inefable don, antes de la mucha frecuentación ha venido a mirar menos en él!

40. Por cierto, si este sacratísimo sacramento se celebrase en un solo lugar, y se consagrase por un solo sacerdote en el mundo, maravilla sería con cuánta afición irían los hombres a aquel lugar y a ver aquel sacerdote de Dios, para oírle celebrar los divinos misterios.

41. Mas ahora hay muchos sacerdotes, y ofrécese Cristo en muchos lugares para que tanto se muestre mayor la gracia y amor de Dios al hombre, cuanto la sagrada comunión es más liberalmente extendida por el mundo.

42. Gracias *se hagan*[12] a ti, buen Jesús, pastor eterno, que tuviste por bien de recrear a nosotros pobres y desterrados con tu precioso cuerpo y sangre, y también convidarnos con palabras de tu propia boca a recibir tus divinos misterios, diciendo: *Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, que yo os recrearé*[13].

---

[12] Se te den.

[13] Mt 11, 28.

CAPITULO 2

Que se da al hombre en el sacramento la gran bondad y caridad de Dios

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, confiando de tu bondad y de tu gran misericordia, vengo enfermo al Salvador infinito, hambriento y sediento a la fuente de la vida, pobre al Rey del Cielo, siervo al Señor, criatura al Criador, desconsolado a mi piadoso consolador.

2. Mas ¿dónde a mí tanto bien que tú vengas a mí?[1] ¿Quién soy yo para que te des a mí mis-

[1] Lc 1, 43.

mo? ¿Cómo osa el pecador parecer ante ti? Y ¿cómo tú tienes por bien de venir al pecador?

3. Tú conoces a tu siervo, y sabes que ningún bien hay en él por que merezca que tú le hagas tan grandísima merced.

4. Yo confieso, Señor, mi vileza, y reconozco tu bondad, loo a tu piedad, gracias te hago por tu excelentísima caridad.

5. Por cierto, por ti mismo haces todo esto, no por mis merecimientos; mas porque tu bondad me sea más manifiesta y me sea comunicada mayor caridad, y la humildad sea loada más cumplidamente.

6. Y pues así te place, Señor, y así lo mandaste hacer, también me agrada a mí que tú lo hayas tenido por bien. Plégate, Señor, que no lo impida mi maldad.

7. ¡Oh dulcísimo y benignísimo Jesús, cuánta reverencia y gracias con perpetua alabanza te son debidas por la comunión de tu sacratísimo cuerpo, cuya dignidad ninguno se halla que la pueda explicar!

8. Mas querría saber: ¿qué pensaré en esta comunión cuando me quiero llegar a ti, Señor, pues

no te puedo honrar debidamente, y deseo recibirte con devoción?

9. ¿Qué cosa mejor y más saludable pensaré, sino humillarme del todo ante ti y ensalzar tu infinita bondad sobre mí?

10. Alábote, Dios mío, y para siempre te ensalzaré. Despréciome y sujétome a ti en el abismo de mi vileza. Tú eres el Santo de los santos, y yo el más vil de los pecadores, e inclínaste a mí, que no soy digno de alzar los ojos a ti.

11. Veo, Señor, que tú vienes a mí y quieres estar conmigo; tú me convidas a tu mesa y me quieres dar a comer el manjar celestial, *el pan de los ángeles*[2], que no es otra cosa, por cierto, sino tú mismo, *pan vivo que descendiste del Cielo y das vida al mundo*[3].

12. He aquí, Señor, de dónde procede este amor, y se declara que lo tienes por bien. Esta bondad tuya, Señor, es la causa por que tal amor nos tienes y por que tan gran benignidad nos muestras. ¡Cuán grandes gracias y loores se te deben por tales mercedes!

---

[2] Sal 78 (77), 25.
[3] Jn 6, 51.52.

13. ¡Oh, cuán saludable fue tu consejo cuando ordenaste este altísimo sacramento! ¡Cuán suave y alegre convite cuando a ti mismo te diste en manjar!

14. ¡Oh, cuán admirable es tu obra, Señor; cuán poderosa tu virtud, cuán inefable tu verdad! Por cierto, *tú dijiste, y fue hecho todo el mundo*[4]; y así esto es hecho porque tú mismo lo mandaste.

15. Maravillosa cosa digna de creer, y que vence todo humano entendimiento, que tú, Señor Dios mío, verdadero Dios y hombre, eres contenido enteramente debajo de la especie de aquel poco de pan y vino, y sin detrimento eres comido por el que te recibe.

16. Tú, Señor de todos, que no tienes necesidad de alguno[5], quisiste morar en nosotros por este tu sacramento.

17. Conserva mi corazón sin mácula, porque pueda muchas veces con limpia y alegre conciencia celebrar tus misterios y recibirlos para mi

[4] Sal 148, 5.
[5] 2M 14, 35.

perpetua *salud*[6], los cuales ordenaste y estableciste, Señor, principalmente para honra tuya y memoria de tu pasión.

18. Alégrate, ánima mía, y da gracias a Dios por tan noble don y tan singularísimo refrigerio como te fue dejado en este valle de lágrimas. Porque cuantas veces te acuerdas de este misterio y recibes el cuerpo de Cristo, tantas representas la obra de tu redención y te haces particionera de todos los merecimientos de Jesucristo, porque la caridad de Cristo nunca se apoca y la grandeza de su misericordia nunca se gasta.

19. Por eso débeste disponer siempre a esto con nueva devoción de ánima y pensar con atenta consideración este gran misterio de *salud*[6].

20. Y así te debe parecer tan grande, tan nuevo y alegre cuando celebras u oyes misa, como si fuese el mismo día en que Cristo descendió y se hizo hombre en el vientre de la Virgen, o aquel en que, puesto en la cruz, padeció y murió por la *salud*[6] de los hombres.

---

[6] Salvación.

CAPITULO 3

Que es cosa provechosa comulgar muchas veces

EL DISCIPULO

1. VESME aquí, Señor, vengo a ti, porque me vaya bien con este don tuyo y sea alegre en tu santo convite, que tú, *Dios mío, aparejaste con dulzura para el pobre*[1].

2. En ti está todo lo que yo puedo y debo desear. Tú eres mi *salud*[2] y mi redención, mi esperanza y fortaleza, mi honra y mi gloria.

---

[1] Sal 68 (67), 11.
[2] Salvación.

3. Pues alegra, Señor, hoy el *ánima*[3] de tu siervo, que a ti, Señor Jesús, *he yo levantado mi ánima*[4].

4. Ahora te deseo yo recibir con devoción y reverencia; codicio, Señor, meterte en mi casa, de manera que merezca yo, como Zaqueo, ser bendito de ti y contado entre los hijos de Abrahán. Mi *ánima*[3] desea recibir tu sagrado cuerpo, y mi corazón desea ser unido contigo.

5. Date, Señor, a mí, y basta; porque sin ti ninguna consolación satisface; sin ti no puedo ser, y sin tu visitación no puedo vivir; por eso me conviene llegarme a ti muchas veces y recibirte para remedio de mi *salud*[2], porque no desmaye en el camino si fuere privado de este celestial manjar.

6. Porque tú, benignísimo Jesús, predicando a los pueblos y curando diversas enfermedades, dijiste: *No quiero consentir que se vayan ayunos, porque no desmayen en el camino*[5].

---

[3] Alma.
[4] Sal 86 (85), 4.
[5] Mt 15, 32; Mc 8, 3.

7. Haz, pues, ahora conmigo de esta manera, pues te dejaste en el sacramento para consolación de los fieles.

8. Tú eres suave hartura del *ánima*[3], y quien te comiere dignamente, participante y heredero será de la eterna gloria.

9. Necesario es a mí, por cierto, que tanto trabajo, y tantas veces peco, y tan presto me hago torpe y desmayo, que por muchas oraciones y confesiones y por la sagrada comunión me renueve y me limpie y encienda. Porque absteniéndome de comulgar mucho tiempo podría ser que cayese del santo propósito.

10. Los instintos del hombre inclinados son al mal desde su mocedad[6], y si no socorre la medicina divina, luego cae el hombre en lo peor. Así que la santa comunión retrae del mal y conforta en lo bueno.

11. Y si comulgando y celebrando soy tan negligente y tibio, ¿qué haría si no tomase tal medicina y si no buscase remedio tan grande? Y, aunque no estoy aparejado para celebrar cada

[6] Gn 8, 21.

día, yo trabajaré de recibir los misterios divinos en los tiempos convenibles, y hacerme he participante de tanta gracia.

12. Porque ésta es una principalísima consolación del *ánima*[3] fiel en el tiempo de esta peregrinación, que, acordándose muchas veces de su Dios, recibe devotamente a su amado.

13. ¡Oh maravillosa voluntad de tu piedad para con nosotros, que tú, Señor Dios, Criador y vida de todos los espíritus, tienes por bien de venir a una pobrecilla *anima*[3] y hartar su hambre con toda tu divinidad y humanidad!

14. ¡Oh dichoso espíritu, oh bendita ánima que merece recibir con devoción a ti, Señor Dios suyo, y ser llena de gozo espiritual en tu recibimiento!

15. ¡Oh, cuán gran Señor recibe! ¡Oh, cuán amado huésped aposenta! ¡Cuán alegre compañero acoge! ¡Cuán fiel amigo acepta! ¡Cuán hermoso y noble esposo abraza, más de amar que todo lo que se puede amar y desear!

16. ¡Oh muy dulce amado mío! Callen en tu presencia el cielo, la tierra y todo su arreo, por-

que todo lo que tienen de loar y de mirar, de la bondad de tu franqueza es, y nunca llegarán a tu hermosura, cuya sabiduría no tiene *cuento*[7].

[7] Medida.

CAPITULO 4

Que se otorgan muchos bienes a los que devotamente comulgan

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, Dios mío, *anticipa a tu siervo con bendiciones de tu dulzura*[1], porque merezca llegar digna y devotamente a tu magnífico sacramento.

2. Despierta mi corazón en ti y despójame de la pesadumbre del cuerpo, *visítame en tu salud*[2] para que guste en espíritu tu suavidad, la cual

[1] Sal 21 (20), 4.
[2] Sal 106 (105), 4; salud = salvación.

está escondida en este sacramento muy cumplidamente, así como en fuente.

3. *Alumbra también mis ojos*[2] para que pueda mirar tan alto misterio y esfuérzame para creerlo con firmísima fe.

4. Porque esto, Señor, obra tuya es, y no humano poder. Es sagrada ordenación tuya, y no invención de hombres. No hay, por cierto, ni se puede hallar alguno suficiente por sí para entender cosas tan altas que aun a la sutileza angélica exceden.

5. Pues yo, pecador indigno, tierra y ceniza, ¿qué podré escudriñar y entender en tan altísimo sacramento?

6. Señor, en simplicidad de corazón, en buena y firme fe y por tu mandado vengo a ti con esperanza y reverencia, y creo verdaderamente que estás presente aquí en este sacramento Dios y hombre.

7. Y pues quieres, Salvador mío, que yo te reciba y que me *ayunte*[4] a ti en caridad, suplico a tu

[3] Sal 13 (12), 4.
[4] Una.

clemencia y demando me sea dada una muy especialísima gracia para que todo me derrita en ti y rebose de amor y que no *cure*[5] más de otra consolación.

8. Por cierto, este altísimo y dignísimo sacramento es *salud del ánima*[6] y del cuerpo y medicina de toda enfermedad espiritual: con él se curan mis vicios, refrénanse mis pasiones, las tentaciones se vencen y disminuyen, dase mayor gracia, la virtud comenzada crece, confírmase la fe, esfuérzase la esperanza, enciéndese la caridad y extiéndese.

9. De verdad, Señor, muchos bienes has dado y siempre das en este dulcísimo sacramento a los que te aman, cuando te reciben, Dios mío, recibidor de mi ánima, reparador de la humana enfermedad y dador de toda interior consolación; que tú les infundes gran consuelo y fortaleza contra diversas tribulaciones, y de lo profundo de su propio desprecio los levantas a la esperanza de tu *defensión*[7], y con una nue-

[5] Procure, busque.
[6] Salvación del alma.
[7] Protección.

va gracia los recreas y alumbras de dentro: porque los que antes de la comunión se habían sentido congojosos y sin devoción, después, recreados con manjar y beber celestial, se hallan muy mejorados.

10. Y esto, Señor, haces así con tus escogidos, porque conozcan verdaderamente y manifiestamente experimenten que no tienen nada de sí, y sientan la bondad y gracia que de ti alcanzan, porque de sí mismos merecen ser fríos, duros, indevotos; mas de ti, Señor, alcanzan ser fervientes, alegres y devotos. ¿Quién llega con humildad a la fuente de la suavidad, que no traiga algo de la suavidad? O ¿quién está cerca de algún gran fuego, que no reciba algún calor? Y tú, Señor, fuente eres siempre llena y muy abundosa, fuego que continuo arde y nunca desfallece.

11. Por tanto, si no me es lícito sacar del *henchimiento*[8] de la fuente, ni beber hasta hartarme, pondré siquiera mi boca al agujero de algún cañito celestial, para que a lo menos reciba de

[8] Abundancia.

allí alguna gotilla para refrigerar mi sed, porque no me seque del todo.

12. Y si no puedo del todo ser celestial, ni puedo abrasarme como los serafines, trabajaré a lo menos de darme a la oración y *aparejaré*[9] mi corazón para buscar siquiera una pequeña centella del divino entendimiento, mediante la humilde comunión de este sacramento que da vida.

13. Todo lo que me falta, buen Jesús, Salvador santísimo, súplelo tú benigna y graciosamente por mí, pues tuviste por bien llamar a todos, diciendo: *Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os recrearé*[9].

14. Yo, Señor, por cierto trabajo y estoy atormentado con sudor de mi rostro y con dolor de corazón: cargado estoy de pecados, y combatido de tentaciones, envuelto y agraviado de muchas malas pasiones, y no hay quien me valga, no hay quien me libre y salve sino tú, Señor Dios, Salvador mío[11].

---

[9] Prepararé
[10] Mt 11, 28.
[11] Sal 22 (21), 12.

15. A ti me encomiendo con todas mis cosas, para que me guardes y lleves a la vida eterna.

16. Recíbeme para gloria y honra de tu santo nombre, tú, Señor, que me aparejaste tu cuerpo y sangre en manjar y en beber, otórgame, Señor Dios, Salvador mío, que crezca el afecto de mi devoción con la continuación de este misterio[12].

[12] Oración después de la comunión del Domingo 15 del Tiempo Ordinario.

CAPITULO 5

De la dignidad del sacramento y del estado sacerdotal

EL MAESTRO

1. AUNQUE tuvieses la pureza de los ángeles y la santidad de San Juan Bautista, no serías digno de recibir ni tratar este santísimo sacramento, porque no cabe en humano merecimiento que el hombre consagre y trate el sacramento de Cristo y coma el pan de los ángeles.

2. Grande es este misterio, y grande la dignidad de los sacerdotes, a los cuales es dado lo que no es concedido a los ángeles.

3. Sólo los sacerdotes ordenados en la Iglesia derechamente tienen poder de celebrar y consagrar el cuerpo de Jesucristo; y el sacerdote es ministro de Dios, y usa de palabras de Dios por el mandamiento y ordenación de Dios; mas Dios es allí el principal autor y obrador invisible, al cual está sujeta cualquier cosa que quisiere, y le obedece a todo lo que mandare.
4. Y así, más debes creer a Dios todopoderoso en este excelentísimo sacramento que a tu propio sentido, o a alguna señal visible.
5. Y por eso, con temor y gran reverencia, debe el hombre llegar a este sacramento.
6. Mira, pues, sacerdote, qué oficio te han encomendado por mano del obispo; mira cómo eres ordenado y consagrado para celebrar.
7. Mira ahora que muy fielmente y con devoción ofrezcas a Dios el sacrificio en su tiempo y te conserves sin reprensión.
8. Mira que no has aliviado tu carga, mas con mayor y más estrecha caridad estás atado y a mayor perfección estás obligado.
9. El sacerdote debe ser adornado de todas las virtudes y ha de dar a los otros ejemplo de buena vida; su conversación no ha de ser con

los comunes ejercicios de los hombres, mas con los ángeles en el cielo y con los perfectos en la tierra. El sacerdote, vestido de las sagradas vestiduras, tiene lugar de Cristo para rogar humildemente a Dios por sí y por todo el pueblo.

10. El tiene la señal de la cruz de Cristo ante sí y detrás de sí, para que de continuo tenga memoria de su pasión.

11. Ante sí en la casulla trae la cruz, porque mire con cuidado las pisadas de Cristo y estudie de seguirle con fervor.

12. Detrás también está señalado de la cruz, porque sufra con paciencia por amor de Dios cualquier adversidad o daño que otros hicieren.

13. La cruz lleva delante, porque llore sus pecados, y detrás la lleva, porque llore por compasión los ajenos y sepa que es medianero entre Dios y el pecador, y no cese de orar ni de ofrecer el santo sacrificio hasta que merezca alcanzar gracia y misericordia.

14. Cuando el sacerdote celebra, honra a Dios y alegra a los ángeles, edifica la Iglesia, ayuda a los vivos y da reposo a los difuntos, y hácese particionero de todos los bienes.

CAPITULO 6

La examinación que se debe hacer ante la comunión

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, cuando yo pienso tu dignidad y mi vileza, tengo gran temblor y hállome confuso: porque, si no me llego, huyo la vida, y si indignamente me atrevo, caigo en ofensa.

2. ¿Pues qué haré, Dios mío, ayudador mío, consejero mío en las necesidades?

3. Guíame tú por *carrera derecha*[1] y enséñame

[1] Sal 107 (106), 4. Carrera: senda, camino.

algún ejercicio convenible a la sagrada comunión.

4. Por cierto, utilísimo es saber de qué manera deba yo *aparejar*[2] mi corazón con reverencia y devoción a ti, Señor, para recibir saludablemente tu sacramento, o para celebrar tan grande y divino sacrificio.

[2] Preparado.

CAPITULO 7

De la examinación de la conciencia y del propósito de la enmienda

EL MAESTRO

1. SOBRE todas las cosas es necesario que el sacerdote de Dios llegue a celebrar, y tratar, y recibir este sacramento con grande humildad de corazón, y con devota reverencia, con entera fe, y con piadosa intención de la honra de Dios.

2. Examina tu conciencia con diligencia, y, según tu poder, descúbrela y aclárala con verdadera contrición y humilde confesión de tus pecados, de manera que no te quede cosa gra-

ve, o te remuerda e impida de llegar libremente al sacramento.

3. Ten aborrecimiento de todos tus pecados en general, y por los delitos que cada día cometes, duélete y gime más particularmente.
4. Y si hay disposición, confiesa a Dios todas tus miserias en lo secreto de tu corazón.
5. Gime y duélete que aún eres tan carnal y mundano, tan vivo en las pasiones, tan lleno de movimiento de concupiscencia, tan mal guardado en los sentidos exteriores, tan revuelto en vanas fantasías, tan inclinado a las cosas exteriores y negligente a las interiores, tan ligero a la risa y al desorden, tan duro para llorar y arrepentirte, tan aparejado a flojedades y regalos de la carne, tan perezoso al rigor y al fervor, tan curioso a oír nuevas y a ver cosas hermosas, tan remiso en abrazar las cosas bajas y despreciadas, tan codicioso de tener muchas cosas, tan encogido en dar y avariento en retener, indiscreto en hablar, mal sufrido en callar, descompuesto en las costumbres, importuno en las obras, tan desorde-

[1] Descansar.

nado en el comer, tan sordo a la palabra de Dios, presto para *holgar*[1], tardío para trabajar, despierto para *consejuelas*[2], tan dormilón para las sagradas vigilias, muy apresurado para acabarlas, muy *derramado*[3], sin atención y negligente en decir las *horas*[4], muy tibio en *celebrar*[5], seco y sin lágrimas en comulgar, muy presto distraído, muy tarde o nunca bien recogido, muy de presto conmovido a ira, *aparejado*[6] para dar enojos, muy presto para juzgar, riguroso a reprender, muy alegre en lo próspero y muy caído en lo adverso, proponiendo de *contino*[7] grandes cosas y nunca poniéndolas en efecto.

6. Confesados y llorados estos y otros defectos tuyos con dolor y descontento de tu propia flaqueza, propón firmísimamente de enmendar tu vida y mejorarla de continuo.

---

[2] Habladurías.
[3] Distraído.
[4] El Oficio Divino.
[5] La misa.
[6] Dispuesto.
[7] Continuo.

7. Y después, con tal renunciación y entera voluntad, ofrecerte a ti mismo en honra de mi nombre en el altar de tu corazón como sacrificio perpetuo que es, encomendándome a mí tu cuerpo y tu *ánima*[8] fielmente, porque merezcas dignamente llegar a ofrecer el sacrificio y recibir saludablemente el sacramento de mi cuerpo, que no hay ofrenda más digna ni mayor sacrificio para quitar los pecados que en la misa y en la comunión ofrecerse a sí mismo pura y enteramente en el sacrificio del cuerpo de Cristo.

8. Si el hombre hiciere lo que es en su mano, y se arrepintiere verdaderamente, cuantas veces viniere a mí por perdón y gracia, dice el Señor, *vivo yo, que no quiero la muerte del pecador, mas que se convierta y viva*[9], porque no me acordaré más de sus pecados[10], mas todos le serán perdonados.

---

[8] Alma.
[9] Ez 33, 11.
[10] Hb 10, 17.

CAPITULO 8

Del ofrecimiento de Cristo en la cruz, y de la propia renunciación

EL MAESTRO

1. ASÍ como yo me ofrecí a mí mismo por tus pecados a Dios Padre, de mi voluntad, extendidas las manos en la cruz, desnudo el cuerpo, en tanto que no me quedaba cosa que todo no pasase en sacrificio para aplacar al Padre, así debes tú cuanto más entrañablemente puedes ofrecerte a ti mismo de toda voluntad a mí en sacrificio puro y santo cada día en la misa con todas tus fuerzas y deseos.

2. ¿Qué otra cosa más quiero de ti, sino que estudies de renunciarte del todo en mí?
3. Cualquiera cosa que me das sin ti no me *curo*[1] de ello, porque no quiero tu don, sino a ti.
4. Así como no te bastarían todas las cosas sin mí, así no me puede agradar a mí cuanto me ofreces sin ti.
5. Ya ves cómo yo me ofrecí todo al Padre por ti, y también di todo mi cuerpo y sangre en manjar por ser del todo tuyo y que tú quedases todo mío: mas si te estás en ti mismo y no te ofreces muy de gana a mi voluntad, no es cumplida ofrenda, ni será entre nosotros entera unión.
6. Por eso, ante todas tus obras, haz ofrecimiento voluntario de ti mismo en mis manos, si quieres alcanzar libertad y gracia.
7. Por eso hay tan pocos alumbrados y libres por dentro, porque no saben negarse del todo a sí mismos.

[1] Preocupo, hago caso.

8. Esta es mi firme sentencia: que no puede ser mi discípulo el que no renunciare todas las cosas[2]. Por eso, si tú deseas ser mi discípulo, ofrécete a ti mismo con todos tus deseos.

[2] Lc 14, 33.

CAPITULO 9

Que debemos ofrecernos a Dios con todas nuestras cosas y rogarle por todos

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, tuyo es todo lo que está en el cielo y en la tierra[1], y yo deseo ofrecerme a ti de mi voluntad y quedar tuyo para siempre.

2. Señor, con sencillo corazón[2] me ofrezco hoy a ti por siervo perpetuo en servicio y sacrificio de perpetuo loor.

---

[1] 1Cro 29, 11.
[2] 1Cro 29, 17.

3. Recíbeme con este santo sacrificio de tu preciosísimo cuerpo, que te ofrezco hoy en presencia de los ángeles que están presentes invisiblemente. Y ruégote, Señor, que sea para *salud*[3] mía y de todo el pueblo.

4. Señor, ofrézcote todos mis pecados y delitos; cuantos yo cometí delante de ti y de tus ángeles, desde el día que comencé a pecar hasta hoy, todos los pongo sobre tu altar, que amansa tu ira, para que tú, Señor, los enciendas todos juntamente, y los quemes con el fuego de tu caridad, y quites todas las mancillas de mis pecados, y limpies mi conciencia de todo pecado, y me restituyas la gracia que yo perdí pecando; perdóname plenariamente y levántame por tu bondad al beso santo de la paz.

5. ¿Qué puedo hacer por mis pecados sino confesarlos humildemente, llorando y rogando a tu misericordia sin cesar?

6. Ruégote que me oigas con misericordia aquí donde estoy delante de ti.

---

[3] Salvación.

7. Todos mis pecados me descontentan muy mucho y no quiero más cometerlos; pésame de ellos, y cuanto yo viviere me pesará, *aparejado*[4] a hacer penitencia y satisfacción con todo mi poder.

8. ¡Oh Dios, perdona, perdona mis pecados por tu santo nombre, salva mi ánima que redimiste por tu sangre preciosa!

9. Vesme aquí, Señor, yo me pongo en tu misericordia; yo me *renuncio*[5] en tus manos: haz conmigo según tu bondad y no según mi malicia.

10. También te ofrezco, Señor, todos mis bienes, aunque son muy pocos e imperfectos, para que tú los enmiendes y santifiques, y los hagas agradables a ti y aceptos, y traigas siempre a perfección, y a mí, hombrecillo inútil y perezoso, lleves a bienaventurado y loable fin.

11. Y también te ofrezco todos los santos deseos de los devotos y todas las necesidades de mis padres y hermanos, amigos y parientes, y de

[4] Dispuesto.
[5] Abandono.

todos cuantos han hecho bien a mí y a otros por tu amor, y de todos los que desearon y pidieron que yo orase o dijese misa por ellos y por todos los suyos, vivos o difuntos, porque todos sientan el favor de tu gracia y de tu consolación y defensión: y líbrados de todo mal, sean muy alegres y te den por todo altísimas gracias.

12. También te ofrezco estas oraciones y sacrificios agradables, especialmente por los que en algo me han dañado, enojado o vituperado, y por todos los que yo alguna vez enojé, turbé, agravié y escandalicé por obra o de palabra, por ignorancia o a sabiendas.

13. Porque tú, Señor, nos perdones a todos juntamente nuestros pecados y las ofensas que hacemos unos a otros.

14. Aparta, Señor, de nuestros corazones toda sospecha, todo deseo de venganza, ira y contienda, y toda cosa que pueda estorbar la caridad y disminuir el amor del prójimo.

15. Señor, *habe*[6] misericordia y piedad de los que

[6] Ten.

te la demandan. Da tu gracia a los necesitados, y haz que seamos tales que seamos dignos de gozar de tu gracia y que aprovechemos para la vida eterna.

CAPITULO 10

Que no se debe dejar ligeramente la sagrada comunión

EL MAESTRO

1. MUY a menudo debes recurrir a la fuente de la gracia y de la divina misericordia, a la fuente de la bondad y de toda la limpieza: porque puedas ser curado de tus pasiones y vicios, y merezcas ser hecho más fuerte y más despierto contra todas las tentaciones y engaños del diablo.

2. El enemigo, sabiendo el grandísimo fruto y remedio que está en la sagrada comunión, trabaja por todas las vías que él puede de estor-

barla a los fieles y devotos cristianos, porque luego que algunos se disponen a la sacra comunión, padecen peores tentaciones de Satanás que antes.

3. Porque *el espíritu maligno*, según se escribe en Job, *viene entre los hijos de Dios*[1] para turbarlos con su acostumbrada malicia, o para hacerlos muy temerosos y dudosos, porque así disminuya su afecto o acosándolos les quite la confianza, para que de esta manera o dejen del todo la comunión o lleguen a ella tibios y sin fervor.
4. Mas no debemos *curar*[2] de sus astucias y fantasías, por más torpes y espantosas que sean, mas *quebrarlas*[3] todas en su cabeza y procurar de despreciar al desventurado y burlar de él; y no se debe dejar la sacra comunión por todas las malicias y turbaciones que levantare.
5. Muchas veces también estorba para alcanzar devoción la demasiada ansia de tenerla y la gran congoja de se confesar.

---

[1] Jb 1, 6, 2, 2.
[2] Hacer caso.
[3] Aplastarlas.

6. Por eso haz en esto lo que aconsejan los sabios, y deja el ansia y escrúpulo, porque estas cosas impiden la gracia de Dios y destruyen la devoción del *ánima*[4].

7. No dejes la sacra comunión por alguna pequeña tribulación o pesadumbre; mas confiésate luego y perdona de buena voluntad las ofensas que te han hecho, y si tú has ofendido a alguno pídele perdón con humildad, y así Dios te perdonará de buena gana.

8. ¿Qué aprovecha dilatar mucho la confesión o la sagrada comunión?

9. Límpiate en el principio, escupe presto la ponzoña, toma de presto el remedio, y hallarte has mejor que si mucho tiempo dilatares.

10. Si hoy lo dejas por alguna ocasión, mañana te puede acaecer otra mayor; y así te estorbarás mucho tiempo y estarás más inhábil.

11. Por eso lo más presto que pudieres sacude la pereza y pesadumbre: que no hace al caso estar largo tiempo con cuidado envuelto en tur-

[4] Alma.

baciones, y por los estorbos cotidianos apartarse de las cosas divinas.

12. Antes daña mucho dilatar la comunión largo tiempo, porque es causa de estarse el hombre ocupado en grave torpeza.

13. ¡Ay dolor de algunos tibios y desordenados que dilatan muy de grado la confesión y desean alargar la sacra comunión por no ser obligados a guardarse con mayor cuidado!

14. ¡Oh, cuán poca caridad! ¡Oh, cuán flaca devoción tienen los que tan fácilmente dejan la sagrada comunión!

15. ¡Cuán bienaventurado es y cuán agradable a Dios el que vive tan bien, y con tanta *puridad*[5] guarda su conciencia, que cada día está *aparejado*[6] a comulgar, deseoso de hacerlo si así le conviniese y no fuese notado!

16. Si alguno se abstiene algunas veces por humildad, o por alguna causa legítima, de loar es por la reverencia; mas si poco a poco le entrare la tibieza, debe despertarse y hacer lo que en sí es, y nuestro Señor ayudará a su deseo

[5] Pureza.
[6] Dispuesto, preparado.

por la buena voluntad, la cual él mira especialmente.

17. Mas cuando fuere legítimamente impedido, tenga siempre buena voluntad y devota intención de comulgar, y así no carecerá del fruto del sacramento.

18. Porque todo hombre devoto puede comulgar cada día y cada hora espiritualmente; mas en ciertos días, en el tiempo ordenado, debe recibir el sacramento del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo con amorosa reverencia. Y más se debe mover a ello por loor y honra de Dios que por buscar su propia consolación.

19. Porque tantas veces comulga secretamente y es recreado invisiblemente, cuantas se acuerda devotamente del misterio de la encarnación de nuestro Señor Jesucristo y de su preciosísima pasión y se enciende en su amor.

20. Mas el que no se *apareja*[7] en otro tiempo sino para la fiesta, o cuando le fuerza la costumbre, muchas veces se hallará mal *aparejado*[7].

[7] Aparejar: prepararse, disponerse.

21. Bienaventurado el que se ofrece a Dios en entero sacrificio cuantas veces celebra o comulga.

22. No seas muy prolijo ni acelerado en celebrar; mas guarda una buena manera y confórmate con los de tu conversación; no los enojes, mas sigue la vía común según la orden de los mayores; y más debes mirar el aprovechamiento de los otros que tu propia devoción y deseo.

CAPITULO 11

Que el cuerpo de Jesucristo y la Sagrada Escritura son muy necesarios al ánima fiel

EL DISCIPULO

1. ¡OH dulcísimo Jesús, cuánta es la dulzura del ánima devota que come contigo en tu convite, en el cual no se da a comer otra cosa sino a ti, que eres único y solo amado suyo, muy deseado sobre todos los deseos de su corazón!

2. ¡Oh, cuán dulce sería a mí en tu presencia con todas mis entrañas derramar lágrimas y regar con ellas tus sagrados pies como la piadosa Magdalena!

3. Mas ¿dónde está ahora esta devoción? ¿Adónde está el copioso derramamiento de lágrimas santas?

4. Por cierto, Señor, en tu presencia y por tus santos ángeles todo mi corazón se debía encender y llorar de gozo, porque en este sacramento yo te tengo presente verdaderamente, aunque encubierto debajo de otra especie, porque no podrían mis ojos sufrir de mirarte en tu propia y divina claridad, ni todo el mundo podría sufrir el resplandor de la gloria de tu majestad.

5. Y así, en te esconder en el sacramento, has tenido respeto a mi flaqueza.

6. Yo tengo y adoro verdaderamente aquí a quien adoran los ángeles en el cielo; mas yo ahora en fe, y ellos en clara vista sin velo.

7. Conviéneme a mí acá contentarme con la lumbre de la fe verdadera y andar en ella hasta que amanezca el día de la claridad eterna y *se vayan las sombras de las figuras*[1].

[1] Ct 2, 17.

8. *Cuando viniere lo que es perfecto*[2], cesará el uso de los sacramentos. Porque los bienaventurados en la gloria celestial no han menester medicina de sacramentos, pues gozan sin fin en la presencia divina, contemplando cara a cara su gloria, y transformados de claridad en claridad[3] en el abismo de la deidad, gustan el Verbo divino encarnado, que fue en el principio y permanece para siempre.

9. Acordándome de estas maravillas, cualquier placer, aunque sea espiritual, se me torna en grave enojo. Porque en tanto que no veo claramente a mi Señor Dios en su gloria, no estimo en nada cuanto en el mundo veo y oigo.

10. Tú, Dios mío, eres testigo que cosa alguna no me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso; sino tú, Dios mío, a quien deseo contemplar eternamente.

11. Mas esto no se puede hacer en tanto que dura la carne mortal.

12. Por eso conviéneme tener mucha paciencia y sujetarme a ti en todos mis deseos. Porque tus

---

[2] 1Co 13, 10.
[3] 1Co 13, 12; 2Co 3, 18.

santos, que ahora gozan contigo en tu reino, cuando en este mundo vivían, esperaban en fe y grande paciencia la venida de tu gloria.

13. Lo que ellos creyeron, creo yo; lo que esperaron, espero; y a donde llegaron finalmente por tu gracia, tengo yo confianza de llegar.

14. En tanto andaré en fe, confortado con los ejemplos de los santos.

15. También tengo santos libros, que son para consolación y espejo de la vida, y sobre todo el cuerpo santísimo tuyo por singular remedio y refugio.

16. Yo conozco que tengo grandísima necesidad en esta vida de dos cosas, sin las cuales no la podría sufrir, detenido en la cárcel de este cuerpo, que son *mantenimiento y lumbre*[4].

17. Así que me diste como a enfermo tu sagrado cuerpo para recreación del ánima y del cuerpo y pusiste para guiar mis pasos una candela, que es tu palabra[5].

18. Sin estas dos cosas yo no podría vivir bien,

[4] Alimento y luz.
[5] Sal 119 (118), 105.

porque la palabra de tu boca luz es del ánima, y tu sacramento pan es de vida.

19. También éstas se pueden decir dos mesas puestas en el sagrario de la santa Iglesia, de una parte y de otra.

20. La una mesa es el santo altar donde está el pan santo, que es el cuerpo preciosísimo de Cristo; la otra es de la ley divina, que contiene la sacra doctrina y enseña la recta fe, y nos lleva firmemente hasta lo secreto del velo, donde está el Santo de los santos.

21. *Gracias te hago*[6], Señor Jesús, luz de la eterna luz, por la mesa de la santa doctrina que nos administraste por tus santos siervos los profetas y apóstoles y por los otros doctores.

22. *Gracias te hago*[6], Criador y Redentor de los hombres, que para declarar a todo el mundo tu caridad *aparejaste* tu gran cena[7], en la cual diste a comer, no el cordero figurativo, sino tu santísimo cuerpo y sangre, para alegrar a todos los fieles con el sacro convite, embriagándolos con el cáliz de la *salud*[8], en el cual están

---

[6] Te doy gracias.
[7] Lc 14, 16. Aparejaste: preparaste.
[8] Salvación.

todos los deleites del paraíso, y comen con nosotros los santos ángeles, aunque con mayor suavidad.

23. ¡Oh, cuán grande y venerable es el oficio de los sacerdotes, a los cuales es otorgado consagrar al Señor de la Majestad con palabras santas, y bendecirlo con sus labios, y tenerlo en sus manos, y recibirlo con su propia boca, y ministrarlo a otros!

24. ¡Oh, cuán limpias deben de estar aquellas manos, cuán pura la boca, cuán santo el cuerpo, cuán sin mancilla el corazón del sacerdote, donde tantas veces entra el Hacedor de la pureza!

25. De la boca del sacerdote no debe salir palabra que no sea santa, honesta y provechosa, pues tan *contino*[9] recibe el sacramento de Cristo.

26. Sus ojos han de ser simples y castos, pues miran el cuerpo de Cristo. Las manos han de ser puras y levantadas al cielo por oración, pues suelen tocar al Criador del cielo y de la tierra.

27. A los sacerdotes especialmente se dice en la

[9] Frecuentemente.

ley: *Sed santos, que yo, vuestro Señor y vuestro Dios, santo soy*[10].

28. ¡Oh Dios Todopoderoso, ayúdenos tu gracia para que los que recibamos el oficio sacerdotal podamos digna y devotamente servirte con buena conciencia en toda pureza!

29. Y si no podemos conversar en tanta inocencia de vida como debemos, otórganos llorar dignamente los males que hemos hecho, porque podamos de aquí adelante servirte con mayor fervor en espíritu de humildad y propósito de buena voluntad.

[10] Lv 11, 44.

CAPITULO 12

Que se debe *aparejar*[1] con grandísima diligencia el que ha de recibir a Jesucristo

EL MAESTRO

1. YO soy amador de pureza y dador de toda santidad; yo busco el corazón puro, y allí es el lugar de mi descanso.

2. *Aparéjame*[1] un palacio grande, bien aderezado, y *haré contigo la pascua con mis discípulos*[2]. Si quieres que venga a ti y me quede

[1] «Aparejar»: preparar, disponer.
[2] Mc 14, 14-15.

contigo, limpia de ti la vieja levadura[3] y limpia la morada de tu corazón.

3. Lanza de ti todo el mundo y todo el ruido de los vicios.

4. Asiéntate *como pájaro solitario en el tejado*[4], y piensa tus pecados en amargura de tu *ánima*[5].

5. Cualquiera persona que ama a otra, *apareja*[6] buen lugar y muy aderezado para la recibir. Porque en esto se conoce el amor del que hospeda al amado.

6. Mas sábete que no puedes cumplir este aparejo con el mérito de tus obras, aunque un año entero te *aparejases*[6] y no tratases otra cosa en tu *ánima*[5]; mas por sola mi piedad y gracia se te permite llegar a mi mesa, como si un pobre fuese llamado a la mesa de un rico y no tuviese otra cosa para pagar el beneficio, sino humillándose agradecerlo.

7. Haz lo que es en ti y con mucha diligencia, no por manera de costumbre ni por necesidad,

---

[3] 1Co 5, 8.
[4] Sal 102 (101), 8.
[5] Alma.
[6] «Aparejar»: preparar, disponer.

mas con temor y reverencia y amor recibe el cuerpo del Señor Dios tuyo, que tiene por bien de venir a ti. Yo soy el que te llamé. Yo el que mandé que se hiciese así. Yo supliré lo que te falta, ven y recíbeme. Cuando yo te doy gracia de devoción, da gracias a Dios, no porque eres digno, mas porque hubo misericordia de ti.

8. Y si no tienes devoción y te sientes muy seco, continúa la oración, da gemidos, llama y no ceses hasta que merezcas recibir una migaja o una gota de saludable gracia.

9. Tú me has menester a mí, que no yo a ti. Ni vienes tú a santificarme a mí, mas yo a santificarte y mejorarte.

10. Tú vienes para que seas por mí santificado y unido conmigo para que recibas nueva gracia y de nuevo te enciendas para mayor perfección.

11. No desprecies esta gracia, *apareja contino*[7] con toda diligencia tu corazón, y recibe dentro de ti a tu amado.

---

[7] Prepara constantemente.

12. Y también conviene que te *aparejes*[8] a la devoción y sosiego, no sólo antes de la comunión, mas que te conserves y guardes en ella después de recibido el santísimo sacramento. Ni se debe tener menos guarda después, que el devoto aparejo primero. Porque la buena guarda de después es muy mejor aparejo para alcanzar otra vez mayor gracia. Que de aquí viene a hacerse el hombre muy indispuesto, por desordenarse y derramarse luego en los placeres exteriores.

13. Guárdate de hablar mucho, y recógete a algún lugar secreto, y goza de tu Dios, pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar. Yo soy a quien del todo te debes dar, de manera que ya no vivas más en ti, sino en mí sin ningún cuidado.

[8] Prepares.

CAPITULO 13

Que el ánima devota con todo su corazón debe desear la unión de Cristo en el sacramento

EL DISCIPULO

1. SEÑOR, ¿quién me dará que te halle solo, y te abra todo mi corazón, y te goce como mi *ánima*[1] desea, y que ya ninguno me desprecie[2], ni criatura alguna me mueva, mas tú solo me hables, y yo a ti, como suele hablar el amado a su amado y conversar un amigo con otro?

---

[1] Alma.
[2] Ct 8, 1.

2. Esto ruego y esto deseo, que sea unido todo a ti, y aparte ya mi corazón de todo lo criado, y por la sacra comunión y por la frecuencia del celebrar aprenda a gustar cosas eternas.
3. ¡Oh Señor Dios mío!, ¿cuándo estaré todo unido contigo y absorto en ti, y del todo olvidado de mí, y que tú seas en mí, y yo, Señor, en ti, y que así estemos juntos en uno?
4. Verdaderamente, *tú eres mi amado, escogido en muchos millares*[3], con el cual desea morar mi ánima todos los días de su vida.
5. Verdaderamente, tú eres mi *pacífico*[4], en ti está la suma paz y la verdadera *holganza*[5]; fuera de ti todo es trabajo, y dolor, y miseria infinita.
6. *Verdaderamente, tú eres Dios escondido*[6], y tu consejo no es con los malos, mas con los humildes y sencillos es tu habla.
7. ¡Oh Señor, cuán suave es tu espíritu, que tienes por bien para mostrar tu dulzura de man-

[3] Ct 5, 10.
[4] Fuente de paz.
[5] Descanso, sosiego.
[6] Is 45, 15.

tener tus hijos del pan suavísimo que desciende del cielo![7]

8. *Verdaderamente no hay otra nación tan grande que tenga sus dioses tan cerca de sí como tú, Dios nuestro*[8], estás cerca de todos tus fieles, a los cuales te das para que te coman, y gocen con gozo continuo, y para que levanten su corazón en el cielo.

9. ¿Qué gente hay alguna tan nobilísima como el pueblo cristiano, o qué criatura hay debajo del cielo tan amada como el *ánima*[1] devota, a la cual entra Dios a apacentar de su gloriosa carne?

10. ¡Oh inexplicable gracia, oh maravillosa bondad, oh amor sin medida, dado singularmente al hombre!

11. *¿Qué daré yo al Señor*[9] por esta gracia y caridad tan grande?

12. No hay cosa que más agradable le pueda yo dar, que es mi corazón todo entero, para que sea a él *ayuntado*[10] entrañablemente.

---

[7] Sb 12, 1; 16, 21.
[8] Dt 4, 7.
[9] Sal 116 (115), 12.
[10] Unido.

13. Entonces se alegrarán todas mis entrañas, cuando mi *ánima*[1] fuere unida perfectamente a Dios.

14. Entonces me dirá él: *Si tú quieres estar conmigo, yo quiero estar contigo.* Y yo le responderé: *Señor, ten por bien de quedarte conmigo, que yo de buena voluntad quiero estar contigo.*

15. Este es todo mi deseo; que mi corazón esté unido contigo.

CAPITULO 14

Del encendido deseo de algunos devotos a la comunión del cuerpo de Cristo

EL DISCIPULO

1. ¡OH Señor, *cuán grande es la multitud de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen!*[1]. Cuando me acuerdo de algunos devotos a tu sacramento, que llegan a él con gran devoción y afecto, quedo muy confuso y avergonzado en mí, que llego tan tibio y tan frío a tu altar y a la mesa de la sacra comunión, y me hallo tan

[1] Sal 31 (30), 20.

seco y sin dulzura de corazón, y que no estoy enteramente encendido ante ti, Dios mío, ni soy llevado ni aficionado del vivo amor como fueron muchos devotos, los cuales del gran deseo de la comunión y del amor que sentían en el corazón, no pudieron detener las lágrimas, mas con la boca del corazón y del cuerpo suspiraban con todas sus entrañas a ti, Dios mío, fuente viva, no pudiendo temblar ni hartar su hambre de otra manera sino recibiendo tu cuerpo con toda alegría y deseo espiritual.

2. ¡Oh verdadera y ardiente fe la de aquéstos, la cual es manifiesta prueba de tu sagrada presencia! Porque éstos verdaderamente *conocen a su Señor en el partir del pan, pues su corazón arde en ellos tan vivamente porque Jesús anda con ellos*[2]. ¡Oh, cuán lejos está de mí muchas veces tal *afección*[3] y devoción y tan grande amor y fervor!

3. Séme piadoso, buen Jesús, dulce y benigno.

---

[2] Lc 24, 31-32.

[3] Afecto, afición.

Otorga a este tu pobre mendigo, siquiera alguna vez, sentir en la sacra comunión una poca de *afección*[2] entrañable de tu amor, porque mi fe se haga más fuerte y la esperanza en tu bondad crezca, y la caridad ya encendida perfectamente con la experiencia del maná celestial nunca desmaye ni cese.

4. Por cierto, Señor, poderosa es tu misericordia para concederme esta gracia tan deseada y visitarme muy piadosamente en espíritu de abrasado amor, cuando tú, Señor, tuvieres por bien de hacerme esta merced.

5. Y aunque yo no estoy con tan encendido deseo como tus especiales devotos, no dejo yo, mediante tu gracia, de desear tener aquellos sus grandes y encendidos deseos, rogando a tu Majestad me haga particionero de todos los fervientes amadores tuyos y me cuente en su santa compañía.

CAPITULO 15

Que la gracia de la devoción con la humildad y propia renunciación se alcanza

EL MAESTRO

1. CONVIÉNETE buscar con diligencia la gracia de la devoción, pedirla sin cesar, esperarla con paciencia y buena confianza, recibirla con alegría, guardarla humildemente, obrar diligentemente con ella y encomendar a Dios el tiempo y la manera de la soberana visitación hasta que venga. Débeste humillar, especialmente cuando poca o ninguna devoción sientes de dentro; mas no te caigas del todo, ni te entristezcas demasiadamente.

2. Dios da muchas veces en un momento lo que negó en largo tiempo.
3. También da algunas veces en el fin de la oración lo que al comienzo dilató de dar.
4. Si la gracia de continuo nos fuese otorgada y dada siempre a nuestro querer, no la podría bien sufrir el hombre *flaco*[1].
5. Por eso en buena esperanza y humilde paciencia se debe esperar la gracia de la devoción. Y cuando no te es otorgada, o te fuere quitada secretamente, echa la culpa a ti y a tus pecados.
6. Algunas veces pequeña cosa es la que impide a la gracia y la esconde, si poco se debe decir y no mucho lo que tanto bien estorba. Mas si pefectamente vencieres lo que estorba, sea poco o sea mucho, tendrás lo que pediste.
7. Luego que te dieres a Dios de todo tu corazón, y no buscares esto ni aquello por tu querer, mas del todo te pusieres en él, hallarte has unido y sosegado: porque no habrá cosa que tan bien te sepa como el buen contentamiento de la divina bondad.

[1] Débil.

8. Pues cualquiera que levantare su intención a Dios con sencillo corazón y se despojare de todo amor o desamor desordenado de cualquier cosa criada, estará muy dispuesto y digno a recibir la divina gracia y el don de la devoción.

9. Porque nuestro Señor da su bendición donde halla vasos vacíos.

10. Y cuanto más perfectamente alguno renunciare las cosas bajas y fuere más muerto a sí mismo por el propio desprecio, tanto más presto viene la gracia, y más copiosamente entra, y más alto levanta el corazón libre.

11. Y *entonces verá, y abundará, y maravillarse ha, y ensancharse ha su corazón en sí mismo*[2], porque la mano del Señor es con él, y él se puso del todo en su mano para siempre. De esta manera *será bendito el hombre*[3] que busca a Dios en todo su corazón y *no ha recibido su ánima en vano*[4].

---

[2] Is 60, 5.
[3] Sal 128 (127), 4.
[4] Sal 24 (23), 4.

12. Este, cuando recibe la sacra comunión, merece la singular gracia de la divina unión, porque no mira a su propia devoción y consolación, mas a la gloria y honra de Dios.

CAPITULO 16

Que debemos manifestar a Cristo nuestras necesidades y pedirle su gracia

EL DISCIPULO

1. ¡OH dulcísimo y muy amado Señor, a quien yo deseo ahora recibir devotamente, tú sabes mi enfermedad y la necesidad que padezco, y en cuántos males y vicios estoy caído, cuántas veces soy agraviado, tentado, turbado y ensuciado!

2. A ti vengo por remedio, a ti demando consolación y alivido.

3. A ti, Señor, que sabes todas las cosas, hablo, a quien son manifiestos todos los secretos de

mi corazón, y que sólo me puedes consolar y perfectamente ayudar.

4. Tú sabes mejor que ninguno lo que me falta, cuán pobre soy en virtudes: vesme aquí delante de ti, pobre y desnudo, demandando gracia y pidiendo misericordia.

5. Harta, Señor, a este tu hambriento mendigo, enciende mi frialdad con el fuego de tu amor, alumbra mi ceguedad con la claridad de tu presencia, vuélveme todo lo terreno en amargura, todo lo contrario y pesado en paciencia, todo lo criado en menosprecio y olvido.

6. Levanta, Señor, mi corazón a ti en el cielo, y no me dejes vaguear por la tierra.

7. Tú solo, Señor, desde ahora me seas dulce para siempre, que tú solo eres mi manjar, mi amor, mi gozo, mi dulzura y todo mi bien.

8. ¡Oh, si me encendieses del todo en tu presencia, y me abrasases y trasmudases en ti, para que sea hecho un espíritu contigo por la gracia de la unión interior y por derretimiento de tu abrasado amor!

9. No me consientas, Señor, partirme de ti ayuno y seco, mas obra conmigo piadosamente,

como muchas veces lo has hecho maravillosamente con tus santos.

10. ¡Qué maravilla si todo yo estuviese hecho fuego por ti y desfalleciese en mí, pues tú eres *fuego que siempre arde y nunca cesa*[1], amor que limpia los corazones y alumbra los entendimientos!

[1] Dt 4, 24; Hb 12, 29.

CAPITULO 17

Del abrasado amor y de la grande afección de recibir a Cristo

EL DISCIPULO

1. ¡OH Señor, con suma devoción, con abrasado amor, con todo mi afecto te deseo yo recibir, como muchos santos y devotas personas te desearon en la comunión, que te agradaron muy mucho en la santidad de su vida y tuvieron devoción ardentísima!

2. ¡Oh Dios mío, amor eterno, todo mi bien, bienaventuranza que no se acaba! Yo te deseo recibir con muy mayor deseo y muy más dig-

na reverencia que ninguno de los santos jamás tuvo ni pudo sentir.

3. Y aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos devotos, mas ofrézcote yo todo el amor de mi corazón muy graciosamente, como si todos aquellos inflamados deseos yo solo tuviese; y aun cuanto puede el ánima piadosa concebir y desear, todo te lo doy y ofrezco con humildísima reverencia y con entrañable fervor.

4. No deseo guardar cosa para mí, sino sacrificarme a mí y a todas mis cosas a ti de muy buen corazón y voluntad.

5. Señor, Dios mío, Criador mío, Redentor mío, con tal afecto, reverencia, y loor y honor, con tal agradecimiento, dignidad y amor, con tal fe, esperanza y puridad te deseo recibir hoy como te recibió y deseó tu santísima Madre, la gloriosa Virgen María, cuando al ángel que le dijo el misterio de la Encarnación, con humilde devoción respondió: *He aquí la sierva del Señor: hágase en mí según tu palabra*[1].

[1] Lc 1, 38.

6. Y como el bendito mensajero tuyo, excelentísimo entre todos los santos, Juan Bautista, en tu presencia lleno de alegría se gozó con gozo de Espíritu Santo, estando aún en las entrañas de su madre. Y después, mirándote cuando andabas entre los hombres, con mucha humildad y devoción decía: *El amigo del Esposo que está con él y le oye, alégrase con voz por la voz del Esposo*[2]. Pues así, Señor, yo deseo ser inflado de grandes y sacros deseos y presentarme a ti de todo corazón.

7. Por eso, Señor, yo te doy y ofrezco a ti los excesivos gozos de todos los devotos corazones, las vivísimas *afecciones*[3], los excesos mentales, las soberanas iluminaciones, las celestiales visiones, con todas las virtudes y loores celebradas y que se pueden celebrar por toda criatura en el cielo y en la tierra, por mí y por todos mis encomendados, para que seas por todos dignamente loado y para siempre glorificado.

---

[2] Jn 3, 29.
[3] Afectos, aficiones.

8. Señor Dios mío, recibe mis votos y deseos de te dar infinito loor y cumplida bendición, los cuales justísimamente te son debidos según la multitud de tu inefable grandeza.

9. Esto te ofrezco hoy, y te deseo ofrecer cada día y cada momento, y convido y ruego con todo mi afecto a todos los espíritus celestiales y a todos tus fieles que te alaben y te den gracias juntamente conmigo[4]. Alábente, Señor, todos los pueblos y las generaciones y lenguas[5] y magnifiquen tu dulcísimo y santo nombre con grande alegría e inflamada devoción.

10. Merezcan, Señor, hallar gracia y misericordia cerca de ti todos los que devotamente celebran tu santísimo sacramento y con entera fe lo reciben, y cuando hubieren gozado de la devoción y unión deseada, y fueren maravillosamente consolados y recreados, y se partieren de la mesa celestial, yo les ruego que se acuerden de mí, pobre pecador.

---

[4] Sal 150, 6.
[5] Dn 7, 14.

CAPITULO 18

Que no sea el hombre curioso escudriñador del sacramento, sino humilde imitador de Cristo, humillando su sentido a la sagrada fe

EL MAESTRO

1. MIRA que te guardes mucho del escudriñar inútil y curiosamente este profundísimo sacramento, si no quieres ser sumido en el abismo de las dudas.

2. El que es escudriñador de la Majestad será ofuscado y confundido de la gloria.

3. Más puede obrar Dios que el hombre entender; pero permitida es la piadosa y humilde pesquisa de la verdad, que está siempre apare-

jada a ser enseñada y estudiada de andar por las sanas sentencias de los Padres.

4. Bienaventurada la simpleza, que deja las cuestiones dificultosas y va por el camino llano y firme de los mandamientos de Dios. Muchos perdieron la devoción queriendo escudriñar cosas altas. Fe te demandan y buena vida, no alteza de entendimiento ni profundidad de los misterios de Dios. Si no entiendes ni alcanzas las cosas que están debajo de ti, ¿cómo entenderás lo que está sobre ti? Sujétate a Dios y humilla tu seso a la fe, y darte han *lumbre*[1] de ciencia, según te fuere útil y necesario.

5. Algunos son gravemente tentados de la fe del sacramento, y esto no se ha de imputar a ellos, sino al enemigo.

6. No te *cures*[2] ni disputes con tus pensamientos, ni respondas a las dudas que el diablo te pone. Cree a las palabras de Dios, cree a sus santos y profetas, y huirá de ti el enemigo.

---

[1] Luz, claridad.
[2] Tengas cuidado, preocupes.

7. Muchas veces aprovecha al siervo de Dios que sufra estas cosas, porque el demonio no tienta a los infieles y pecadores, porque ya los posee seguramente, mas tienta y atormenta en diversas maneras a los fieles y devotos.

8. Pues anda con sencilla y cierta fe, y llega al sacramento con humilde reverencia, y lo que no puedes entender, encomiéndalo seguramente a Dios todopoderoso.

9. Dios no te engaña. El que se cree a sí mismo demasiadamente, es engañado.

10. Dios con los sencillos anda, y se descubre a los humildes, y da entendimiento a los pequeños[3], abre el sentido a los puros pensamientos y esconde la gracia a los curiosos y soberbios[4].

11. La razón humana *flaca*[5] es, y engañarse puede; mas la fe verdadera no puede ser engañada.

12. Toda razón natural debe seguir a la fe, y no ir delante de ella ni quebrantarla.

13. Porque la fe y el amor aquí muestran mucho

[3] Mt 11, 25.
[4] 1Pe 5, 5; St 4, 6.
[5] Débil, frágil.

su existencia y obran secretamente en este santísimo y excelentísimo sacramento.

14. Dios eterno e inmenso y de potencia infinita hace grandes cosas que no se pueden escudriñar en el cielo ni en la tierra, y no hay que pesquisar de sus maravillosas obras.

15. Si tales fuesen las obras de Dios que fácilmente por humana razón se pudiesen entender, no se dirían maravillosas ni inefables.

FONDO EDITORIAL EDIBESA • 2003

- **Juan Pablo II y los grandes de la tierra.** Una obra excepcional, en la que 125 reyes, jefes de estado o de gobierno, líderes políticos y religiosos hablan del personaje de nuestro tiempo: **Juan Pablo II.** 255 págs., a todo color, gran formato. 28,75 €.

COLECCIONES

DOCE MAESTROS DEL ARTE CRISTIANO

- 12 libros a todo color, con la biografía y la obra de: **FRA ANGÉLICO, RAFAEL, BELLINI, BOTICELLI, CARAVAGGIO, GHIRLANDAIO, GIOTTO, LEONARDO DA VINCI, MANTEGNA, MIGUEL ÁNGEL, TIZIANO y FILIPPO LIPPI.** Con la garantía de Scala, de Florencia. Cada libro: 12 €. Los 12: 130 €.

ENCICLOPEDIA MARIANA

Para saber todo sobre la Virgen: doctrina, espiritualidad, historia, devoción:

1. **María, en la Biblia y en los Padres de la Iglesia**. J. R. Flecha, Klemens Stock, S.J., J. A. Martínez Puche, O.P., ofrecen lo mejor que la Biblia y los Padres dicen de la Virgen. 391 págs. 13,25 €
2. **Documentos Pontificios Marianos.**Selección de los documentos de los Papas y Concilios, del año 268 al 2002. 467 págs. 16,50 €
3. **San Bernardo y San Alberto hablan de María.** Las *Homilías Marianas* de San Bernardo, y una selección del *Marial* de San Alberto Magno. 321 págs., 11,30 €
4. **San Luis M.ª G. de Montfort y San Alfonso hablan de María.** *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* y *El Secreto de María*, de Montfort, y *Las Glorias de María* de San Alfonso M.ª de Ligorio. 490 págs., 17,25 €
5. **Antología Mariana. 100 autores hablan de María.** Selección de textos de 100 autores, cristianos y no cristianos en favor de María. 421 págs., 14,90 €
6. **María, en la literatura y en el arte.** Vida de María, de fray Luis de Granada. 100 poetas y artistas honran a la Virgen: ***a todo color***. 369 págs., 19,50 €.
7. **El Año Mariano.** Cada día con María. 687 págs. 23,50 €
8. **María, Madre de la Hispanidad.**

9-12: Enciclopedia de la Virgen

- **Toda la colección: 170 €**

---

* Los precios incluyen el IVA.

NUEVO AÑO CRISTIANO

12 tomos, uno por mes, dirigido por José A. Martínez Puche: liturgia, santoral actualizado (santos, beatos, venerables, siervos de Dios), jornadas eclesiales.

1. ENERO (3.ª ed.), 636 págs. 20,25 € ***(Cartoné: 22.25 €).***
2. FEBRERO (3.ª ed.) 490 págs. 15,65 €
3. MARZO (3.ª ed.) 422 págs. 13,50 €
4. ABRIL (3.ª ed.) 446 págs. 14,00 €
5. MAYO (3.ª ed.) 590 págs. 18,50 € ***(Cartoné: 20,50 €)***
6. JUNIO (3.ª ed.) 559 págs. 17,50 € ***(Cartoné:19,50 €)***
7. JULIO (3.ª ed.) 671 págs. 21,00 € ***(Cartoné: 23 €)***
8. AGOSTO (3.ª ed.) 748 págs. 23,75 € ***(Cartoné: 25,75 €)***
9. SEPTIEMBRE (3.ª ed.) 640 págs. 22,50 € ***(Cartoné: 24,50 €)***
10. OCTUBRE (3.ª ed.) 635 págs. 22,25 € ***(Cartoné: 24,25 €)***
11. NOVIEMBRE (3.ª ed.) 564 págs. 18,25 € ***(Cartoné: 20,25 €)***
12. DICIEMBRE (3.ª ed.) 598 págs. 21,00 € ***(Cartoné: 23 €)***

• **Precio de la colección: en rústica, 200 € (no 230); en cartoné: 220 € (no 254)**

DOCE VIDAS DE JESÚS

1. **Vida de Jesucristo según el Evangelio,** del P. LAGRANGE, O.P. Obra capital entre las grandes Vidas de Jesús. XII + 545 págs. 17.45 €.
2. **La más antigua Vida de Jesús. Diatessaron de Taciano**. Los 4 Evangelios, en un solo relato en el siglo II. 259 págs. 10.50 €.
3. **Vida de Cristo,** de FRAY LUIS DE GRANADA. Profundidad, claridad, unción y la elegancia del Siglo de Oro. 370 págs. 13.25 €.
4. **Jesucristo,** de L. DE GRANDMAISON, S.J. Erudición, belleza literaria, grandes intuiciones. 638 págs. 21 €.
5. **Vida de Jesús según los Evangelios sinópticos**, de JOSÉ SALGUERO, O.P. Una obra de nuestros días. 356 págs. 13.85 €.
6. **Nuestro Señor Jesucristo según los Evangelios,** de L.-Cl. FILLION. Quizá «la Vida de Jesús más completa que se ha escrito». 447 págs. 14.45 €.
7. **Memorias de un reportero de los tiempos de Cristo**, del P. Carlos M.ª de HEREDIA, S. J. Fiel al Evangelio, se lee como una novela. 1.010 págs. 23.45 €.
8. **Vida de Nuestro Señor Jesucristo,** del P. REMIGIO VILARIÑO, S. J. La más popular en España en el siglo XX. 645 págs. 21 €.
9. **La vida de Jesús, en el país y pueblo de Israel,** de F. M. WILLAM. Seriedad del sabio sacerdote alemán, piedad, elegancia. 493 págs. 17.45 €.
10. **Vida de Jesús** de FRANÇOIS MAURIAC. Joya literaria del novelista francés, Académico y Premio Nobel. 224 págs 10.50 €.
11. **Historia de Cristo,** de GIOVANNI PAPINI. Obra cumbre de Papini, el convertido deslumbrado por Jesús. 383 págs. 14.45 €.

12. **Vida de Jesucristo,** de GIUSEPPE RICCIOTTI. Para conocer con claridad todo sobre la vida del Señor. 590 págs. 19.25 €.
- **Precio especial de las 12 Vidas de Jesús: 170 € *(no 196,50 €).***

OBRAS DE JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO

- **María de Nazaret** (2.ª ed.). Comentarios y poemas marianos.140 págs. 7.85 €.
- **Yo amo a la Iglesia** (2.ª ed.). La Iglesia y sus miembros. 290 págs. 11,75 €.
- **Días grandes de Jesús** (Navidad, Semana Santa. Pascua...). 300 págs. 11,75 €.
- **Para mí la vida es Cristo** (2.ª ed.). La vida cristiana, hoy. 299 págs. 11,75 €.
- **Relatos de un cura joven. Folletos del joven Martín Descalzo: 1**. Al filo de la Palabra, de tema bíblico. 196 págs. **2.** Cristianos para nuestro tiempo, sobre los estados de la vida cristiana. 204 págs. Cada libro: 9 €.

OBRAS DE JOSÉ MARÍA PEMÁN

ANTOLOGÍA PRIMERA. Los siete libros siguientes, de tema religioso, en bello estuche: sólo 60 € (en lugar de 75 €).
- **La Navidad de Pemán**. Poesía y deliciosa prosa ante el Portal. 130 págs. 7,25 €.
- **La Pasión según Pemán.** Profundidad, elegancia, sentimiento y fe. 147 págs.7,25 €.
- **Lo que María guardaba en su corazón,** y poemas, discursos, y artículos marianos. 348 págs. 13,25 €.
- **El divino impaciente**, *Si me quieres o me dejas, El Gran Cardenal.* Tres obras del mejor teatro. 349 págs. 13,25 €.
- **Las flores del bien,** *De la vida sencilla,* y otras obras poéticas. 317 págs. 11,75 €.
- **Los testigos de Jesús.** Personajes que cambiaron la Historia, vistos por Pemán.174 págs. 9 €.
- **A la luz del misterio.** Y escritos sobre Dios, la Iglesia, el hombre. 374 págs. 13,25 €.

ANTOLOGÍA SEGUNDA. Los diez libros siguientes en bello estuche al precio especial 90 € (en lugar de 124,45 €).
- **El Séneca y sus puntos de vista**. Artículos, filosofía popular. 189 págs. 9 €.
- **Mis mejores artículos**. Ochenta artículos que Pemán seleccionó. 325 págs. 13.25 €.
- **De las letras y las artes.** Escritores y artistas y su mundo. 395 págs. 15 €.
- **Mis almuerzos con gente importante**. Los personajes del siglo XX. 228 pág.10.50 €.
- **Mis encuentros con Franco.** Un libro prohibido por Franco. 175 págs. 9 €.
- **El Séneca en televisión.** La serie de TVE que conmocionó a España. 224 pág.10.50 €.

- **Poesía selecta**. Nueva selección poética. 225 págs. 10.50 €.
- **Teatro selecto**. «Cuando las Cortes de Cádiz», «La casa» «Edipo»... 580 pág. 18.75 €.
- **Andalucía.** «La eternamente vencedora», «Barrio de Santa Cruz», «Señorita del mar», etc. 500 págs. 17.45 €.
- **Apuntes autobiográficos.** La «Confesión general», escritos personales 221 págs. 10.50 €.

OBRAS DE MANUEL LOZANO GARRIDO (LOLO)

Libros llenos de vida y de fe, del periodista ciego e inválido de Linares. A 5,75 €:

- **Las estrellas se ven de noche:** Diario de «Lolo» 330 págs.
- **El árbol desnudo,** novela autobiográfica. 264 págs.
- **Las golondrinas nunca saben la hora.** 282 págs.
- **Dios habla todos los días.** Y te habla a ti. 251 págs.
- **Cuentos en «La» sostenido**. Cuentos deliciosos. 179 págs.
- **El sillón de ruedas**. 343 págs.
- **Cartas con la señal de la Cruz**. 284 págs.
- **Mesa redonda con Dios**. 249 págs.
- **Reportajes desde la cumbre**. 350 págs.
- **Bien venido, amor. 100 pensamientos de Lolo**. 180 págs. 1,85 €.
- **Lolo, un cristiano.** Semblanza espiritual de M.Lozano Garrido, «Lolo», por Pedro Cámara.190 págs. 2,50 €.
- **La alegría vivida en el dolor.** Vida y virtudes de Lolo, por Rafael Higueras. 270 págs. 5,75 €

1. LA BIBLIA, PALABRA DE DIOS

- **Evangelio 2003.** Texto evangélico de la misa diaria del 2003, calendario litúrgico, santoral, oraciones y vida cristiana. 1,50 €.
- **El Evangelio.** Textos de los Cuatro Evangelios para cada día del año. 186 págs. 1 €. ¡Un millón y medio de ejemplares! (En cartoné, 3 €).
- **El Evangelio. Con «oraciones y vida cristiana».** Textos de los Cuatro Evangelios para cada día del año. 218 págs. 1,25 €.
- **El Evangelio. Recuerdo de la Primera Comunión.** Texto evangélico diario, oraciones y vida cristiana. 218 págs. 1,25 €.
- **El Evangelio. Recuerdo de la Confirmación.** Texto evangélico diario, oraciones y vida cristiana. 218 págs. 1,25 €.
- **Evangelio para cada día, (y Vocabulario evangélico popular).** Los Evangelios a lo largo del año, con índices y santoral. 326 págs. 5,75 €.

- **L'Evangeli de cada dia.** Evangelio para cada día, en catalán, con reflexión diaria, por José A. Martínez Puche, O.P. 2 tomos, 12 €.
- **Evangelio para nuestros mayores** (3ª ed.), por J. A. Martínez Puche, O.P, en letra grande, con reflexión **diaria,** encuadernado, a dos colores. 500 págs. 13,25 €.
- **El Evangelio en crucigramas**, por Lucía Caram, O.P.: crucigramas, sopas de letras, test, ejercicios, etc. 614 págs. 15 €.
- **Ejercicios y pasatiempos de «El Evangelio en crucigramas»**. 310 págs. con todos los ejercicios. 2ª ed. 310 págs., 3,75 €.
- **Los Santos Evangelios,** traducción y notas de B. Martín Sánchez. 222 págs. 1,25 €.
- **El Nuevo Testamento**, traducción y notas de B. Sánchez Martín. 505 págs. 2,25 €.
- **Santa Biblia.** Edición interconfesional popular. ¡Dios habla hoy! 1.550 págs. 9 €.
- **Introducción al estudio de los Salmos.** Por Jesús García Trapiello. 190 págs. 10,22 €.
- **Evangelio según San Juan.** Introducción y comentario, por José Luis Espinel. 284 págs. 14,42 €.
- **El Pentateuco.** Historia y sentido, por Ángel García Santos. 292 págs. 15,03 €.
- **Claves para leer los Evangelios Sinópticos.** Por Gerardo Sánchez Mielgo. 280 págs. 13,82 €.
- **La Eucaristía del Nuevo Testamento:** «Una obra que honra a la exégesis española», por José Luis Espinel 300 págs. 15,03 €.
- **El otro Evangelio. Relectura de las Cartas Apostólicas**, por R. de Andrés. 372 págs. 11,50 €.
- **Tu Palabra me da vida. 1.000 pensamientos de la Biblia** (2.ª ed.), por Julio Sáinz Torres,CMF. Antología bíblica en mil puntos. 240 págs., 4 €.
- **AUDIOVISUAL: «EL EVANGELIO EN LOS MISTERIOS DEL ROSARIO». 216 diapositivas**, **3 casetes** explicativos, **1 folleto** con el guión. En un estuche: 45 €.

2. DIOS, TRINIDAD, JESUCRISTO

– *TRINIDAD, PADRE, ESPÍRITU SANTO*

- **Padre, Hijo y Espíritu Santo**. Encíclicas de Juan Pablo II sobre Dios, Padre-Hijo-Espíritu Santo . 432 págs.5,50 €.
- **Misterio trinitario.** Dios, silencio y cercanía, por Sebastián Fuster. 298 págs. 15,03 €.
- **De la Eucaristía a la Trinidad.** (2.ª ed.), por Vincent M. Bernadot, O.P. Clásico de la espiritualidad. 227 págs. 5,15 €.

- **Eucaristía y Trinidad para el siglo XXI.** 12 catequesis. (2.ª ed.). por Sebastián Fuster, O.P. 3,75 €.
- **Más que Padre. El Dios de todos los días.** (2.ª edición) 500 textos sobre Dios Padre para los 365 días del año, por Rafael de Andrés, S.J. 386 p. 11,50 €.
- **Dios Padre. Vocabulario de Juan Pablo II.** Enseñanzas del Papa sobre el Padre, y la «Dives in misericordia», con índices. 230 págs. 3 €.
- **Dios Padre, Iglesia y misión**. Por José Luis Irízar. 270 págs. 9 €.
- **Amor y misericordia de Dios nuestro Padre.** Por Pedro J. Lasanta, según Juan Pablo II. 170 págs. 5,15 €.
- **Padre mío y Padre vuestro.** 12 catequesis. (2.ª ed.) Por Sebastián Fuster, O.P. 125 págs. 3,25 €.
- **El Espíritu Santo.** 12 catequesis, por Sebastián Fuster, O.P. 120 págs. 3 €.
- **El Espíritu que ungió a Jesús,** por Armando Bandera, O.P. La teología del Espíritu Santo. 374 págs. 17,45 €.
- **Espíritu Santo, Iglesia y misión,** por José Luis Irízar. 320 págs., 9 €.
- **Al Dios desconocido. Oraciones al Espíritu Santo,** por Rafael de Andrés, S.J. 267 p. 9,50 €.
- **Tratado del Amor de Dios,** obra cumbre de San Francisco de Sales. 774 págs. 9,75 €.

– JESUCRISTO

- **Encarnación 2000**. (280 págs.).
- **Navidad 2000**. (224 págs.).
- **Redención 2000**. (228 págs.) 3 libros: veinte siglos de doctrina, espiritualidad, poesía y arte sobre la Encarnación, el Nacimiento y la Redención, por José A. Martínez Puche, O.P. Biblia, Santos Padres, Teología, Magisterio, Poesía y un centenar de cuadros a todo color, edición de lujo. 23,50 € cada libro.
- **Jesucristo 2000**: Los tres libros anteriores, bello estuche, 47,50 € *(no 70,50 €)*.
- **Jesús, revelación del misterio del hombre.** Ensayo de antropología teológica. Por Martín Gelabert, O.P. 266 págs. 13.22 €.
- **Dios escribe y se escribe con trazo humano.** Esbozo de cristología fundamental. Por Vicente Botella Cubells, O.P. 226 págs., 13 €.
- **La Cristíada,** de fray Diego de Hojeda, O.P.. Edición de lujo, con 32 láminas a todo color de la vida de Cristo. 528 páginas, con dibujos originales. 41 €.
- **Jesús, siempre y más** (2.ª ed.). Rafael de Andrés, S.J., ofrece 1.000 opiniones sobre Cristo, de todo tiempo y nación. 525 págs. 11, 50 €.
- **Jesús, cara a cara. 100 entrevistas con Cristo** (2.ª ed.), por Rafael de Andrés, S.J. Para llegar a Cristo y saber lo que piensa. 302 págs. 11,50 €.
- **Jesús, el dinero y los negocios.** Un libro luminoso sobre un tema capital, por J. Salvador y Conde, O.P. 256 págs.10,50 €.

- **El lado humano de Jesús de Nazaret**, un tema apasionante, por J. Salvador y Conde, O.P. Láminas color. 415 págs., 10.50 €.
- **Jesús. He aquí el Hombre.** Semblanzas de Jesús, por Maximiliano G. Cordero, O.P. Cómo era Jesús: su alma, su cuerpo, psicología, actitudes. 220 págs. 8,75 €.
- **Memorias de Jesús,** por Francisco de Mier, C.P. Jesús habla con los personajes de la Biblia: sus raíces, sus encuentros, sus memorias. 426 págs.15 €.
- **Memorias de María, memorias de Juan,** por Samuel Valero: la vida de Jesús, contada por la Madre y el Discípulo. 252 págs. 11, 45 €.
- **La extraña historia de un tal Jesús.** El Evangelio en lenguaje actual, por Vicente García, S.J. 256 págs. 9 €.
- **El poema de Jesús. El Evangelio en verso**, por María Teresa Reyero, clarisa. 357 págs. con láminas en color. 11,45 €.
- **Con Cristo al tercer milenio,** por Rafael Palmero, obispo. 221 págs. 9 €.
- **Corazón vivo. El Corazón de Cristo, fuente de vida,** por Francisco Cerro. 30 reflexiones: un mes junto al Corazón de Dios. 77 págs., láminas color. 5,50 €
- **Imitación de Cristo, por Tomás de Kempis** (2.ª ed.). La traducción española clásica de fray Luis de Granada. Bellamente encuadernado. 491 págs., 9 €.

3. LA VIRGEN MARÍA

Ver en pág. 313: BIBLIOTECA MARIANA

- **María, la Madre del Señor, en el Nuevo Testamento,** por Klemens Stock, S.J. La auténtica figura de María.180 págs. 9 €.
- **La Iglesia habla de María.** 50 años de documentos marianos pontificios. Índices detallados. 500 págs. 5,75 €.
- **Vida de María, de Fray Luis de Granada.** 109 págs., 5.50 €.
- **El Avemaría. Estudio bíblico, teológico y espiritual,** por Luis López de las Heras, O.P. 82 págs. 5,25 €.
- **La belleza de María.** Ensayo de teología estética, por Miguel Iribertegui, O.P. 454 págs. 19,23 €.
- **La leyenda Mariana**, por Carlos M.ª de Heredia, S.J. Igual estilo que *Memorias de un reportero de los tiempos de Cristo*. 273 págs.11,45 €.
- **El alma de la Legión de María**. Delfín Castañón, O.P. Carisma y actualidad. 110 págs., 5,25 €.
- **Adorar con María,** por Marie-Benoîte Angot. María, modelo de la oración perfecta. 145 págs., 5,25 €.
- **El Rosario, oración de un corazón en vela.** Por Emilio Cárdenas, marianista, conversa con un joven que no rezaba el rosario. 130 págs. 5,25 €.

- **El Rosario meditado** (4.ª ed.). Una invocación para cada Avemaría, por Pascual Meseguer, O.P. A todo color, los 20 Misterios. 1,50 €.
- **El Rosario de Juan Pablo II.** El Papa comenta los 20 Misterios. 48 págs., color. 1,50 €.
- **Oraciones y vida cristiana,** con el nuevo Rosario, por J. A. Martínez Puche. 32 págs., 0,75 €.
- **Rosario de la Virgen María.** Carta de Juan Pablo II. 2,50 €.
- **El Año Mariano.** Cada día con María, por José A. Martínez Puche, O.P. 599 págs. 17,50 €.

4. SANTOS, CRISTIANOS EJEMPLARES

- **Se jugaron el tipo.** Siete colosos de la solidaridad: V. de Paúl, Juan de Dios, M. de Porres, P. Kolbe, P. Damián, M. Teresa, Cottolengo, por Jacinto Pesaire. 222 págs. 10,50 €.
- **Testigo con trece años: San Pelayo,** el niño mártir, por monseñor Rafael Palmero, obispo de Palencia. 87 págs., fotos color. 4,50 €.
- **San Pablo cuenta su vida. Su persona, su vida y cartas**, por Luis López de las Heras, O.P. 84 págs. 5,25 €.
- **Pablo, predicador del Evangelio.** Anuncio de salvación y gracia, por Miguel de Burgos. 370 págs. 19.23 €.
- **Santo Domingo y su Orden,** por el P. Lacordaire. La «Vida de Santo Domingo» y otros escritos 217 págs. 9 €.
- **San Martín de Porres,** por fray Salvador Velasco. 9.ª edición. 390 págs. 7,75 €.
- **San Pedro de Alcántara.** (1499-1999). Vida y mensaje, por Baldomero J. Duque. 104 págs. 3 €.
- **Tomás de Aquino. El santo, el maestro,** por Abelardo Lobato y José A. Martínez Puche. 147 págs. 3, 75 €.
- **Tomás de Aquino testigo y maestro de la fe**, por Gregorio Celada. 308 págs. 15,03 €.
- **Catalina de Siena, doctora de la Iglesia: vida y enseñanzas**. Por J. Salvador y Conde,O.P. Doctrina por orden alfabético. 376 págs. 9. €.
- **Las intransigencias de Teresa de Jesús.** Humanidad y rectitud en la pedagogía teresiana, por Julio Rouco, O.C.D. 251 págs., 11,45 €.
- **Ignacio de Loyola.** Tras el rastro de Jesús, por William Hevett. Guía del CD y casetes «Ignacio de Loyola». 223 págs.7,75 €.
- **Vida del Padre Maestro Juan de Ávila**, por Fray Luis de Granada, 173 págs. 5,75 €.
- **San Tarsicio, mártir de la Eucaristía,** por Ignacio Domínguez. 120 págs. 5,25 €.
- **Misioneros santos.** 4 libros, por José Luis Irízar, a 7,50 € cada uno: **1. Era apostólica y martirial. Siglos I-III.** 235 págs. **2. Siglos IV-X.** 228 págs.**3. Del siglo X a 1942**, 282 págs. **4. De 1942 al siglo XXI**, 363 págs.

- **Si tú le dejas... Vida de la M. Maravillas de Jesús,** por las Carmelitas Descalzas del Cerro de los Ángeles y de la Aldehuela. 549 págs., con ilustraciones. 13,25 €.
- **Los frutos de la siembra de Madre Maravillas,** por Baldomero Jiménez Duque. 14 carmelitas, hijas de la B. Maravillas de Jesús,116 págs. 5,25 €.
- **Sor Teresita del Niño Jesús, O.P.**: alegría en el sufrimiento y la entrega, por Lorenzo Galmés. 120 págs. Láminas color. 5,25 €.
- **El Padre Cadete.** Carmelita ermitaño en un alcornoque de las Batuecas, por Dámaso de la Presentación y Matías del Niño Jesús. 240 págs.10,50 €.
- **Unidas hasta la muerte.** José Luis Gutiérrez García traza el perfil de las siete salesas mártires en 1936. 320 págs. con láminas en color. 13,75 €.
- **Mártires, testigos que nos comprometen,** por José Luis Irízar. Los 2000 misioneros martirizados en los últimos 50 años. 491 págs. 11,45 €.
- **Balduino. De profesión: Rey de los Belgas,** por José M.ª Salaverri, S.M. Biografía de un rey, cristiano ejemplar. 176 págs. 9 €.
- **Cuando el amor es entrega.** Vida de la M. M.ª Amparo del S. C. de Jesús, clarisa de Cantalapiedra, por Paloma Tena Revillas. 276 págs. 10,50 €.
- **Cristina de la Cruz Arteaga y Falguera**, la gran escritora y ejemplar jerónima, por Crescencio Palomo, O.P. 64 págs. 3.90 €.

– CÓMICS: VIDA DE SANTOS

Deliciosos cómics de Pilarín Bayés, con guión de Miguel Ángel Requena, O.P., al precio de *5.75* €.

- **Santo Domingo de Guzmán,** • **Cojeando hasta el cielo** (B. Genoveva Torres), • **San Vicente Ferrer,** • **El santo de la escoba** (San Martín de Porres), • **Santa Gema,** • **Francisco y Jacinta, los pastorcitos de Fátima**, • **El buen Papa Juan** (Beato Juan XXIII), • **San Josemaría Escrivá**, por P. de la Herrán.

5. FORMACIÓN, ESPIRITUALIDAD

- **PARA SALVARTE,** del P. Jorge Loring, S.J.: ¡54 ediciones con más de un millón de ejemplares! La enciclopedia católica del siglo XXI: de la eternidad de Dios y la creación a la clonación y el genoma humano. 882 págs., 14 €.
- **EL EVANGELIO EN CRUCIGRAMAS**, por Lucía Caram, O.P.: crucigramas, sopas de letras, test, ejercicios, etc. 614 págs. 15 €.
- **VIVE TU FE ¡El Catecismo en crucigramas!** (3.ª edición). Un método actual y atractivo, para aprender el Catecismo. Fichas, crucigramas, sopas de letras, tests, etc.388 págs. 13,25 €
- **LOS CINCO MINUTOS DE DIOS** (32.ª ed.), por Alfonso Milagro, claretiano. Un pensamiento bíblico y una sugestiva reflexión para cada día. 404 págs. 8 €.

- **«CAMINOS DE SANTIDAD»** 6 libros, para ayudar a seguir a Jesucristo, en cualquier estado de vida, a cualquier edad. Por Rafael Mª y Justo López Melús. Cada libro: 9 €, La colección de 6: 45 €: **I. Decálogos que dirigen.** 396 págs. **II. Semillas que dan vida.** 366 págs. **III. Destellos que iluminan.** 336 págs. **IV. Bienaventuranzas que bendicen.** 336 págs. **V. Ejemplos que edifican**. 384 págs. **VI. El reto de la santidad: Debo, puedo, y quiero ser santo.** 264 págs.
- **Ser cristiano en un mundo hostil,** por Vittorio Messori. El cristianismo actual, desde la perspectiva del siglo XIX, con F. Faà de Bruno. 198 págs.10.50 €.
- **Los sacramentos de la Iglesia, a tu alcance**. Los siete sacramentos, por Pedro J. Lasanta. 181 págs.9 €.
- **Guía de la vida interior**. Josep Otón Catalán, un seglar, maestro de espíritu. 231 págs., 7,75 €.
- **Sobre la marcha** (4.ª ed.) Un tetrapléjico que ama la vida: Luis de Moya. 212 págs. 11,50 €. Grabado en 6 casetes, con libro: 27 €. Vídeo: 17 €.
- **El Credo, por Santo Tomás de Aquino.** Trad. por Manuel Ortega. 84 págs. 5,25 €.
- **El Padrenuestro de Santo Tomás.** Trad. M. Ortega. 107 págs. 5.25 €.
- **Sedienta de Eucaristía**, por M. Teresa Mª Ortega, O.P. 96 págs. 5,25 €.
- **Orando entre llamas.** Por Teresa M.ª Ortega. 172 págs. 7,25 €.
- **La fuerza de ser hijos de Dios,** por Ignacio Domínguez. 124 págs. 5,25 €.
- **Testigos del Espíritu** (2ª ed.). Los líderes y sus movimientos: Kiko Argüello, Chiara Lubich, Giussani, A. Riccardi, etc. 350 págs., páginas color. 15 €.
- **Diccionario social de los Padres de la Iglesia.** La impresionante doctrina social de los Santos Padres, por Restituto Sierra Bravo. 420 págs.17.50 €.
- **Diccionario teológico-espiritual de San Juan de Ávila.** Los mejores textos de Juan de Ávila, por Pedro J. Lasanta. 550 págs. 15 €.
- **La Tierra del Maestro. Guía y espiritualidad de los Santos Lugares** (2.ª ed.), por Francisco M. López-Melús. Láminas color. 313 págs. 10,50 €.
- **Religiosidad popular. Teología y pastoral,** por Mons. Carlos Amigo, arzobispo de Sevilla, y Ángel Gómez Guillén. 284 págs.10,50 €.
- **Los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola.** Comentario y textos afines. Por Darío López Tejada, S.J. 1.075 págs.29,50 €.
- **Milenarismos.** El cristianismo en la encrucijada del año 2000. Por Sebastián Fuster, O.P. 244 págs. 11,45 €.
- **En las fuentes de la alegría, con San Francisco de Sales,** por F. Vidal. Textos "salesianos" que invitan al gozo en el Señor. 494 páginas, 9.50 €.
- **La alegría del perdón.** 2000 años de doctrina sobre el Sacramento de la Penitencia. Por Julio Atienza y Pedro J. Lasanta. 290 págs. 11,45 €.
- **El Sacramento de la Penitencia.** Teología del pecado y del perdón, por Pedro Fernández, O.P. 352 págs. 18.63 €.

- **Para comprender mejor la fe.** Introducción a la teología. Por Jesús Espeja, O.P. 178 págs. 9,02 €.
- **Teología Fundamental.** Dar razón de la fe. Por Felicísimo Martínez,O.P. 280 págs. 13,52 €.
- **Dignidad y aventura humana**. Por Abelardo Lobato, O.P. 274 págs. 13.22 €.
- **Nuestro arquetipo humano.** Trazos de su razón soberana, por Eladio Chávarri, O.P. 282 págs. 13, 82 €.
- **Tras la justicia.** Introducción a una filosofía política, por Rafael Larrañeta, O.P. 236 págs. 11, 72 €.
- **De la utopía a la política económica.** Necesidad y método, por Jorge Arturo Chaves, O.P. 280 págs. 15.03 €.
- **La vida religiosa.** Teología y Derecho, por José J. Fernández Castaño, O.P. 181 págs.10,82 €.
- **Eclesiología.** Comunión de vida y misión al mundo, por Claudio García Extremeño, O.P. 348 págs.17, 43 €.
- **El Vaticano II en el reto del tercer milenio**. Hermenéutica y teología, por Vicente Botella, O.P. 276 págs. 13.82 €.
- **El desafío ético de la información**, por Niceto Blázquez, O.P. 354 págs. 18.63 €.
- **Moral de convicciones, moral de principios.** Ética desde las ciencias humanas, por Esteban Pérez Delgado, O.P. 291 págs.15.03 €.
- **Teoría de los derechos humanos**, conocer para practicar. Por Antonio Osuna,O.P. 254 págs. 15.03 €.
- **El ministerio de la Iglesia.** Cambio de perspectiva, por Jesús Espeja, O.P. 226 págs., 13,22 €.
- **Inquietudes y vivencias de un seglar.** Antología espiritual de Emilio Pérez, abogado. Amplia experiencia en altos cargos eclesiales. 126 págs, 5.86 €.
- **Para encontrar a Dios.** Vida teologal, por Martín Gelabert, O.P. 295 págs, 15,02 €.
- **Ésta es tu Iglesia**. Una exposición clara y sencilla, por Jesús Álvarez Maestro, O.A.R., 243 págs. 9 €.
- **Hemos roto la cruz.** Manual de Ecumenismo para el pueblo, por Jesús Álvarez Maestro, O.A.R. 228 págs., 9 €
- **En camino.** Hacia una pastoral del mundo obrero. Por Miguel Cisteró. 443 págs.15 €.
- **Vivencias de gratuidad. Dios me salva**, por Chus Villaroel, O.P. 366 págs., 10 €
- **Síntesis de la moral católica,** por los dominicos de Bolonia.170 págs. 4.50 €.
- **Sugerencias sacerdotales,** por Baldomero J. Duque. 190 págs. 5.15 €
- **Antología poética religiosa,** por Manuel J. Núñez . 253 págs. 5.75 €.
- **Mil pensamientos para vivir mejor.** Antología de frases y citas, por Ángel Rodríguez Vilagrán. 219 págs.. 5.15 €.

6. PARA LA FAMILIA, NIÑOS Y JÓVENES

- **La familia cristiana.** Iglesia doméstica. Magnífica y completa obra de Atilano Aláiz, C.M.F. 350 págs. 11,50 €.
- **Quince cartas a un padre preocupado** (3.ª ed.) Venancio L. Agudo aporta soluciones los problemas de la formación de los hijos, 150 págs. 5.25 €.
- **Escuela de Padres en casa.** (3.ª ed.), por Nieves Martínez. Educación desde la familia y el diálogo. 212 págs. 7.25 €.
- **El amor humano. Su sentido y su alcance.** Por A.. López Quintás. Curso de ética basado en el amor. 256 págs. 9 €. Grabado en 12 casetes,con libro: 47 €.
- **Amor y vida. Acerca del matrimonio cristiano**. Por Florencio García Muñoz. 304 págs. 11,45 €.
- **Divorcio, aborto, natalidad y educación: Cuatro batallas ¿perdidas?** por Luis Riesgo. 219 págs. 9 €.
- **Cuatro batallas ¿perdidas?: divorcio, aborto, educación, natalidad**. Luis Riesgo habla claro. 87 págs. 3 €.
- **Oraciones y vida cristiana.** 32 págs. 0,75 €.
- **Hombres de Dios,** por Jesús Álvarez Maestro, O.A.R. Obra vocacional, para el sacerdocio o vida consagrada. 157 págs. 6 €.

7. DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

- **Encíclicas de Juan Pablo II** (4.ª ed.). Prácticos índices, 1.578 págs., 35 €.
- **Diccionario social y moral de Juan Pablo II,** por Pedro J. Lasanta. 2.210 textos. 734 págs. 23.50 €.
- **Diccionario de teología y espiritualidad de Juan Pablo II,** por Pedro J. Lasanta. 5.000 textos, 1.268 págs., 32 €.
- **Encíclicas de Pablo VI.** Y la exhortación «Evangelii nuntiandi». 450 págs. 22.50 €.
- **Diccionario de Pablo VI,** por Pedro J. Lasanta. 870 págs. 32 €.
- **Encíclicas del Beato Juan XXIII.** Y mensajes a España y Latinoamérica. 648 págs. 21 €.
- **Documentos sinodales.** Las siete Exhortaciones Apostólicas, (Pablo VI y Juan Pablo II) y textos de los Sínodos Generales. Dos tomos.1.720 págs. 46,50 €.
- **Cardenal Rouco.** Magisterio en sus primeros años en Madrid. 1.450 págs. 33 €.
- **La Vida Consagrada,** de Juan Pablo II. 222 págs. 3, 75 €.
- **El día del Señor.** Carta de Juan Pablo II, sobre el domingo. 95 págs.2,75 €.
- **La alegría de ser cristiano,** por Pablo VI: «Gaudete in Domino», Credo del Pueblo de Dios, y Testamento 145 págs. 5,25 €.

- **Fides et ratio** (2.ª ed.), de Juan Pablo II sobre la fe y la razón, 194 págs. 4 €.
- **Evangelium vitae**, de Juan Pablo II sobre la vida humana, y «Donum vitae». 280 págs. 4 €.
- **Reconciliatio et paenitentia,** de Juan Pablo II. 160 págs. 4 €.
- **Caminar desde Cristo.** Instrucción sobre la vida consagrada en el III milenio. 63 págs. 3,75 €.

8. LITURGIA Y AÑO LITÚRGICO

- **Nueva oración de los fieles**. Por Lucía Caram, O.P. Dos tomos, a dos tintas, con las «oraciones de los fieles» más actuales • Tomo I: Domingos, festivos, especiales (408 págs., 21 €). • Tomo II: Ferial (544 págs. 24 €). Los dos tomos: 39 €.
- **Misal Dominicano. Todo el Misal Romano, más lo dominicano.** 2 tomos. 46 €.
- **Liturgia de las Horas O.P. Propio de los santos dominicos.** 2.156 págs. 30 €.
- **Celebrar, un reto apasionante.** Bases para una comprensión de la Liturgia**,** por José M. Bernal. 456 págs. 23.44 €.
- **El Misal de Pablo VI,** por P. Farnés, D. Borobio, etc. Estudios sobre la misa del posconcilio: lo que se ha avanzado y lo que falta. 316 págs.11,45 €.
- **Recuperar la fiesta en la Iglesia.** Talante pascual del cristianismo, por L. C. Bernal, O.P. 400 págs.11,45 €.

HOMILÍAS

- **Hijo de Dios (ciclo B),** por José-Román Flecha. 316 págs. 11 €.
- **Despertar con Dios.** Para meditación y homilía**,** por Ángel Galindo y monjas dominicas de Segovia. Tres tomos (ciclos A,B,C), a 11,45 € tomo.
- **A tiempo y a destiempo.** Reflexiones para los ciclos A,B,C, por Manuel Elvira. 401 págs. 15 €.
- **Guiones bíblicos para homilías dominicales. (A,B,C**), por José Salguero, O.P. 754 págs., 21 €.
- **Dios con nosotros (ciclo A),** por José-Román Flecha, decano de Teología de Salamanca. 292 págs., 10,50 €

NAVIDAD

- **Contemplación de Navidad,** por Antonio López Baeza. Versos y oraciones del Enmanuel. 147 págs. 5,75 €.
- **Nos vino un Niño del cielo.** Poesía navideña latinoamericana. Antología de Miguel de Santiago y Juan Polo. 368 págs. 11,50 €.
- **La Navidad de Pemán**. Poesía y deliciosa prosa ante el Portal. 130 págs. 7,25 €.

CUARESMA, SEMANA SANTA, PASCUA

- **Via Crucis. De la Cruz a la Luz. (16 Via Crucis),** por J. R. Flecha, y J. A. Martínez Puche. 256 pags., 6 €.

- **La Pasión según Pemán.** Profundidad, elegancia, sentimiento y fe. 147 págs. 7,25 €.
- **Toma tu cruz y sígueme,** por Ricardo Cuadrado, O.P. Enfermedad, nuevo Via crucis y Via lucis. 145 págs. 5,25 €.
- **Saliendo al «paso» del Señor**. Biblia y «pasos» de Semana Santa y Pascua, por J. M. Alcácer, 187 págs. 8,15 €.
- **Semana de la vida. La primera Semana Santa.** Por Francisco de Mier, C.P. 392 págs. 11,45 €.

9. BIBLIOTECA DOMINICANA

- **A la escucha del Cardenal Congar,** por Juan Bosch, O.P. Vida y mensaje del gran teólogo dominico. Bibliografía completa: 290 págs. 11.45 €.
- **Francisco de Vitoria y su «Relección sobre los Indios».** Los derechos de los hombres y de los pueblos, por Ramón Hernández, O.P. 185 págs. 9 €.
- **Espiritualidad dominicana**, por Felicísimo Martínez. 258 págs. 11.45 €.
- **La devoción a María en la Orden de Predicadores,** por Alfonso D'Amato. 242 págs. 11,45 €.
- **Comunidad y comunión en la vida dominicana**, por Alfonso D'Amato.194 págs. 9 €.
- **Historia de la Orden de Predicadores,** por Delfín Castañón: la Orden y sus congregaciones. 220 págs. 11.45 €.
- **La provincia dominicana de Aragón. Siete siglos de vida y misión.** 250 págs 9 €.
- **Eckhart, Tauler, Seuze.** Vida y doctrina de los maestros de espíritu, por Brian Farrelly, O.P. 358 págs. 11.45 €.
- **Dominicos que dejaron huella.** Juan Bosch (dir). 67 semblanzas de grandes dominicos. 252 págs. 11.45 €.

10. MISIONES. OTROS

- **Misión andina con Dios,** por el P. Giovanni Salerno, fundador de los Siervos de los Pobres del Tercer Mundo. 242 págs., fotos color. 13,50 €.
- **Memoria de Misión.** La gigantesca hazaña misionera de los dominicos españoles en las selvas amazónicas durante el siglo XX, por José Manuel Soria, misionero y periodista. 580 págs. 15,50 €.
- **Cartas desde Alaska.** El misionero Segundo Llorente, S.J., a las Carmelitas Descalzas. 268 págs. 9 €.
- **Recuerdos de África** Memorias de un misionero en Sierra Leona, por Santiago Marcilla, agustino recoleto (2.ª edición). 270 págs. 9,02 €.

- **Misioneros santos.** 4 libros, por José Luis Irízar, a 7,50 € cada uno: **1. Era apostólica y martirial. Siglos I-III.** 235 págs. **2. Siglos IV-X.** 228 págs. **3. Del siglo.** 235 págs.
- **Historia de las Misiones. 2000 Años de Misión**, por las Obras Misionales Pontificias **I: De la Edad Antigua a la Edad Media.** 251 págs. (9 €). **II: Bajo el Patronato Regio.** 264 págs. (9 €).
- **Ejercicios espirituales para misioneros**. Por José L. Irízar, 683 págs. 15 €.
- **Religiosos para la Nueva Evangelización.** Por Pedro J. Lasanta. Religiosas y religiosos, ante el tercer milenio. 304 págs. 11,42 €.
- **La Parroquia y el Camino Neocatecumenal,** (2ª edición), por Jesús Higueras, párroco de la Paloma, Madrid. 144 págs.7, 81 €.
- **Hacia la Parroquia del Tercer Milenio,** por Jesús Higueras, de la experiencia a la pastoral. 220 págs. 5,71 €.
- **Guía de las Cartujas de España,** por Luis Doeijo. Con ilustraciones en color. 248 págs. 8.41 €.
- **Guía Internet de la Iglesia Católica.** 4.000 recursos Web, por Juan Pedro Ortuño. 450 págs. Con CD-Rom: 16.53 €.
- **Saludablemente bien. La homeopatía y humanización de la medicina.** Para vivir con salud, equilibrio y sentido, por Lucía Caram, O.P. 305 págs. 10.52 €.
- **Milenarismos.** El cristianismo en la encrucijada del año 2000. Por Sebastián Fuster, O.P. Los milenarismos en el umbral del tercer milenio. 244 págs. 11,42 €.
- **El vacío del postconcilio,** por J. Esparza. Experiencias de un párroco rural. 310 págs. 11,42 €.
- **Seguidores de Jesús en el umbral del 2000.** Diagnóstico del catolicismo español, por Francisco Azcona, director de la Oficina de Estadística y Sociología de la Iglesia. 6,01 €.
- **La Iglesia en la prensa de España.** La Iglesia y los temas religiosos, en la prensa nacional, por José A. Marcellán. 310 págs. 11,42 €.

CASETES Y CD

PARA LA ORACIÓN Y LA MEDITACIÓN

Cuando se está solo, en el coche, en casa, enfermo, en cama..., durante el trabajo manual.

- **El Rosario.** Comentario y rezo de los 20 Misterios. ¡400.000 ejemplares editados! 2 casetes, *7 €*. 2 Cd, *13 €*.
- **Sant Rosari.** Edición catalana de «El Rosario». *4 €*.
- **El Rosario del Papa.** Juan Pablo II comenta y reza en castellano todo el Rosario. 2 casetes, *7,85 €*. 2 CD, *17,50 €*.

- **Rosario con Juan Pablo II.** Reflexiones y rezo papal de los 15 Misterios. *5 €.*
- **Vía Crucis.** Eminentemente bíblico, plenamente actual. Con texto impreso. *6 €.*
- **Los Salmos.** Los 150 Salmos, grabados en cuatro casetes y presentados en bello estuche, con folleto-guía. *16 €.*
- **Las Palabras de Jesús.** Todo lo que dijo el Señor, en 4 casetes. *16 €.*
- **Diálogos de Pasión,** de J. L. Martín Descalzo. Jesús habla con los personajes de la Pasión, con el Padre, María, Apóstoles, Satanás. *5 €.*
- **Rafael, monje trapense.** Todo lo que escribió el hermano Rafael Arnaiz, en 12 casetes, con estuche*: 40 €.*
- **Hermano Rafael. Escritos selectos.** Antología, en dos casetes: *9,75 €.*

CHARLAS PARA RETIROS Y EJERCICIOS

- **Abba, Padre.** Por Pedro F. Reyero, O.P. El amor de Dios: 12 charlas, 12 retiros mensuales, 12 casetes. En estuche con guía: *40 €.*
- **Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.** 12 charlas de Pedro F. Reyero, Trinidad y Eucaristía en 12 casetes: para 12 retiros. *40 €.*
- **Por el camino del silencio.** 4.ª ed. 13 meditaciones para retiros o ejercicios, por el P. Jaume Boada. Estuche con 4 casetes y folleto: *16 €.*
- **Sube al monte de Dios.** 3.ª ed. Meditaciones, una experiencia de desierto, por el P. Jaume Boada. Estuche con 4 casetes y folleto*: 16 €.*
- **En el corazón de la Trinidad.** 3.ª edición, por Jaume Boada. Una experiencia de desierto. Estuche con 4 casetes y folleto*: 16 €.*
- **El Peregrino orante.** 3.ª edición. Una escuela de oración. 14 charlas del P. Jaume Boada. Estuche con 4 casetes y folleto: *16 €.*
- **María, siempre en el camino. Hoy en tu camino.** Quince meditaciones del P. Jaume Boada, O.P. sobre la presencia de María en la vida. 4 casetes: *16 €.*
- **Escuela de silencio.** Cuatro casetes del P. José Moratiel, en estuche. *16 €.*

CASETES «AUDIOLIBRO»: LIBROS PARA OÍR

Obras generalmente clásicas (extractos), grabadas por profesionales.

ESPIRITUALIDAD

- **La Biblia para escuchar, grabada en 48 casetes, en 4 estuches**. Cada estuche (12 casetes), *42 €* Obra completa*: 150 €.*
- **Los Evangelios,** texto de los cuatro relatos evangélicos. *5 €.*
- **Vida de Cristo,** de Fray Luis de Granada. *5 €.*
- **Cántico Espiritual, de San Juan de la Cruz.** 4 casetes, con estuche: *18.50 €.*
- **Libro de la Vida, de Santa Teresa de Jesús**. Es su mejor obra. 2 casetes*: 9 €.*
- **Santa Teresa.** Biografía dramatizada. *5 €.*
- **Historia de un alma.** Vida de Santa Teresita. 2 casetes, *9 €.*

- **San Pablo cuenta su vida**, por Luis L. de las Heras. 2 casetes: *9 €.*
- **Confesiones, de San Agustín**. Autobiografía y doctrina. 2 casetes*: 9 €.*
- **El Divino Impaciente,** obra maestra de José María Pemán sobre San Francisco Javier, en versión íntegra. 2 casetes: *9 €.*
- **Poemas eucarísticos y marianos**. Poesía española, por José L. Gago. *5 €.*
- **Diario del alma. Autobiografía de Juan XXIII**. Con texto impreso: *6 €.*
- **Es Cristo que pasa,** de San Josemaría Escrivá. Reflexiones para el año litúrgico, en 9 casetes y estuche, con libro*: 35 €.* Cada casete suelta*: 5 € (9 CD: 47 €).*
- **Amigos de Dios,** de San Josemaría Escrivá de Balaguer. Una de sus mejores obras, grabada en 9 casetes, con estuche y libro: *38 €.*
- **Las Palabras de Jesús.** Todo lo que dijo el Señor, en 4 casetes. *18.50 €.*
- **El día que Jesús no quería nacer.** Cuento de Navidad, de Antonio García Barbeito. Con librito: *6 €.*
- **San Francisco de Sales, testigo de amor.** Vida y mensaje del patriarca de la Familia Salesiana. Con texto impreso: *6 €.*
- **Santa Margarita María y el Corazón de Dios.** Vida y mensaje de Santa Margarita María Alacoque. 2 casetes con librito: *12 €.*
- **Genoveva. Una vida de sufrimiento y amor.** Vida y mensaje de la B. Genoveva Torres, por Javier Sagüés, S.J. 2 casetes y libro: *12 €.*
- **Sor Teresita.** Semblanza de Sor Teresita del Niño Jesús Pérez de Iriarte, O.P., por Lorenzo Galmés. Con texto impreso: *6 €.*
- **La Madre Maravillas.** Vida y mensaje. *5 €.*
- **Sobre la marcha. Un tetrapléjico que ama la vida.** Luis de Moya cuenta su experiencia. Estuche con 6 casetes y libro: *27 €.*
- **MI CRISTO ROTO,** la joya literaria del **P. Ramón Cué, S.J**. Dos casetes*: 9 €.* (Disponible en Vídeo).
- **Ojos que vieron a Cristo,** del **P. Ramón Cué, S.J**. Dos casetes: *9 €.* (Disponible en Vídeo).
- **Yo creo en la alegría,** del **P. Ramón Cué, S.J.** Dos casetes *9 €.* (Vídeo).

LITERATURA, HISTORIA, FORMACIÓN

- **Lazarillo de Tormes. Anónimo.** Obra clásica popular. *5 €.*
- **La vida es sueño,** de Calderón de la Barca. *5 €.*
- **El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha**, de Miguel de Cervantes, obra cumbre de la literatura universal. 4 casetes, con libro y estuche*: 18.50 €.*
- **Cantar de Mio Cid,** en los inicios de la Lengua Castellana. *5 €.*
- **Fuente Ovejuna,** de Lope de Vega. *5 €.*
- **Los poemas de Pemán.** Los poemas que grabó Pemán con su voz. *6 €.*
- **Isabel la Católica,** promotora del Descubrimiento de América. *5 €.*
- **Historia de España,** de Teresa Uriburu. Magnífico compendio. 2 casetes: *9 €.*
- **Historia de Madrid,** de Teresa Uriburu. 2 casetes, *9 €.* Casetes con texto impreso: *11.50 €.* 2 Compact Disc más libro: *15 €.* Libro solo: *3.50 €.*

- **El amor humano.** Por A. López Quintás.12 casetes, con libro: *47 €.*
- **La grandeza del amor.** Por A. López Quintás. Amor, noviazgo y matrimonio. *5 €.*

CASETES Y CD MUSICALES

- **PANIS VIVUS. La Escolanía del Valle de los Caídos** ha grabado 19 Cantos de la Eucaristía y Sagrado Corazón, de Luis Iruarrízaga. Casete: 8,50 €. CD:13,50 €.
- **A los que ama el Señor,** de J. A. Espinosa. Santos para el siglo XXI. Casete: 8,50 €. CD: 13,50 €. Folleto musical: 3,50 €.
- **Al Señor del nuevo siglo**. ¡Vuelve Juan Antonio Espinosa! Canciones para nuevos horizontes. Casete: *8.50 €.* CD: *13.50 €.* Folleto musical: *3.50 €.*
- **Eres uno de los nuestros,** de Juan A. Espinosa. Casete 8,50 €. CD y folleto: 3,50 €.
- **Vendremos a él. Canciones de Trinidad y Eucaristía**, por José Manuel González Durán. Casete*: 8.50 €.* CD*: 13.50 €.* Folleto: *3.50 €.*
- **Camino de Santiago. Canciones de marcha y encuentro,** por José Manuel González Durán. Casete: *8.50 €.* CD: *13.50 €.* Folleto: *4.50 €.*
- **Al Dios de mi alabanza. Cantos para la Eucaristía**, de Antonio Gutiérrez. *8.50 €.* Folleto: *3.50 €.*
- **Salmos, remanso del alma. Los mejores Salmos,** con música actual, por Antonio Gutiérrez. *8.50 €.* Folleto: *3.50 €.*
- **Al partir el pan. Doce cantos de Eucaristía,** de Antonio Gutiérrez. ¡La Misa recupera el clima de fiesta comunitaria! *8.50 €.* Folleto *3.50 €.*
- **Alabanza de gloria**. Nuevas canciones de Vicente Borragán. Casete: *8.50 €* CD*: 13.50 €.* Folleto: *3.50 €.*
- **Rosa del mundo. Homenaje a Teresa de Calcuta y su mensaje a la juventud**, por Rogelio Cabado. Casete: *8.50 €.* CD*: 13.50 €.*
- **En el nombre del Padre. Cantos para el siglo XXI** de Esteban Bastida. Canta Marycarmen Martín. Casete: *8.50 €.* CD*: 13.50 €.* Folleto *3.50 €.*
- **Misa del Tercer Milenio:** nuevas melodías y cantos de nuevos aires, por Antonio Gutiérrez, O.P. Casete: *8.50 €.* CD*: 13.50 €.* Folleto: *3.50 €.*
- **Música, oración y calma, (1 y 2).** La música instrumental de «Salmos, remanso del alma» y «Al partir el pan». Dos casetes, *a 6 €* cada una.
- **Cantos para el siglo nuevo.** Trinidad, Eucaristía**,** María, Año de gracia, paz y unidad... por Vicente Muñoz, O.P. Casete: *8.50 €.* CD *13.50 €.* Folleto: *3.50 €.*
- **Dios, Padre bueno.** Doce canciones a Dios, el Padre de amor y misericordia. Letra y música de Vicente Muñoz, O.P. *8.50 €.* Folleto*: 3.50 €.*
- **Anawin. Los pobres de Dios.** A tiempos nuevos, ritmo nuevo juvenil, por el grupo «Fábrica de sueños», Casete: *8.50 €.* CD*: 13.50 €.* Folleto: *3.50 €.*

- **Parábola,** del grupo «Fábrica de sueños». Los nuevos aires de la canción religiosa. Casete: *8.50 €*. CD: *13.50 €*. Folleto musical: *3.50 €*.
- **Todo es por Ti.** «Fábrica de Sueños» se supera en letra y ritmo. Casete: *8.50 €*. CD: *13.50 €*.
- **Seguir a Cristo.** Canciones de P. Javier Sagüés, S.J., con letra de la B. Genoveva Torres, fundadora de las Angélicas. 2 casetes, *13.50 €*.
- **Vamos a Javier. Javierada musical.** Himnos y cantos a San Francisco Javier. Casete: *8.50 €*. CD: *13.50 €*. Folleto musical y catequético: *3.50 €*.
- **Ignacio de Loyola. Tras el rastro de Jesús**, gran musical del P. Javier Sagüés, S.J. Dos casetes con libreto: *15 €*. 1 CD: *16.50 €*. Folleto: *3.50 €*.
- **Ven, Señor Jesús.** Cantos a Jesucristo: súplica y esperanza, por Vicente Borragán, O.P. *8.50 €*. Folleto*: 3.50 €*.
- **Espíritu Santo ¡ven!** Biblia y teología hechas canción para orar, por Vicente Borragán, O.P.: *8.50 €*. Folleto: *3.50 €*.
- **Cantos eucarísticos.** «Cantemos al amor de los amores», «De rodillas», y otros cantos populares y polifónicos. *8.50 €*.
- **Salve Madre.** Los cantos marianos más populares y polifónicos. *8.50 €*.
- **Ofrenda musical a María** (Salve Marinera, Salve popular, etc.) Casete: *6 €*.
- **María, Madre del 2000.** Canciones nuevas a Santa María, por Antonio Gutiérrez. *8.50 €*. Folleto con letra y música: *3.50 €*.
- **Cantos del Rosario. Canto de los Misterios,** por Ángel L. M. Salvat. *8.50 €*.
- **Órgano de Covarrubias.** Piezas clásicas españolas de órgano. *5 €*.
- **Canciones de corro.** Las 18 canciones infantiles más famosas. *7.50 €*.
- **Domingo de Caleruega.** Cantos a Santo Domingo, a su pueblo, a su Orden, por Alberto Iglesias. *8.50 €*.
- **Santo y vasco.** Canciones de A. Iglesias a San Valentín de Berriochoa. *8.50 €*.
- **Euzkaldun-Deun.** Versión en euskera de «Santo y vasco». *8.50 €*.
- **Belén, 2000 años. Villancicos para el Tercer Milenio,** de Mercedes Glez. *8.50 €*.
- **A la lumbre del Portal-II.** Del grupo Tahona: lo mejor de la tradición navideña de Castilla y León. Casete: *8.50 €*. CD: *13.50 €*.
- **Navidad con Paul Mauriat**. Con su gran orquesta: villancicos más famosos. 8,50 €.
- **En el portal de Belén**. Los 16 villancicos más populares. Casete o CD: *6 €*.
- **Manos de Dios**. Una revelación musical de Abelardo de Armas, alma de la Gran Vigilia de la Inmaculada. Casete: *8.50 €*. CD*: 13.50 €*.
- **Hijo del Hombre**. Abelardo de Armas canta a Jesucristo. Casete: *8.50 €*. CD*: 13.50 €*.
- **Flor escondida**. Canciones a María, por Abelardo de Armas, alma de la Gran Vigilia de la Inmaculada. Casete: *8.50 €*. CD*: 13.50 €*.

CASETES: BIOGRAFÍAS Y NARRACIONES

Dramatización de los «Forjadores del Nuevo Mundo» y otras narraciones, a *5 €*.

- **Bartolomé de las Casas** (1474-1566). Dominico andaluz.
- **Pedro de Córdoba** (1482-152 l). Dominico andaluz.
- **Toribio de Benavente,** «Motolinía». Franciscano castellano.
- **José de Anchieta** (1534-1597). Jesuita canario.
- **Pedro Claver** (1581-1654). Jesuita catalán.
- **Junípero Serra** (1713-1784). Franciscano mallorquín.
- **Historia de una escoba**. Dramatización literario-musical de la vida y milagros de San Martín de Porres, contado por la inseparable escoba.
- **Los mejores cuentos mejor contados:** Caperucita, Cenicienta, Pulgarcito, Blancanieves.

VÍDEOS

Los vídeos están en sistema PAL, para España, parte de Europa y Cono Sur de América. De algunos se ha hecho edición NTSC: para América. Se indica al final de cada título.

VÍDEOS PARA CATEQUESIS Y CLASES DE RELIGIÓN

- **La Pascua de Jesús y de su pueblo**. Celebración de la Pascua, bautismos por inmersión y catequesis. 1 hora, *23 €* (NTSC: 40 dólares).
- **El Paso de Jesús. De la Última Cena a la Ascensión.** Bellas imágenes. Por J. L. Martín Descalzo. 75 minutos, *23 €* (NTSC: 40 dólares).
- **Lo que María guardaba en su corazón**. El Evangelio contado por la Virgen, de J. L. Martín Descalzo. *21 €* (NTSC: 40 dólares).
- **Los Mandamientos. Diez caminos de libertad**. Tres vídeos, cinco horas, de J. L. Martín Descalzo. *45 €* (NTSC: 90 dólares).
- **Las raíces de nuestra fe.** Los 2.000 años de cristianismo en España. Guión: J. L. Martín Descalzo y J. A. Martínez Puche. *35 €*. 2 vídeos.
- **El Credo de nuestra fe.** Credo, con testimonios. Guión: J. L. Martín Descalzo. 2 horas, *35 €*. 2 vídeos (NTSC: 60 dólares).
- **Los Papas de nuestro tiempo. De Pío XII a Juan Pablo II**. Imágenes históricas. Guión: J. L. Martín Descalzo. 2 horas, *29 €*.
- **El arte y la fe.** Bellísimas imágenes, y poemas de J. L. Martín Descalzo. 70 minutos, *17 €*.

Pedidos a: EDIBESA. Madre de Dios, 35 bis. 28016 Madrid
Tel.: 91 345 19 92 - Fax: 91 350 50 99
E-mail: edibesa@planalfa.es
http://www.edibesa.com

T2-BSA-891